

**Universidad Nacional Autónoma de Honduras**  
**Sistema de Estudios de Postgrado**  
***Postgrado Latinoamericano en Trabajo Social***  
***Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en***  
***Gestión del Desarrollo***

**Tesis Doctoral**

***La Construcción de Ciudades Vulnerables***

**Presentada por**  
***Elsa Lily Caballero Zeitún***

**Para Optar al Grado de**  
**Doctora en Ciencias Sociales con Orientación en**  
**Gestión del Desarrollo**

**Asesor**  
**Doctor Augusto Serrano**

**Ciudad Universitaria, Octubre 2001**  
**Tegucigalpa, Honduras**

**AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

**RECTORA**

***Dra. Ana Belén Castillo de Rodríguez***

**VICE RECTORA**

***Ingra. Guadalupe Mazariegos***

**DIRECTORA DE DOCENCIA**

***Licda. Teresa de Mondragón***

**DIRECTORA DEL SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO**

***Dra. Margarita Oseguera de Ochoa***

**DIRECTORA a.i.**

**POSTGRADO LATINOAMERICANO EN TRABAJO SOCIAL**

***Dra. Ana Corina Hernández***

**COORDINADOR DEL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES  
CON ORIENTACIÓN EN GESTIÓN DEL DESARROLLO**

***Dr. Zoran Trputec***

**ASESOR DE TESIS**

***Dr. Augusto Serrano***



## ***En memoria de mi padre***

### **ARTURO CABALLERO LÓPEZ**

***Quién durante 43 años me indicó que la prudencia como una de las normas del buen vivir para la convivencia en colectividad, es lo que nos evitaría, como él decía, “males mayores”.***

***Me hubiera gustado mucho, discutir con él, la comprensión que hoy he alcanzado de sus palabras al haberlas trasladado de esa relación padre-hija, a las preocupaciones y reflexiones que en mi vida profesional he venido acumulando sobre la ciudad y el vivir en ella.***

***Su apoyo y comprensión de padre me acompañaron hasta el momento en que yo emprendía este reto profesional. Hoy guardo su amor.***

## **AGRADECIMIENTO**

***Son muchísimas las personas que han estado relacionadas con lo que hoy es éste trabajo de tesis doctoral, con quienes siempre estaré agradecida por la oportunidad que me dieron de conocerles y ayudarme a formar mis criterios.***

***Sería difícil la tarea de mencionarlos a todos y todas, son más de 20 años de relaciones y reflexiones conjuntas en la búsqueda de la esperanza y pensar en un lugar digno para vivir, y que además, abarcara a todas y todos los habitantes de la ciudad.***

***Pobladores/as, de varias ciudades de Centro América, académicos/as, mis profesores/as, investigadores/as, amigos y amigas, gracias por esa oportunidad única de conocerles y el compartir.***

***Con certeza en estas páginas se encuentran muchas de esas conversaciones y debates, a veces acalorados, que me dieron la oportunidad de adentrarme en las interesantes intimidades de la ciudad.***

***De igual manera agradezco el apoyo de mis colegas del PLATS, Martha, Zoila, Corina, Yoli, Monchi, Erika, Marvin, Gladis, Doña Marlen, y Samuel, lo mismo a mi familia que siempre cuento con ellos, en especial a mi hija Celina Michelle que en las preocupaciones propias de su juventud, siempre me dio ánimo para terminar este trabajo.***

**MUCHAS GRACIAS**

***A mi Asesor y Profesor, Doctor Augusto Serrano, le agradezco profundamente las orientaciones que a lo largo de estar dos años y medio me ha brindado. Con la disciplina y el interés propio del académico, tomó en sus manos un borrador de informe y me provocó constantemente para trascender hacia una propuesta de las determinantes de la vulnerabilidad urbana, para que recogiendo lo aprendido durante muchos años, superara la sistematización.***

*Elsa Lily Caballero Zejún*



# ÍNDICE

## ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
1. El Origen del Propósito de la Tesis: La Vulnerabilidad Urbana	3
2. Opción Metodológica	15
<b>I. VULNERABILIDAD SOCIAL Y RIESGO AMBIENTAL</b>	<b>25</b>
1. Probabilidad y Certidumbre del Riesgo	25
1.1. Eventos de Gran Magnitud	27
1.2. Los Riesgos y Desastres Ambientales	29
2. Los Enfoques sobre los Desastres	36
2.1. El Enfoque de Intervención en Emergencia	36
2.2. El Enfoque de Gestión del Riesgo	38
2.2.1. El Cambio Conceptual: Gestión del Riesgo en vez de Desastres Naturales	39
2.2.2. La Recurrencia de Pequeños y Grandes Eventos	40
2.2.3. La Relectura del Riesgo Ambiental Urbano	41
3. Las Lecciones Aprendidas	41
3.1. El Concepto de Riesgo	43
3.2. El Concepto de Prevención	44
3.3. El Concepto de Vulnerabilidad	47
4. La Vulnerabilidad es Social	50
5. Vulnerabilidad y Exposición al Riesgo	52

<b>II.</b>	<b>PROFUNDIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD Y SEVERIDAD DE LOS RIESGOS AMBIENTALES</b>	<b>59</b>
1.	Desarrollo Humano Sostenible y Vulnerabilidad: La Conciencia del Límite	59
1.1.	EN EL LÍMITE: La Sobrevivencia de la Naturaleza o de la Sociedad	60
a.	Naturaleza o Sociedad	61
	El Discurso del Modelo Económico Viable	
	El Discurso Naturaleza Versus Humanidad	
	El Discurso Injusticia Social Versus Modelo Económico	
b.	Desarrollo, Naturaleza y Sociedad	70
	Entre Naturaleza y Sociedad el Desequilibrio es Real	
	El Desequilibrio al Interior de la Humanidad no es Natural	
1.2.	EN EL LÍMITE: La formación Social Capitalista	77
1.3.	EN EL LÍMITE: Se Viabiliza el Debate de lo Posible	83
<b>III.</b>	<b>CONSTRUCCIÓN DE VULNERABILIDAD URBANA</b>	<b>88</b>
1.	Los Grandes Cambios Urbanos en el Planeta	91
2.	Qué Pasó con la Urbanización en América Latina	96
2.1.	La Ciudad Premoderna: Desarrollo Urbano Descentralizado	102
2.2.	La Ciudad Moderna: La Hiper Urbanización	105
3.	Construyendo Ciudades Vulnerables	112
<b>IV.</b>	<b>TEGUCIGALPA: TESTIMONIO DE UN DESASTRE</b>	<b>119</b>
1.	Percepciones sobre la Ciudad y los Riesgos Ambientales	120
2.	El Momento del Desastre	125
3.	La Ciudad Colapsada	129
4.	Daños en la Ciudad de Tegucigalpa	133
4.1.	Daños en los Servicios Públicos	137
4.2.	Situación del Sistema de Agua Potable y Alcantarillado	137
4.3.	Daños al Sector Empresarial	141
4.4.	Daños al Sector Público	142
4.5.	Daños en Vivienda	143
4.6.	Daños al Sector Educación	143
4.7.	Daños en Infraestructura de Salud	143
4.8.	Daños al Patrimonio Histórico Cultural	143
5.	Rehabilitación de la Ciudad	148
6.	Reconstrucción de la Ciudad	151
6.1.	La Participación Obstáculos y Tropiezos	153
6.2.	La Participación Espontánea Inhabilitada	155

<b>V.</b>	<b>TEGUCIGALPA: TESTIMONIO DE UNA CIUDAD VULNERABLE</b>	<b>158</b>
	1. Desarrollo Físico de la Ciudad	158
	1.1. La Ciudad Colonial	158
	1.2. La Ciudad del Siglo XX	167
	1.2.1. El Inicio de la Hiper Urbanización	174
	2. Modalidades de Gestión de la Ciudad	198
	2.1. Los Problemas de la Gestión de la Ciudad de Tegucigalpa	198
	2.2. Consolidación de la Fragilidad Institucional	202
	3. Lo que Determina la Vulnerabilidad	212
<b>VI.</b>	<b>VULNERABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD URBANA</b>	<b>219</b>
	1. La Propuesta Capitalista de Modernización de la Ciudad	219
	2. Retomar Viejas Ideas	224
	3. El Resultado que Obtuvimos: Ciudades Desechables sin, Opción al Desalojo	230
	3.1. El Espacio Socialmente Construido que Atenta contra la, Naturaleza	231
	3.2. Una Sociedad Organizada para Reproducir la Vulnerabilidad	233
	4. Participación Social – Ciudad – Naturaleza	236
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>243</b>
	<b>SIGLAS</b>	<b>254</b>

**ÍNDICE DE CUADROS**

CUADRO 1:	Tegucigalpa y Comayagüela Trabajo de Evacuación y Recate Durante el Mitch	135
CUADRO 2:	Evaluación Muestral de Daños Ocasionados por el Mitch al Sector Empresarial	141
CUADRO 3:	Patrimonio Arquitectónico Dañado	146
CUADRO 4:	Datos Básicos de la Ciudad hasta 1889	162
CUADRO 5:	Toponimia de Tegucigalpa en 1899	168
CUADRO 6:	Datos Básicos de la Ciudad Siglo XX	171
CUADRO 7:	Barrios del Distrito Central hasta los Años 40	172
CUADRO 8:	Barrios del Distrito Central Años 50 y 60	176
CUADRO 9:	Estratificación Residencial de Tegucigalpa 1974	178
CUADRO 10:	Barrios del Distrito Central Años 70	179
CUADRO 11:	Barrios del Distrito Central Años 80	181
CUADRO 12:	Situación de la Tenencia y Ocupación de Barrios de Origen Informal	183
CUADRO 13:	Distrito Central Acciones de Protesta por los Sectores Populares 1972-1976	204

**ÍNDICE DE GRÁFICOS**

GRÁFICO 1:	Ubicación Geográfica por forma de Tenencia 1990	182
GRÁFICO 2:	Barrios del Distrito Central hasta el Año 2000	194
GRÁFICO 3:	Crecimiento de la Población del Distrito Central 1910-2000	194
GRÁFICO 4:	Número de Barrios según Alto riesgo 2001	198

**ÍNDICE DE FIGURAS**

FIGURA 1:	El Límite de la Sociedad Capitalista	71
FIGURA 2:	Tegucigalpa Determinantes de la Vulnerabilidad y Riesgos Ambientales	215

**ÍNDICE DE MAPAS**

MAPA 1:	Tegucigalpa Áreas de Riesgo Extremo y Alto 1989	121
MAPA 2:	Tegucigalpa Daños del Mitch	134
MAPA 3:	Simulación Hidráulica Centro de Tegucigalpa	134
MAPA 4:	Daños Caudados por el Mitch en la Red de Alcantarillado Sanitario	140
MAPA 5:	Centro Histórico de Tegucigalpa y Comayagüela Áreas Afectadas por el Mitch	147
MAPA 6:	Tegucigalpa y Comayagüela 1899	164
MAPA 7:	Plano Topográfico de Tegucigalpa 1899	167
MAPA 8:	Calles Pavimentadas hasta 1954	173
MAPA 9:	Ubicación de los Asentamientos Informales por Formas Originales de Tenencia 1990	184
MAPA 10:	Barrios del Distrito Central sin Servicios de Agua y Alcantarillado 1999	190
MAPA 11:	Tegucigalpa Expansión Territorial 1807-1990	195
MAPA 12:	Tegucigalpa Desconcentración Territorial de Actividades de Comercio, Servicios y Sector Público	197
MAPA 13:	Plano de Brasilia	220
MAPA 14:	Área Metropolitana Interna de Caracas	220

**PIE DE FOTO**

Portada, Pintor/ra Anónimo/a Caraqueño/a	
Carátula Introducción, "La Viejita de Tegucigalpa", 1987, Elsa Lily Caballero	1
Carátula Capítulo I, "Niño Amapalino" 1988, Elsa Lily Caballero	23
Carátula Capítulo II, Revista Geomundo, Año XXII, No. 2	57
Carátula Capítulo III, "Paisaje Típicamente Urbano" 2001, Elsa Lily Caballero	86
Carátula Capítulo IV, Revista Hablemos Claro, 26 de Octubre al 1 de Noviembre de 1999	117
Colonia Kuwait y Los Encuentros, 1999, Ana Corina Hernández	127
Inundación del Centro de Tegucigalpa, 1998, autor desconocido	133
Carátula Capítulo V, Fotografía Satelital de Tegucigalpa, 1977, Digital Atlas of Central America USGS/CIAT/ESRI, 1999	156
Antiguo Puente Mallol de Tegucigalpa, en Leticia Oyuela, 1994	159
Calle del Barrio La Hoya hacia los años 30, autor desconocido	163
Colonia Tres de Mayo, 1988, Elsa Lily Caballero	178
"Los Autoconstructores", 1994, Elsa Lily Caballero	206
El Sacón, Año 6/ No. 15/ Mayo 1996/ CENCOPH.	208
Carátula Capítulo VI, Niña de la Tres de Mayo, 1996, Elsa Lily Caballero	217
Puente Peatonal, 1987, Elsa Lily Caballero	226
Centro de Tegucigalpa, 1986, Elsa Lily Caballero	227
Colonia tres de Mayo, 1989, Elsa Lily Caballero	228
Carátula Bibliografía, "Las Hojas" Celina Michelle Sosa	242
Carátula Siglas, Iglesia Los Dolores a principios del siglo XX, autor desconocido	253

**RECUADROS**

Testimonios del libro " Hacedores de Ciudad, Teolinda Bolívar, 1995	2
El Popol Vuh, Las Antiguas Historias del Quiché, Editorial EDUCA, 1987	24
Augusto Serrano, 1993	58
Alí Primero, "Las Casas de Cartón"	87
La RED, 1988	118
Antonio M. Rosa, 1978	157
John Friedmann, 1972	218

“Los taxistas no quieren bajar acá, prefieren quedarse en Santo Domingo; la parte más peligrosa es de la esquina de Santo Domingo hasta acá. En caso de emergencias tenemos que bajar a la “boca del lobo”, es bastante peligroso. Con el nuevo gran viaducto que han construido hay problemas de ruido, contaminación, los carros muy rápido, vibran pero no se han cuarteado las casas. Hay contaminación, pues todo esto está abandonado, hicieron esta construcción de puentes millonarios, pero la parte que queda de los puentes para acá es una cosa tremenda y hay peligro de enfermedades por infección, porque es pura rata. Estamos invadidos y nadie quiere hacer nada porque no hay presupuesto. La higiene es bárbara, pasa un carro a lavar toda esa parte de la Venezuela, ese momento toda la hediondez baja para acá, se riega por toda la calle. No hay barrenderas que limpien la calle”. Berta Gordillo.

“A pesar de todo, por las ventajas del precio compré mi casa. Yo tenía una casa en El Tejar (Centro Histórico de Quito), viví siempre en “La Chilena”, pero como el Municipio me expropió la casa porque por allí pasaban unos puentes a desnivel, tuve que buscar otro sitio”. Homero Acosta Aguilar.

“Bueno, esta historia empieza con mi llegada a este barrio en el año de 1957. Era un 30 de septiembre, uno de esos días grises, lluvioso, tristes de Buenos Aires, con esos edificios altísimos, con esos colores oscuros por la humedad y el humo de las industrias y el tráfico que existen en la zona del Retiro. ...En eso, por consejo de algunos familiares que nos comentaban que aquí se trabajaba bien, convencieron a mi esposo a quedarse y nos ayudaron a formar nuestro primer hogar. Comprando maderas y chapas de cartón prensado, había que armar la casita clandestinamente, de noche, para evitar que la policía se dé cuenta”. Alcira Cárdenas de Zurita.

“Soy nacida en la ciudad de Matagalpa el 11 de enero de 1944. Vine a la capital en busca de mejorar mi situación, ya que mi familia era pobre y mi intención era ayudar en lo poco que pudiera. Mi esperanza era encontrar trabajo de doméstica porque yo no soy una persona preparada. Apenas estudié el segundo grado, pero nunca me imaginé lo duro y amargo que el destino me tenía preparado”. Inés Rugama López.

“Mi esposo y yo no teníamos una casa donde vivir, alquilábamos un cuartito y una vez nos dimos cuenta que iban a invadir unos terrenos en una colonia que se llama la Policarpo Paz García, y allí estuvimos tres días y tres noches para poder conseguir ese terreno, aguantando hambre, lluvia, sol frío, etc. Y nos pedían una inscripción y una fuerte cantidad de dinero y nosotros no teníamos para pagarlo y tuvimos que abandonar el lugar, y luego mi madre se enteró de otros terrenos que iban a invadir en la colonia Villa Nueva” Olga Marina Barrientos Vásquez.

### **TESTIMONIOS DEL LIBRO “HACEDORES DE CIUDAD”**



# I N T R O D U C C I Ó N

## **1. El Origen del Propósito de la Tesis: La Vulnerabilidad Urbana**

El camino recorrido para escribir esta tesis empezó hace más de 20 años. En la segunda mitad de los años 70 la Carrera de Trabajo Social de la UNAH incluía las prácticas profesionales como parte de la formación profesional y justo en ese momento, la ciudad vivía en todo su apogeo, el proceso de expansión urbana y la implementación del Plan de Desarrollo Urbano METROPLAN. Esta experiencia estudiantil, de trabajo en barrios populares en constitución (casas de cartón, sin agua, alcantarillado y energía eléctrica, sin calles, sin centro de salud ni escuelas), permitió seguirle la pista al proceso de construcción de la ciudad informal en el mismo momento en que se intentaba la modernización urbana de Tegucigalpa.

Las llamadas invasiones urbanas, las protestas callejeras por el acceso a los servicios básicos, el flujo del movimiento reivindicativo urbano, la represión contra los dirigentes de patronatos, alcanzaban su mayor expresión en el momento mismo en que se construía los bulevares Morazán, Fuerzas Armadas, Comunidad Económica Europea, el inicio de la construcción del anillo periférico, los pasos a desnivel, las proyecciones del nuevo centro cívico gubernamental y el ordenamiento espacial de la ciudad.

Los cambios políticos a nivel nacional, la crisis económica, y los intereses particulares por encima de los intereses de colectividad, impidieron que se

---

concluyera ese primer proceso de planificación urbana, consolidándose el patrón de crecimiento y uso desordenado de una ciudad que no ofrece los servicios básicos necesarios a todos sus ciudadanos y que, 27 años después, aún no concluye la construcción del anillo periférico iniciado en 1974.

La ciudad creció rápida y desordenadamente, los habitantes acomodamos la vida cotidiana sin pensar en la calidad del hábitat que se construía, no siempre se piensa en la ciudad en que se vive, sencillamente se usa para todo propósito, no es una práctica común reflexionar la calidad y seguridad del lugar construido para vivir, qué tipo de vida se quiere lograr en el lugar donde toca vivir.

Sin embargo, esta práctica de vida y uso del espacio que hoy se habita, no siempre ha sido así. En los registros históricos de la ciudad, se hace mención de la buena convivencia entre vecinos, de la hospitalidad de los nativos, de las labores diarias de limpieza de las amas de casa en las aceras de sus moradas, de las ordenanzas de limpieza para las fechas festivas, del orgullo de ser ciudadano de la ciudad más importante del país, La Capital. (Vallejo, Antonio R.:1893; Rosa, Antonio:1975; Rivas, Pedro:1930).

La ciudad sucia, pobre, insegura, mal organizada que hoy conocemos (y no sólo la capital), no siempre fue así. En la memoria de las generaciones de la primera mitad del siglo XX, aún se recuerda la vida del barrio, las amistades, el colegio, los grupos de danzas, de música, de teatro, las bibliotecas públicas y privadas, los personajes de los pueblos, la convivencia entre vecinos, etc.; se recuerda la vida de la ciudad cálida, acogedora y protectora, con buen clima, aire puro, rodeada de árboles, con lugares campestres para recreo.

Quienes vinimos a vivir a la capital extrañamos ese ambiente de familia, de barrios, de vecindad. En la capital no se conoce al vecino, el tiempo de convivencia en la casa y el barrio es muy corto, los traslados de un punto a otro de la ciudad toman más de media hora, no se saluda a nadie en la calle, al contrario

los conductores de vehículos insultan a los que se le cruza, así como muchos otros detalles de la vida cotidiana en colectividad. Los capitalinos, por su parte, extrañan a su ciudad natal, que ya no es la misma, se han trasladado del barrio donde nacieron y crecieron, o si siguen viviendo allí pero ya no conocen a nadie y tienen que vivir con las puertas cerradas, el que va pasando (a pie o en automóvil) tira la basura en cualquier lado, los vendedores ambulantes han invadido las calles pues no tienen otra alternativa para vivir, los niños, niñas, jóvenes y ancianos se han tenido que ir a vivir a las calles pues no lograron un hogar seguro, la delincuencia ya no es noticia, es parte de la vida cotidiana, los accidentes de tránsito, el polvo, los malos olores, escurrideros de aguas negras y servidas, etc, todo ello, es el ambiente actual de la ciudad, la ciudad que no acoge al vecino, no lo protege, no le da identidad.

Con seguridad, las proyecciones del ideal de ciudad moderna que se pensaron allá por los años 40 y 50 del siglo XX no se corresponden con la ciudad de nuestros tiempos. Resulta difícil admitir que deliberadamente los políticos, tecnócratas, inversionistas y visionarios de la ciudad moderna pensarán en construir ciudades de pobreza e inseguridad. Seguramente se pensó en un grado tolerable de pobreza, pero no al grado en que ésta hiciera que la ciudad se hiciera fea.

La ciudad fea de casas de cartón que fue apareciendo allá por los años 50 nunca le gustó a los proyectistas urbanos, en algunas ciudades importantes de América Latina no faltó algún arquitecto que planeara amurallar los barrios pobres para quitarle lo feo a la ciudad. La mirada estaba puesta en la modernidad y el progreso de las ciudades y de los ciudadanos; la pobreza se iba a mitigar con el consumo y el empleo, la sociedad de clases sociales diferenciadas sería una sociedad sin brechas absolutas, serían brechas relativas al nivel de ingresos, pero en ciudades con un mínimo de servicios garantizados para los usuarios.

---

La crisis urbana de la ciudad moderna se inició con los planes del desarrollo económico sustitutivo y los planes de desarrollo urbano. En el momento en que el hormigón, el cemento y muchos materiales de construcción importados se incorporaron al paisaje urbano, en ese mismo momento, la crisis urbana se agudizó, pues las ciudades ya no tuvieron capacidad para darle un techo y servicios básicos a todos sus ciudadanos. En América Latina se acuñó el concepto de crisis urbana mucho antes de que se aceptara el fracaso del proyecto de sustitución de importaciones.

Desde el mismo momento en que se iniciaron los procesos de modernización urbana, comenzaron los procesos de autoconstrucción de la ciudad informal, desde los años 50 se colocó en el debate de lo urbano el tema de los barrios informales, clandestinos, tugurizados, ilegales, marginados, cinturones de miseria, que al igual que en los años 80 con el sector informal urbano, se creyó que serían procesos de transición por mientras se acomodaban las estructuras económicas para dar paso a la sociedad industrializada y a la ciudad moderna. Por el contrario se agudizó la pobreza y surgió el fenómeno de la feminización de la pobreza.

Esos tiempos no llegaron, la modernidad y el progreso esperado no llegó, la brecha de la pobreza y la riqueza no sólo generó brechas residenciales, la segregación residencial entre los que viven con todas las comodidades y los que sobreviven sin ellas; en muy corto tiempo, la ciudad en su conjunto se volvió insalubre e insegura, salvo pequeños nichos amurallados y sitiados por la pobreza.

En ciudades antañonas que por lo menos durante 3 siglos mantuvieron un equilibrio geográfico y poblacional, en menos de 20 años, se desbordaron en su crecimiento, sin tiempo para planear ese crecimiento y con muy poco tiempo para planear la modernización de la ciudad; todas las planificaciones urbanas del siglo XX en América Latina se vieron rebasadas antes de cumplir su período de vida y en el peor de los casos, como es la Ciudad de Tegucigalpa, esas planificaciones

urbanas nunca llegaron a su término. (El METROPLAN se diseñó en 1972, se inició su ejecución en 1974 y el Anillo Periférico proyectado en esa época en el 2001 aún no se concluye).

“Los primeros intentos de guiar el crecimiento físico de las ciudades preceden de varias décadas a los primeros ensayos de desarrollo regional. Los primeros arquitectos-urbanistas e ingenieros-urbanistas formados en las universidades europeas, particularmente en Francia y Alemania, comenzaron a actuar en América Latina a principios de siglo. Sus enfoques eran puramente físicos y carecieron de apoyo político y económico. No obstante, esos especialistas alcanzaron a diseñar algunas de las principales avenidas y parques de las áreas metropolitanas y a reforzar una tendencia hacia una legislación estática y restrictiva que sólo favoreció la especulación con la tierra, la excesiva concentración de la construcción de los distritos centrales de cada ciudad y la segregación de la población según sus niveles de ingreso. Fue una etapa predominantemente estética en la solución de los problemas urbanos, de ninguna manera se encaraban los problemas socioeconómicos urbanos.

..Ningún país de América Latina, con la posible excepción de Cuba, han orientado coordinadamente las inversiones productivas y en equipamiento social, la construcción de la infraestructura rural y urbana y la ubicación de los recursos humanos con un criterio espacial de alcances nacionales y regionales. Aun aceptando las dificultades de implementar esa orientación en países que operan bajo una economía de mercado, no deja de ser significativo que sólo excepcionalmente hayan sido enunciados esos criterios en los planes nacionales de desarrollo. En tales circunstancias, la urbanización es un proceso espontáneo que se realiza sin una básica coordinación entre las inversiones del sector público y del sector privado, las que así favorecen a las grandes ciudades con respecto a las pequeñas y olvidan las necesidades indispensables del campo. A pesar de ello, la urbanización en América Latina presenta aspectos positivos aunque a la vez se agudizan por la forma en que se está

produciendo, varios aspectos negativos. Entre los aspectos positivos considero fundamentales los siguientes:

1. La urbanización reduce la presión sobre las áreas rurales.
2. La urbanización crea expectativas y eleva el nivel de aspiraciones.
3. La urbanización permite un nuevo tipo de estructura social.
4. La urbanización alienta la industrialización.
5. La urbanización permite dar mejores servicios a un mayor porcentaje de población.
6. La urbanización permite crear una mayor conciencia nacional.

La manera en que se produce la urbanización refleja también la existencia de economías precarias, dependientes, de una escasa dinámica y de desarrollo regionalmente desequilibrado y sin planificar. En esas circunstancias la urbanización en América Latina presenta notorios aspectos negativos:

1. La urbanización refleja la carencia de adecuadas opciones ocupacionales en los países de América Latina.
2. Los costos de fijar a la nueva población urbana exceden las posibilidades de inversión de cada país.
3. La urbanización se adelanta a la institucionalización y a la creación de fuentes de empleo urbanas.
4. La urbanización repercute negativamente en la productividad del sector terciario.
5. Las ciudades no están adecuadamente preparadas para actuar como polos de desarrollo regional y como centros de integración social.
6. La urbanización se adelanta a la creación de nuevas instituciones y a la modernización de las existentes.

Los problemas de la urbanización con estas características son muchos y complejos. ...El crecimiento de las principales áreas metropolitanas de América Latina exhibe un acelerado carácter centrífugo. México, San Pablo y Buenos Aires, las tres áreas metropolitanas más importantes por su población, extensión y producción, ejemplifican un crecimiento físico producido por expansión de las áreas periféricas, muchas de ellas

afectadas a usos que eran rurales hasta hace pocos años, y no por densificación.

...Estos tres ejemplos señalan que los municipios o delegaciones suburbanas han absorbido en forma total o en una buena proporción el crecimiento de la población de las tres principales áreas metropolitanas de América Latina durante las últimas décadas, haya sido éste consecuencia de las migraciones o del crecimiento natural. Su análisis por jurisdicción también refleja que el crecimiento de las áreas suburbanas no ha sido parejo. Líneas de transporte público, carreteras, localizaciones industriales, precio de la tierra, disponibilidad de servicios públicos, equipamiento comunitario y topografía han experimentado, en mayor o menor grado, su influencia. Aun los distritos con peores condiciones topográficas, como la cuenca desecada del lago Texcoco en los alrededores de México, terminaron por ser ocupadas. Algunas áreas metropolitanas, superadas las posibilidades del sitio natural donde fueron fundadas, enfrentan problemas gravísimos de expansión física ante una urbanización horizontal de baja densidad.

Otro problema visible, de complicada resolución, es el de proveer las viviendas y los servicios indispensables a la nueva población urbana y a la radicada en las ciudades. Las estimaciones del déficit de viviendas urbanas y de la población urbana que vive en villas miseria varían y existen diferencias notables entre las de los distintos países y aún entre las ciudades de un mismo país. Un estudio reciente de la población de las barriadas o pueblos jóvenes en once ciudades del Perú, que en conjunto tenían 3.336.357 personas en 1967, la estimó en 804.878 personas o sea el 24.1% del total. Siete años antes, en 1961, la población de esas once ciudades era de 2.589.488 personas y las de las barriadas era de 667.740 personas, o sea el 25.7% del total.

...Finalmente una palabra sobre el estado de los servicios urbanos. En casi todos los países de América Latina, con excepción del Paraguay, Haití, Guatemala y Brasil aumentó durante la última década el porcentaje de la población urbana servida con agua potable. En conjunto en América Latina, este porcentaje aumentó del 68% al 70%. Personalmente tengo dudas muy serias sobre la corrección de esos datos, los que considero en



parte erróneos, ya sea por existir criterios diferentes en la definición de lo que se considera población abastecida o por intereses políticos de aumentar las cifras. Inversamente, en muchos de los países del área, con la excepción de Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras, El Salvador, y Costa Rica, entre otros, el porcentaje de la población urbana servida por desagües cloacales ha disminuido. ...En conjunto, en América Latina el porcentaje decreció del 53% al 37%. Estos datos reflejan las tendencias en la provisión de dos de los servicios más importantes para la salud de la población urbana, para el funcionamiento de las ciudades y para sus características físicas. Obviamente estas cifras no reflejan el consumo disparado de agua per cápita que puede existir en unos casos con respecto a otros" (Hardoy, Jorge E.; Gelsse, Guillermo:1972:19,131 a 154)

El proyecto de ciudad moderna fracasó por su origen, el crecimiento económico y el progreso basado en él no constituyeron la fórmula mágica para la ciudad moderna, los cimientos de la ciudad moderna se construyeron sobre la pobreza y la exclusión social. Estos cimientos estructurales y las prácticas especulativas sobre el suelo urbano sin ningún criterio de sostenibilidad ambiental determinaron el robustecimiento de la vulnerabilidad urbana. La estructura social se construyó sobre la brecha cada vez más profunda entre la riqueza y la pobreza y la planificación urbana no llegó a visualizar los problemas de sobrecarga del medio físico. La modernización urbana sólo se pronosticó para dar alojamiento a la sociedad de consumo y no para hacer ciudades sostenibles.

La modernidad urbana se llevó a cabo bajo la temeraria imprudencia del consumo irracional, desprovista de mecanismos preventivos ante el progresivo deterioro de la vida urbana, se impuso un modelo de consumo y de ciudad donde todo lo que cumplía su vida útil-productiva era un desecho, la ciudad moderna del desecho, los electrodomésticos, los automóviles, los edificios, las viviendas, todos productos desechables, llevaron a la percepción de que las personas también son desechables.



El reciclaje es una tecnología de reciente uso y aún no se puede reciclar toda la basura que produce una ciudad. Todos los desechos de la ciudad se depositaron en cualquier lado, la basura va al botadero y los pobres a los barrios pobres, hasta el momento en que los desechos contaminaron a la ciudad y los pobres fueron mayoría en la ciudad. La inversión y los inversionistas urbanos sólo se ocuparon de la rentabilidad de su inversión, pero se despreocuparon de la sostenibilidad del medio donde hacen la inversión. Los pobres empezaron a reciclar los desechos para la construcción de su entorno, pero seguían siendo desechos y les tocó vivir entre los desechos.

La sobrevivencia en la ciudad también se alió con la imprudencia de los ciudadanos comunes y corrientes; la pobreza no riñe con la calidad de vida, solamente toma lo que puede, la sobrevivencia no permite pensar en el mañana, no provoca la necesidad de pensar en el espacio que se habita, sencillamente se usa. En las nuevas generaciones de habitantes urbanos, el riesgo y mucho menos la prevención, no llegaron a incorporarse como un concepto de hábitat, pues se vive en un hábitat extremadamente riesgoso por no tener el pan de cada día, no tener trabajo, no tener techo, no tener servicios públicos, no tener seguridad personal. Todos los días hay sobrevivientes de los múltiples riesgos que significa usar la ciudad, por ello, la ciudad no se piensa en el largo plazo como el lugar donde se vive, imprudentemente se usa como el lugar al que hay que arrancarle un día a la vez.

La sobrevivencia en la ciudad eliminó la cautela y la prudencia de las acciones humanas frente al medio, todo en la ciudad es un riesgo, así que pasar la noche y pasar el día ya es ganancia. La pobreza, la exclusión social y la imprudencia como usuarios de la ciudad condicionan la exacerbación de la vulnerabilidad colectiva de los habitantes de la ciudad, condicionan la profundización de la vulnerabilidad inherente a las personas y la generación de la vulnerabilidad urbana, entendido lo urbano, la ciudad, como colectividad social y no como el conjunto de los componentes físicos.

---

La ciudad moderna se convirtió en la antítesis de la ciudad como el mayor invento humano para protegerse del medio físico adverso y protegerse ante la propia vulnerabilidad. La ciudad es una de las expresiones más fehacientes del dominio del hombre sobre la naturaleza para enfrentar su propia vulnerabilidad, la ciudad moderna, es el ejemplo más crudo de cómo el dominio irracional del hombre sobre la naturaleza no sólo afecta a la calidad del ambiente natural, volviéndolo frágil, sino que atenta contra la misma humanidad.

Desafortunadamente, la vulnerabilidad urbana, aunque es un hecho social generalizado, no se percibe en la cotidianeidad, no se visualiza en el diario vivir de las personas, se vuelve visible sólo en el momento en que se ve el daño (la muerte, las enfermedades, las heridas, los desastres). Hasta que el daño se hace visible, es cuando se toma conciencia de la vulnerabilidad. Sin embargo, ésta antecede al daño y lo antecede de forma progresiva y acumulativa, la vulnerabilidad colectiva sólo se construye mediante procesos largos y generacionales.

Cuando hay inundaciones, terremotos, incendios, accidentes de tránsito, intoxicaciones, etc, nos recordamos que somos vulnerables, pero, por lo general, es una percepción efímera e individualizada o sólo para determinados grupos de personas. Difícilmente nos identificamos como colectividad urbana vulnerable independientemente del estrato social o del lugar dónde vivimos; no obstante, esta es la nueva condición de la ciudad, la vulnerabilidad de toda la colectividad citadina.

Vivimos en ciudades fragmentadas por la forma en que éstas se fueron construyendo y vivimos de manera fragmentada nuestra cotidianeidad en la ciudad. La exposición al riesgo sólo la vemos en partes de la ciudad, no la asumimos en la ciudad en su conjunto. Entre los ciudadanos se ha vuelto común el comentario de que "ya no se está seguro ni en la calle ni en la casa" y, a pesar de

lo generalizado del comentario, aún se sigue asumiendo como un hecho personal y hasta de la mala suerte, no como vulnerabilidad colectiva.

El uso fragmentado de la ciudad determina la percepción fragmentada de la vulnerabilidad urbana. Mientras persista esta forma de percibir la cotidianeidad urbana, las prácticas de prevención y protección ante la vulnerabilidad urbana serán mucho más difíciles de encarar. Por ello, y después de darle seguimiento al proceso de urbanización a la ciudad de Tegucigalpa, un caso típico de la modernización urbana capitalista del tercer mundo, nos permitimos plantear el tema de **“La Construcción de Ciudades Vulnerables”**, bajo la conceptualización de la ciudad como un fenómeno estrictamente sociocultural y la vulnerabilidad atribuible exclusivamente a los seres humanos.

Si bien es cierto, el tema tomó fuerza con el paso del Huracán Mitch y los tremendos daños que este fenómeno natural dejó en el país y la ciudad: “Buscando más allá del Mitch, que claramente abrió una ventana de oportunidades para los enfoques sociales y su opción de consolidarse” (Lavell, Allan:2000:118). Cuando registramos y analizamos la naturaleza de los daños en el estudio “Tegucigalpa y el Mitch: Elementos para una nueva gerencia de ciudad” (Caballero, Elsa Lily:1999)<sup>1</sup>, así como los registros de fenómenos sucesivos con tremendos daños de la década de los 90 en otras ciudades de la región como, las ciudades de Villahermosa en México, Armenia en Colombia, Vargas y Caracas en Venezuela; nos dimos cuenta de que ya no eran suficientes los conceptos de crisis urbana y problemas ambientales urbanos, que de manera separada en tiempo y temática se habían venido usando para dar cuenta de los procesos urbanos sucedidos en muchas ciudades Latinoamericanas en los últimos 50 años.

---

<sup>1</sup> La Investigación “Impacto del Mitch en los Asentamientos Humanos de Centro América: Los Casos del Volcán Casitas en Nicaragua, El Bajo Lempa, en El Salvador y Tegucigalpa en Honduras”. Se realizó en el marco del Programa XIV B Viviendo y Construyendo del HABYTED/CYTED, con financiamiento de MISSERIOS, en 1999.

### Crisis urbana

“Podemos decir que hay crisis urbana a partir del momento en que la organización de las grandes ciudades contradice los valores y necesidades de la mayor parte de los grupos sociales, mientras que, al mismo tiempo, dificulta la realización de los objetivos que asignan al sistema urbano los intereses estructurales dominantes. Es decir, se trata de una crisis que, de forma simultánea, dificulta el desarrollo del sistema económico-social y socava sus fuentes de legitimación política”(Castells, Manuel:1985:1)

Como problemas ambientales urbanos se definen según categorías y temáticas relacionadas:

“En la escala del “ambiente interno” (hogar, vecindario): hacinamiento, mal manejo de alimentos, desnutrición, bajos salarios, Inseguridad social, transporte caro, viviendas en Inquilinato, viviendas precarias, etc.

En la escala de asentamientos precarios o del “ambiente barrial”: ausencia de infraestructura de servicios básicos, Ineficiencia del sistema de recolección de residuos domiciliarios, falta de luz eléctrica, ausencia de arbolado público, no disponibilidad de áreas recreativas; contaminación, etc.

En la escala del “ambiente municipal urbano”: alta concentración industrial y vehicular, acaparamiento de tierras por especulación urbana, falta de planeamiento en el uso de los suelos, pocas áreas verdes, contaminación, etc.

En la escala del “ambiente regional”: o del entorno municipal: urbanización errática, alta demanda de recursos (agua, madera, energía, cemento, etc), alta oferta de recursos degradados, crisis agraria, inundaciones provocadas por obras mal hechas, etc. (Pace De, María, Caribe, Horacio:1997:19)

## 2. Opción metodológica

En nuestra propuesta de “Construcción de Vulnerabilidad Urbana”, metodológicamente partimos de los daños registrados a raíz de un desastre en un ambiente urbano para poder discernir entre los factores naturales y los factores sociales que se articulan en los escenarios de desastres urbanos. El proceso de búsqueda conceptual nos permitió aclarar: que los desastres son relativos a la sociedad humana; que en ambientes urbanos los fenómenos naturales sólo son un detonante de los desastres, ya que son las prácticas humanas las que generan o profundizan las fragilidades físicas de riesgo para los humanos; que la vulnerabilidad es un hecho estrictamente social provocado por la pobreza y la exclusión social y que la vulnerabilidad urbana es un proceso acumulativo y en progresión dado el proceso histórico bajo el cual se construyen nuestras ciudades.

**Bajo esta forma analítica, llegamos a nuestra propuesta de que la ciudad moderna ha llevado a la construcción de vulnerabilidad urbana, entendida ésta como el proceso progresivo y acumulativo de la propensión colectiva al daño sin necesidad de la intervención de factores externos, pues la pobreza y la exclusión social es lo que ha hecho más vulnerable a la población urbana.**

Nuestra propuesta metodológica para el análisis de la vulnerabilidad urbana, consiste en trabajar las determinantes de la vulnerabilidad, que como varios autores las han señalado son múltiples y diversas. Entre ellas están las condicionantes: culturales, políticas, económicas, psicológicas, organización social, educación, salud y el hábitat como espacio socialmente construido; que por carencia de y segregación de, en nuestro análisis esas condicionantes se sintetizan en la pobreza y la exclusión social como generadoras de vulnerabilidad colectiva. A ello se le suman las fragilidades físicas y riesgos ambientales como

---

detonantes de desastres y factores que contribuyen a la acumulación de la vulnerabilidad social.

Esta posibilidad de aproximarnos analíticamente a las nuevas realidades urbanas ya no disgrega el arrastre de la crisis urbana de la probabilidad de que los fenómenos naturales o antrópicos afecten con mayor severidad a las poblaciones, la condición contemporánea de la ciudad es la vulnerabilidad colectiva.

Ya no es suficiente el análisis del equipamiento y la satisfacción de necesidades sociales en la ciudad por un lado y la ocurrencia de fenómenos naturales o antrópicos que poseen mayor riesgo y peligrosidad para los ciudadanos, por otro. Hoy en día tenemos frente a nosotros un nuevo hecho social, la vulnerabilidad urbana, y que constituye el mayor riesgo de los ciudadanos al ser intrínseca a la condición humana y su acumulación y progresión por la forma de construcción de la ciudad moderna.

Esta preocupación por las ciudades construidas a partir del desarrollo urbano capitalista y la inseguridad que progresivamente fueron mostrando obliga a encarar el tema del desarrollo humano sostenible. La comunidad científica, organismos internacionales y nacionales han llegado al consenso de que no se puede avanzar en el desarrollo sostenible mientras la sociedad arrastre el lastre de la vulnerabilidad y la desprotección ante los riesgos ambientales.

En abril de 1994 en Guatemala, los presidentes de la región Centroamericana y Belice presentaron al Presidente de Estados Unidos de América Willians Clinton, la propuesta para la suscripción de un marco de cooperación complementaria y creativa que persigue:

“Transformar una región en donde el respeto a la vida en todas sus manifestaciones, el mejoramiento permanente de la calidad de vida, el respeto a la vitalidad y diversidad de nuestra tierra, la paz, la democracia participativa el respeto a la diversidad cultural de los pueblos del área

centroamericana, son los principios que regirán hacia el futuro” (ASÍES:1996).

En esta declaración se propone una estrategia nacional y regional denominada Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES). En este documento se define la concepción de los gobiernos de la región sobre sostenibilidad:

“Debido a las peculiaridades y características propias de la región centroamericana, el concepto de desarrollo sostenible que adoptamos es: un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras” (ASÍES:1996:8).

No obstante la importancia que pueda tener una declaración de esta naturaleza como propuesta de los gobernantes de turno de la región, aquí el interés en la misma es para colocar el debate en torno al concepto de desarrollo humano sostenible y su relación al tema de la acumulación de la vulnerabilidad. Una declaración de tal naturaleza pone en evidencia la gravedad del problema.

En primer lugar, existen acuerdos básicos, y nos sumamos a ellos, acerca de que el desarrollo no tiene sentido si no se centra en la persona humana, pues la trascendencia y transformación del entorno en el planeta se debe a la presencia de un habitante más, que, con su inteligencia, ha sido capaz de aprovechar a las otras especies y elementos cohabitantes para beneficio propio.

---

La preocupación de centrar el desarrollo en la especie humana no es sino un resultado del desarrollo humano mismo, que en la actualidad, no satisfecho con los resultados obtenidos a partir del modelo económico capitalista, basado en relaciones de inequidad en el disfrute de los bienes y servicios que se han generado con el trabajo social humano y que además ha provocado la crisis ecológica, emprende una nueva búsqueda por el desarrollo humano sostenible.

Augusto Serrano, nos llama la atención sobre "El único sendero de nuestro tiempo: trabajo-salario-consumo" (Serrano,A:1999:42) y, aunque el autor refiere este concepto a propósito de la exclusión, resulta ser relevante para la sostenibilidad, ya que uno de los dilemas de la sostenibilidad es el modelo de producción prevaleciente basado en el crecimiento económico.

Detrás del crecimiento económico está el único sendero de nuestro tiempo como la única fórmula para la realización de la acumulación capitalista. El capitalismo no ha inventado otra fórmula posible que no se concentre en el consumo. Lo que se produce debe ser consumido mediante las distintas formas de consumo, sólo así tiene sentido el crecimiento económico.

Más allá de las serias dificultades de nuestros gobiernos para lograr el crecimiento económico sostenido, que además sea socialmente equitativo y que no se deprede el medio ambiente; el modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico posee una contradicción intrínseca con el desarrollo humano sostenible; el movimiento ecologista, el Club de París, los Marxistas, los Posmodernistas, las feministas, los de la Ética del Desarrollo, cada uno en sus concepciones, han coincidido abiertamente en la incompatibilidad de ambos propósitos. Ya no se peca de inculto al decir que el crecimiento económico sostenido es incompatible con el desarrollo sostenible, por ello hasta los neoliberales aceptan las evaluaciones ambientales y las medidas de mitigación.



Definir el desarrollo sostenible es una tarea compleja, cada país, cada cultura, cada segmento de población tendrá sus propios criterios específicos para definir el desarrollo sostenible que quisieran alcanzar en esta vida. El desarrollo humano sostenible no es asunto de una sola ciencia, podemos marcar pautas, concepciones y contenidos que se nutren de un conjunto cada vez más complejo de saberes científicos diversos. Las concepciones que se construyen sobre el desarrollo humano sostenible son producto de las contradicciones y hallazgos que la misma ciencia y la práctica humana como construcción histórica se encargan de ir colocando en la agenda científica y en la cotidianeidad de la gente y sus aspiraciones.

Teniendo presente lo controversial del tema, la responsabilidad y ética que subyace en el hecho de asumir una postura en particular, y para el fin que nos ocupa, la vulnerabilidad urbana; entenderemos el desarrollo humano sostenible como una práctica social que se ha hecho necesaria a consecuencia del agotamiento de la promesa del desarrollo de la sociedad industrial, promesa que, al construirse sobre la base de la exclusión social y la depredación de la naturaleza, no sólo defraudaron a los que generaron la riqueza social, sino que devastó los cimientos (naturaleza y población) sobre los cuales se construyó.

Por el carácter histórico de las prácticas humanas sintetizadas en las grandes concepciones sobre la sociedad, podemos afirmar que la conceptualización del desarrollo humano sostenible es de reciente data en la forma de su elaboración conceptual y de las evidencias empíricas de que se hace uso en su elaboración. En nuestra perspectiva, este debate teórico pertenece y se da en el contexto del límite del desarrollo capitalista, surge cuando la modernidad ha fracasado como la única propuesta de sociedad, como modelo de vida y lo natural ha dejado de entenderse y ser el soporte ilimitado del crecimiento económico. Lo nuevo del enfoque de desarrollo humano sostenible radica, en la particular y actual relación entre sociedad y naturaleza, entre exclusión social y depredación natural como el límite de la sociedad capitalista.

---

En este sentido, asumimos que las distintas propuestas sobre desarrollo humano sostenible, dejando de lado las posturas reformistas y oficiales, constituyen hoy en día la posibilidad de reinventar una sociedad de equidad social con el firme propósito de la salvaguardia de la naturaleza, y que a lo mejor será y deseo que así sea, el surgimiento de una sociedad nueva.

Nuestra intención al emprender este esfuerzo nunca estuvo orientada a ofrecer alternativas o propuestas para la intervención. El problema aquí enfrentado es de tal complejidad, que resulta imposible dar cuenta de él en un sólo documento o que una sola persona tenga la capacidad de articular todos los instrumentos necesarios para tal empresa. Nuestro propósito es menos ambicioso: ofrecer una forma diferente de analizar el fenómeno urbano en América Latina, que en sí mismo ya cuenta con una tradición analítica importante y de la cual hemos formado parte<sup>2</sup>, pero que en los últimos 25 años, además de sus problemas conocidos, ha tenido que lidiar con mayor frecuencia y en muchas áreas pobladas con las secuelas de los desastres.

Al ofrecer esta forma de aproximación a la ciudad construida bajo el patrón del crecimiento económico como la finalidad del desarrollo capitalista, que por cierto, no coincide con la finalidad del desarrollo de la humanidad, hemos privilegiado la postura crítica en los tiempos en que se reclama la postura de búsqueda de medios e instrumentos de solución a los problemas. En esta opción y propuesta, la crítica la enfrentamos como el método que nos permite reconstruir y explicar las determinantes que han llevado a la construcción de la vulnerabilidad urbana, no como un mero acto de denuncia, sino para que los especialistas, políticos y la ciudadanía en general nos atrevamos a hacer un alto en el diario vivir y usar la ciudad, para repensarla y darnos la oportunidad de recuperar nuestro propio

---

<sup>2</sup> Por el trabajo de investigación urbana nos hemos articulado a instancias como: La Red de Estudios Urbanos del CSUCA, La Red de Agua y Saneamiento Ambiental de América Latina, CYTED/HABITED Programa XIV.B Viviendo y Construyendo, Proyecto MEJORHAB del HABYTED/CYTED, HIC, Mujer y Hábitat del HIC, FUNDASAL de El Salvador y la coordinación del Taller de Investigación Urbana de la Maestría en Trabajo Social del PLATS/UNAH.

invento para la convivencia en colectividad. La ciudad es patrimonio de la humanidad y no del capitalismo.

Esta visión crítica de la vulnerabilidad y la fragilidad física e institucional construida y acumulada en la ciudad moderna, constituye nuestra propuesta para recuperar la ciudad. Con esta intención se ha organizado la tesis en 6 capítulos:

***El primero, recupera la discusión actual sobre la vulnerabilidad y el riesgo ambiental.*** Teniendo la certeza de que estamos expuestos a sufrir daños como persona en los espacios socialmente construidos, argumentamos que la vulnerabilidad, en tanto fenómeno exclusivamente social, se ha profundizado y acumulado por la pobreza y la exclusión social. La vulnerabilidad ambiental desde nuestra perspectiva no existe, existe la fragilidad física y la acción humana contribuye a mayores niveles de fragilidad ambiental. Los desastres son humanos, los fenómenos naturales sólo son desencadenantes, siendo la vulnerabilidad la que provoca mayores grados de peligrosidad y daños en la ciudad.

***El segundo, ofrece la argumentación sobre las condicionantes sociales de la profundización de la vulnerabilidad y de la severidad de los riesgos ambientales.***

Asumiendo la conciencia del límite como método de análisis para determinar condicionantes y posibilidades, enfrentamos el debate sobre la sobrevivencia humana o la sobrevivencia de la naturaleza y los límites de la formación capitalista. Donde se pretende dejar establecido que la naturaleza y la humanidad poseen un horizonte mayor que el del modo de producción capitalista y esa es la posibilidad de pensar lo nuevo y trabajar para conseguirlo.

***En el tercero, enfrentamos nuestra propuesta de la construcción de la vulnerabilidad urbana.*** Fenómeno atribuible a la propuesta de modernización urbana capitalista y antítesis de la propuesta humana de ciudad que, como

---

producto cultural, es patrimonio de la humanidad, inventada para la seguridad y trascendencia de lo humano y no para su autodestrucción.

*En el cuarto y quinto capítulos, Tegucigalpa: Testimonio de un Desastre y Tegucigalpa: Testimonio de una Ciudad Vulnerable, se sistematiza nuestra experiencia en el estudio de esta ciudad, para ofrecer la evidencia empírica de la construcción y acumulación estructural de la vulnerabilidad urbana y que nos permite concluir con la discusión en el sexto capítulo sobre La Vulnerabilidad y Sostenibilidad Urbana.*

Será enteramente satisfactorio si este trabajo es juzgado por el uso de la crítica como recurso metodológico para enfrentar las decisiones trascendentales en la búsqueda frente a los problemas urbanos que hoy nos aquejan, ya que este esfuerzo se alimentó del compromiso real por la ciudad, teniendo siempre presente que en lo urbano la diversidad de actores, de acciones y formas de pensar, siempre serán complejas, que lo único, lo unilateral, el modelo perfecto, no existe y que la ciudad como producto humano siempre será legítimamente pensada de maneras diferentes, pero que en su esencia, subyace el sentido humano de la protección y trascendencia.

El modelo único de ciudad moderna reafirmó la diversidad ciudadana y de hoy en adelante tendremos que aprender a vivir y respetar los derechos de los otros y de las otras como la única vía para la sostenibilidad urbana.

---

“Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama *Huracán*.

El primero se llama *Caculhá Huracán*. El segundo es *Chipi-Caculhá*. El tercero es *Raxa-Cuculhá*. Y estos tres con el corazón del cielo.

...Ya no se acordaban del Corazón del cielo y por eso cayeron en desgracia.

...Enseguida fueron aniquilados, destruidos y desechos los muñecos de palo, y recibieron la muerte.

Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

De tzité se hizo la carne del hombre...

Pero no pensaban, no hablaban con su creador y formador, que los había hecho, que los había creado.

...Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni su padre, el Corazón del Cielo, llamado *Huracán*. Y por ese motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche”.

ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHÉ  
SOBRE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

EL POPOL VUH

# C A P Í T U L O

## **VULNERABILIDAD SOCIAL Y RIESGO AMBIENTAL**

### **1. Probabilidad y Certidumbre del Riesgo**

Todo el planeta Tierra y todas las zonas habitadas por los seres humanos están expuestas a riesgos determinados por factores geológicos y climáticos. Los pobladores de la región del Caribe y Centroamérica vivimos en una zona constantemente amenazada por distintos eventos naturales de gran poder devastador, considerándose como zona de multiriesgo, donde día a día se sortea la probabilidad y certidumbre de enfrentar algún evento de origen natural con serios impactos en el ambiente y la población.

La población de la región Americana vive bajo el riesgo de una variedad de amenazas, tanto naturales como provocadas por el hombre. La actividad sísmica y volcánica, particularmente en los países andinos, América Central, México y la costa del Pacífico de los Estados Unidos de América, ha ocasionado la pérdida de un número elevado de vidas, viviendas, medios de subsistencia y servicios; en la región del Caribe, todos los años existe la amenaza de huracanes y en toda la Región de las Américas el fenómeno del Niño produce cíclicamente inundaciones y sequías con graves consecuencias. Asimismo, el progreso tecnológico ha facilitado el aumento de la producción, almacenamiento, el transporte y

la utilización de productos químicos, intensificando así el riesgo de accidentes provocados por sustancias peligrosas. (OPS:1998:260).

“El desastroso impacto del Mitch no es un hecho fortuito. De hecho, además del impacto de huracanes, América Central está expuesta a un abanico de amenazas y peligros naturales, que van desde erupciones volcánicas a sequías, pasando por sismos, deslizamientos, inundaciones, tsunamis, entre otros. Tanto su marco geotectónico, como su relieve y su patrón climático hacen de la región un escenario multi amenaza. Si a ello sumamos los procesos de degradación ambiental, urbanización acelerada (al influjo de un crecimiento demográfico sin precedentes), y los constantes conflictos armados de los últimos tiempos, es claro que el riesgo de las sociedades que habitan el Istmo está potenciado” (CEPRENAC:18/12/1998)

La sociedad humana está expuesta a amenazas probables y aunque siga siendo incierto el momento y lugar específico dónde será la ocurrencia de un fenómeno, la ubicación geográfica y la estructura geotectónica determinan la presencia latente de las amenazas, las que ya no deben ser consideradas como fortuitas o de casualidad, son parte de una condición físico-estructural que depende de la naturaleza y no de la sociedad humana. Con el avance en los estudios geofísicos, hemos tomado conciencia de que las catástrofes desencadenadas por algún tipo de evento natural son parte de la realidad cotidiana de la naturaleza.

Por ello y a pesar del desarrollo tecnológico alcanzado, aún no es posible determinar cuándo, dónde y qué magnitud tendrán los eventos naturales. La única certeza de la sociedad, es que se vive sobre fallas geológicas, cadenas volcánicas, corredores geográficos de huracanes, etc. La estructura terrestre y condiciones climáticas del planeta, cíclicamente provocan eventos como terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, fenómenos hidrometeorológicos, de diversas magnitudes y grados de peligrosidad para la sociedad.

### 1.1. *Eventos Naturales de Gran Magnitud*

El planeta Tierra tiene la capacidad de estructurarse y modificarse sin la intervención humana, el acomodamiento de las placas tectónicas, las erupciones volcánicas, los movimientos sísmicos, las marejadas, maremotos, etc., son parte de ese proceso de conformación estructural de las masas terrestres y acuíferas. Desde el origen de la Tierra han sucedido fenómenos naturales que la cambiaron definitivamente hasta llegar a ser tal y como se la conoce hoy en día. Las ciencias de la tierra hacen enormes esfuerzos hipotéticos por describir y descubrir ese pasado terrícola, pero la presencia de la humanidad en el planeta es tan reciente y el de la ciencia lo es aún más, que limita la posibilidad de un conocimiento totalmente fiable.

La catástrofe como suceso extraordinario, que transforma el orden natural pre-existente, es un mecanismo con el cual la Tierra ha ido tomando forma, y seguirá tomando forma, pues la Tierra es un "organismo vivo" que se constituye a sí misma por cambios progresivos y sucesivos, pero también sus recomposiciones intempestivas, abruptas y catastróficas son parte activa e interactiva del proceso de conformación del planeta.

Transcurrió mucho tiempo durante el cual las catástrofes eran procesos naturales propios y necesarios para la Tierra, sin la intervención de la humanidad. Los eventos naturales tienen su propia condición y propiedades (muchas de ellas aún desconocidas) y son parte intrínseca de la estructura del planeta y su entorno cósmico.

Las catástrofes como hechos estrictamente naturales, no poseen una condición de prevención hacia sí mismos. Los terremotos, los huracanes, los maremotos simplemente suceden; los humanos al formar parte de ese todo mucho más amplio y vasto que la conciencia, estamos expuestos a ellos en dimensiones que rebasan al planeta mismo. Así como estamos expuestos a fenómenos terrestres,



también lo estamos a fenómenos extraterrestres, tal y como lo enuncian las teorías cósmicas sobre los impactos meteóricos.

---

**Por esta razón, poco a poco como sociedad hemos tomado conciencia de que los fenómenos naturales sólo los podemos conceptualizar como amenaza y riesgo. Tienen sentido como tal, únicamente en el momento que pasan a ser parte de la experiencia humana. Sólo en esa relación naturaleza-sociedad, adquieren significado en nuestra historia. En la naturaleza las catástrofes siempre han estado presentes, ya que son intrínsecas a su evolución.**

Como sociedad nos tocó aprender que la presencia de eventos naturales es inevitable, y que para la humanidad esos eventos naturales se constituyen en un riesgo, ya que cuando suceden, amenazan y destruyen lo construido socialmente. Son las relaciones humanizadas las que se ponen en riesgo, la estructura física actúa sobre sí misma a través de la catástrofe. La noción de peligro de la catástrofe es humana, en esa relación fue posible que los fenómenos meramente naturales se volvieran humanos.

“Desde la aparición del hombre en la naturaleza, los desastres, que hasta el momento eran naturales, empiezan también a ser humanos. Decimos que los desastres son humanos en un doble sentido, bien sea que los desastres los causen los hombres en su relación con el ambiente y con otros seres del universo, o bien en el sentido que los desastres de origen puramente natural o de otro tipo afecten al hombre y su entorno socio cultural. ..Es el hombre quien ha convertido los asuntos de sí mismo y de su entorno en un objeto de conocimiento” (Flores, Jean: 1998: 12).

Este razonamiento se basa en el reconocimiento de “*los órdenes de la realidad*” (Serrano, Augusto:1992). La noción de primera y segunda naturaleza, la primera que existe independientemente de la acción humana y la segunda que se desarrolla y se relaciona con esa realidad preexistente pero sólo a partir de la acción de los humanos, y es, en ese punto donde las realidades adquieren la condición de problemas. Sólo en la noción de segunda naturaleza, la humana, es que aparece el concepto de desastres, en tanto daño, calamidad o desgracia, provocada por..., la condición de eventos naturales asociados a la noción humana de peligro, es lo que da sentido al desastre, por lo que se inscribe en el ámbito de lo humano. Por ello en la literatura especializada a los riesgos ambientales por su origen se les ha clasificado en naturales y antrópicos y ambos poseen el mismo potencial devastador.

## **1.2. Los Riesgos y Desastres Ambientales**

Desde esta noción de segunda naturaleza, la relación sociedad-naturaleza, la catástrofe como mecanismo propio de la naturaleza, se convierte en riesgo para la humanidad. La sociedad, por su forma de relacionarse con la naturaleza, ha creado riesgos para sí misma que, a su vez, han alterado artificialmente los componentes y los ciclos propiamente naturales, influyendo así en la sucesión de catástrofes y el incremento de la peligrosidad de los riesgos. Por ejemplo, en estudios recientes sobre el fenómeno del niño se ha analizado cómo la deforestación y el efecto invernadero han modificado el comportamiento de este fenómeno natural, volviéndolo de mayor peligrosidad para las zonas pobladas que afecta.

“En muchos de los desastres rotulados como inundaciones en los listados oficiales, las causas principales de muerte son los deslizamientos o avalanchas. En muchos casos, gran número de las defunciones se debieron a movimientos masivos de tierra ocasionados por la inestabilidad de las pendientes. ...El problema de deslizamientos, avalanchas o derrumbes, tal vez más que cualquier otro fenómeno considerado como

causa de muerte, asociado con condiciones hidrometeorológicas extremas (lluvias intensas que producen la sobresaturación de los suelos), resultan potenciadas por el mal manejo ambiental y la deforestación de zonas urbanas y rurales de alta densidad de población" (OPS:1998:261).

Con el desarrollo industrial y la instalación de las condiciones para la producción moderna se provocaron situaciones de riesgo para la sociedad. Las explosiones, los incendios, la acumulación de basura, la saturación de contaminantes en el agua y el aire, etc., habían sido considerados como meros incidentes o accidentes que no debilitaban el ambiente; a los riesgos antrópicos sólo se les atribuían pérdidas humanas y económicas. La pérdida ambiental irreversible no estaba considerada, sólo unos 40 años atrás, se creía, se tenía fe, en la capacidad de regeneración de la naturaleza como algo inagotable, las medidas de mitigación se generalizaron hasta hace muy poco tiempo como respuesta al deterioro ambiental y no se había desarrollado el concepto de capacidad de carga o se había dejado en el olvido las advertencias de quienes desde el siglo XIX se venían preocupando por este tema (Véase: "La Ecología y la Economía" Martínez, Allier: 1993).

Las desgracias se le adjudicaron a los fenómenos naturales, a un destino fatal o una voluntad sobrenatural y cuando las desgracias eran provocadas por el hombre, se adjudicaban a los accidentes como producto de la irresponsabilidad, la corrupción o el desconocimiento tecnológico. Los desastres poco a poco dejan de ser un producto de la fatalidad, del destino o castigo de alguna divinidad: "El Cristianismo a través de su historia ha abrigado una tendencia hacia un sobrenaturalismo exagerado en el que los ámbitos de la naturaleza y de la actividad humana se consideraban solo como terreno para que los hombres probaran su virtud o salvaran su alma. Por otra parte ha habido un naturalismo excesivo en el que la salvación trascendente y misteriosa de Dios se reducía meramente a ser un camino mejor para organizar la sociedad humana" (Goulet, Denis 1995: 229). De igual manera sucede con otras religiones.

En los últimos tiempos, la noción mágico-religiosa ha competido con la noción de las ciencias básicas sobre los desastres, que se concentró en el análisis físico de estos fenómenos. El "fiscalismo, caracterizado por la tendencia a calificar los desastres como «inmanejables e imprevistos», incitando a la idea de que el camino a seguir era poder predecir los eventos externos y, conforme a ello, tomar medidas pertinentes para proteger a la sociedad de su impacto" (Lavell, Allan: 2000:116). En ambos casos, los desastres se han asumido como lo externo y lo ajeno a lo social.

Hoy en día tenemos el conocimiento de que las catástrofes naturales son parte de los mecanismos propios de la naturaleza y que la acción humana sobre la naturaleza y la sociedad permite que los desastres cada vez sean de mayor peligrosidad. Desde esta perspectiva, los desastres se corresponden al ámbito humano y han dejado de ser un paréntesis en los procesos de desarrollo. La eventualidad de su ocurrencia dejó de estar lejos del alcance de las relaciones sociales e históricas; poco a poco abandonan la esfera de lo mítico, religioso, sobrenatural o físico para instalarse junto a la esfera humana de los modelos de desarrollo. Por ello, podemos identificarlos como corresponde, como un freno indiscutible al desarrollo.

"Mientras que el número de muertes debidas a desastres naturales disminuye en el hemisferio, el número de personas afectadas y las pérdidas económicas están aumentando en una proporción alarmante. Estas pérdidas señalan una falta de comprensión de quién y qué es vulnerable y por qué, y qué se puede hacer para reducir los desastres en el contexto del desarrollo. La vulnerabilidad de las poblaciones y de su infraestructura económica y social, y no los desastres en sí, se está volviendo uno de los elementos más críticos para la planificación del desarrollo, financiamiento, ejecución y evaluación tanto en el sector privado como público" (Diálogo Interamericano de Reducción de Desastres:1998:1).

Esta forma de conceptualizar el fenómeno trasciende a la noción restringida de desastre como evento propio de la naturaleza, que sucede en cualquier momento de manera súbita y frente al que nada se puede hacer. El avance conceptual sobre los desastres nos coloca en el camino analítico que puede evaluar cómo se pueden agravar o mitigar los efectos de eventos naturales sobre los seres humanos por un lado y, por otro, la evaluación de los riesgos antrópicos, ya no como meros accidentes o debilidades de la acción humana, sino en su potencial inhibidor del desarrollo.

La combinación de lo natural y lo antrópico da un nuevo sentido al problema de las fragilidades físicas potencialmente riesgosas, ya que se ha establecido la estrecha relación entre la peligrosidad de eventos naturales en ambientes desestabilizados por la acción humana. Por ello se asegura con propiedad, que los efectos más devastadores de los riesgos ambientales se suceden en aquellos lugares donde existen grandes concentraciones humanas y de igual manera se reconoce, cómo la importancia de los mismos es menor, cuando estos eventos ocurren en zonas despobladas o cuando no afectan a zonas productivas: "El desarrollo de las sociedades ha llevado a la creación de los grandes conglomerados urbanos, lo que hace que la consideración de los desastres tenga que ver con el riesgo de las grandes ciudades. Hoy el asunto de los desastres es un tema también asociado al análisis de los problemas de la metrópoli. Los desastres son un problema urbano" (Flores, John:1998:12).

La humanidad siempre ha estado acompañada de los desastres, y estos no siempre han tenido un origen estrictamente natural. Posiblemente, en los últimos dos siglos, con mayor frecuencia los desastres fueron provocados por la humanidad misma, los incendios, las inundaciones, los deslizamientos, las sequías, algunos movimientos sísmicos, etc., hace algún tiempo que dejaron de ser privativos de la naturaleza. La deforestación, el desvío del curso de ríos, la construcción de infraestructura y la urbanización han provocado inundaciones y derrumbes, la industria y la carrera armamentista han generado tecnologías como

---

la bomba atómica y pruebas nucleares, que compiten con los acomodos de las placas tectónicas en la generación de sismos.

La historia de los riesgos y daños de origen antrópico resume tres comportamientos básicos de la sociedad: primero, los provocados por la acción racional en el caso de las acciones de desarrollo planificadas, que en pro del progreso se provocaron, generando desequilibrios naturales que se tornaron en riesgo para la humanidad; segundo, debido al uso de tecnologías que, al no conocer sus efectos, fueron aplicadas imprudentemente, en total desconocimiento de los resultados adversos posteriores y tercero, los provocados por la irresponsabilidad humana con la sociedad y la naturaleza, donde, por maximizar la ganancia a corto plazo, se realizan inversiones que, a pesar de existir normatividad y tecnologías apropiadas, no cubren los requisitos de seguridad, o por el control del poder, no se tienen escrúpulos en el uso de tecnologías de alta letalidad.

No obstante, sí es importante reconocer que es hasta hace unos 40 años que la sociedad tomó una "nueva conciencia" sobre los riesgos ambientales. La nueva forma de percepción sobre éstos se asocia cada vez más como producto de las acciones humanas. Podemos asegurar que lo nuevo en el enfoque de los riesgos ambientales es la noción humana sobre ellos: ya no se cree que sea una voluntad divina o sobrenatural, o la naturaleza incontrolada, la sociedad también se provoca a sí misma grandes riesgos y ha provocado grandes fragilidades físicas. Es relativamente reciente el conocimiento de los grados de peligrosidad y del tipo de daños que pueden ocurrir, como por ejemplo, con la contaminación, la manipulación de materiales radioactivos, la deforestación, etc.

Hasta hace muy poco, la humanidad consideraba que la capacidad de reciclaje de la naturaleza era ilimitada, y la noción ilimitada de la existencia de los recursos naturales prevalecía en los círculos científicos, los inversionistas, los políticos y en los ciudadanos comunes, a pesar de que en la historia humana ya se registraban

datos de grandes desastres ambientales. En el *Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre* escrito en 1876, Engels argumenta:

“No debemos sin embargo, lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. ... Quienes desmontaron los bosques de Mesopotamia, Grecia el Asia Menor y otras regiones para obtener tierras roturables no soñaban con que, al hacerlo, echaban las bases para el estado de desolación en que actualmente se hallan dichos países, ya que al talar los bosques, acababan con los centros de condensación y almacenamiento de la humedad. Los italianos de los Alpes que destruyeron en la vertiente meridional los bosques de pinos tan bien cuidados en la vertiente septentrional no sospechaban que, con ello, mataban de raíz la industria lechera en sus valles, y aún menos podían sospechar que, al proceder así, privaban a sus arroyos de montaña de agua durante la mayor parte del año, para que en la época de lluvias se precipitasen sobre la llanura convertidos en turbulentos ríos. Los introductores de la patata en Europa no podían saber que, con el tubérculo farináceo, propagaban también la enfermedad de la escrofulosis. Y, de la misma o parecida manera, todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y saber aplicarlas acertadamente” (Engels: 1961: 151,152).

El desarrollo de la sociedad industrial, la acción de la producción-consumo, ha generado desechos que son depositados sistemáticamente en el entorno sin ninguna consideración sobre lo que la naturaleza tienen capacidad de reciclar o no.

“La producción y el consumo generan “residuos”, los cuales son otra forma de denominar los desechos. Estos incluyen todos los tipos de residuos materiales que pueden arrojarse al aire o al agua, o depositarse en la tierra. La lista es increíblemente larga: dióxido de sulfuro, compuestos orgánicos volátiles, disolventes tóxicos, estiércol de animales, pesticidas, partículas de cualquier tipo, desechos de materiales de construcción, metales pesados y muchos otros. Los desechos de energía en forma de calor, ruido y radioactividad, los cuales tienen las características tanto de materia como de energía, también son residuos importantes de la producción. Los consumidores también son responsables de enormes cantidades de residuos, que principalmente se localizan en el alcantarillado doméstico y en las emisiones producidas por los automóviles. Todos materiales de los bienes de consumo terminan como desperdicios, aunque éstos pueden reciclarse durante el proceso. Estos son la fuente de grandes cantidades de desechos sólidos al igual que de materiales peligrosos como químicos tóxicos y aceite usado” (Field, Barry C.:1995: 30,31).

Este modelo económico resultó ser de alta peligrosidad para la sociedad y la naturaleza. El agua, el suelo y el aire fueron progresivamente saturados, afectando la biodiversidad y los ciclos propios de la naturaleza, pero también se ha afectado la convivencia en sociedad. La contaminación, las plagas, las pestes, han presenciado un progresivo aumento de alta peligrosidad para las personas y otras especies y en los últimos años ya trascendió a la problemática de la clase social: ya no sólo son los pobres los que viven en insalubridad e inseguridad; la acción social ha construido asentamientos humanos inseguros e insalubres en su totalidad. La sociedad atentó contra los mecanismos que históricamente han formado parte del concepto humano de seguridad y del hábitat social.



## 2. *Los Enfoques Sobre los Desastres*

Con los notables avances de las distintas ciencias que intervienen en el análisis de los riesgos ambientales, la evidente necesidad de una mejor organización de las sociedades para la prevención ante desastres y teniendo como referencia la experiencia de la región centroamericana en cuanto al tratamiento de las emergencias, podemos distinguir dos enfoques de intervención: el enfoque que denominaremos "Intervención en Emergencia", -enfoque conservador y agotado por la misma experiencia en su aplicación- y el enfoque desarrollado por "La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, LA RED", el de "Gestión del Riesgo", que como nueva postura, intenta permear las estructuras oficiales y entidades ocupadas de este tipo de problemas.

La RED introdujo la noción misma de la vulnerabilidad, la idea del riesgo como el concepto ordenador fundamental; la noción de desastre como proceso en el cual tanta importancia debía adscribirse a los eventos dañinos de pequeña y mediana escala, como a los eventos de magnitud y largo período de retorno; la idea de la percepción diferenciada del riesgo y de los imaginarios distintos que manejan técnicos y pobladores sobre el mismo problema; la necesidad de privilegiar el nivel local y de hacer de la participación un criterio indispensable, y finalmente, la noción de la Gestión Local del Riesgo, que hoy en día asume una creciente presencia en el discurso y la práctica de numerosas instituciones de la región" (Lavell, Allan: 2000: 118)

### 2.1 *El Enfoque de Intervención en Emergencia*

El enfoque de Intervención en Emergencia, posee a su vez dos grandes espacios: el de las emergencias antrópicas y el de los llamados desastres naturales:

En las emergencias identificadas por influencia directa de la acción humana, como las epidemias y hambrunas, la tendencia ha sido la disposición de mecanismos de socorro y medidas de ataque inmediato, los gobiernos nacionales hacen uso de su institucionalidad específica para que se atienda la emergencia en el período crítico, y se disponen medidas como campañas de vacunación, limpieza, alimentos por trabajo, bonos, etc, como la forma de atacar la emergencia. Cíclicamente (en la mayor parte de los casos, ciclos anuales), los gobiernos deben disponer de recursos del presupuesto nacional o de la solidaridad internacional para hacerle frente a estas emergencias, y se participa de iniciativas por lo general internacionales para la erradicación de riesgos prevenibles, como programas de salubridad, nutricionales, inmunizaciones, antipobreza, etc. En el caso de explosiones, incendios, derrumbes, solamente se activan los mecanismos de socorro y, cuando amerita, las evaluaciones técnicas para conocer de las causas que originaron el fenómeno.

En el caso de los llamados desastres naturales, el enfoque más generalizado es el de la atención a la emergencia, donde se actúa con acciones de evacuación, albergue, reparto de alimentos y agua, apertura de vías de acceso, etc., desde una institucionalidad generalmente centralizada con una fuerte presencia militar. Este enfoque hoy en día enfrenta fuertes críticas por su incapacidad de generar respuestas preventivas y de reconstrucción. La iniciativa queda restringida a los organismos de Estado involucrados en la actuación bajo emergencia y los planes gubernamentales propuestos para rehabilitación y reconstrucción, que en la mayoría de los casos no se concluyen.

La principal crítica al enfoque de emergencia se centra en la incapacidad para generar estrategias de prevención y de defensa civil que eviten las pérdidas humanas en el suceso de los fenómenos, promoviendo una actitud pasiva de la población no sólo en su condición de damnificada sino como habitantes de zonas expuestas cíclicamente a distintos tipos de riesgos.

“Hoy se reconoce que la prevención y la atención de los desastres no solamente son tarea de los organismos tradicionales de socorro, sino que son una responsabilidad que le compete a todas las personas e instituciones de la sociedad. También se ha comprobado que es la comunidad organizada, el recurso más idóneo para hacerle frente a los momentos más difíciles de cualquier calamidad y se considera que es necesario un cambio de actitud generalizado en la sociedad basado en una sólida educación para lograr las condiciones favorables que permitan continuar avanzando y establecer, de manera sostenible las nuevas estrategias y acción social sobre los riesgos y sus consecuencias” (Flores, John: 1998: 1).

Sin minimizar la necesidad de la presencia de organismos de Estado cuya función sea la atención a emergencia y el proceso mismo de organización del Estado para la rehabilitación y reconstrucción, también se ha venido planteando la necesidad de un cambio en el enfoque de lo que se denomina desastres naturales, para poder vincular la incidencia de esos eventos en los procesos de desarrollo.

## **2.2. El Enfoque de Gestión del Riesgo**

En Centroamérica, el tránsito del enfoque de desastres naturales determinado por la frecuente recurrencia de emergencias y la necesidad de contar con instrumentos más eficaces de intervención en emergencia, rehabilitación y reconstrucción, abrió espacios dentro de grupos intelectuales, institutos de investigación y organismos internacionales y regionales para una revisión crítica en el orden conceptual y práctico de la tradición gubernamental en el manejo de los desastres. Organismos como la OEA, OPS/OMS, PNUD, CEPREDENAC, LA RED, están entre los más activos en esta iniciativa.

Del enfoque de Gestión del Riesgo, recientemente acuñado por LA RED (Red de investigadores y grupos de ONG's) que en varios países se han ido sumando a la

inquietud de una nueva visión sobre los riesgos, nos interesa destacar tres de sus aportes:

**2.2.1. El cambio conceptual, "Gestión del Riesgo" en vez de desastres naturales.** Sugerido por LA RED, tanto para el análisis como para el manejo de las consecuencias de los desastres, coloca de frente, las decisiones de los seres humanos para actuar en sociedad y su relación con el medio ambiente.

Sus puntos de argumentación parten de que se reconoce la incapacidad de predicción exacta de la ocurrencia de eventos naturales, pero se conocen los ciclos básicos de los fenómenos naturales potencialmente amenazantes y sus causas geológicas y climáticas, pero también se conocen los enormes avances en el diagnóstico sobre las consecuencias de la actuación de la humanidad sobre el planeta, provocando nuevas formas de conceptualizar los términos clásicos en la problemática de los desastres.

"Lo social apareció en el debate no solamente en el sentido de que el significado e impacto de un desastre son sociales, sino además de que las causas de los desastres también son sociales. La amenaza deja de ser un concepto referido a lo físico, para pasar a ser una categoría social. El riesgo ya no se refiere a un problema financiero o de estructuras físicas, sino a un concepto complejo, producto de una relación dialéctica entre el mundo de lo físico y el mundo de lo social. La vulnerabilidad ya no puede considerarse exclusivamente de forma ingenieril, refiriéndose a la debilidad de las estructuras físicas, sino más bien a un conjunto de condiciones y condicionantes sociales que predisponen a la sociedad a sufrir pérdidas y daños. En fin, a lo largo del decenio, los desastres dejaron de ser vistos como productos de una naturaleza castigadora, y pasaron a ser el resultado de procesos de construcción de vulnerabilidad, arraigados en los procesos de cambio social y económico. El riesgo comenzó a asumir el papel de concepto dominante y los desastres comenzaron a verse ya como riesgos actualizados o no manejados. El

riesgo era el problema y el desastre la respuesta natural. Hasta allí llegaba lo natural de los desastres" (Lavell, Allan: 2000:117).

**2.2.2. La recurrencia de pequeños y grandes eventos.** El otro gran tema recuperado por esta nueva corriente de pensamiento sobre los desastres se refiere al tratamiento diferenciado que se le da a los llamados grandes desastres y los desastres de menor envergadura; sin embargo, estos últimos no serán de grandes magnitudes, pero ocurren más frecuentemente e igualmente provocan serios daños a las familias afectadas.

"Los principales registros son por la severidad del daño, seleccionados por su impacto sobre la vida, la economía y la necesidad de asistencia internacional inmediatamente después del desastre o durante la fase de rehabilitación y reconstrucción. Con referencia a los eventos de pequeña magnitud que no han sido registrados sistemáticamente en las bases de datos tradicionales, muchos son recurrentes y dispersos en los distintos territorios nacionales, pero representan una problemática mayor que la captada en los registros de los eventos grandes o medianos por el impacto global que ejercen sobre la población" (OPS:1998:261).

"Lo que interesa destacar, en primer lugar, es que la larga historia de desastres mayores ha ocultado la existencia de una serie de eventos de menor envergadura que ocurren cotidianamente en la ciudad y que no han sido objeto ni de estudios ni de programas de prevención sostenidos, y que junto al cuadro de riesgo de terremotos están los derrumbes, deslaves e inundaciones" (Mario, Lungo y otros:1996:12).

La severidad de los daños y la frecuente ocurrencia de los de grandes dimensiones, así como los que históricamente han sido invisibilizados, obligan a un cambio de actitud particularmente frente a los desastres cotidianos que acumulativamente profundizan la vulnerabilidad.

**2.2.3. La relectura del riesgo ambiental urbano.** Aunque ya se había avanzado sobre los diagnósticos de los potenciales riesgos ambientales urbanos, entre los que se identificaban los accidentes, la contaminación, los derrumbes, las inundaciones, así como la inminencia de amenazas naturales, (erupciones volcánicas, terremotos, sismos), el enfoque del análisis ha variado, ya no es lo fortuito del suceso lo que se debe discutir; en lo que hoy se enfatiza, es que son las condiciones bajo las cuales se construyen las ciudades las que maximizan el riesgo y potencian el daño.

“Los procesos de ocupación territorial y de producción urbana, los patrones de uso del suelo, la falta de regulaciones para la construcción y los severos déficits y obsolescencia de la infraestructura y los servicios básicos, combinados con el crecimiento poblacional y de la pobreza urbana aumentan la presión sobre los recursos ambientales, exponiendo a una proporción cada vez más creciente de la población de las ciudades a enormes riesgos ambientales. Lo importante en la cuestión es que la generación de riesgos ambientales urbanos tiene un alto componente de participación humana, lo que plantea la posibilidad de prevenirlos y evitarlos siempre y cuando se modifique la relación entre el ser humano y la naturaleza, y se formulen políticas urbanas que incorporen la prevención de los riesgos ambientales” (Mario Lungo y otros: 1996:32).

### 3. *Las Lecciones Aprendidas*

Esta nueva forma de interpretación de los riesgos ambientales y particularmente los riesgos ambientales urbanos, se fundamenta en que los riesgos ambientales que afectan a los asentamientos humanos y más explícitamente la severidad de sus daños, ya no dependen única y exclusivamente de los fenómenos naturales, sino de las condicionantes antrópicas que constituyen un proceso permanente de provocación de riesgos, y que, asociadas a los factores naturales, provocan grandes daños a la sociedad y la naturaleza: “En algunos momentos es difícil determinar la relación causal de las amenazas antrópicas. Así, el riesgo de

deslizamiento por ejm. Aparece como consecuencia, la mayoría de las veces del asentamiento de grupos humanos pobres en laderas inapropiadas para la urbanización, agravándose con la subsiguiente deforestación y el manejo adecuado de las aguas lluvias y servidas. La población escoge esos sitios porque no tenía opción por las limitaciones de acceso a la tierra urbana habitable" (Lungo, Mario y Otros: 1996: 32).

Por ello, nos atrevemos a afirmar que, en la ciudad, en los espacios socialmente construidos, ya no es la naturaleza la que provoca los daños; la naturaleza sólo es en algunos casos el desencadenante de los desastres. Son las acciones humanas las que magnifican la severidad de los daños a la sociedad: "En muchos de los desastres rotulados como inundaciones en los listados oficiales, las causas principales de muerte son los deslizamientos o avalanchas. En muchos casos, gran número de las defunciones se debieron a movimientos masivos de tierra ocasionados por la inestabilidad de las pendientes. ...El problema de deslizamientos, avalanchas o derrumbes, tal vez más que cualquier otro fenómeno considerado como causa de muerte, asociado con condiciones hidrometeorológicas extremas, (lluvias intensas que producen la sobresaturación de los suelos) resultan potenciadas por el mal manejo ambiental y la deforestación de zonas urbanas y rurales de alta densidad de población" (OPS: 1998: 261).

Cuando la combinación de factores naturales y riesgos antrópicos coinciden en los espacios socialmente construidos, allí es donde se dan los desastres humanos con diferentes magnitudes de daños. En un paisaje natural sin la presencia e intervención del hombre, las catástrofes seguirían funcionando como mecanismo de acomodamiento natural, pero en el ambiente intervenido por la sociedad la génesis de los daños ha dejado de ser natural y se convirtió en un origen combinado naturaleza-antropía o un origen estrictamente antrópico.

Las catástrofes naturales como mecanismo propio de la naturaleza poseen sus evidencias en estudios, por ejemplo, sobre la época del deshielo de los glaciares

que inmersionaron grandes áreas del planeta y la emersión de otras, transformaciones naturales que reconfiguraron la faz de la Tierra, donde hubo pérdidas de lo existente hasta ese entonces, apareciendo estructuras y recursos con nuevas posibilidades y sobre todo de gran potencial para la especie humana. De las catástrofes humanas la memoria universal tiene presente las pestes que azotaron a la Europa medieval, las hambrunas de África, la segunda guerra mundial, los ataques, pruebas y accidentes atómicos y nucleares como Hiroshima, Nagasaki, Vietnam Auschwitz, Chernobyl, con enormes saldos negativos y cuyo único significado es la pérdida y transformaciones indeseables para la humanidad.

### **3.1. El Concepto de Riesgo y Daño**

En nuestra perspectiva, la distinción entre catástrofe natural y catástrofe humana nos lleva a una necesaria diferenciación entre los conceptos de riesgo y daño. El daño lo entendemos como el efecto sobre las personas y los bienes de toda acción o fenómeno que provoca dolor, pérdida, destrucción, que obstaculiza y deteriora los logros de la cultura humana y de la vida misma y, el riesgo, como la contingencia, probabilidad o proximidad de un daño.

El riesgo y el daño en áreas despobladas o no intervenidas por la humanidad no existen, pues los fenómenos naturales catastróficos son parte de la naturaleza misma; ese es el mecanismo de evolución de las cosas naturales.

En los ambientes socialmente contruidos como la ciudad, el riesgo está determinado por la acción humana y, en un momento dado, por la interacción de un fenómeno natural desencadenándose en desastre. Los daños, igualmente, tiene que ver con la acción humana y no con la amenaza natural, pues la severidad de los daños dependen de los procesos de urbanización, los sistemas constructivos, la ocupación de zonas de riesgo, la ausencia de la defensa civil, la anarquía en la ocupación del suelo, la deforestación e inestabilidad de suelos



provocada para la ampliación de la ciudad, etc. En esta perspectiva de razonamiento, podemos afirmar que los riesgos ambientales urbanos son antrópicos. Los daños en la ciudad no los provocan los fenómenos naturales, los provoca la sociedad al ocupar un espacio determinado bajo una forma específica de uso de ese espacio.

### 3.2. *El Concepto de Prevención*

Desde hace algún tiempo, los expertos hicieron la primera acotación del concepto “prevención” relacionado a fenómenos naturales. No se puede prevenir el suceso de un fenómeno natural, los sismos, los terremotos, las tormentas tropicales, los huracanes, los maremotos, etc., simplemente suceden, el fenómeno mismo no se puede aún evitar. Por el contrario, fenómenos antrópicos se pudieron evitar, sí se hubiera actuado de otra forma. Esta es una primera distinción básica respecto del concepto de prevención.

La segunda acotación y sobre la que existe acuerdo consiste en que es factible prevenir las respuestas humanas frente al riesgo y los daños. De hecho, el montaje de estructuras y mecanismos especializados de socorro, rescate, la solidaridad internacional, son parte de ese concepto de prevención. Ante lo inevitable de un suceso o la posibilidad de que ocurra, la sociedad ha generado mecanismos de respuesta frente a una coyuntura de emergencia.

Y la tercera acotación se deriva de la estructura de poblamiento humano del planeta. Uno de los claros efectos del abordaje del tema desde distintas disciplinas, es la toma de conciencia de que la prevención radica en las capacidades socioeconómicas y culturales dispuestas para hacerle frente a un desastre: “El subregistro de la gran cantidad de eventos de gran impacto en términos de vidas y viviendas perdidas puede explicarse por la ausencia de grandes sismos en áreas densamente pobladas o con niveles de vulnerabilidad, por otro lado, los eventos de origen hidrometeorológico de mayor intensidad

(huracanes e inundaciones) afectaron a países bien preparados para enfrentar o soportar sus impactos desde el punto de vista de la protección de vidas humanas" (OPS:1998: 262).

Progresivamente se ha ido modificando el contenido del concepto de prevención, al extenderse mucho más allá del hecho de prepararse únicamente para el momento de la emergencia, se ha iniciado la búsqueda sistemática de las causas históricas de la severidad de los daños: "La localización de los asentamientos espontáneos en zonas de influencia de amenazas y su vulnerabilidad ante la severidad probable de los eventos catastróficos, caracterizada por su predisposición a ser afectados, hacen que sus construcciones y sus habitantes estén sometidos a riesgos, o expresado en otras palabras a que sus pobladores lleguen a sufrir daños en su integridad física, en sus bienes y en el medio que les rodea" (Osorio, Nestor:1998: 22).

El concepto de prevención surge del aprendizaje mismo de las prácticas de respuesta ante desastres. Así como la sociedad aprendió que, para tener la posibilidad de apagar o controlar un incendio en un momento específico, tenía que contar con un cuerpo de bomberos permanente y cada vez más especializado, también se ha ido aprendiendo que los organismos de socorro son insuficientes, que el concepto de prevención no se agota en el momento de la emergencia.

Por esa combinación de naturaleza-antropía en la génesis de los desastres humanos, también se tuvo que incorporar el conocimiento y análisis de la causalidad para el reconocimiento de los daños, ya no como un mero resultado de la acción de la naturaleza, sino en la justa evaluación de la contribución humana en la magnitud de los daños, ya que la contribución humana en la generación de daños sí es factible de prevenir.

Y finalmente, los nuevos aportes también colocan sus preocupaciones sobre la actitud de la población frente al riesgo, lo que requiere de un gran esfuerzo de

procesos educativos especiales si realmente se quieren modificar las prácticas de prevención de riesgos.

“Debemos reconocer que uno de los asuntos relevantes hoy en las discusiones sobre los desastres es el factor cultural, aún sobre los desarrollos del orden técnico. Ese cambio de actitud deseado en las personas y las instituciones debe concretarse por medio de la acción educativa. Es el hecho educativo el que transforma al ser humano en su interioridad y logra influir en la forma de percibir su realidad, de comprenderla, de interpretarla y de reaccionar ante ella. Por lo tanto, la nueva cultura sobre los riesgos y los desastres, como obra humana, ha de fraguarse en la familia, la escuela, los centros de trabajo y la sociedad en general, como contextos educativos; como salas de clase de la “nueva escuela de la prevención” (Flores, John:1998: 12).

Al despojar a los desastres de su determinismo natural o sobrenatural y colocar a la sociedad humana en el centro del desastre, del riesgo, del daño y de la prevención, se requiere de una nueva actitud acorde a esta nueva percepción histórica de los desastres. El desastre ha dejado de ser natural. Hoy lo percibimos como desastre humano. La conducta humana ya no está más, frente a algo que le es externo y totalmente incontrolable. Hoy tenemos conciencia de que la actuación humana es parte del desastre.

En este sentido, queda mucho más clara la necesidad del desarrollo del conocimiento científico, no sólo sobre los aspectos físicos, sino también en los relacionados a tecnologías sociales que permitan mejores posibilidades de respuesta y que las medidas de prevención contengan acciones para: el antes, las causas de la acumulación de las fragilidades físicas; durante, el tratamiento de la emergencia y rehabilitación, que no provoque mayor fragilidad y el después, la reconstrucción con un enfoque que integre el riesgo en la noción de desarrollo. Estos tres momentos, visualizados así deben ser asumidos como la vía posible

para enfrentar los efectos provocados por los desastres y, más aún, para aminorar el riesgo de pérdidas humanas.

### 3.3. *El Concepto de Vulnerabilidad*

Hasta acá nos ocupamos de introducir algunos parámetros analíticos necesarios para ubicar la interacción naturaleza-antropía y la naturaleza humana del desastre. La ocupación del espacio por la humanidad necesariamente cae en relaciones sinérgicas con la naturaleza, mismas que constituyen el escenario de los desastres humanos. Sin embargo, en el escenario de los desastres, a la sinergia naturaleza-antropía también se articula el fenómeno humano de la vulnerabilidad.

Se ha avanzado en el conocimiento de condiciones y propiedades de los eventos naturales que pueden provocar desastres humanos y se ha ido evaluando progresivamente la interacción entre desastres y la vulnerabilidad: "En las sociedades modernas los desastres están asociados a los modelos de desarrollo, o sea a las formas de producción económica, a las formas organizativas del Estado, a la política, a la cultura y aún a los factores psíquicos de los actores sociales. Se ha dicho que los desastres son un problema del desarrollo" (Flores, John: 1998: 12).

Existe el consenso de que la amenaza real de la sociedad es la vulnerabilidad de la población, constituyendo la condición determinante en la fatalidad y la letalidad humana. En el caso particular de Centroamérica, a raíz de la severidad y mayor recurrencia de los desastres se ha ido estableciendo una estrecha relación entre desastres, daños y vulnerabilidad: "Otra reflexión es en torno a la definición de riesgo ambiental urbano que lo restringe a los aspectos naturales (áreas verdes, etc.,) dejando de lado aspectos centrales como la obsolescencia o inadecuación de la Infraestructura y los servicios básicos. ...Las acciones preventivas se dirigen a tratar de controlar las amenazas de orden físico, dejando de lado el incremento de la vulnerabilidad social y económica, en

nuestra opinión el elemento importante en el crecimiento de los riesgos a desastres" (Lungo, Mario y Otros: 1996: 35).

Siguiendo la tradición explicativa prevaleciente que clasifica los desastres como naturales y antrópicos, se fue acuñando y generalizando la noción de vulnerabilidad social y vulnerabilidad ambiental. La vulnerabilidad se ha definido por la exposición al riesgo y la capacidad de respuesta frente al riesgo y el daño. Este círculo conceptual ha llevado a construir la noción social y natural de vulnerabilidad. Así, el grado de vulnerabilidad de una población se determina por la calidad de la infraestructura; la condición socioeconómica de la población; el grado de desarrollo económico, científico y tecnológico; las formas de participación social; la organización para la prevención y mitigación de desastres; la ubicación de los asentamientos; la condición física del suelo; etc. La vulnerabilidad como un concepto complejo que integra, en su definición, múltiples relaciones sociales y las relaciones con el entorno.

"La Organización de las Naciones Unidas (ONU) bajo su correspondiente capítulo asignado al manejo y atención de los Desastres Naturales (UNDRO) con el propósito de lograr mayor eficiencia y rendimiento de todas las operaciones de prevención, mitigación y atención de las diferentes calamidades, ha dispuesto uniformar todos los conceptos, terminologías y lenguaje en lo que se denomina Cultura de Protección Civil, Defensa Civil o Acciones Humanitarias.

**VULNERABILIDAD:** Es la condición en que se encuentran las personas y los bienes, expuestos y susceptibles al ataque de una amenaza, los cuales por su grado de concentración, ubicación, conformación material-estructural, educación o capacitación de que disponen, tienen un determinado grado de capacidad o inhabilidad para afrontar o soportar la acción o para responder adecuadamente ante los desastres.

Por lo general la vulnerabilidad de un sistema puede ser evaluada y en consecuencia reducida, por consiguiente los habitantes de los Asentamientos Espontáneos pueden y deben asumir un papel obligante

para disminuir mediante la aplicación de acciones correctivas de prevención. En resumen la vulnerabilidad es la capacidad o inmovilidad del medio, la población o los asentamientos para enfrentar la amenaza o evento catastrófico posible.

**ANÁLISIS DE VULNERABILIDAD:** Es el inventario de los recursos humanos, técnicos, financieros y materiales (permanentes o activados en emergencia) características de la comunidad, realizado con el objeto de poder determinar los eventuales efectos de las distintas modalidades de desastres y señalar, de qué manera puede responderse ante una situación de emergencia con tales disponibilidades (Osorio, Nestor:1998: 24).

“Vulnerabilidad, entendida ésta como «La incapacidad de una comunidad para absorber, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse a ese cambio».

Es necesario anotar que la vulnerabilidad en sí misma constituye un sistema dinámico, es decir, que surge como consecuencia de la interacción de una serie de factores y características (internas y externas) que convergen en una comunidad particular. El resultado de esa interacción es el «bloqueo» o incapacidad de la comunidad para responder adecuadamente ante la presencia de un riesgo determinado, con el consecuente «desastre». A esa interacción de factores y características vamos a darle el nombre de **VULNERABILIDAD GLOBAL**” (Wilches Chau, Gustavo:1997: 19).

Lo importante de este proceso, es el avance significativo por reconceptualizar el tema de los llamados desastres naturales, la nueva lectura acerca de las relaciones sociales y las relaciones sociedad-naturaleza, donde la vulnerabilidad ha pasado a ocupar un lugar importante en el análisis.

#### 4. *La Vulnerabilidad es Social*

Las amenazas naturales y antrópicas no distinguen tipos de poblaciones por su grado de vulnerabilidad, las amenazas son latentes para cualquier sitio y población. En nuestra perspectiva, no es la exposición a un riesgo natural o antrópico lo que las hace más o menos vulnerables, son las relaciones sociales las que crean la vulnerabilidad como condición humana colectivizada y por eso mismo, las personas están más o menos expuestas a todo tipo de riesgos y daños.

En los registros históricos de los desastres, las poblaciones más vulnerables son las mayormente afectadas, usualmente las poblaciones pobres son las que se ven obligadas a ubicarse con mayor frecuencia en zonas de mayor riesgo y la recuperación de los daños es mucho más lenta y costosa, pues, por muy pocas que sean las pérdidas, siempre constituyen el único capital que poseen las familias pobres.

Desde nuestro punto de vista, nos interesa argumentar que **la vulnerabilidad es un fenómeno estrictamente social**. La vulnerabilidad ambiental no existe, el ambiente no produce la vulnerabilidad, el ambiente posee condiciones y fragilidades físicas que potencian la vulnerabilidad humana, pero no la producen. La vulnerabilidad física, tampoco existe; por ejemplo, las fragilidades de la infraestructura construida son un problema de ordenamiento territorial y/o de tecnología constructiva. Nuestra definición de vulnerabilidad es más radical: **la vulnerabilidad humana, entendida como la mayor o menor propensión de las personas a sufrir daños y lesiones, físicas y morales, es el resultado de la perversa articulación entre la pobreza y las prácticas excluyentes de participación social, ambos fenómenos inscritos estrictamente en la acción social y no en la naturaleza y, por ello podrían ser evitados.**

El ser humano, la sociedad humana será siempre vulnerable –en algún grado-, en tanto no es ni eterna, ni inmortal, ni aislada. Si la sociedad, para vencer la enorme vulnerabilidad que debió padecer en la noche de los tiempos, hubo de inventar la agricultura (para no depender exclusivamente de lo que la naturaleza brindaba), inventó la cestería y la alfarería (para poder conservar para el mañana), también inventó las ciudades, la vida ciudadana (para adquirir seguridad). Al hacer estas cosas, también generó formas sociales-culturales, las megalópolis y las tecnologías potentes y destructivas del medio ambiente, que trajeron vulnerabilidad específicamente humana. De modo que, al hablar hoy de vulnerabilidad, estamos señalando a unos modos de vida (la moderna-capitalista) que, a la natural vulnerabilidad (más o menos superada por el trabajo humano), se le sobreañade la vulnerabilidad propiamente social y mucho más amenazante, puesto que deja a muchos seres humanos (sobre todo a los pobres) a merced de los peligros naturales y de los peligros sociales, convertidos ahora en segunda naturaleza amenazante.

Este argumento nos permite dos aclaraciones:

Primero, es importante diferenciar entre la condición física (territorio, geografía, medio físico) dónde se ubica la gente, y la condición social, (cómo y de qué están construidas las casas). Esta diferencia es necesaria para una mejor comprensión del fenómeno de la vulnerabilidad, que como categoría y proceso socio histórico es atributo de una población. Para la condición física el atributo es el riesgo; para la condición social el atributo es la vulnerabilidad y la acción social contribuye a debilitar o hacer más frágil el lugar, el entorno físico.

Por ubicación y estructura geomorfológica o condición climática de un lugar se puede estar más o menos propenso a determinadas amenazas. Sin embargo, la tendencia de los mayores impactos en las personas más vulnerables es la que permite visualizar que lo constante, lo subyacente, es la vulnerabilidad; esa



tendencia obligó a revisar el enfoque mismo de desastres y obliga también, a establecer la frontera entre vulnerabilidad y fragilidad física.

Segundo, desde siempre se han privilegiado los desastres de gran envergadura, los que por su poder de destrucción son motivo noticioso internacional y hacen que se active el mecanismo de la solidaridad internacional, el gran poder devastador lo vuelve visible. Los enfoques recientes en los estudios de riesgos ambientales hacen posible registrar, sistematizar, hacer visibles los pequeños eventos que casi a diario se dan en las ciudades (derrumbes, inundaciones, accidentes, hundimientos, etc.), afectando a familias que por su situación social habitan zonas de riesgo y socialmente son vulnerables.

Este tipo de análisis que recuperan en igualdad de condiciones los grandes eventos y los de menor alcance en su relación con la vulnerabilidad, ofrecen el escenario para revisar el concepto de vulnerabilidad más allá del desastre, nos permite volver a colocar en el centro del problema, la nefasta función acumulativa de la acción humana en contra de su misma supervivencia, poniendo en evidencia la necesidad de recuperar a la vulnerabilidad como fenómeno estrictamente social y que no existe la vulnerabilidad ambiental por sí misma.

## 5. *Vulnerabilidad y Exposición al Riesgo*

Desde el punto de vista del enfoque de Gestión del Riesgo, además de contemplar las amenazas y la exposición al riesgo, se debe vincular también la problemática de la vulnerabilidad. Desde nuestra perspectiva, también se debe profundizar en la vulnerabilidad como un proceso generado por el tipo particular de desarrollo de los asentamientos humanos a consecuencia del modelo de desarrollo económico social, sustentado en la sobreexplotación y exclusión de las personas, haciéndolas vulnerables y la agresión al medio ambiente, volviéndolo frágil.

Separando estas categorías, producción social de vulnerabilidad y riesgos de la condición física o fragilidad del medio, seguramente los expertos tendrán mejores oportunidades de ocuparse de forma especializada tanto de las fragilidades físicas como de la vulnerabilidad y sus respectivas interrelaciones.

Establecer las determinantes de la vulnerabilidad a partir de la fragilidad física y las determinantes de la fragilidad física a partir de la vulnerabilidad, no deja de ser un círculo vicioso peligroso que, lejos de mejorar los sistemas de prevención, los entorpece y limita, el vínculo mecánico no permite un tratamiento adecuado de las determinantes de ambos fenómenos con el riesgo de generar condiciones para seguir acumulando y acrecentando la vulnerabilidad, ya que, la fragilidad física explica la vulnerabilidad y ésta a la fragilidad física.

Recuperar el carácter eminentemente social de la vulnerabilidad permite por un lado, profundizar en sus determinantes y por otro, revelar que la vulnerabilidad se vuelve acumulativa por esa relación entre condición social vulnerable y exposición al riesgo ambiental.

### **¿CÓMO ES POSIBLE ACUMULAR VULNERABILIDAD POR UN MAL ENFOQUE DE SÍ MISMA?**

***Primero, por la recurrencia en el tipo de población mayormente afectada.***

General y cíclicamente, son los mismos tipos de familias las que quedan damnificadas. Particularmente en países pobres, una vez que sucede un desastre la tendencia es dar socorro a los damnificados bajo el enfoque que hemos definido como de Intervención en Emergencia. Las acciones se piensan en función de emergencia y no de procesos estructurales de vulnerabilidad, ésta como tal, no tiene una atención especializada, por lo tanto los daños del desastre se sumarán a las condiciones de vulnerabilidad preexistentes.

***Segundo, por la magnitud de los eventos.*** Los eventos muy grandes acaparan la atención de los medios de comunicación, de los organismos humanitarios, de los

gobiernos y organismos internacionales. La ocurrencia de grandes eventos siempre será indefinida en su localización. Cuando son unas pocas las familias afectadas, no pasa de ser un hecho noticioso más, sin embargo, la ocurrencia de pequeños eventos siempre está localizada en las zonas definidas como de alto riesgo, y siempre y recurrentemente serán las mismas personas las que estarán siendo afectadas, acumulando la vulnerabilidad que les obliga a vivir cotidianamente en zonas de riesgo.

***Tercero, por el enfoque de emergencia que prevalece.*** Una vez ocurrido el desastre, los gobiernos, los organismos humanitarios y los de socorro intervienen en la emergencia. La vulnerabilidad queda soslayada por la emergencia y aunque se reconozca la vulnerabilidad de las personas afectadas, las acciones por ser de emergencia, no contrarrestan la problemática en sí misma.

Estas tres condiciones contribuyen a la acumulación de vulnerabilidad desde el momento en que ésta se explica en relación al riesgo y no en su génesis de proceso social.

Sin embargo, como proceso social, la vulnerabilidad posee dos determinantes:

***La vulnerabilidad como condición humana.*** El ciclo de vida de las personas es vulnerable, los humanos somos susceptibles al daño o lesiones físicas, emocionales y psicológicas, naturalmente somos vulnerables, nacemos, vivimos y morimos siendo vulnerables, por esta condición, la sociedad ha procurado mecanismos de seguridad que alivien la condición vulnerable. Los servicios de atención a la salud, las medidas de salubridad, la vivienda y sus servicios básicos, el abrigo, regímenes alimenticios, el trabajo, el ocio, el hogar, la identidad, la pertenencia a un grupo social, mecanismos psicológicos de defensa, etc, son mecanismos que permiten contrarrestar la vulnerabilidad tanto individual como colectiva.

*La vulnerabilidad colectiva actual es resultado de la sociedad industrial.* Las relaciones sociales de producción, la expropiación del trabajo excedente, la participación inequitativa y las políticas públicas favorables a la acumulación del capital, han provocado la sistemática reproducción de la pobreza y la exclusión social, ambos fenómenos potencian el estado colectivo de vulnerabilidad de la población, que se manifiesta en las carencias materiales y espirituales de sobrevivencia y los limitados y restringidos procesos participación ciudadana.

En este sentido, por naturaleza somos los seres más vulnerables del planeta, por ello nos hemos visto obligados a crear múltiples mecanismos de defensa y seguridad. Pero la vulnerabilidad propia como especie humana se ve acrecentada por la organización social que ha condicionado mecanismos de acumulación y profundización de la vulnerabilidad, que han llegado al grado de inhabilitar los mecanismos de seguridad creados por la misma humanidad.

Desafortunadamente el grado o la magnitud de la vulnerabilidad de una población, por lo general, sólo se considera como tal, después de la ocurrencia de grandes desastres que afectan a la población. Antes del suceso de eventos destructivos, es muy común que se consideren parcial y aisladamente algunos de los procesos comprendidos en este concepto de vulnerabilidad, como condición estructural de la población. En algunos momentos se hace referencia a lo social, en otros a lo ambiental, a veces lo científico tecnológico, etc., pero no se mantiene viva la preocupación sobre la vulnerabilidad una vez que pasan los momentos de la emergencia, a pesar de que somos seres vulnerables.

La vulnerabilidad se percibe individualmente frente a las enfermedades, accidentes, la muerte, etc., y como colectividad frente a las pérdidas humanas y lesiones que causan los grandes desastres. La vulnerabilidad sólo se percibe a través del daño. Sin embargo, el daño es sólo expresión de que somos vulnerables y de que la sociedad nos ha vuelto aún más vulnerables como individuos y como colectividad.

La supuesta seguridad alcanzada por el desarrollo tecnológico que permite controlar algunos de los factores de inseguridad y fragilidad a través del consumo de bienes y servicios que procuran la reproducción humana, ha hecho olvidar esta condición de vulnerabilidad, en la misma medida en que la humanidad se ha esforzado por construir un ambiente relativamente seguro, (la medicina, la vivienda, el vestido, etc.) en la misma medida, la organización socioeconómica se ha encargado de profundizar la vulnerabilidad colectiva e individual, (la pobreza, la inseguridad ciudadana, etc.). La noción de salud, vivienda, hogar, trabajo y recreo, elaboradas para contrarrestar la vulnerabilidad se han visto traicionadas por la construcción de la sociedad moderna. Por ello, resulta urgente y necesario revalorar el concepto de vulnerabilidad asociado a la práctica social humana, dejar de ver la vulnerabilidad solo a través del daño, pues el ser vulnerable es una condición humana susceptible de minimizarla o potenciarla, la sociedad ha dado testimonio de ambos procesos.

**“El tener límite,  
el ser finito no es una  
carencia de ser,  
no es una falla del ser,  
sino su condición de  
posibilidad”.**

**Augusto Serrano**

# II

## CAPÍTULO

### **PROFUNDIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD Y SEVERIDAD DE LOS RIESGOS AMBIENTALES**

#### **1. Desarrollo Humano Sostenible y Vulnerabilidad: la Conciencia del Límite**

La sociedad moderna con sus avances tecnológicos hizo posible la ilusión del avance progresivo, sin límites, del desarrollo basándose en la propuesta del crecimiento económico. La ampliación mundial de las relaciones capitalistas, los cambios tecnológicos introducidos y la generalización del consumo intermediado por el mercado hicieron posible la ilusión de que, en la forma de vida de la gente al entrar de lleno en el circuito del consumo, se haría realidad la noción de progreso de la sociedad moderna y que, las relaciones de mercado y el consumo serían los mecanismos de la modernidad y el progreso.

Sin embargo, esta ilusión siempre estuvo acompañada de dos procesos irreversibles; la pobreza de los que históricamente fueron quedando excluidos de las oportunidades del progreso por las mismas relaciones capitalistas y la explotación sin medida de los recursos naturales que llegó a lo que hoy se denomina la crisis ecológica mundial.

## Profundización de la Vulnerabilidad y Severidad de los Riesgos Ambientales 60

La sobrevivencia de la gente, la sobrevivencia del planeta, la sobrevivencia de la sociedad moderna, hoy en día, son seriamente enjuiciadas por la sociedad.

No obstante, y desde los albores de la sociedad moderna, el espíritu humano, la experiencia humana, la ciencia y la filosofía, se han ocupado de develar los fenómenos y las determinaciones sobre las cuales la sociedad moderna se ha construido a sí misma, en el centro de esas preocupaciones han estado siempre las relaciones sociedad, naturaleza y capitalismo.

Para ocuparnos de estas relaciones como las relaciones centrales objeto de las grandes preocupaciones humanas, escogemos como método de análisis “la conciencia del límite”, propuesta de Augusto Serrano (1993) que induce a reflexionar sobre las oportunidades que socialmente se pueden construir a partir de la toma de conciencia de la existencia del límite en la acción social, pero no como defecto, carencia o imperfección, sino en su potencial de abrir nuevas puertas para la praxis humana.

Son muchas las preocupaciones que pueden someterse al examen de la conciencia de límite; sin embargo, en el intento de concentrarnos en las condicionantes de la vulnerabilidad, nos ocuparemos de dos de ellas: el límite de la contradicción entre la sobrevivencia de la naturaleza o de la sociedad humana y el límite de la formación social capitalista.

### **1.1. EN EL LÍMITE:**

#### ***La Sobrevivencia de la Naturaleza o de la Sociedad Humana***

En la segunda mitad del siglo XX aparecieron los partidos verdes como nueva expresión política de la humanidad frente a la degradación ambiental por el crecimiento económico. El movimiento ecologista rápidamente se hizo presente en distintos puntos del planeta que han estado sometidos a la progresiva degradación y en algunos países se organizaron como expresión política partidaria.



En los últimos 25 años la humanidad presenció un proceso de avances en torno a las posturas críticas sobre las relaciones sociedad-naturaleza contenidos en las distintas cumbres y conferencias sobre la Tierra. En 1972, el Club de Roma presentó el Informe "Los Límites del Crecimiento", documento que denuncia la degradación ecológica del planeta, en la Conferencia de Medio Ambiente y Desarrollo de Estocolmo; en 1983 se estableció la Comisión Brundtland con el Informe de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo; en 1992 se llevó a cabo la Cumbre de Río y en 1994 se realizó la Cumbre de las Américas en Miami.

Desde la segunda mitad del siglo XX, lo ecológico, como afirma Fernando Mires, pasó a ser un tema cultural: "Significa que está lejos de ser un tema impuesto por un grupo más o menos organizado de intelectuales. Por el contrario, si hay muchos intelectuales que han decidido asumir el tema ecológico, es porque éste ya se estaba haciendo presente en aquellos complejos procesos que constituyen la comunicación cultural" (Mires:1990:15). Lo ecológico, al pasar al ámbito de la cultura y por ende a lo político, también se matizó por las distintas posturas que los seres humanos asumimos como entes políticos que somos. Así, en torno a lo ecológico, se han desarrollado desde las posturas de los ambientalistas reformistas que apoyan las regulaciones para asegurar futuras explotaciones hasta los ecologistas radicales que abogan por un rotundo no a la intervención en la naturaleza.

#### a. *¿Naturaleza o Sociedad?*

En algunos sectores políticos e intelectuales, la fuerza de la preocupación por la sobrevivencia del planeta ha llevado a un discurso binario, naturaleza o sociedad, con mucha razón, hacen la denuncia de cómo los seres humanos somos los principales depredadores del planeta. Sin embargo, esta postura radical también minimiza las preocupaciones sobre la sobrevivencia misma de los seres humanos, y más particularmente la sobrevivencia de la mayoría pobre de la población del planeta. Esta disputa entre la naturaleza o la sociedad permitió en algunos casos

## Profundización de la Vulnerabilidad y Severidad de los Riesgos Ambientales 62

obviar un tema determinante en esas relaciones, las relaciones capitalistas de producción.

Actualmente los discursos se dividen entre los que optan por la preservación del planeta; los que atacan la injusticia social y los discursos reformistas que se ocupan de defender la viabilidad del modelo actual con algunas reformas. Así podemos identificar el discurso naturaleza versus humanidad, el actual discurso injusticia social versus modelo económico y el discurso modelo económico viable.

### ***El Discurso del Modelo Económico Viable***

La dinámica del sistema capitalista que observa los daños que le impiden un crecimiento sin obstáculos, ha reaccionado con la postura sustentada en la normatividad y procesos tecnológicos para la valoración de daños y la mitigación. La sostenibilidad se establece desde la relación de la máxima ganancia y la recuperación de los daños al medio ambiente por medio de la mitigación. Esta postura privilegia la relación costo-beneficio en el proceso productivo y de realización de mercancías en el límite a favor de la acumulación y no de la preservación de la naturaleza, la rentabilidad de la inversión se evalúa introduciendo los costos de mitigación y la normatividad, por lo general, es relativa a los países con mayores o menores medidas de regulación y la presencia o no de grupos defensores de la naturaleza.

Los ejemplos de este discurso se encuentran en la literatura que ha desarrollado el enfoque de la Economía del Bienestar y en parte de la instrumentación desarrollada para la valoración y evaluación ambiental:

“Podemos decir que el medio ambiente, es un recurso esencial para el desarrollo de cualquier sociedad en términos de bienestar. Una característica de los sistemas naturales y ambientales es que todos se caracterizan por ser bienes de naturaleza pública. Un bien público es

aquel que se caracteriza por ser indivisible como el caso del aire puro el cual resulta imposible contarlo y dividirlo en cantidades. Es no excluyente, es decir, ninguna persona puede ser excluida del consumo de este bien debido a que éste se encuentra disponible para todos los individuos de una sociedad de igual manera aunque el individuo no necesite consumir dicho bien. Por último, es no rival con el consumo, es decir, un individuo aunque incremente su consumo del bien ambiental no puede afectar el consumo de otro individuo.

La característica de bienes públicos en la cual se encuentran inmersos los bienes ambientales y los recursos naturales, hacen fundamentalmente que se produzca un fallo de mercado el cual consiste básicamente en que estos tipos de bienes no puedan ser representados por las curvas de demanda y oferta convencionales de un mercado. Esta característica hace que los bienes ambientales sean llamados en muchos casos bienes de naturaleza no mercadeable o bienes sin mercado.

El problema de que los recursos naturales y ambientales no puedan ser valorados en los mercados convencionales trae dificultades en cuanto a su valoración económica. Esto trae graves inconvenientes, sobre todo con la asignación óptima del uso que debe seguir el recurso natural. Como es sabido, el valor del bien está determinado básicamente por la utilidad que genera, para el caso de un bien convencional, el valor de éste se determina fundamentalmente por satisfacción de necesidades expresadas por el consumo de las personas lo cual en última instancia termina generando mayores niveles de utilidad.

Entonces es lógico pensar, que a mayor satisfacción se tendrá mayor utilidad y por lo tanto el valor del bien será mayor. Esta proporcionalidad entre la utilidad que genera el bien y su valor no es cumplido en la mayoría de los bienes con características de bien público, fundamentalmente por que muchos de los beneficios generados por los flujos de bienes y servicios provistos por los sistemas de recursos naturales y ambientales no pueden ser internalizados en su precio. Es más, la imposibilidad de determinar un verdadero precio para los recursos naturales y ambientales hace que en la mayoría de las veces los recursos

naturales sean subvalorados, trayendo consigo graves consecuencias en la asignación del mejor uso del recurso, lo cual trae en última, un patrón de deterioro acelerado de los sistemas de recursos naturales y ambientales” (Hueth, Darrell Lee, Mendieta, Juan Carlos: 998: 4y5).

### ***El Discurso Naturaleza versus Humanidad***

Del lado de la naturaleza, discursos llenos de verdades y reclamos, inducen y alimentan el llamado ecologismo radical.

“Desde que apareció la vida en la tierra se han producido muchos cambios y el sistema ha tenido que organizarse muchas veces. Se dieron períodos naturales de evolución rápida y extinciones masivas, donde surgieron nuevas especies que evolucionaron adaptándose al medio y desaparecieron otras como parte de pequeñas acciones equilibradoras. La vida siempre se ha protegido a sí misma, reorganizándose para seguir adelante. Cuando el hombre apareció en la tierra, se encontró con una naturaleza intacta, lujuriante y salvaje, quizá perfecta. Por todas partes fluía la vida que parecía estar en su apogeo y abundaban riquezas naturales que evolucionaban y se interrelacionaba sin interferencia alguna. Eran el agua, el aire, los bosques y miles de seres que habitaban todos los ecosistemas que la tierra proporcionaba. En aquel escenario prodigioso el hombre desnudo y débil, apropiándose sólo de lo necesario para subsistir, era un eslabón más y carecía en verdad de incidencia en la balanza que marcaba el equilibrio biológico. Un hombre que poseía un cerebro inteligente, creador, capaz de asociar los hechos y acumular experiencias, en poco tiempo dejó de ceñirse a su papel y aunque carecía de los medios que poseían los grandes depredadores, no tardó en imponer su voluntad y convertirse en la más voraz de todas las especies. Pasó de simple colector a empresas más dinámicas, se hizo cazador y pescador, aprendió a fabricar y manejar armas cada vez más mortíferas, comenzó a trabajar en equipo y se hizo agricultor y pastor.

Abandonó el nomadismo para formar núcleos familiares y así poderse rodear de comodidades. Procuró –y en alguna forma logró–, que la naturaleza fuera hacia él, lo rodeara y estuviera al alcance de su mano. Emperador, inquieto, ambicioso y soñador, trascendió las grandes barreras que podían obstaculizar su expansión, navegó los mares y escaló montañas. No se detuvo ni ante las grandes variaciones climáticas que detienen a casi todos los otros seres vivos, ya que creó técnicas que le permitieron extender sus dominios hasta los confines de la tierra, habitando hasta las más inhóspitas regiones. Rectificó el medio de una manera más favorable y comenzó a predecir los procesos ecológicos que podían garantizarle cuando sembrar o segar y así lograr sobrevivir. Comenzó a desarrollar su interés muy particular en el conocimiento del medio ambiente y de sus recursos naturales con fines de subsistencia, y aunque al principio de la humanidad su acción no representó ningún daño considerable para la naturaleza, la sobreexplotación de los recursos naturales en las diferentes zonas de vida y la no utilización de prácticas de conservación, trajo como consecuencia la rápida degradación de muchos ecosistemas de los cuales la mayoría son difíciles de recuperar. En busca de bienestar degradó la esencia de su vida alejándose por completo de su madre naturaleza. Perdió todos los vínculos que le unían a ella y los instintos de supervivencia fueron rápidamente cambiados por la riqueza no planificada. Actuó como si no supiera nada del medio en que vivía, y no conociera su propiedad de ser predecible, manejándolo desordenada y caprichosamente. Olvidó lo aprendido, como los procesos ecológicos que le tomaron tanto tiempo aprender, y se dedicó a conquistar todo el planeta. Su cerebro inteligente, creador y soñador lo llevó más allá de los confines que la madre le había otorgado. Olvidó su posición ecológica específica y la naturaleza en un acto de reproche retrocede donde él adelanta, el suelo mismo agotado por las siembras repetidas y el mal manejo de la tierra a la que se priva del ciclo natural de la fertilidad, disminuye su poder productivo o deja de reproducir, afectando toda la cadena que hace parte de él. La expansión de los núcleos familiares que dieron como resultado las sociedades modernas, al

irradiarse desmesuradamente trajo consecuencias inimaginables al medio ya que destruyó la armoniosa interrelación de los organismos que durante milenios habían evolucionado y convivido en perfecto equilibrio. La supervivencia comenzó a ser una tarea difícil en la que el ser vivo ha de encontrar el equilibrio perdido, retomando prioridades y cambiando de actitud con respecto a su posición negligente con el medio. Estamos en una cuerda floja y aunque nuestra inteligencia ha superado muchos obstáculos, todos los días nuevas presiones ambientales cambian el rumbo de nuestra cuerda, recordándonos que hagamos lo que hagamos con el planeta es improbable que la desaparezca toda la vida de él. Somos sólo una especie más de las miles que evolucionan silenciosamente, y nuestra supervivencia no está segura. El deterioro ambiental tiene profundas raíces y a menos que éstas se arranquen de cuajo corremos el riesgo de caer de esta cuerda floja que a diario nos agobia, sobre todo allí donde el sustento de las personas depende directamente de la base de los recursos renovables de su entorno. Nadie puede poner freno al avance de la civilización, eso ya lo sabemos, pero debemos proceder con prudencia e inteligencia y aprender mucho del comportamiento animal, con el fin de armonizar dentro de lo posible con la naturaleza. Es irracional explotar la fauna y la flora hasta el agotamiento ya que el hombre posee genéticamente el instinto de conservación que la madre naturaleza le entregó para vivir al lado de todas las especies. Es puro instinto" (sentir@sentir.org: 1999).

Este discurso sobre el desarrollo de la sociedad moderna se concentra en explicar como la acción humana irracional ha colocado a la humanidad misma en una tremenda contradicción de sobrevivencia. Se suponía que el desarrollo de la sociedad humana llevaría a estadios de bienestar y libertad que haría más placentera la vida en el planeta, sin embargo, la sobreexplotación de los recursos del entorno natural rápidamente llevaron a la sociedad humana a una profunda crisis de calidad de vida que hoy en día afecta a todo el planeta y ha llevado a la crisis ecológica.

Las deterioradas condiciones en que hoy se encuentran los ecosistemas de la naturaleza, han colocado la relación sociedad-naturaleza en una frágil y debilitada interdependencia de límite. Una lectura extrema de esta postura puede llevarnos a otra postura límite: si los humanos hubieran dejado intacta la naturaleza no se habría desarrollado la humanidad. Al desarrollarse la sociedad humana, lo hizo a costa de la depredación y agotamiento de la naturaleza. Esta sería la postura más radical sobre lo que denominamos la **contradicción de sobrevivencia**, ¿la naturaleza o la sociedad?. El límite de esta contradicción consiste en plantearse un falso problema, pues siguiendo a Augusto Serrano en su artículo "Los Órdenes de la Realidad" (1992), la sociedad es un segundo orden de la naturaleza, por lo tanto somos parte de un todo más amplio y estamos dentro de ella.

Permitiéndonos la especulación, a estas alturas del desarrollo de la humanidad podemos preguntar: ¿llegará la humanidad a la autodestrucción total?, una respuesta puede ser: sí se llega a la autodestrucción, existe la posibilidad de que sea la especie humana la que se autodestruya, ya que en la evolución del planeta existen teorías y evidencias de que la naturaleza seguirá hasta el fin de sus tiempos, sin o con la especie humana.

### ***El Discurso Injusticia Social versus Modelo Económico***

Del lado de la preocupación por la especie humana, se llama la atención sobre la vida humana en el planeta a partir de un modelo específico de organización social.

"Cada año, desde 1984, el Worldwatch Institut de los Estados Unidos publica un informe sobre el "estado de la tierra". Este estado asusta cada vez más. La tierra está enferma y amenazada. De las muchas constataciones, referimos apenas dos. La primera: el ser más amenazado de la naturaleza hoy es el pobre. Un 76% de la humanidad vive en el Gran Sur pobre; mil millones de personas viven en estado de pobreza absoluta; tres millones de 5.3 millones tienen ALIMENTACIÓN insuficiente; 60 millones mueren anualmente de hambre, y 14 millones de jóvenes por debajo de

los 15 años mueren anualmente como consecuencia de las ENFERMEDADES del hambre. La segunda: las especies de vida corren similar amenaza. Las estimaciones dicen que entre 1500-1850 fue, presumiblemente, eliminada una especie cada 10 años, Entre 1859-1950, una especie por año, A partir de 1990, está desapareciendo una especie por día. De continuar este ritmo, en el año 2000, desaparecerá una especie por hora. Pero importa señalar también que el número de especies varía, de acuerdo a los criterios de los especialistas, entre 10 millones y 100 millones, siendo que tan sólo 1,4 millones fueron descritas. De todos modos hay una máquina de muerte que se mueve contra la vida bajo las más variadas formas. El modelo de sociedad y el sentido de la vida que los seres humanos proyectaron para sí, por lo menos en los últimos cuatrocientos años está en crisis y ese modelo, en términos de la lógica cotidiana, era y sigue siendo que lo importante es acumular gran número de bienes y servicios, a fin de poder disfrutar del breve plazo por este planeta. Para realizar este propósito, nos ayuda la ciencia, que conoce los mecanismos de la Tierra, y la técnica, que interviene en ella para beneficio humano. Y eso se hará con la máxima velocidad posible. El ser humano, es esta práctica cultural, se entiende a sí mismo como un ser sobre las cosas, disponiendo de ellas a su buen parecer, jamás como alguien que está junto a las cosas, como miembro de una comunidad mayor, planetaria y cósmica. El efecto final, que sólo ahora se percibe de manera innegable, es éste, expresado en la frase atribuida a Gandhi: la Tierra es suficiente para todos, pero no para la voracidad de los consumidores. Las cuestiones que preocupan a los humanos no sólo son la MAJESTAD inconmensurable del universo, los agujeros negros, (verdadero infierno cosmológico, pues impide cualquier comunicación) y lo infinitamente pequeño de la microfísica, hasta su punto cero inicial, en el momento del big-bang. Lo que agita al ser humano -profundidad abismal de pasiones y cloaca abyecta de miserables- son, como diría Pascal, demandas de CORAZÓN, donde mueren las grandes emociones que hacen ora triste el paso por este mundo, ora trágica la existencia, ora exultante la vida, ora realizadora de los más ancestrales deseos. ¿Cómo



tolerar el sufrimiento del inocente, cómo convivir con la soledad, cómo aceptar la propia pequeñez? ¿Para dónde vamos, ya que sabemos tan poco de dónde venimos y apenas un poco de lo que somos?" (Boff:1998: 605,606).

El desarrollo del capitalismo profundamente enraizado en la exclusión económica, social, política y cultural que se manifiesta en la pobreza e injusticia social, ha desarrollado corrientes ideológicas, políticas y científicas que se preocupan por la reivindicación de una sociedad justa y donde la redistribución de la riqueza social aparece como un derecho ciudadano. Los efectos planetarios por la sobreexplotación y depredación de la naturaleza, también desembocan en ideología, política y ciencia que reivindican el derecho de sobrevivencia de lo natural (tierra, aire, agua), buscando la forma de impedir la actuación irracional humana de la actitud utilitarista sobre la naturaleza.

De estas dos posturas se desprenden pensamientos y prácticas aparentemente irreconciliables, donde se establecen contraposiciones entre naturaleza y justicia social como prácticas que, llevadas a su máxima expresión, no pueden encontrarse en un frente común, pues ambas posturas buscan la predeterminación de la una sobre la otra.

"En etimología griega ecología designa la ciencia de la casa más extensa. El ambiente total en que existen los organismos vivos, de aquí que cuando es fiel a sus orígenes y su espíritu profundo, la ecología es totalizadora: contempla el cuadro completo, la totalidad de las relaciones. Como campo pluridisciplinar de estudio, la ecología abarca cuatro temas interrelacionados: el medio ambiente, la demografía, los sistemas de recursos y la tecnología. Su contribución especial al conocimiento humano consiste en bosquejar un retrato coherente de cómo estos cuatro campos distintos interactúan según modelos de interdependencia vital. ...El destino común de todos los seres naturales, incluidos los hombres, es la generación y la corrupción; nacen, crecen,

envejecen y mueren. Pero algunas concepciones del mundo, han elevado más que otras al hombre por encima de la naturaleza que les rodea y le han asignado un papel de dominio sobre la naturaleza de la que forma parte. La naturaleza y la libertad humana han llegado a ser percibidas como polos opuestos de una dicotomía. Hay aquí una paradoja, porque los seres humanos no están forzados físicamente a respetar la naturaleza, pero es necesario que lo hagan si quieren conservar la base existencial sobre la que descansa su libertad. Siendo así las cosas no puede haber una incompatibilidad última entre las demandas de la naturaleza y las exigencias de la libertad humana, las de la cordura medioambiental y la sensata administración de los recursos. Cuando no se completan el conjunto del cuadro surgen dificultades insolubles de orden teórico y práctico. La principal contradicción es entre las concepciones antropocéntricas y cosmocéntricas del universo. El imperativo ecológico es claro y cruel. Hay que salvar la naturaleza o moriremos los humanos" (Goulet, Denis: 1995: 223 - 225).

Aparentemente se ha llegado a enfoques irreconciliables entre la salvaguardia de la naturaleza o la promoción de la justicia social; esta contraposición irreconciliable, impide colocar el problema en el tema convergente del desarrollo, con la debida precisión de que aquí se trata de una forma particular de desarrollo que es histórica: el desarrollo de la sociedad moderna. Es esta forma particular de desarrollo la que, por un lado, ha provocado el abuso contra la naturaleza hasta poner en peligro su capacidad de regeneración y, por otro, ha producido la exacerbación de la pobreza, la sobrevivencia sin dignidad de los seres humanos.

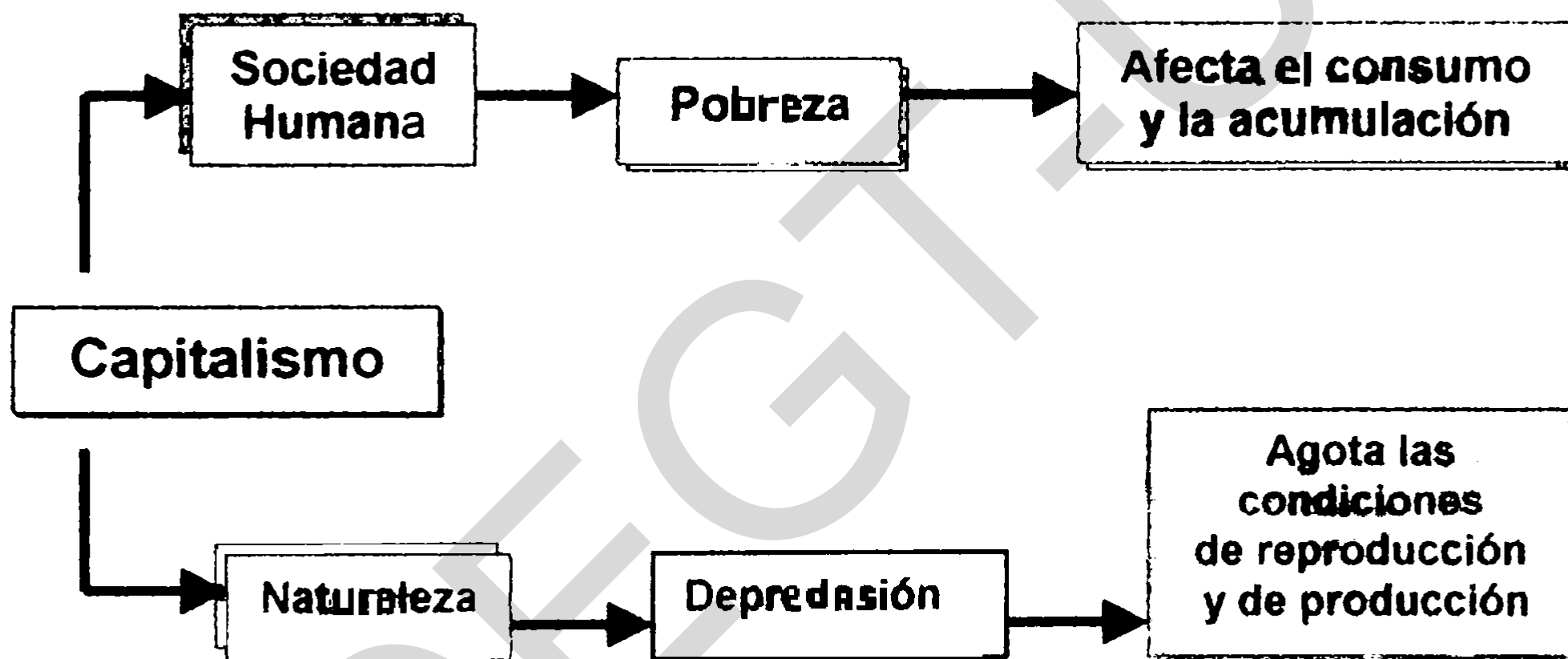
#### ***b. Desarrollo, Naturaleza y Sociedad***

La sociedad moderna, la sociedad de consumo, es la que ha elevado a la máxima generalización planetaria la sobreexplotación de los recursos naturales y la sobreexplotación de la especie humana. A la naturaleza se la ha llevado a poner

en peligro su capacidad de regeneración y a la especie humana se le obliga a reproducirse en la pobreza.

La sociedad capitalista, al llevar al LÍMITE a la sociedad humana y a la naturaleza, llega a su propio LÍMITE.

**FIGURA 1: El Límite de la Sociedad Capitalista**



El modelo de desarrollo de sociedad industrial capitalista, ha hecho uso de la ciencia y la tecnología en aquello que le permite la adopción productiva e ideológica para fundamentar una relación sociedad-naturaleza utilitaria e indefinida. La ideología del progreso asociado al modelo de desarrollo industrial se ha basado en una noción del bienestar progresivo de la humanidad otorgado por el desarrollo tecnológico y la noción de la naturaleza como inagotable.

Las formas históricas de analizar la sociedad, la naturaleza y el desarrollo legitimaron posturas para un enfrentamiento en el tema planteado por Goulet, entre la salvaguardia de la naturaleza y la promoción de la justicia social; debate

actual respecto de países, como los latinoamericanos, que por su dependencia de la explotación de los recursos naturales (sin regulación y control) para integrarse al mercado mundial y una organización social basada en la exclusión socio-política, hoy en día presentan panoramas de profunda degradación de los ecosistemas y profundización de la pobreza.

“La disminución de la diversidad biótica de los ecosistemas a partir de la unificación de los cultivos, y más tarde, de sus variedades genéticas han afectado a su capacidad de carga y a la tasa de formación de biomasa en los suelos tropicales. En cuanto a los ecosistemas tropicales – caracterizados por su gran diversidad de especies biológicas-, su transformación en campos de monocultivos o su uso como pastizales para una ganadería extensiva, ha degradado sus mecanismos de equilibrio y de resistencia, haciéndolos más vulnerables a las catástrofes naturales; ello ha afectado su flexibilidad para adaptarse a los cambios climáticos y a las demandas del mercado, sujetando así las capacidades de desarrollo de estas regiones. La apropiación de las mejores tierras y de grandes áreas de labor para la agricultura y la ganadería comercial fue expulsando a la agricultura de subsistencia hacia las laderas de las montañas, ahí donde las condiciones topográficas del terreno, en ausencia de técnicas apropiadas de terracería, han acelerado los procesos de deforestación y erosión de los suelos. A su vez, la disminución del área cultivable fue imponiendo mayores presiones sobre la tierra, acortar los períodos de descanso y recuperación de los suelos, con la consecuente degradación en la productividad agrícola. Todo esto ha causado una creciente incapacidad de las áreas rurales en cuanto a crear empleos productivos para sus habitantes, generando grandes corrientes migratorias hacia ciudades con altos índices de insalubridad. El modelo de desarrollo económico ha producido desequilibrios tanto en los niveles nacionales como regional y local, generando efectos de desintegración cultural y degradación ecológica” (Leff:1995: 155, 156, 157).

Las inequidades humanas han constituido un serio y prolongado tema de discusiones y decisiones políticas y económicas. La división del mundo entre sociedad capitalista y socialista hasta hace poco existente, tenía entre una de sus bases de fundamentación la organización social de la producción. La filosofía y la ciencia modernas construyeron grandes paradigmas para interpretar la vida humana y en sus discursos se han elaborado leyes, teorías e hipótesis que buscan aproximarse a esa realidad humana dividida y diferenciada por la riqueza-pobreza, inclusión-exclusión. Los ecologistas, por ejemplo, acusan a los marxistas de haber desarrollado el mismo criterio utilitarista de la naturaleza que desarrolló el capitalismo y, de hecho, en el mundo socialista, el tipo de desarrollo económico provocó grandes crisis ecológicas, al igual que la sociedad capitalista.

En la medida en que la crisis ecológica se hizo evidente y degradó, además de las condiciones de vida de la gente, las condiciones de producción, junto a posturas científicas más documentadas y avanzadas, la humanidad inició una nueva etapa de integración y percepción entre lo natural y lo humano.

El mismo desarrollo tecnológico permitió medir con mayor precisión la degradación ambiental. La percepción remota, la micro física, el micro chip, avances recientes de la ciencia, no sólo definieron los avances económicos y las relaciones políticas de poder y dominación de países como grandes potencias, sino que han contribuido sin precedentes a cambiar la estructura de relaciones entre naturaleza y sociedad. La conciencia sobre la capa de ozono, la inversión térmica, la biodiversidad, adquieren un estatus en la conciencia social, gracias a la posibilidad de nuevas evidencias que han dado consistencia a nuevas formas interpretativas sobre naturaleza y sociedad.

“La problemática ambiental nos traía la presencia de los desafíos relativos a los stock de recursos materiales y energéticos, y la cuestión fundamental de su utilización en el largo plazo, todo lo cual entraña una revalorización de la dimensión territorial, regional y espacial. No nos habíamos percatado al parecer de la dimensión física de la problemática económica; es decir,

que en realidad los flujos monetarios de que nos servíamos los economistas eran en el último término la consecuencia de cambios en el entorno natural lo mismo que en el construido ... Consideramos así que la emergencia de la problemática ambiental ... significa cambios al menos tan importantes como los que se produjeron al momento de elaborarse la teoría del desarrollo y subdesarrollo latinoamericano ... La perspectiva ambiental constituye así para nosotros una de las bases mayores de esta nueva crítica de la teoría económica. Oswaldo Sunkel y José Leal Economía y Medio Ambiente en la Perspectiva del Desarrollo. Trimestre Económico Vol. II (1) Num. 205, MÉXICO enero-marzo 1995" (Leff:1998:157).

En el campo científico y político, por causa de la pobreza se han realizado grandes esfuerzos humanos generacionales para reivindicar la dignidad humana, por su parte en la naturaleza se requirió de grandes esfuerzos tecnológicos para diagnosticar los daños, ambos esfuerzos, permiten hoy en día nuevas interpretaciones no sólo sobre la naturaleza, sino nuevas lecturas sobre la pobreza y la exclusión social.

La razón y verdad de ambos discursos, el de la naturaleza y el de la pobreza, nos permite destacar dos consideraciones para el encuentro del límite como posibilidad.

### ***Entre Naturaleza y Sociedad el Desequilibrio es Real***

Llevada hasta el límite, la contradicción de la sobrevivencia de la naturaleza o la de la humanidad, termina siendo una relación mecánica y dicotómica, y por lo absurdo de la pregunta, ¿naturaleza o sociedad?, nos ayuda a recuperar la noción del desequilibrio propio de esa relación. El equilibrio, uno a uno, entre naturaleza y sociedad no es real, primero la naturaleza se impuso a la humanidad y después la humanidad aprendió a imponerse a la naturaleza. El desequilibrio ha sido una constante en esa relación. El dilema apareció en el momento en que el

---

desequilibrio propio entre lo natural y lo social trasciende hacia la destrucción de la naturaleza y la autodestrucción como especie.

No podemos afirmar que naturalmente se da el equilibrio entre naturaleza y sociedad, las descompensaciones en uno o en otro sentido de la relación siempre estuvieron presentes. Es una relación compleja pero comprensible: así como la naturaleza provee medios, también arremete contra la humanidad; ésta, a su vez, para obtener el mínimo necesario explota (en el sentido estricto del concepto) a la naturaleza. Pero siempre quedará la interrogante, ¿hasta dónde la sociedad podrá imponerse a la naturaleza? y ¿hasta dónde la naturaleza se impondrá a la sociedad?. Así como la humanidad logró imponerse y controlar la naturaleza, la naturaleza seguirá imponiéndose a la humanidad en aquellos fenómenos propios de la naturaleza y aun desconocidos por la sociedad.

Sin embargo, sí estamos en la obligación de asumir que la sobreexplotación de los recursos naturales y la destrucción irracional de ecosistemas es lo que ha maximizado la contradicción de la sobrevivencia de la naturaleza y de la sociedad, llevando ese desequilibrio en el que siempre han coexistido, al punto de crisis de sobrevivencia, pues lo natural y lo humano son parte del todo-naturaleza.

Aunque el desequilibrio naturaleza-sociedad es propio de esta relación, la humanidad sí tiene posibilidades de una acción social que cree un equilibrio sociedad-naturaleza. El equilibrio naturaleza-sociedad no es intrínseco, el equilibrio naturaleza-sociedad sólo es atribuible y estará determinado por los alcances de la sociedad. Pero siempre será un equilibrio relativo e histórico marcado por pautas humanas que no pueden ser espontáneas y que requieren de conocimiento y planificación con un gran sentido de responsabilidad.

### *El Desequilibrio al Interior de la Humanidad no es Natural*

El largo proceso de depredación de la naturaleza también ha estado acompañado de un largo y profundo proceso de depredación entre la especie humana. La pobreza, es la depredación entre los seres humanos, por ello, no todos los seres humanos poseen la misma responsabilidad en la depredación de lo natural. No se puede afirmar que ha sido toda la humanidad la que ha depredado la naturaleza en el mismo grado de responsabilidad. Sí podemos afirmar, que es un tipo especial de organización de la sociedad –la sociedad capitalista- la que ha llevado al límite, la contradicción sociedad-naturaleza.

La pobreza no es natural, es social e histórica, la sociedad al construirse a sí misma, posee todas las capacidades para lograr el equilibrio de derechos y deberes entre los seres humanos. Si la sociedad alcanzara el equilibrio de los derechos humanos, entre los cuales está el derecho a la protección y preservación de la naturaleza, las acciones de compensación de los desequilibrios propios entre sociedad y naturaleza tendrían otras oportunidades para determinar la relación naturaleza-sociedad.

No podemos olvidar que la humanidad ha vivido bajo otros conceptos de sociedad, distintos al concepto de sociedad moderna; no podemos afirmar que la sociedad moderna vaya a ser el último estadio de desarrollo de la sociedad humana. Tampoco podemos desconocer que una parte de la sociedad humana siempre ha estado preocupada por la sociedad misma y por la naturaleza; no hay que olvidar que en nuestro planeta existen personas preocupadas y que saben cómo convivir con la naturaleza sin exterminarla.

Dado que el espíritu humano puede trascender sus propias obras, entre las cuales está la sociedad capitalista, no existe razón alguna para creer que la humanidad necesariamente se tenga que autoaniquilar aniquilando la naturaleza, sólo por mantener un sistema de relaciones que ya no es viable.



## 2.2. EN EL LÍMITE: *La Formación Social Capitalista*

La sociedad capitalista se construye a si misma por medio de la destrucción de la naturaleza y la sobreexplotación humana, ambos procesos determinados por las relaciones de producción capitalista.

Para James O'Connor (1998), las formas de abordaje de los problemas como el límite de crecimiento; escasez de recursos; fragilidad ecológica; tecnología industrial nociva; valores culturales destructivos; tragedia de las propiedades comunales; exceso de población; consumo despilfarrador; el círculo vicioso de la producción; etc. no llegan a escudriñar los verdaderos límites de la formación social capitalista. Hay que volver a insistir en las relaciones básicas del sistema para conocer sus debilidades, por ello es necesario volver a la diferenciación entre relaciones de producción capitalista (expropiación del excedente del trabajo) y condiciones de producción capitalista (la reproducción social y la naturaleza).

“Marx definió tres clases de condiciones de producción: 1. Condiciones físicas externas o los elementos naturales que entran en el capital constante y variable, hoy en día, en términos de la viabilidad de los ecosistemas, los niveles atmosféricos de ozono, la estabilidad del litoral y las cuencas de los ríos, la calidad del agua, el aire y la tierra. 2. La fuerza del trabajo, de los obreros como las condiciones personales de producción; bienestar físico y mental de los obreros; el tipo y grado de socialización; la toxicidad del trabajo y la capacidad de los obreros para afrontarla; y se habla en general de los seres humanos como fuerzas productivas sociales y organismos biológicos, y 3. Condiciones generales, comunes, de producción social, como los medios de comunicación; condiciones comunales; infraestructura; entorno social; capital social; etc. En estos tres conceptos están implicados los de espacio y entorno social. Se incluye entonces como condición de producción el espacio urbano (la naturaleza capitalizada urbana) y otras formas de espacio que estructuran y están estructuradas por la relación entre las personas y el

medio ambiente. Que a su vez ayuda a producir entornos sociales. En resumen las condiciones de producción incluyen unos materiales naturales y relaciones sociales vueltos mercancía o capital, pero excluyen la propia producción, distribución e intercambios de las mercancías" (O'Connor, James:1998: 533).

La forma particular de relación de producción es lo propio de este sistema, la reproducción social y la naturaleza son lo externo al sistema, constituyen el escenario actual en que se desenvuelve una específica relación de producción; ello permite distinguir dos premisas: primero, que la humanidad no es patrimonio del capitalismo, la reproducción social existe porque existe la sociedad humana y para satisfacer sus necesidades debe producir los bienes y servicios que requiere la reproducción de las personas y sus colectividades. Segundo, que la naturaleza existe independientemente del tipo de relaciones de producción bajo las cuales se organice un sistema económico, la naturaleza es anterior aún a la presencia de la especie humana en el planeta.

En este sentido, ha sido el capitalismo el que ha determinado una relación particular con los seres humanos y la naturaleza, ello indica con certeza que, al no ser la única forma de producción tampoco es la última, seguramente la humanidad encontrará nuevas formas de organización social.

Planteado así el problema, el debate nos permite ubicar las contradicciones del desarrollo capitalista con la humanidad y la naturaleza, en su doble incidencia. Ya no se trata sólo de la tendencia a la acumulación de riqueza y cómo ésta ha afectado a los seres humanos y a la degradación del medio ambiente (contaminación, desequilibrios territoriales, agotamiento de los recursos, depredación de los bosques, etc.), sino de la contradicción de la humanidad y la naturaleza como entidades distintas a la sociedad capitalista. Lo que J. O'Connor explica como las dos contradicciones del capitalismo.

“La primera contradicción del capitalismo puede expresarse simplemente de la manera siguiente: la tasa de explotación de la fuerza de trabajo es una categoría a la vez sociológica y económica, indica el poder social y político del capital sobre el trabajo y también la tendencia inherente en el capitalismo a una crisis de realización, es decir crisis motivada por la sobreproducción del capital. ...La primera contradicción del capitalismo es interna al sistema. ...Explicar la segunda contradicción necesita una terminología más compleja: el tamaño y contenido del valor del conjunto de bienes de consumo y del conjunto de capital fijo; los “costos de los elementos naturales que entran en el capital constante y variable”; la renta de la tierra como algo que hay que restar del plusvalor; y las “externalidades negativas” de todas clases (por ejemplo los costos de la congestión del tráfico en las ciudades en la medida en que entran en los costos de los capitalistas individuales). Así, en la segunda contradicción, ningún elemento tiene la centralidad teórica que la tasa de explotación tiene en la primera contradicción. ...La primera contradicción ataca el capital desde el lado de la demanda. Si los capitalistas individuales rebajan costos salariales con la intención de mantener las ganancias, el efecto colectivo no deseado es reducir la demanda de mercancías en el mercado, y por tanto baja la cantidad de ganancias que pueden ser realizadas. La segunda contradicción ataca por el lado de los costos. Señala que cuando los capitalistas individuales rebajan costos, por ejemplo externalicen los costos hacia las condiciones de producción (naturales o de la fuerza de trabajo o urbanas) con intención de mantener las ganancias, el efecto no deseado es aumentar los costos de otros capitalistas (y en el límite para todo el capital), bajando las ganancias obtenidas en la producción. La primera contradicción se manifiesta en su forma más pura como crisis de realización. En el primer caso, no hay problemas en conseguir plusvalor, pero por esa razón hay un problema en realizar los valores y el plusvalor. En el segundo caso, no hay problema de falta de ventas que impidan realizar el valor y el plusvalor, pero hay un problema de producir plusvalor. La causa básica de la segunda contradicción es la apropiación y el uso autodestructivo por el

capitalismo de la fuerza de trabajo, el espacio y la infraestructura urbana, y de la naturaleza o el medio ambiente externo. Digo "autodestructivos" porque los costos de salud y de educación, de transporte urbano, las rentas de las viviendas y locales comerciales, y los costos de extraer los elementos del capital de la naturaleza, aumentan cuando los costos privados se convierten en costos sociales. ...Nadie ha calculado los ingresos totales necesarios para compensar las condiciones de producción estropeadas o perdidas y/o restaurar estas condiciones o desarrollar los sustitutos" (O'Connor, James: 1998: 542, 586 y 587).

Con esta perspectiva de análisis, el escenario de las contradicciones del capitalismo con la reproducción humana y la naturaleza, cuando se han demostrado los límites, los problemas entre la acumulación y la reproducción asumen connotaciones diferentes, ya que la pobreza generalizada no permite el desarrollo generalizado del mercado, los costos sociales de la reproducción son cada vez mayores y por la destrucción de la naturaleza cada vez son mayores los costos de restauración y compensación.

"Los cambios provocados por la crisis en las condiciones como fuerzas productivas con el intento de defender o restaurar los beneficios... tienen el efecto sistemático de reducir los costes para reproducir la mano de obra, suministrar materias primas más baratas. El resultado inevitable es restaurar las condiciones de producción con el objeto de elevar los beneficios. Pero requiere siempre de formas más sociales en las relaciones sociales para la reproducción de las condiciones de producción. Ejemplo de cambio en las condiciones de producción y el cambio consiguiente en las relaciones sociales de producción es el control integrado de plagas, que supone más esfuerzo en la coordinación entre productores, sino más coordinación entre programas de preparación y formación. ...controles ante la contaminación urbana que supone coaliciones de grupos y asociaciones, la cooperación política para legitimar medidas fuertes pero cooperativas para reducir la contaminación, o los cambios en las políticas de aguas. La crisis obliga al capital y al Estado a ejercer

más control o planificación sobre las condiciones de producción. ...Una posibilidad es que la destrucción del medio ambiente genere nuevas y enormes industrias diseñadas para restaurarlo. (máquinas para limpiar los lagos, los bosques, revitalizadoras de la tierra, restauradoras del aire, combatientes de la lluvia ácida). ...Esta tecnología será posible a altos costos y reducir la plusvalía, o reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Pero siempre harían falta enormes cantidades de dinero y deudas para restaurar o reconstruir el ambiente social. Esta forma tecnológica de reestructuración de las condiciones de producción puede o no ser funcional para el capital en conjunto o los capitales individuales a largo plazo. ...La combinación de capitales agobiados por las crisis que externalizan más costes y el uso imprudente de las tecnologías y de la naturaleza para crear el valor en la esfera de circulación, tarde o temprano lleva a una rebelión de la naturaleza. Es decir a fuertes movimientos sociales que exigen el final de la explotación ecológica. El capital intenta reducir el tiempo de producción y de circulación, sobre todo en la crisis de hoy, sea cual sea la fuente, lo cual típicamente tiene el efecto de empeorar las prácticas ambientales, de salud, de seguridad, etc. De ese modo la restauración del capital puede ahondar en vez de solucionar los problemas ecológicos. El capitalismo destruye sus propios mercados, es decir cuando mayor es la producción de plusvalía basada en la explotación del trabajo, más difícil resulta realizar los beneficios. De manera análoga, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la apropiación destructiva de la naturaleza definida en términos generales, tanto más suben los costes y se reduce la flexibilidad del capital. Tal como la reestructuración de las fuerzas productivas implica formas más sociales en las relaciones de producción y viceversa, también la reestructuración de las condiciones de producción implican un doble esfuerzo: formas más sociales en las condiciones de producción definidas como fuerzas productivas y formas más sociales de las relaciones sociales en las cuales se reproducen las condiciones de producción" (O'Connor, James: 1998: 544,547,548,550).

A pesar de que la sociedad capitalista sabe como ha destruido sus cimientos, no da indicios de reconsiderar el crecimiento ilimitado, a pesar de que la sociedad humana ya le mostró el límite de la pobreza y la comunidad científica y política le ha demostrado el límite de la naturaleza.

“Ejemplos de cómo la acumulación capitalista debilita o destruye las propias condiciones de producción amenazando sus propios beneficios: El calentamiento de la atmósfera destruirá personas, lugares y ganancias, vidas de otras especies. La lluvia ácida destruye bosques, lagos, edificios, beneficios. La salinización de las aguas frías, residuos tóxicos, erosión, estropean la naturaleza y reducen las ganancias. El círculo vicioso de los plaguicidas destruye tanto las ganancias como la naturaleza. El capital urbano atrapado en el círculo vicioso de la renovación urbana debilita sus propias condiciones y sus beneficios, por los costes de la congestión del tráfico, alta renta de la tierra. Los círculos viciosos de enseñanza, de la seguridad social, del cuidado de la salud. Este razonamiento también se aplica a las condiciones personales de producción, fuerza de trabajo y destrucción de la vida familiar, relaciones de trabajo que debilitan la capacidad de supervivencia. El ambiente social tóxico” (O’Connor, James. 1998: 542).

Las prácticas reformistas que alargaban la agonía de la sociedad industrial han sido sustituidas por el neoliberalismo que en un aparente triunfo por la derrota de la sociedad socialista, impone globalmente las relaciones de mercado sin necesidad de regulación. Este aparente triunfalismo del capitalismo y su mercado global es analizado por Franz Hinkelammert de la siguiente manera: “El sistema aplasta, no obstante ese aplastamiento produce reacciones. la victoria ha sido total, pero se hace sentir una realidad: que la victoria total lleva en sus entrañas la derrota, la victoria parece peor que una victoria de Pirro, Pirro, es un rey de la antigüedad, dijo después de su victoria: otra victoria igual, y estoy perdido. Se cuidó de tener otra victoria igual, y siguió siendo rey. El capitalismo total, en cambio, ganó otra victoria igual, la segunda victoria de Pirro. Por ende está

perdido, No está perdido a pesar de tener todo el poder. Está perdido precisamente porque ha logrado tener todo el poder, Es una sociedad sin rumbo que esconde la debilidad detrás del escudo de sus golpes de fuerza. La apariencia de una época vacía de cambios esconde el hecho de que se trata -como formula Xavier Gorostiaga- de un cambio de época" (Hinkelammert:1995:16).

### **2.3. EN EL LÍMITE: Se Viabiliza el Debate de lo Posible**

La sobrevivencia de la especie humana no es irreconciliable con la sobrevivencia de la naturaleza. Sólo el hecho de coexistir en un mismo espacio nos hace ver que, al menos la sobrevivencia del ser humano depende y es compatible con la de la naturaleza, por ello son viables posturas como la de Denis Goulet que propone: "El Desarrollo Integral Auténtico que une las dos corrientes normativas, juntando la preocupación por la responsabilidad para con el medio ambiente y la inclinación por la justicia económica universal" (Goulet, Denis: 1995: 223). Pues, por muy inmediatista que pueda resultar la acción humana individual, en la colectividad, la acción social es de trascendencia, los seres humanos construimos y vivimos en sociedad para asegurar la trascendencia de la identidad humana.

Por ello es que emergen con mucha fuerza a lo largo del siglo XX, las preocupaciones sobre la sociedad que se heredará a las nuevas generaciones; qué calidad de vida se ofrecerá a las futuras generaciones; cuál es el medio ambiente que se heredará. Desde la práctica humana el concepto del ahorro se construye pensando en el futuro.

En los últimos 40 años han sido las distintas disciplinas de la ciencia, los planes de gobierno y las políticas internacionales las que colocaron en sus discursos la preocupación por la sostenibilidad. Emergen las preocupaciones sobre el ambiente que ofrecen alternativas desde la militancia ecológica (cero crecimiento, santuarios ecológicos planetarios), pasando por los acuerdos políticos de Estado y



organismos internacionales (las cumbres por la Tierra), hasta las medidas de mitigación reformistas de los ambientalistas (incentivos e impuestos a emisiones, análisis costo-efectividad, análisis costo-beneficio, análisis costo-oportunidad, análisis de externalidades, análisis de riesgo, análisis de impacto).

La justicia social ha sido otra de las grandes preocupaciones de la humanidad. Diversas formas de conceptualizarla y propuestas de acción sociopolítica para enfrentarla dividieron al mundo en este-oeste, desarrollo-subdesarrollo, centro-periferia, norte-sur.


El señalamiento de la crisis del medio ambiente, la crisis humana de la pobreza, son indicativos de que a pesar de las dificultades y obstáculos históricos para enfrentar política, económica, social y culturalmente los órdenes sociopolíticos que determinan estos problemas del planeta, el sólo hecho de reivindicarlos, debatirlos, estudiarlos y organizarse para trabajar por ello, abrió el espacio hacia lo posible.

En el mismo plano, el debate tecnológico que se mueve entre los problemas éticos y prácticos del desarrollo y el uso de la tecnología, levantaron, a su vez, grandes corrientes de pensamiento en pro o en contra de determinadas posturas y usos tecnológicos; pero en el caso de la tecnología, ésta, por su misma naturaleza y para poder desarrollarse, sigue un proceso de generación, experimentación, validación, uso y verificación de sus resultados en el tiempo. Aunque no podemos negar los abusos en el uso de la tecnología y el manejo político y económico que de ella se hace, tampoco podemos desconocer que la tecnología posee su propio mecanismo de auto control. Con el tiempo, se llega a conocer los resultados positivos y negativos de su aplicación. Por ejemplo, el aumento de la productividad ha sido uno de sus resultados positivos, pero, a la vez, la contaminación se verifica como uno de sus resultados negativos. No obstante, la ciencia y la técnica como productos humanos, desde siempre se han visto como mecanismos para enfrentar los problemas de la sociedad y sus fórmulas de resolución, de la misma



manera que la ciencia está enfrentando hoy en día los problemas de la naturaleza generados por la humanidad.

UDI-DEGT-UNVAH



**“Que triste se oye la lluvia,  
en los techos de cartón.  
Que triste vive la gente,  
en las casas de cartón.  
Que lejos pasa la esperanza,  
por las casas de cartón”**

**Ali Primera  
Cantautor Venezolano**

# III

## CAPÍTULO

### **CONSTRUCCIÓN DE VULNERABILIDAD URBANA**

Históricamente el asentamiento humano es producto de la forma de convivencia sedentaria de los seres humanos. Los seres humanos fueron creando comunidades por diversos vínculos de asociación, el parental, la defensa, la sobrevivencia y lo político entre las motivaciones más tradicionales de agrupación humana que dieron origen a las formas de vida en comunidad. La civilización, de "civitas" hace referencia a la vida urbana, y la ciudad es donde se dio el desarrollo y evolución de la vida sedentaria. En la ocupación de un territorio, por medio de la convivencia, las personas adquieren identidad y pertenencia. La ciudad es la forma como los seres humanos establecen un orden distinto al orden natural. Con la convivencia entre humanos se establecen nuevas relaciones entre la misma especie y entre la especie humana y la naturaleza. La agrupación humana creó una nueva forma de vida en el planeta distinta al orden natural.

En su origen más remoto, la ciudad no es sino la expresión de la toma de conciencia de la humanidad, de los problemas que encierra el vivir asentados, por ello, según Joseph Rykwert (1985), en la idea original de ciudad se encierran las intenciones, pensamientos, deseos, la necesidad de establecer una armonía entre la ciudad y la estructura del universo. Más allá de la elección de un terreno o las funciones de la ciudad, o sus servicios, la ciudad nace de las costumbres,

---

creencias de las personas que fundaban las ciudades, por ello la ciudad es producto de la conciencia humana.

La ciudad nace para alojar un nuevo sistema de costumbres producto de la salvaguardia de la vida y de la vida en convivencia. Los muros de las ciudades antiguas daban protección física, identidad colectiva y trascendencia política. La ciudad, en su origen, es una necesidad humana, la humanidad tomó conciencia de su necesidad específica y a través de la ciudad creó una forma humana de vida que trascendió la forma natural de vida, la ciudad como símbolo de protección y trascendencia humana.

“El hombre comienza a diferenciarse y a construir su identidad específica a medida que genera, entre la ciega suerte del devenir cósmico y la suya propia, formas, modos de ser, legalidades que no se corresponden al orden natural. Construye el ámbito social-humano donde nace, crece, se desarrolla y muere, ámbito que, en muchos sentidos logra subordinar, sin eliminar, el orden natural. En esta emergencia, llega el momento en que comienza a tomar conciencia de su propia limitación y de su contingencia. ... Pero también atestigua el mito que este hombre ha llegado a diferenciar entre orden natural (la necesidad y la amenaza que viene del exterior) y el orden convencional (el de la ciudad que con sus leyes da seguridad)” (Serrano:1997: 57).

El asentamiento humano, las transformaciones tecnológicas y las transformaciones político-sociales desarrollaron la ciudad, por ello la ciudad es un producto cultural. Los seres humanos vivimos en ciudad desde hace más de 5,500 años. La ciudad, lo urbano, es una vivencia cotidiana de una comunidad humana asentada sobre un territorio que construye, donde crea y recrea patrones de vida en comunidad, desde los códigos y pautas de comportamiento, sus mitos y creencias hasta la forma física del asentamiento, derivados del uso colectivo de un mismo espacio socialmente construido. No es lo físico lo que configura a la ciudad, la ciudad se configura por la idea de cómo ocupar un territorio y por el proceso

social de su ocupación. La estructura física de la ciudad es la proyección mental de quienes la ocupan, por ello, hoy en día es necesaria la distinción sobre "el espacio socialmente construido" para hacer la diferencia entre los asentamientos humanos y otros espacios físicamente establecidos.

La experiencia diversa y distintos usos de la ciudad han generado muchas clasificaciones y definiciones. Por sus funciones, históricamente se distingue: la función militar, comercial, industrial, terapéutica, intelectual, religiosa y administrativa, funciones todas que coexisten y se fusionan. En los estudios modernos (Chabot:1972), las definiciones de lo urbano varían según la cultura y el tiempo a que se refieren, unos ponen énfasis en los aspectos numéricos para definir qué es y qué no es una ciudad, este criterio estadístico (rangos y jerarquías de ciudades por su tamaño) siempre será relativo al tamaño del país de que se trate y de los intereses políticos por ofrecer o no una clasificación; otros le dan peso al criterio histórico por el pasado de las ciudades, por poseer el título de ciudad; también ha sido muy fuerte la tendencia del derecho administrativo que ha normado ciertos deberes y derechos que hacen la diferencia entre poblados urbanos y rurales; otros, principalmente desde la geografía urbana, se han concentrado en criterios del aspecto exterior, el paisaje, la ciudad definida como un paisaje de geografía humana, los edificios representativos de la ciudad, la disposición de las casas y las calles, el paisaje económico de la ciudad derivado de la presencia de las fábricas y el comercio; otros criterios hacen referencia a los hábitos y modos de vida urbanos, donde la ocupación de los habitantes define el carácter de la misma, así la ciudad se opone al campo por el trabajo en la fábrica o el cultivo de la tierra.

En la actualidad, particularmente a partir de lo que se ha reconocido como la explosión urbana del siglo XX, que mostró toda su fuerza en la segunda mitad de siglo, las definiciones y clasificaciones sobre la ciudad se diversificaron en la misma medida en que la ciudad se volvió un fenómeno de mayor complejidad:

- La metrópoli, como la ciudad principal, ciudad capital, que hace referencia a un sistema de ciudades y poblados con relaciones jerárquicas entre sí.
- Ciudades intermedias, que en la relación de jerarquía del sistema urbano, poseen importancia de segundo orden, con relación a una ciudad principal y al resto de ciudades y poblados que aún no llegan a ese nivel.
- La conurbación, el fenómeno de acercamiento físico de una ciudad principal con las ciudades o poblados vecinos, producto de la expansión urbana de la primera y que define el concepto de área metropolitana.
- Ciudad satélite o ciudad dormitorio, por la relación económica de fuerza de trabajo, de una ciudad respecto a otra.
- Ciudad cosmopolita, que se refiere a la ciudad culturalmente universal, en ella se dan cita gentes y culturas de muchos países.
- Sistemas y circuitos urbanos, que se refiere a las relaciones interurbanas dentro y fuera del territorio nacional, caracterizada por vínculos de producción, comerciales y financieros donde existe una jerarquía de centros de poder.

En todo caso, la ciudad con su paisaje, su patrimonio económico e histórico, su sistema jurídico administrativo, su tamaño y su clasificación es un producto cultural que contiene y reproduce una forma particular de vida donde se conjugan los aspectos económicos de la producción y consumo; las relaciones familiares dentro del hogar; las relaciones vecinales dentro del circuito del barrio o colonia; las relaciones de las personas con y en sus centros de trabajo, las relaciones personales y grupales con la institucionalidad bajo la cual se organiza la ciudad, y el rol de la ciudad en el circuito internacional. Todas estas relaciones constituyen y dan vida a la convivencia, a un tipo de colectividad que sólo se viven en la ciudad y que hoy en día es un fenómeno planetario.

### **1. Los Grandes Cambios Urbanos en el Planeta**

El desarrollo de la ciudad como la forma de convivencia humana en gran escala es producto del desarrollo del capitalismo. La urbanización generalizada es un

fenómeno reciente. En el último siglo se presenció el apareamiento de las grandes urbes, el fenómeno de la conurbanización y las áreas metropolitanas y el fenómeno de la jerarquía entre los asentamientos humanos.

Aunque el apareamiento de las ciudades es un fenómeno de larga data, más de cinco mil años, la urbanización en gran escala y como forma de vida moderna es reciente, unos 150 años, como producto de la revolución industrial. Es en el siglo XX que la vida urbana revoluciona y acelera los patrones de desarrollo de la economía, la cultura, la política y formas muy variadas de la acción social dando impulso a la diferenciación jerárquica y diversificación entre distintos tipos de trabajo (intelectual, manual, técnico y político). La producción industrial, fenómeno urbano, fue la forma en que la sociedad capitalista dominó al carácter natural de la convivencia humana, es con la sociedad capitalista que el crecimiento urbano se expande en todo el planeta como un fenómeno de grandes y reconocidas magnitudes.

“Antes de 1800, en el mundo sólo había unas veinte ciudades que superaban los 100,000 hab. Casi todas en Europa, tan sólo unos 50 millones de personas vivían en áreas urbanas, mientras que en 1985 esta cifra había alcanzado los 2000 millones. Hacia 1920 ya se contabilizaban unas 350 ciudades, de las cuales la mitad estaba en Asia y unas 90 en Estados Unidos. Paralelo al del número de grandes ciudades fue el incremento de la población que en ellas vivía. Así, a finales del siglo XX alrededor de 100 ciudades alcanzaban los dos millones y medio de habitantes, y unas 40 de ellas superaban los 5 millones. En 1800, sólo un 5% de la población mundial era urbana, mientras que actualmente la proporción de la población urbana ha alcanzado el 40% y se calcula que hacia el año 2010 la población urbana habrá superado a la población rural. Para entonces, la humanidad se habrá convertido en una especie eminentemente urbana” (OCÉANO:197).

En el siglo XX, la explosión demográfica provocada por el mejoramiento de las capacidades alimenticias y los avances en el manejo sanitario y de la salud humana, más la demanda de mano de obra no agrícola, la centralización del poder político y económico en ciudades capitales y ciudades industriales, como tendencia generalizada, provocó el desarrollo de las grandes concentraciones humanas en casi todo el planeta, bajo un modelo centralizado y concentrado de actividades económicas en un mismo espacio. El modelo típico de ciudad industrial, la organización urbana de las grandes ciudades cuyo patrimonio era la industria y los servicios, desde esos centros urbano-productivos se distribuía la mercancía hacia otros centros urbanos y hacia las actividades de explotación y extracción primaria. Este fenómeno permitió la concentración de más y mejores servicios en las grandes ciudades y las metrópolis y excluyó de esos beneficios a pequeños centros urbanos que subsistían por sus vínculos productivos con el sector primario.

Hacia finales de siglo XX y proyectando el siguiente, el paisaje urbano no sólo siguió dominando la forma de vida del planeta, sino que, junto a la globalización de la economía, la centralización de las grandes decisiones financieras y la descentralización de los procesos productivos se provocó una reorganización del sistema urbano y su jerarquía a nivel mundial. La globalización como fenómeno de reorganización política y económica mundial ha modificado sustancialmente y en muy poco tiempo el sistema de interrelaciones y funciones urbanas: "El proceso de globalización y la informacionalización de los procesos de producción, distribución y gestión, modifican profundamente la estructura espacial y social de las ciudades en todo el planeta... La emergencia de nuevos patrones de asentamientos espaciales, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo... la emergencia de megaciudades; los modelos de ciudad dispersa y la articulación entre viejas y nuevas formas de urbanización" (Borja, Castells:1997: 35).

En la era de la globalización, la concentración de centros de poder financiero y decisional, la descentralización productiva y el desarrollo de las comunicaciones,



es lo que reorganiza las nuevas formas de configuración de los espacios urbanos, creando grandes circuitos interurbanos con cadenas de funciones y servicios especializados a nivel internacional: "Por encima de su larga historia como centros de comercio y finanzas internacionales, las ciudades funcionan ahora de cuatro nuevas formas; primero, como puntos direccionales de la organización de la economía mundial, altamente concentrados; segundo, como localizaciones claves para finanzas y firmas de servicios especializados; tercero, como lugares de producción, incluyendo la producción de innovación en estos sectores avanzados (de servicios); y cuarto, como mercados para los productos e innovaciones producidos" (Borja, Castells: 1997:41).

La nueva estructura urbana global tiene estas características:

"La economía informacional global está organizada sobre la base de centros direccionales capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades de empresas estructuradas en redes de intercambio interurbano y con frecuencia transnacional... Dicha concentración sigue un modelo jerárquico entre centros urbanos con una concentración de las funciones de rango más importantes, en términos de clasificación, poder y capital, en las principales áreas metropolitanas del mundo. El estudio clásico de Saskia Sassen sobre la ciudad global ha demostrado el dominio conjunto de Nueva York, Londres y Tokio en las finanzas internacionales, así como en consultorio y en servicios a empresas de ámbito internacional... otras ciudades son importantes e incluso dominantes en algunos segmentos de mercado específicos. Chicago, Singapur en los mercados de opciones de futuro... Otras ciudades mundiales forman los eslabones de la cadena de gestión global, Hong Kong, Osaka, Frankfurt, París, Zurich, Los Ángeles, San Francisco, Ámsterdam y Milán... Y nuevos centros emergen, conforme se extiende la red de intercambios en la base de la economía global, entre otros, Madrid, Barcelona, Sao Paulo, Buenos Aires, México, Taipei, Moscú. Más aún, tan pronto como una región del mundo se articula a la economía global, dinamizando su economía y sociedad locales, el requisito

indispensable es la constitución de un nodo urbano de gestión de servicios avanzados, organizados, invariablemente, en torno a un aeropuerto internacional; un sistema de telecomunicaciones por satélite; hoteles de lujo, con seguridad adecuada; servicios de asistencia secretarial en inglés; empresas financieras y de consultoría con conocimiento de la región; oficinas de los gobiernos regionales o locales capaces de proporcionar información e infraestructura de apoyo al inverso internacional; un mercado de trabajo local con personal cualificado en servicios avanzados e infraestructura tecnológica" (Borja, Castells: 1997: 36, 37).

Bajo el ambiente actual de globalización, se produce el fenómeno de enormes proporciones urbanas por el sistema de interconexión urbana entre grandes, medianos y pequeños centros urbanos. La industria maquiladora, por ejemplo, en el nivel de producción-ensamble, tiende a ubicarse en ciudades pequeñas e intermedias de América Latina conectadas a los grandes centros urbanos de poder mundial.

Dado el sistema descentralizado de la producción a nivel mundial, las ciudades latinoamericanas desmontan sus estructuras de sustitución de importaciones, el caso típico de la ciudad de Montevideo, Uruguay, que hoy en día pasa por un proceso de reconversión física de grandes edificaciones industriales a otros usos o la destrucción de los mismos, y ciudades como San Pedro Sula, Honduras, donde la industria maquiladora ha generado toda un área metropolitana en los pequeños municipios aledaños, sin ninguna capacidad para pasar de poblaciones que oscilaban entre los 40 mil habitantes al alojamiento de hasta 300 mil personas. (Caballero, Elsa Lily:2000).

Sin embargo, el nuevo modelo de producción descentralizado y la reestructuración interurbana a nivel mundial, choca con la estructura centralizada de las redes de servicios y redes urbanas de América Latina, donde son las ciudades capitales y unas pocas ciudades no capitales las que han concentrado la mayor expansión

urbana, concentración de infraestructura y servicios productivos, de mano de obra y servicios urbanos.

En esta nueva coyuntura mundial, las ciudades latinoamericanas se ajustan a los cambios de la globalización que demandan la presencia de consumidores de los nuevos productos de la electrónica y la comunicación satelital, pero arrastran las deficiencias de grandes y pequeños centros urbanos desprovistos de consumidores y condiciones para el nuevo mercado, pues las ciudades de la región se constituyeron en centros de reproducción de la exclusión social y la vulnerabilidad, ya que el modelo de sustitución de importaciones no duró lo suficiente (1940-1970) para generar una clase media basada en el desarrollo del sector obrero y fueron pocas las ciudades donde se instaló una industria de sustitución que exigiera la calificación de mano de obra. Por ello, la explosión del Sector Informal Urbano de los años 80 pudo dar alojamiento a los cientos de miles de pobres en ocupaciones de muy baja calificación o calificaciones tradicionales con limitada tecnología incorporada que, al momento de provocarse la liberalización del mercado, han sido los primeros afectados, como ha sucedido con la industria artesanal de Centroamérica, como calzado, textiles, envasado alimenticio, metalmecánica, madera, etc, desplazados por las importaciones de Estados Unidos, México y del Oriente.

Las condiciones urbanas en que América Latina se articula a la globalización, está condicionada por el modelo "monocentrista" de la ciudad principal hiperurbanizada, junto a muchos y pequeños centros urbanos carentes de servicios básicos.

## 2. *¿Qué pasó con la Urbanización en América Latina?*

En América Latina, los años 40 del siglo XX, con el modelo de sustitución de importaciones, producción local de bienes de consumo e importación de bienes de capital, la sociedad latinoamericana se reconfiguró social, política y

territorialmente. Esa época se puede considerar como el despegue de las ciudades tradicionales, coloniales, de desarrollo artesanal y fabril producto de la articulación agrícola y minera de la región al mercado internacional, en ese entonces, organizado por la división entre países exportadores de materias primas e importadores de bienes industrializados de consumo y de capital y los países exportadores de bienes industrializados y de capital e importadores de alimentos y materias primas.

Del modelo de viejas haciendas de producción extensiva y de monocultivo, donde las relaciones agrarias dominaban las esferas del poder político, se pasó a un paisaje de diversificación productiva, a la organización de la clase obrera, a la emergencia del capital industrial, comercial, financiero y de la construcción y, con ello, a los grandes procesos de urbanización en las ciudades capitales y ciudades industriales. Como trasfondo a todo ello, se da el proceso de centralización de los Estados-Nación y, en consecuencia aparecen los nuevos actores en la toma de decisiones nacionales.

Como fenómeno espacial, esta reconfiguración de actores y actividades dio como resultado los grandes desequilibrios socioterritoriales en cuanto a concentración de población, infraestructura, capital y servicios. Siendo el fenómeno generalizado de América Latina el gran crecimiento urbano, principalmente de las ciudades capitales y la constitución de áreas metropolitanas, con una enorme capacidad de concentración de recursos, pero también de desequilibrios sociales, en consecuencia, el desaprovechamiento del resto del sistema urbano, de asentamientos humanos constituidos por ciudades intermedias, ciudades pequeñas y pequeños poblados rurales que muy pronto se convirtieron en zonas expulsoras de población para configurar el fenómeno migratorio rural-urbano que aún no deja de ser la característica migratoria más fuerte de las principales ciudades de América Latina.

“Desde la década del 50 se han producido cambios profundos en el proceso de urbanización de América Latina y el Caribe. El total de la población urbana creció de 73,4 millones en 1950 a 174,1 en 1970 y a 345,8 en 1990, en cuarenta años la población urbana latinoamericana casi se ha multiplicado por cinco. Las proyecciones demográficas estimaban para el año 2000, 446,3 millones y 547,5 millones para el 2010. Durante la década de los noventa, la población rural latinoamericana y caribeña ha tendido a estabilizarse, situándose en los 414 millones, y parece probable que se ha iniciado de forma suave la fase de decrecimiento. Paralelamente a este estancamiento demográfico en el medio rural, el medio urbano tendrá un crecimiento de 10 millones de personas al año” (OCÉANO: 198).

El proceso de urbanización en América Latina, en la era post conquista, posee dos grandes momentos, el primero: de desarrollo urbano lento y progresivo, desde la época colonial hasta la nueva articulación al mercado mundial mediante la producción agropecuaria y la extracción primaria hasta la primera mitad del siglo XX y, el segundo, de hiper urbanización acelerada desde la segunda postguerra con la nueva división internacional de países productores de materias primas, insumos y bienes de consumo final, e importadores de tecnología.

En la postguerra y hasta finales de los años 80, el peso de la hiper urbanización, el desbordante fenómeno de crecimiento poblacional, de la pobreza urbana y la construcción de las dos ciudades dentro del mismo perímetro urbano, la formal y la autoconstruida, fueron los fenómenos que marcaron los procesos de inversión y desarrollo urbano en las ciudades capitales y ciudades industriales.

A partir de los años 80, junto a las políticas neoliberales y los procesos de democratización en la región, se promovieron procesos de desarrollo municipal y local en ciudades intermedias y pequeños municipios bajo políticas de descentralización y privatización de servicios públicos, redes urbanas con serios

problemas en sus capacidades de gestión económica, política, social y organizativa.

De los abundantes estudios contemporáneos sobre la ciudad latinoamericana se recupera la estructura monocentrista de red urbana y la disparidad municipal, como el impacto de la modernización capitalista en las redes urbanas nacionales. La ciudad principal como la articuladora de grandes procesos de acumulación nacional e internacional a partir del modelo de sustitución de importaciones y de la agroexportación, dejando fuera de los supuestos beneficios del desarrollo urbano a otras ciudades, al privilegiar zonas de inversión, por lo general localizadas en un gran centro urbano o área metropolitana.

Por la fuerza del modelo económico y político centralizado y el diseño ideal de ciudad moderna, también se construyó una visión histórica lineal de lo urbano en la región, al concentrarse toda la atención en las ciudades capitales o áreas metropolitanas conectadas en su estructura urbana a los procesos de acumulación capitalista. El resto de redes urbanas nacionales sólo poseía interés por su vínculo a zonas de agricultura comercial o algún interés patrimonial.

En las interpretaciones del modelo de desarrollo urbano de la región, siempre se colocaron las relaciones de dominación en el mismo sentido, la relación centro-periferia. La ciudad capital el centro y las otras la periferia, dentro de la misma ciudad se estableció la misma diferencia, el centro la zona "moderna" y en la periferia los cinturones de miseria. Sin embargo, en la organización territorial de América Latina abundan las expresiones espaciales que indican modelos anteriores a la hiper urbanización, y que vienen desde la América colonial evidenciando la existencia real de una red urbana, hoy desmejorada y abandonada por el modelo urbano centralizado.

Aunque en el desarrollo de muchas ciudades latinoamericanas de origen colonial la determinación de la dependencia de un centro de poder extraterritorial siempre

estuvo presente, el concepto de ciudad principal tal y como lo conocemos hoy es de la etapa de la modernización urbana de la región. Ciudades capitales que además de la concentración del poder político y de las funciones de gobierno, se convirtieron en los centros urbanos de mayor concentración poblacional, productiva, comercial, cultural, servicios y de relaciones internacionales; proceso que se dio con el proyecto de sustitución de importaciones, basado en una estrategia de modernización y centralización del Estado.

En los inicios de la época independentista, la ciudad capital tenía un sentido más político y el simbolismo de la soberanía, pero, junto a ella, se mantenía vigente la regionalidad, el sistema de ciudades regionales y las municipalidades ejercían como gobierno local.

No obstante el proceso de centralismo urbano de Latinoamérica, la presencia de muchas ciudades coloniales en la región, por ejemplo, en el caso Centroamericano ciudades como León y Granada en Nicaragua, Comayagua, Danli, Santa Rosa de Copán, Yuscarán, Choluteca, en Honduras, Suchitoto, San Miguel y Santa Ana en El Salvador, Totonicapán, Retalhuleu, Huehuetenango, Quesaltemango, Esquipulas, en Guatemala, y los cientos de ciudades coloniales de Latinoamérica, más las investigaciones sobre las ciudades de la época, indican que, en la etapa previa a la modernización urbana, existía una red urbana muy dinámica, mucho más amplia y con mayor protagonismo que la estructura contemporánea existente, donde existe un gran centro de poder urbano que concentra todo lo que significaba la modernización y el resto de centros urbanos quedan en el abandono.

“Desde la red policéntrica que fue creada por España, y luego difundida conforme aumentaba el poblamiento de nuevas tierras en el interior, se pasa en poco tiempo a otra red de grandes magnitudes y desequilibrios; la primacía de tamaños y la absorción de poder económico oligárquico en las ciudades capitales, da lugar a «deseconomías» sociales. Las coronas de suburbios caracterizadas por la pobreza, la miseria y

desintegración delatan la injusticia del nuevo sistema. Así que a la estructura policéntrica heredada del pasado, donde las ciudades organizan sus entornos agrícolas o mineros, sin apenas conexiones entre ellas, menos las que vienen obligadas por la administración española o portuguesa, y salvo las rutas que transportan los productos a los puestos, sucede otra estructura, que se caracteriza por un acusado monocentrismo, que produce unos desequilibrios y unas segregaciones sociales más acentuadas que las otras. Salvo raras excepciones que analizaremos en su momento, las ciudades quedan como islas en su entorno regional, sin modificarlo y su función consiste en abastecer las necesidades del país, y, sobre todo, les permite formar parte de los circuitos de dependencia y de relación con los países más desarrollados. Estas ciudades, movilizadas por la economía nacional, y en algunas de ellas y sobre todo por la internacional, no tienen influencia en las ciudades de rango menor. No hay aquí sistemas o subsistemas urbanos, en el sentido de Integración de ciudades que este término tiene, sino cuencas urbanas, donde las ciudades atraen flujos migratorios de gran volumen, sin ser capaces de integrarlos en la economía y en la sociedad urbana. Esta desarticulación nacional, que es más acusada a nivel continental, porque nos movemos en países en vías de desarrollo, se agrava por la razón de la extraordinaria desigualdad que existe en la distribución de la población. Una cuarta parte de la superficie contiene menos de un 1% de la población subcontinental, y en 5% encontramos a casi la mitad de la población con densidades superiores a los 50 habitantes por Km<sup>2</sup>. Otro dato expresivo del desequilibrio por concentración unilateral. Es que un total de 26 ciudades en 11 países albergan a 100 millones de habitantes, que equivalen al 28,5% de la población iberoamericana (Ferrer:1992: 219).

La presencia de ciudades hoy catalogadas arquitectónicamente como ciudades monumentales permite suponer que en la época colonial, además de las ciudades sede de los Virreinos, existieron muchas villas y poblados que se desarrollaron con autonomía respecto de los centros de poder de la época y conformaron grandes redes urbanas de articulación de la economía internacional.



Más allá de la recuperación cronológica de las etapas en que se suele recuperar la historia de la región, este argumento ayuda a reconocer y darle contenido a las dos grandes tendencias de urbanización en la región, la ciudad premoderna descentralizada y la ciudad moderna centralizada.

### **2.1 La Ciudad Premoderna: Desarrollo Urbano Descentralizado**

Son muchos los testimonios arqueológicos de los grandes centros urbanos con funciones políticas, religiosas y científicas de las ciudades y los sistemas de comunicación entre naciones y regiones prehispánicas. A su vez, las comunidades étnicas actuales también son testigo de los vínculos de comunidad y organización socio espacial de la población, que se han rescatado y mantenido a través de la religiosidad popular, las romerías, los carnavales, etc. Las grandes obras hidráulicas precolombinas son fuente de recuperación de los avances tecnológicos de la época, pero también pueden dar testimonio de los sistemas de asentamientos humanos a los que les proveían el recurso. Muchas de esas ciudades prehispánicas fueron el asiento físico de las nuevas ciudades coloniales que a la llegada de los españoles se fundaron sobre sus cimientos.

De acuerdo a los datos de Manuel Ferrer, a la llegada de los españoles: "entre 1500 y 1630 fueron fundadas por España trescientas ciudades, según el modelo, cultural, organizativo y económico" (Ferrer:1992: 217). Estos nuevos centros dieron forma a la nueva red urbana y las características de urbanización en la región: "Durante la época colonial se configuró un proceso de urbanización lento pero que determinó la morfología de las ciudades latinoamericanas, en su ubicación y trazo urbanístico" (Lesta:1993: 42).

En las Leyes de Indias se disponían normas para la fundación de una villa, con relación al acceso al agua, el trazo urbanístico y la función del asentamiento. Las primeras consolidaciones urbanas de la región corresponden a las zonas costeras. En el atlántico las ciudades se caracterizaron por la función de defensa y el inicio

de la conquista y, desde el pacífico se dio la penetración hacia el interior del continente. La explotación de oro, plata, añil, caña de azúcar, cacao y caucho constituyeron la base económica sobre la cual se fue organizando el gran sistema de ciudades de la región, pero también la evangelización hizo que surgieran ciudades, como Quito, que cumplió funciones principalmente religiosas.

Las distancias, el vínculo a la corona y la especialización de funciones de la ciudad (militar, religiosa, mineras, agrícolas), posiblemente contribuyó a la formación de centros urbanos relativamente independientes, donde cada ciudad se constituía como centro político y de gobierno, configurando sus propias regiones y áreas de abastecimiento, sin llegar a constituir una jerarquía entre ciudades, pues la única jerarquía era con la corona.

“Entre los asentamientos creados por los españoles hay un notable grado de especialización: ciudades militares, centros agrícolas, poblados mineros, centros administrativos, núcleos «reubicados» por traslado de un emplazamiento a otro, y centros de comercio y mercado (Solano, F. De, 1975). Unas fundaciones, reales al principio (dependiendo de la Corona y por ello del control del llamado Consejo de Indias), pronto evolucionaron hacia el desarrollo de los intereses locales que promueven, al menos en las ciudades agrícolas, la idea de una «polis» agrourbana y semiautónoma, más que la de un apéndice del Imperio. ...En las ciudades que posteriormente no han sufrido un proceso de remodelación, encontramos aún el trazado cuadrangular de la época fundacional, cuyo diseño se conserva en las Ordenanzas de Felipe II, correspondientes al año 1573. Este trazado se percibe en las calles con 9,5 m de ancho, en las casas, en cuyo interior existe un patio cuadrangular de 112 m. de lado, y en las Plazas Mayores, en torno a los cuales se agrupan los edificios nobles, como la Catedral, el ayuntamiento, el Palacio del gobernador y Palacio de Justicia” (Ferrer:1992: 216,217).

El Gobernador, Obispo, Regente o Alcalde, constituía la máxima autoridad política de bastas regiones con un centro urbano sede. Este es posiblemente el paisaje urbano que da sentido a la noción de policentricidad urbana, concentraciones urbanas autosuficientes; la población indígena y negra proveía la producción destinada a la corona y de todos los productos y servicios que requería la ciudad.

La autosuficiencia de las comarcas, villas, virreinos, se empezó a perder junto con el apareamiento del concepto de ciudad capital que devino en la vida independiente. Las formas de transferencia de riqueza territorial y políticamente descentralizadas durante la colonia, lentamente dieron paso a nuevas formas de transferencias de riqueza, donde las explotaciones siguieron en regiones específicas, pero políticamente las relaciones económicas se fueron reconstruyendo en la noción de Estado-Nación, cuyo espacio físico de ejercicio de poder fue la ciudad capital.

Paulatinamente, las distintas ciudades y sus grupos de poder perdieron el poder de intermediación directa en los procesos de transferencia internacional, estas ciudades y grupos de poder local, no sin ausencia de resistencia por al menos un siglo, pasaron a ser intermediados por los gobiernos centrales, que también hicieron uso de la represión para el sometimiento de grupos locales, el uso de la vía de concesiones y contratos, para dar paso a nuevos productos de exportación, fortaleciendo la estructura agraria de uso extensivo y el inicio de la cultura de ciudad capital donde se tomaban las decisiones económicas y políticas para todo un país. De hecho, la designación de ciudades capitales en la región pasó por convulsionados procesos de guerras intestinas definidas por los grupos de poder regionales basados en las estructuras de poder coloniales.

Las nuevas relaciones comerciales, los cambios en los nexos de dominación, los adelantos tecnológicos de la época y los procesos de intercambio cultural ofrecieron un escenario internacional y nacional que aseguró el progresivo desarrollo de la ciudad-centro político. En los últimos años del siglo XIX y los

primeros 40 del siglo XX, se concretaron las bases de organización de los nuevos y débiles Estados-Nación, la relativa estabilización de estructuras políticas republicanas, el aseguramiento de las relaciones comerciales internacionales con el capital transnacional, los grandes procesos de migración europea y las relaciones con USA como nuevo centro de poder mundial. Hacia finales de 1800 y principios de 1900, las ciudades latinoamericanas sufrieron nuevamente las transformaciones derivadas de la nueva articulación internacional, ello se observa en las nuevas influencias de la arquitectura francesa en países de América del sur por ejemplo y el nuevo tipo de poblados que generaron las actividades de compañías transnacionales como es el caso de los pueblos generados a partir de la presencia de las Compañías Bananeras en Centroamérica.

## **2.2. *La Ciudad Moderna Centralizada: la Hiper Urbanización***

El siguiente paso de la ciudad-centro político de la época republicana fue la instalación de la nueva base productiva, la industrialización. Con ello se consolidó la figura de ciudad capital moderna. La hiper urbanización es el fenómeno más estudiado de la realidad urbana latinoamericana, los aportes más significativos están orientados a analizar y explicar el fenómeno de la crisis urbana generalizada que se presencié en todas las ciudades que emprendieron la modernidad y el desarrollismo de postguerra, las políticas públicas de urbanización y el desarrollo del movimiento reivindicativo urbano

Este proceso de urbanización y de grandes cambios en la ciudad se dio en el escenario constituido por la Alianza para el Progreso contenida en el Plan Marshall, el desarrollo del movimiento revolucionario, las propuestas de análisis científico político desde la perspectiva latinoamericana (la Teoría de la Dependencia), la puesta en marcha de planes de desarrollo nacional, la modernización y centralización del Estado moderno latinoamericano y el rol protagónico del militarismo como agente de reformas y represión.

Los cambios de política internacional en la segunda postguerra cambiaron el continente y su paisaje:

“Los militares ordenaron hacerlo todo y rápido, Getulio Vargas ordenó el cambio hacia el oeste amazónico, Perón, a Córdoba como gran centro industrial automovilístico, Pérez Jiménez hasta la frontera con la Guyana Británica y a la de Colombia, descubriendo selvas y perforando el lago Maracaibo; González Videla imitando a Perón, la grandeza nacional del otro lado de los Andes. Los arquitectos urbanistas de ayer proyectaron febrilmente avenidas, barrios, ciudades, para presidentes urgidos por la necesidad de fama. Pero también los civiles: En México, Alemán arrasó la belleza equilibrada de los jardines de Xochimilco; en toda América se levantaron torres de Banco, más bien se encajaron desde arriba en medio de la locura de calles estrechas ocupadas por firmas de importación/exportación, las nuevas catedrales de Le Corbusier, no importa para qué, esencialmente monumento a la individualidad. ...Se produjo la modernización de la infraestructura urbana. Un listado preliminar sería: los elevadores para personas y carga, bandas transportadoras, escaleras mecánicas, ascensores inclinados, túneles para ferrocarril o carreteras, puentes, muelles, espigones, trenes urbanos, tendidos de redes de agua potable, cloacas, electricidad, telégrafos, teléfonos, autopistas, tanques de reserva de agua, tanques de petróleo y gasoductos, centrales hidroeléctricas, frigoríficos, molinos, silos y galpones, fábricas, el uso del hormigón armado. La construcción aumentó en volumen, número de pisos y cantidad de edificios, igualmente aumentó la velocidad con que se construía, apareció la ciudad vertical. Todo parecía seguir una línea consecuente de progreso. No fue así. El urbanismo de los especuladores, las obras de infraestructura eran contratadas por el Estado a precios leoninos y cobradas a los futuros propietarios, forzando así una planificación urbana para los fines del propio proyecto especulativo. El fracaso de la planificación urbana, junto a los grandes edificios aparecen las rancherías, los tugurios, barrios marginados, clandestinos, etc. debería comprenderse que la no existencia de equipamiento colectivo previsto en

los planes reguladores o deseados en la ciudad por los planificadores no es tarea de los habitantes sino de la municipalidad; la reticencia de las municipalidades a realizarlo no estaba en la incapacidad de la población de resolver su vivienda como podía, sino en la falta de interés de los inversionistas en esos barrios" (Lesta, Francisco:1993: 151,153,154).

El entorno urbano preexistente no se tomó en cuenta y el modelo de ciudad moderna con una fuerte influencia del urbanismo norteamericano destruyó plazas, parques y barrios enteros para dar paso al modernismo y con ello la fragmentación de la ciudad.

"La ciudad actual se manifiesta a través de fragmentos arbitrarios, de específicos, cuya conformación surge de la participación de los ciudadanos en diferentes redes... Quienes crecimos con ciudades con parques públicos, con amigos de barrio y con paseos al centro veíamos a la ciudad como un continuo, en el que nos sentíamos protegidos, por los largos parámetros de las fachadas que enmarcaban las cuadras... esa ciudad de calles y plazas públicas está en vías de extinción y, aunque algunos de sus rasgos se rearticulaban o se incorporaron a nuevos comportamientos muchos otros desaparecieron... El efecto y la nostalgia van acompañados por el asombro ante el descubrimiento de una nueva ciudad, que no es ni mejor ni peor que la que conocimos en otros momentos, es otra ciudad con nuevos espacios y nuevas tipologías arquitectónicas para un modo de vida, también nuevo, en el cual la fragmentación se presenta como un rasgo dominante en todos los campos de la cultura" (Pérgolis, Juan Carlos:1998:1,2,3,6).

La planificación y desarrollo urbano moderno ignoró la presencia de culturas diferentes, afianzándose en un sólo modelo de ciudadano que no existía (el del automóvil privado, calificado y de familias pequeñas) y negó la multiculturalidad provocada por la migración rural-urbana, negó la presencia de las mujeres con necesidades y usos urbanos diferentes a los de los hombres, invisibilizó la

presencia de niños, niñas y jóvenes que se quedaron sin las calles, esquinas, plazas y patios donde jugar potra, landa, trompo, rayuela, etc, y se olvidaron que era una fuerte tradición que los abuelos y abuelas vivieran con sus hijos y sus nietos.

En la medida en que creció la ciudad de los edificios, de los bulevares, de los centros comerciales, en la misma medida las casas de habitación de las grandes mayorías se hicieron más pequeñas, no sólo por los altos costos que adquirió la construcción de viviendas, sino que también por los diseños estandarizados que para maximizar la inversión se hicieron casas cada vez más pequeñas, sin importar el número de personas y las características específicas de cada uno de los miembros del hogar.

El diseño individualista de la ciudad moderna se contrapuso a la tradición comunitaria y familiar de las nuevas poblaciones urbanas. La concepción unilateral de la ciudad moderna desconoció y pretendió imponerse a la vital realidad heterogénea de los hogares, barrios y ciudades latinoamericanas.

En los años sesenta apareció el espectro de la explosión demográfica urbana, fenómeno que chocó con un espacio que, construido lentamente, en el rápido reacomodo de las nuevas exigencias de la ciudad moderna, no esperaba un sobre exceso más allá de lo que podía ser alojado en el perímetro urbano.

“Para los tecnócratas y planificadores de la época el caos o progreso estaban directamente dependiendo del aumento alarmante de la población de las grandes ciudades de América Latina, poblaciones relegadas a un nivel de vida muy inferior y distante de otros que asociado al analfabetismo, impedía su participación plena en la actividad económica productiva, discurso elaborado a partir del diseño de la ciudad industrial y el mercado de trabajo formal. Cuya medida de desconcentración “los polos de desarrollo” tampoco fueron solución al problema, si bien es cierto la explosión demográfica provocó un disloque

en el uso de la ciudad, también es cierto que fue la industria y el comercio los que disfrutaron de esos nuevos contingentes de población, por su mano de obra más barata y por la ampliación del consumo” (Lesta:1993: 219).

Las ciudades latinoamericanas sufren enormes cambios en su estructura física, en las formas de ocupación del suelo, en la organización espacial, en las edificaciones urbanas, en la organización social, en las expresiones culturales, en el gobierno local. Todas estas transformaciones estuvieron acompañadas de un progresivo, acelerado y explosivo crecimiento poblacional.

En las ciudades de gran importancia política y económica en el ámbito nacional por sus vínculos al mercado internacional, los viejos centros históricos y sus vecindades tuvieron que resistir las demoliciones, para dar paso a modernos edificios o para estacionamiento de automotores y edificios en altura. La introducción del parque automovilístico transformó la ciudad. Equipos y materiales de construcción como los ascensores, el hormigón, el hierro y otros, generalmente importados, no sólo desplazaron las formas tradicionales de organización y construcción de los espacios urbanizados, sino que dieron forma a la dualidad urbana de la ciudad moderna y la ciudad autoconstruida. La primera dio alojamiento a los habitantes y funciones de acumulación de capital y la segunda dio alojamiento a la población generadora de riqueza pero excluida de los beneficios de la acumulación.

Junto a los grandes edificios modernos, barrios residenciales y grandes avenidas y bulevares, crecieron desproporcionadamente las llamadas manchas de segregación residencial o barrios populares donde se concentró la pobreza urbana. Manchas que se entretejieron entre los nuevos espacios de ampliación del perímetro urbano y los viejos centros históricos que entraron en un progresivo deterioro cuando sus dueños los dejaron en inquilinato sin mantenimiento y empezaron a ser usados por poblaciones de escasos recursos con grandes índices de hacinamiento, del mismo modo cuando el centro histórico de la ciudad



dejó de ser habitado por sus dueños, quedaron como zonas casi exclusivamente comerciales que por la noche se convertían en zonas de alta peligrosidad por delincuencia y el uso de espacios públicos de áreas del centro de la ciudad por indigentes sin techo.

Estos procesos llevaron a lo que Teolinda Bolívar (1993) denomina, la construcción de las dos ciudades, la formal y la autoproducida, proceso identificado por los teóricos como la crisis urbana, que configuró por lo menos tres fenómenos definitivos en el diseño de ciudad. Las inversiones en el sector formal de la ciudad con alta rentabilidad, incluyendo además de la infraestructura productiva, la vivienda y servicios básicos de los habitantes incluidos en la ciudad formal; la inversión de baja rentabilidad en el acondicionamiento del hábitat popular urbano realizada por los propios usuarios y el desarrollo de la organización y movilización reivindicativa urbana como el medio para tener acceso a la tierra y a los servicios formales de la ciudad. Al ser una necesidad la reivindicación del espacio donde vivir y al ser las mujeres las responsables del hogar, una de las primeras manifestaciones de participación y organización masiva de las mujeres de los sectores populares de América latina fueron las organizaciones urbanas de base territorial (CENVI:1990; Barrig, Maruja:1988; Freijoó, María del Carmen, Herzer, Hilda María:1991; Caballero, Elsa Lily:1995, Caballero, Elsa Lily:1997).

La fuerte intervención del Estado en lo urbano es otro de los actos sobresalientes de la época mediante planes urbanísticos, reglamentos, normas, leyes. La inversión estatal en el reordenamiento y acondicionamiento físico de la ciudad, así como proyectos de grandes avenidas, bulevares, anillos periféricos, destrucción de los centros históricos y construcción de grandes complejos de edificios públicos y privados y la construcción de grandes complejos de la llamada vivienda mínima para sectores con capacidad de endeudamiento.

Como signo particular de la época, el descontrol en el patrón de ocupación territorial, las empresas urbanizadoras (oferta formal) junto a los que recuperaban-invadían tierras para construir sus casas sin servicios (demanda insatisfecha), se convirtieron en los virtuales diseñadores de uso del espacio urbano e incorporación de nuevas tierras al perímetro, desconociendo (por conveniencia, inadecuación o exclusión) los planes y normas reguladoras del desarrollo y el proceso mismo de expansión urbana más allá de lo manejable.

En ese panorama desordenado, también aparecen los técnicos y ciudadanos preocupados por la calidad de vida de la ciudad, la insalubridad, el manejo de fuentes de agua, la pobreza urbana, así como el fortalecimiento de las organizaciones populares urbanas que junto a técnicos que los apoyaban, recuperaban (en lo que se podía) los aprendizajes de las malas prácticas de ocupación del suelo urbano.

Además, los llamados barrios clandestinos, marginados, rancherías, etc., que para esa época ya ocupaban alrededor del 50% de la ciudad, empezaron a ser objeto de acciones de mejoramiento de calidad del barrio. El Estado, las Alcaldías, las ONG's e Iglesias, realizaron acciones donde se conjugaban la solidaridad, la caridad, la política partidaria y el hecho de que grandes manchas urbanas sin servicios básicos ponían en precario la calidad de los servicios existentes y afectaban la salubridad de toda la ciudad, ya no sólo la de los barrios pobres.

Los pobladores y pobladoras pobres de la ciudad cambiaron el perfil de sus acciones organizadas, del movimiento reivindicativo pasaron al proceso de consolidación y mejoramiento de los asentamientos populares. Junto a la construcción de edificios públicos, privados y complejos habitacionales de la ciudad formal se consolidó el barrio, la ranchería, el tugurio, como un hábitat desmejorado pero totalmente integrado a la dinámica y economía urbana. De allí salió el explosivo crecimiento del sector informal de la economía, fenómeno que en su origen los teóricos lo plantearon como un fenómeno coyuntural, pero que

con el paso del tiempo, demostró ser la alternativa económica de cientos de miles de familias latinoamericanas que imposibilitadas en su acceso a la economía y ciudad formal hicieron de la informalidad el mecanismo de articulación e integración a la sociedad que los excluía.

### 3. *Construyendo Ciudades Vulnerables*

De los años 40 a los 80, un tema de mucha insensibilidad fue el del ordenamiento territorial urbano debido a la explosión demográfica, la ampliación y diversificación de las actividades de la ciudad y el crecimiento de la mancha urbana. La política y normativa urbana se orientaron para el desarrollo de la ciudad moderna, fue el sector privado el promotor de proyectos habitacionales, el Estado promovió la oferta para sectores de ingresos medios y bajos con capacidad de endeudamiento, la gente que no tuvo acceso a la oferta formal de vivienda, actuando por necesidad, unos comprando, otros invadiendo, autoconstruyeron la parte más grande de la ciudad. Indistintamente, todos ocuparon el espacio sin ninguna preocupación por la calidad del entorno de las viviendas. Las promotoras de vivienda, incluyendo al Estado, generalmente desatendieron las normas básicas de urbanización y al priorizar sus ganancias se convirtieron en uno de los agentes más depredadores del medio ambiente y productores y reproductores de un hábitat vulnerable.

Por mucho tiempo, en los estudios urbanos se aseguró que la presencia de los asentamientos humanos populares era la causante del desorden e insalubridad de las ciudades, se afirmaba que su presencia hacía imposible la tarea del ordenamiento territorial urbano, afirmación relativamente cierta, ya que la existencia de grandes manchas urbanas sin servicios, volvió inmanejable el aprovisionamiento de servicios en áreas con infraestructura habitacional sin ningún orden en su disposición física, por lo general, en terrenos no aptos para la instalación de servicios.

Sin embargo, la existencia real del desorden de los asentamientos urbanos populares también sirvió para ocultar por mucho tiempo que los productores de vivienda formal, los que supuestamente construían un hábitat con dignidad, también se convirtieron en depredadores del hábitat (en este caso no por la necesidad de un techo, sino por la necesidad de la acumulación), al sobrecargar la capacidad de las viejas redes principales existentes de servicios básicos como el agua y alcantarillado. Las urbanizaciones nuevas se conectaban o interconectaban a los sistemas principales, que por lo general poseían más de 20 años de obsolescencia, con coberturas muy por debajo del nuevo perímetro provocado por las urbanizadoras y los autoconstructores. La sobrecarga de sistemas de servicios viejos y dañados y las descargas a las cuencas hidrográficas contaminaron los ríos, la expansión urbana sin control destruyó bosques y áreas de reservas vitales para el funcionamiento integral de la ciudad.

Esta forma particular de desarrollo de las ciudades mediante la construcción formal y la autoconstrucción, desbordando el perímetro urbano sin ningún control y sobrecargando los sistemas de servicios existentes, se sustentó en la forma de actuación de las autoridades del gobierno central y municipal. La construcción formal de la ciudad se fomentó con la aprobación de proyectos habitacionales sin contar con las condiciones necesarias para hacerlos (las urbanizadoras sólo se preocupan de obtener el terreno y construir las casas), en el caso de las urbanizaciones informales, el gobierno prohibía la instalación de servicios básicos por tratarse de asentamientos irregulares. La historia urbana demostró que tanto las construcciones formales como las informales proliferaron en todas las direcciones. El dejar hacer, dejar pasar para los constructores formales y la prohibición para los informales se convirtió en el patrón de ordenamiento territorial y de organización de los asentamientos humanos, patrón de construcción y consolidación de la ciudad moderna latinoamericana.

Como asegura O'Connor, (citado en el capítulo II) los costos de reparación de estos daños aún no han sido calculados, y aún más grave, los costos sociales de

esa forma de construcción de asentamientos humanos son irrecuperables, ya que el capital familiar-individual al final no constituye una inversión segura, y la inversión social-gubernamental siempre resultará insuficiente e incompleta, pues será una inversión de reparación de daños. Bajo este modelo de desarrollo urbano, la calidad del hábitat siempre será deficiente y en déficit, condicionando un continuo proceso de acumulación de vulnerabilidad.

La década de los 80 para América Latina significó la crisis de la deuda externa y la aplicación de las políticas neoliberales. Los teóricos de la CEPAL calificaron esta década como la década perdida, al llegar a sus más altos niveles los índices de pobreza. El gobierno central perdió legitimidad y credibilidad como ejecutor y conductor de las políticas y planes de desarrollo, pero también significó el inicio del fin de los gobiernos militaristas, las negociaciones de paz y la instauración de gobiernos electos democráticamente, como el preámbulo a la globalización del mercado.

Es desde las ciudades y mediante inversión privada que se inicia la internacionalización de las comunicaciones y de los negocios, la electrónica, el satélite, la internacionalización del nuevo modelo de producción industrial desconcentrada, la industria maquiladora que aprovecha la ventaja comparativa de la abundante mano de obra barata con costos de reproducción muy bajos por los fracasos de las políticas sociales, así se abre la época de las ciudades globalizadas.

Las ciudades latinoamericanas se reorganizan como ciudades prestadoras de servicios internacionales, preparándose para participar de la globalización de la economía, pero se mantiene el modelo de desequilibrio territorial. Reaparece en toda su magnitud la crisis de los servicios públicos urbanos, los serios problemas de abastecimiento de servicios básicos, por obsolescencia de los existentes; crisis de recursos hídricos y energéticos; crisis del transporte y congestionamiento urbano, ante el cual no se ha encontrado el diseño capaz de remediar la pérdida

de tiempo y gasto en reparaciones y combustible, junto a ello, la incapacidad de las entidades centralizadas para la gestión de los mismos y las dificultades de los gobiernos locales que reducidos durante varias décadas, pierden capacidad y legitimidad en la gestión de la ciudad.

La modernización de la ciudad latinoamericana consolidó el modelo de las dos ciudades articuladas y en un mismo perímetro urbano, la ciudad formal y la ciudad autoconstruida, la ciudad de los grandes negocios y la ciudad de los autoempleados, la ciudad con agua, alcantarillado, luz eléctrica, recolectores de basura, calles pavimentadas, colegios privados, clínicas, hospitales especializados, teléfono, fax, cable, antenas parabólicas y, a unos cuantos metros de distancia, la ciudad de las calles de tierra, sin agua ni servicios sanitarios, con escuelas y servicios de salud públicos desabastecidos, mal acondicionados, la ciudad de los que viven bajo los puentes, la de los niños, niñas y jóvenes de la calle, de las familias de la calle, de los sin techo. Ambos procesos constituyen la ciudad sin equidad que ha generado una cultura de violencia urbana que hoy en día es motivo de políticas y programas, con un fuerte sesgo conservador y policiaco, de manera generalizada en todas las ciudades de Latinoamérica.

En los años 90, a pesar de la fuerte presencia de los gobiernos centrales, los gobiernos municipales irrumpieron en el escenario político y de gestión de ciudad. Por ejemplo los países centroamericanos, en Honduras se aprobó la ley de municipalidades dejando las bases jurídicas para la autonomía municipal, en El Salvador muchas alcaldías importantes las ganó el Frente Farabundo Martí, en Nicaragua, el Frente Sandinista dejó una estructura de movimiento social y algunas alcaldías con gobierno del Frente y en Guatemala algunas alcaldías fueron recuperadas por el movimiento indigenista. En Sur América desde los años 80 se venían dando importantes procesos municipalistas y de descentralización.

Junto a los cambios en la estructura municipal, se dio el apareamiento de grupos ciudadanos por la defensa de los derechos humanos, defensa de la ecología, el

movimiento feminista, el movimiento indigenista y negro, organizaciones juveniles e iniciativas de recuperación de centros históricos, que vinieron a diversificar las demandas y propuestas del sector popular. La presencia de estos nuevos actores ha ido cambiando el tradicional comportamiento pasivo y paternalista de las alcaldías frente al gobierno central, su involucramiento en otro tipo de problemas en el ámbito municipal y tener que reconocer la presencia de organizaciones sociales de distinto tipo. Signos de un incipiente -pero posiblemente significativo- proceso de descentralización.

Ya sea por exigencia de los organismos internacionales por la descentralización o por la reivindicación propia de las colectividades municipales, éste es el nuevo escenario en los años noventa. Con la expectativa y ensayos de la municipalización y la privatización de servicios públicos, sin tener certeza de sus resultados, con tiempos y ritmos muy variados, las ciudades latinoamericanas transitan en el fortalecimiento de los gobiernos locales devolviéndole a las alcaldías la función política y administrativa de gestión de ciudad, con el arrastre de la profunda crisis urbana alimentada por más de medio siglo, la crisis ecológica que inhibe las posibilidades de ofrecer servicios básicos (por escasez y contaminación de los recursos) y la amplia base poblacional desprovista de capacidades básicas de sobrevivencia por la pobreza en que han reproducido la vida y el espacio urbano que habitan.

*“Siempre los desastres se dan sobre la base de un comportamiento de largo plazo y son parte de un proceso complejo. Olvidar esto en su tratamiento, -por ejemplo, si se trata de organismos especializados en la prevención de los desastres o en la planificación del desarrollo-, o negarlo a conciencia, -por ejemplo, cuando se trata de la vida cotidiana de la población o del funcionamiento de las instituciones civiles-, es causa sustancial de ocurrencia, progresivo aumento en número y dimensiones”.*

**LA RED**



# IV

## CAPÍTULO

### **TEGUCIGALPA: TESTIMONIO DE UN DESASTRE**

La idea de diferenciar analíticamente la vulnerabilidad de los riesgos ambientales como fenómenos que poseen sus propias determinantes y llevar al límite las relaciones contribuyentes en el proceso de construcción de la vulnerabilidad urbana bajo el modelo específico de la modernización urbana capitalista nos permite revisar la experiencia específica, que en gran parte ha generado la necesidad de este tipo de reflexión, como es el caso de la Ciudad de Tegucigalpa.

Para abordar esta parte del análisis, nuevamente partimos del límite a que puede llegar una experiencia en particular para luego recorrer el camino de la causalidad. Así, en el tratamiento de la evidencia empírica de esta propuesta analítica, partiremos de los daños desencadenados a raíz del huracán Mitch en esta ciudad, como la evidencia de la vulnerabilidad colectiva, y así emprender la tarea de explicitar las determinantes de la construcción histórica de la vulnerabilidad sobre un espacio social específico.

El proceso de urbanización de esta ciudad no ha respetado la topografía del lugar, que es sumamente irregular: "Esta ciudad, que es la más hermosa e importante de la República, se encuentra en la margen derecha del río Grande o Choluteca, es un anfiteatro, entre montañas". (Vallejo, R. Antonio:1893:16).

### 1. *Percepciones sobre la Ciudad y los Riesgos Ambientales*

Los capitalinos no esperaban un evento de la magnitud del Huracán Mitch. En la historia reciente, los fenómenos hidrometeorológicos de envergadura habían sucedido en la costa norte del país. Las zonas de riesgo identificadas por la sociedad capitalina habían sido los barrios populares donde anualmente, con la llegada del invierno, sucedían los deslizamientos, derrumbes y las inundaciones en las riberas de los ríos. No había entrado el agua a colonias y barrios como la Colonia El Prado, La Maradiaga, La Hoya y otras zonas residenciales. Las inundaciones o derrumbes se daban de manera puntualizada y dispersa en las zonas de alto riesgo, nunca simultáneamente en toda la ciudad. Sin embargo, los sucesivos avisos de la naturaleza en cada invierno y los estudios de organismos especializados (OEA:1989) ya indicaban el tremendo riesgo en que se articulaba la vida cotidiana de toda la ciudad.



## MAPA 1: Tegucigalpa Áreas de Riesgo Extremo y Alto 1989





Durante los días de la catástrofe de noviembre de 1998, en la memoria de las personas mayores resurgió la inundación de principios de siglo cuando la crecida se llevó parte del puente Mallol y, en ese entonces, colocaron el diamante del puente Mallol como señal de peligro cuando el agua alcanzara el nivel del diamante. Al parecer pocos sabían o recordaron esa señal de alerta con casi un siglo de vigilar el Río Choluteca. Tampoco estaba en la memoria de la ciudadanía la crecida del Río Choluteca en el año de 1961, cuando nuevamente se inundó la Primera Avenida de Comayaguela y las inundaciones en lo que hoy es la Colonia Las Vegas provocadas por el Huracán Fifi en 1974. Bajo las torrenciales aguas del Mitch, la gente se confió y la exclamación general era "hasta aquí nunca ha llegado el agua"; "mi casa tiene un segundo piso, si es necesario lo subimos todo".

**DOÑA NIXI:** Yo estaba trabajando con la alcaldía, cuando llegué a la casa mi hija, ya me tenía unas cosas sacadas, y yo creía que no iba a crecer, y entre más tiempo desperdiciaba, más iba creciendo el río, cuando vi que el cerro se estaba desmoronando, ahí sí me dio miedo, caían unas piedras grandísimas, entonces fue cuando me preocupé, y fui a dejar a mis hijas a la escuela, eran como las 5 de la tarde, y pase las cosas donde mi mamá que vive mas arriba, porque yo pensaba que ahí no se iba a meter el agua, pero de nada me sirvió, porque en la casa donde vive mi mamá también se metió el agua, ella (mi mamá) no se quería salir porque tenía unos cerdos que los estaba cuidando, pero de nada le sirvió porque todos se ahogaron. (Testimonio pobladora de la Colonia Betania de Comayaguela, 1999).

Hasta noviembre de 1998 la ciudad en riesgo era la ciudad de los pobres, ellos por no tener acceso a áreas residenciales, supuestamente, más seguras, eran los que estaban expuestos a los derrumbes, los deslizamientos y las crecidas del río. Residentes de colonias como Loarque, La Primavera, El Prado, y muchas otras residenciales construidas desde los años 70, sobre las márgenes altas del Río Choluteca y Chiquito no tenían incorporado en su condición de hábitat el concepto de riesgo ambiental por ubicación territorial.

La población de la capital tenía incorporada en su percepción de ciudad, a una ciudad con un crecimiento desordenado, sucia, con problemas de agua, de inseguridad ciudadana por delincuencia, insalubre, con calles sin pavimentar o llenas de baches. No obstante, la ciudad no era percibida como una ciudad insegura en su totalidad. No se tenía idea de lo que un evento natural podría desencadenar, tanto por la fuerza del mismo, como por el uso de un territorio sobre densificado y usado sin ningún criterio de ordenamiento territorial.

Se tenía conciencia y experiencia de lo que un evento de esa magnitud podía provocarle a un barrio donde viven los pobres, que ya se sabía, eran los de alto riesgo. No se tenía experiencia, ni conciencia, de lo que un evento como el de ese día podía causarle a la toda la ciudad.

---

**Esta es la primera lección; en el contexto de ciudad, los fenómenos naturales no afectan la dinámica de un barrio, o unas cuantas casas y sus familias que se ven afectadas por un derrumbe o una inundación, el Mitch vino a demostrar en toda su magnitud, como un evento hidrometeorológico en centros poblados afecta la dinámica total de una ciudad.**

Por el hecho de ser usuarios consuetudinarios de un espacio, por consumir individual o colectivamente algunos pocos y malos servicios urbanos, por la fuerza de la carencia, por la costumbre, se llega a ser tolerante e indiferente al medio donde se vive. La gente termina por acostumbrarse a no tener agua domiciliaria, de todas maneras siempre se consigue aunque sea mucho más cara o le tome mucho tiempo conseguirla; se termina por acostumbrarse a los malos olores, cuando se vive cerca de los ríos o se pasa por ciertas calles o puentes, ya ni se

siente el mal olor; se termina por acostumbrarse a ciertos pasadizos oscuros que mejor es transitarlos temprano para no poner en peligro la vida; se termina por acostumbrarse a muchas cosas que, por verlas y vivirlas cotidianamente, son desconectadas del entorno que se habita, percibiéndolas como problemas individuales, de determinados grupos sociales o hasta de la mala suerte.

La fuerza de la costumbre hace que se olvide o no se pueda ver, que es la ciudad entera y no unas partes de la ciudad la que enfrenta problemas estructurales de urbanización. Es toda la ciudad la que no tiene capacidad de satisfacer las necesidades de sus vecinos. Por las urgentes necesidades diarias de la sobrevivencia, se obvia el hecho de que se hace uso de un espacio que tiene una dinámica única, la ciudad es una sola y funciona como un todo.

Si bien es cierto que la fuerza de la cotidianeidad genera la falsa impresión de que los espacios de la ciudad (el hogar, el trabajo, el transporte, los bancos, las oficinas públicas y privadas, los cines, los restaurantes, las cafeterías, los mercados, etc.), pueden funcionar aparentemente sin conexión entre ellos, cuando suceden los desastres, el colapso, permite recordar que se usa un espacio que está interconectado por los hilos visibles del trazo urbano y el consumo y los no siempre perceptibles hilos de las relaciones sociales. Cuando se rompen simultáneamente varios de sus flujos, el conjunto de la ciudad muestra su fragilidad física y su vulnerabilidad. Es en ese momento y sólo en él, que es posible percibir que ya no sólo son los directamente afectados los vulnerables, sino que, los afectados indirectamente también son vulnerables y que los daños causados por las fragilidades físicas de la ciudad los pueden alcanzar. En esos momentos, aparece la ciudad, toda ciudad, como red compleja de relaciones.

La interconexión de la convivencia en el riesgo fue la realidad urbana que el Huracán Mitch dejó en evidencia, también quedó en evidencia, la falsa percepción sobre la vulnerabilidad y la fragilidad física de la ciudad atribuida sólo a una parte de ella y no a toda su población.

## 2. *El Momento del Desastre*

“El mes de octubre de 1906 se inició con torrenciales aguaceros; el martillar del agua, férreo y tenaz, no cesó día y noche durante la segunda semana, y amenazaba con inundar la ciudad. Los capitalinos nos sentíamos atribulados porque el Río Grande subía más y más arrastrando todo lo que encontraba a su paso, haciendo que se temiera por el puente que une a las dos ciudades.

Entre las 3 y 4 de la tarde del día 12, la creciente cubrió la amplia ribera de la planicie del paseo denominado «La Isla», arrancando de raíz centenarios árboles de dicho lugar. Oscurecía cuando el agua inundó varias calles de Comayagua y ya no se dudó de la suerte del «Puente Mallol». Tres arcos cedieron bajo la impetuosa corriente de varios ríos juntos en la que flotaban entre otros árboles un gran ceibo que al chocar contra los referidos arcos los rompió.

Aquel suceso llenó de luto –por decirlo así– el corazón de los capitalinos. «El Mallol» era una obra hermosa que enorgullecía a los hondureños, que la tenían como reliquia nacional. ¡Quién sabe cuánto tiempo y dinero tomaría su reparación!” (M. Antonio Rosa: 1978:58,59)

El 29 de noviembre de 1998, nadie se imaginaba la terrible tragedia que se viviría en el centro, sur y oriente del país, nadie estaba preparado y organizado para enfrentar una emergencia. Los ciudadanos de la capital enfrentaron un desastre en la total desorganización, desorientación, desinformación, a merced de los medios de comunicación que en su inexperiencia mantuvieron su lucha por la primicia informativa, aunque la alarma que dieron sirvió para salvar muchas vidas.

RODIL: Por las noticias le daba seguimiento al rumbo del huracán, había confusión o por los medios o por el huracán, no se sabía si se iba o se venía, daba lugar a la duda que el huracán afectara. Almorcé en mi casa, porque como mi casa estaba construida en alto, estaba muy nervioso, unos hermanos me tranquilizaban por el tipo de construcción de la casa, lo que sucedió en la

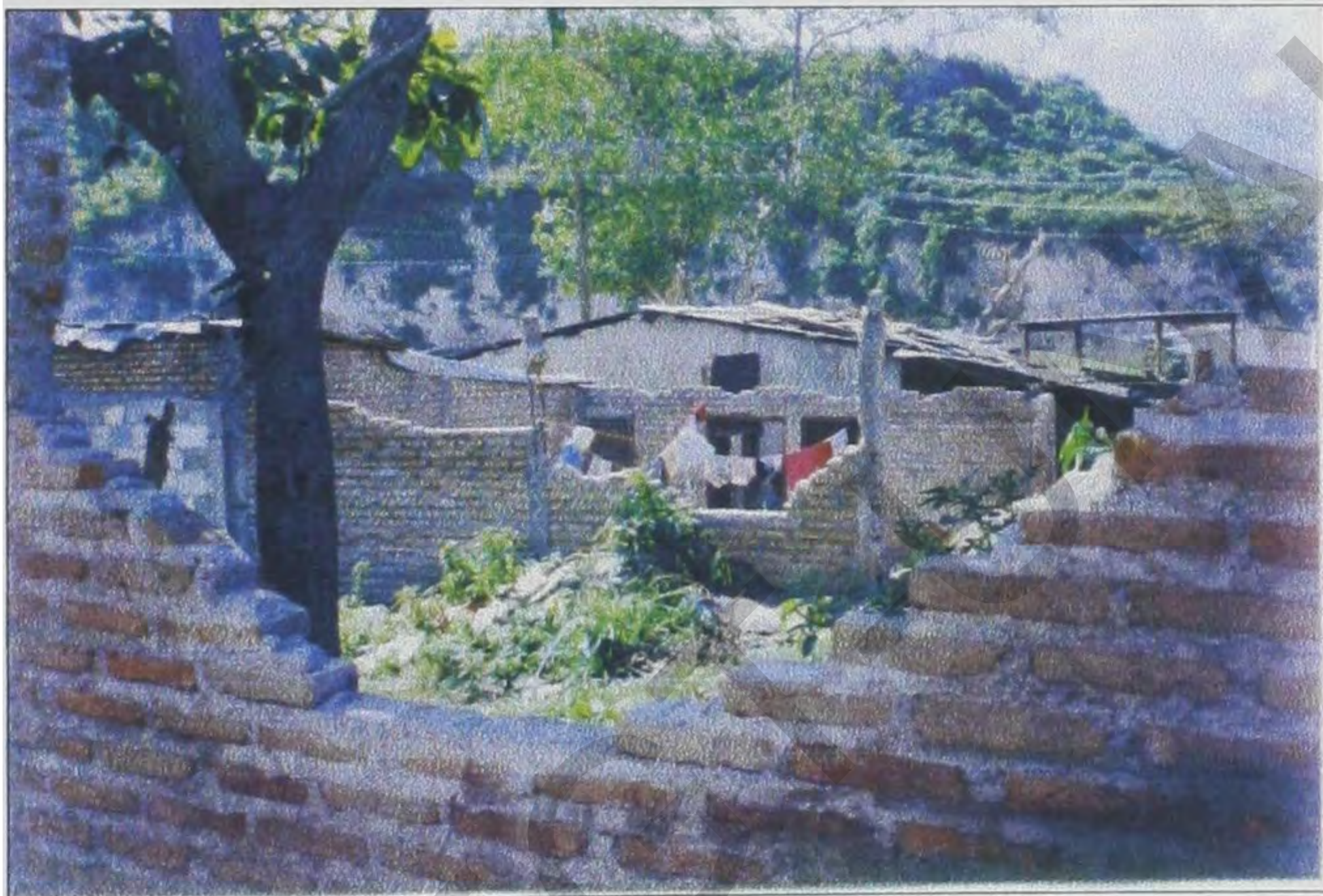
colonia de destrucción masiva no fue por el agua, sino por la mala construcción, porque mi casa esta intacta no se rajo, no se asentó; las casas de la colonia no se hubieran caído con una mejor construcción. Por tantas opiniones perdí un perro, a la 1:00 p.m. cerré las puertas sin sacar nada, levante todo a un metro del piso, porque para entrar a mi casa se subían ó gradas. A las 7:00 p.m. el río bajó, esto me dio tranquilidad y me fui a repetir la dosis de pollo (es un hombre solo, que no cocina en la casa, compra comida hecha), me fui a comer con la idea que el río estaba secando para volver y así poder ver la trayectoria del agua. A las 9:00 p.m. el agua entró a la casa, me daba al tobillo, no se me ocurrió sacar nada, me ardía la cara, cuando me fui a las 7:00 p.m., el vecino Moisés, no me vio salir, entre las 10:00 y las 11:00 p.m. yo estaba entre un Jeep en el bulevar mirando, pero creyeron que estaba adentro de mi casa y llamaron a los bomberos, también estaba telenoticias, me decían que las cosas se recuperan, que me saliera, pero güechos ¿quién me va a recuperar a mí? . A las 11:30 p.m. me fui a dormir a donde una sobrina, no hubo dormida, estaba en la cama, pero la mente en la casa. Al día siguiente volví". (Testimonio poblador de la Colonia Kuwait y Los Encuentros, Comayagueta, 1999).

El día 29 el Alcalde organizó el Comité de Emergencia Municipal para atender a la población ubicada en zonas reconocidas como zonas de riesgo que ya presentaban problemas de deslizamiento, así como los primeros desalojos de las márgenes de los ríos, especialmente de familias que se asientan en viviendas improvisadas y que son las que anualmente deben ser desalojadas mientras pasan las crecidas de los ríos.

El día 30 el Alcalde, con la ayuda de los pocos bomberos y socorristas que habían quedado en la ciudad (el resto estaba en la costa norte) visitó casa por casa rogándole a la gente que saliera por el peligro que corrían, las familias no querían salir de sus casas por miedo a que los ladrones les robaran sus pertenencias.



### Colonia Kuwait y Los Encuentros 1999



**GLENDIA:** Viendo y oyendo noticias, no creí que se iba a meter el agua, a las 7:00 p.m. me salí con mis hijos, mi esposo salió a las 11:00 p.m., cuando el agua ya estaba adentro, dos cuartos (plezas, alcobas) al frente se las llevó. Los bomberos y el Gordito (alcalde de la M.D.C.) nos avisaron que nos saliéramos. Yo sentí pesar por la casa, porque vivimos desde hace 7 años aquí, somos de la segunda generación de pobladores, nosotros le compramos a un don. En la primera generación estaban Doña Julla, Doña Adilla, Doña Carmen, Doña Margarita, Doña Concha, de estas para el huracán estaban Doña Cristina, Doña Estela. Yo estaba tranquila, aunque estaba embarazada, solo agarre chigüines y me fui, salí a donde mi mamá en el barrio Morazán, yo me salí porque me fueron a buscar, llegó mi tío Porfirio, logre sacar la refri, el televisor, la cómoda, sillas, ropa una sola mudada para cada una. Amigos que llegaron a ver, nos dijeron que no pasaría nada, porque la casa se encontraba en alto y con un muro alrededor, que más bien me podía reír de los vecinos. (Testimonio pobladora de la Colonia Kuwait y Los Encuentros, Comayagua, 1999).



El Alcalde, por los medios de comunicación pedía el desalojo de todas las márgenes de los ríos y anunciaba el posible desborde de las represas, pero las autoridades del SANAA, también por los medios de comunicación, decían que no había ningún peligro de desbordamiento de las represas. Los medios de comunicación daban una información, el Alcalde otra y los pocos funcionarios del gobierno central que llamaron a las radios decían algo diferente.

A media noche y en la oscuridad (pues la energía eléctrica se cortó a eso de las 10pm) por la radio se escuchaban los llamados de auxilio de gente que había quedado atrapada, gente que ya se había movido hacia algún albergue y estaban inundados nuevamente, en las horas de la madrugada pedían que personas voluntarias que tuvieran carros grandes fueran a sacar un grupo de niños, ya que el albergue de las Brisas al que los habían llevado se estaba inundando. Fueron varios los albergues que se inundaron esa noche y hubo que evacuar nuevamente a los ya evacuados.

**MARIA INES:** Salí a la carrera, dejé mi periquito que bien hablaba. Cuando me subí al Kinder también el río subió aquí, pero un carro nos llevó al INFOP, sólo saque una estufa eléctrica, el periquito se quedó ahí, todavía sueño con él. Estuve un mes seis días en el INFOP, a los niños no les gustó la comida, se estaban desnutriendo. Yo no quiero ni acordarme de esos días, por eso con sacrificios nos regresamos a hacer la casita. (Testimonio pobladora de la Colonia Betania, Comayaguela, 1999).

**DOÑA JULIA:** Si la gente de la Vega no me saca me hubiera ahogado, me llevaron a la escuela Mitchel y esta también se inundó y nos pasaron a la iglesia Siloé, después al albergue de la escuela de Calpules, yo me salí de la colonia como a las 10:00 de la noche y no volví porque me desilusioné. Una amiga estuvo conmigo todo el día siguiente y fuimos a la escuela Mitchel y solo saque un maletín de papeles. (Esta vecina no era propietaria de vivienda, ella alquilaba, le cedieron temporalmente un espacio en uno de los terrenos y ahí volvió a construir su casa). Yo tenía un gato y se salvó, nos dimos cuenta porque

apareció por ahí y mordió a una de mis niñas, una señora del albergue decía que era de ella, pero el gato tenía la cola quebrada porque Melvin (hijo) se la dobló cuando era tierna. (Testimonio. Colonia Kuwait y Los Encuentros de Comayagueta, 1999).

Esa noche quedará en la memoria, como una experiencia de inseguridad, desorientación e impotencia. La ciudad quedó descubierta en toda su fragilidad institucional y ambiental. Los esfuerzos individuales, el liderazgo del Alcalde y la buena voluntad por salvar vidas, no fue suficiente para la magnitud del desastre que sufrió la capital. La furia de la naturaleza azotó aproximadamente por 15 horas un lugar que se había ido construyendo sin pensar nunca en la posibilidad de un evento como el del 30 de octubre de 1998.

### **3. La Ciudad Colapsada**

“Aquellos desamparados referían que los últimos en atravesar el «Puente Mallol», minutos antes de que se rompiesen sus arcos fueron el Profesor Luis Landa y el general Jacobo Galindo, quienes aseguraban que habían sentido bajo sus pies la vibración de aquella mole.

La inquietud se avivó cuando cesaba la lluvia, los moradores de Tegucigalpa y Comayagueta necesitaron trasladarse de una a otra ciudad, de las que el río los mantenía aislados. ¿qué hacer? Nada; nadie intentaba algo.

De repente, de entre la multitud curiosa que cada día se juntaba a uno u otro lados de los restos del puente, apareció don Julio Villars, ciudadano suizo que había establecido su hogar en el Barrio Abajo de esta capital. Impresionado por el problema, aseguró que pronto él habilitaría el paso.

Día y noche trabajó gran número de obreros y ayudantes bajo las órdenes de aquel extranjero siempre presto a cooperar con el hondureño y enfrentar sus vicisitudes.

Una feliz mañana aventurándose los primeros valientes dentro de una canasta, sostenida por cables, que a su vez se movía de uno a otro arco

con la ayuda de complicado aparato de construcción casera”(M. Antonio Rosa:1978:59,60)

La lluvia torrencial, el desbordamiento de los ríos, las quebradas, La Laguna del Pescado y la Represa Los Laureles, hicieron que toda la ciudad de Tegucigalpa quedara colapsada por cinco días. Las incapacidades y fragilidades acumuladas durante muchos años quedaron al descubierto, ya que la magnitud de los daños provocados por Mitch no se podían parchar como usualmente se hacía, cada vez que sucedían pérdidas de bienes y vidas por inundaciones, derrumbes, incendios, etc.

La ciudad se paralizó totalmente, pues no se podía acordonar la zona afectada a lo largo de 21Km de cause del río, y esperar que el resto, siguiera funcionando normalmente, la ciudad se partió en dos, tomó cinco días restituir un funcionamiento mínimo de ciudad para volver a una cotidianeidad que nunca más será la misma.

TEGUCIGALPA: Viernes 30 de Octubre: Sube el nivel de los ríos cercanos a la Capital del país. Las aguas que venían de las montañas sobre las cuencas hidrográficas arrastraban piedras y troncos de árboles. Los aeropuertos estaban cerrados, las carreteras en su mayoría intransitables, unos 100 puentes destruidos.

El fenómeno se desplazaba lentamente con vientos de 285Kmph y un radio de acción de 95Km, la influencia era de 280Km desde su centro. A las 9:00am el Río Chiquito se desbordó a la altura de la Penitenciaría Central en el Barrio la Hoya en el centro de la ciudad. Las corrientes del Río Guacerique y Choluteca crecían y las bases de los puentes que unen a ambas ciudades empezaron a devastarse.

Hacia las 12 de la noche la tormenta tropical pasó por Tegucigalpa intensificando las lluvias, el Río Choluteca en una longitud de 21Km, al ser alimentado por el Río Guacerique, Chiquito, Sabacuante, la quebrada

Orejona, Grande y otros pequeños afluentes, empezó a desbordarse y destrozar las colonias de la ribera.

Sábado 31 de Octubre: Durante la madrugada, los Ríos Chiquito, Guacerique y Grande o Choloteca estaban a su máximo nivel y en sus caudales traía todo lo que encontró a su paso (escombros, árboles, piedras, furgones, automóviles y personas).

Se inundaron: La Segunda y Primera Ave de Comayagueta, 11 colonias destruidas y 70 colonias evacuadas.

En Loarque, se destruyó el puente y se dañaron las viviendas de la ribera del río. En las Colonias Nueva Esperanza, Reparto Arriba 20 personas quedaron soterradas por derrumbes. Parte de las Colonias Loarque, Las Vegas, El Prado, La Primavera, La Venezuela, El Progreso, Villa Adela, La Primera y Segunda Ave. De Comayagueta, El Barrio Abajo, La Concordia, La Kuwait, Los Encuentros, Las Brisas, María Cristina, Marco Aurelio Soto, El Jazmín, Betania, Miramesí y parte de El Chile.

Se derribaron los Puentes: Loarque, Juan Ramón Molina, el Prado y El Chimbo, el resto quedó sin pasamanos y parcialmente afectados a: Lomas de Toncontín, San Miguel, El Sitio, Mallol, Soberanía, Guacerique, San José, La Hoya, La Reforma, Obellisco, Tiburcio Carías, Río Grande, Juan Manuel Gálvez y los Robles.

Se registró una descarga de 396 mil galones por segundo, 23.7 millones de galones por hora. La Laguna El Pescado situada al sur de la capital se rompió la noche del 30 y la madrugada del 31 y toda el agua que había recibido fue a dar a los ríos, que después se desbordaron sobre los barrios y colonias de la capital. Esto fue lo que causó la gran ola de la que hablaba la gente que vivió la destrucción.

El agua rebalsó una de las dos represas de agua potable de la ciudad pero autoridades del SANAA aseguraron que siempre se mantuvo dentro del nivel de seguridad.

Los daños se calculan en: 700 mil personas afectadas, 70% de la población; 252 personas evacuadas, 3 de cada 10 capitalinos; 860 desaparecidos; 180 muertos; se improvisaron 220 albergues con un aproximado de 40% niños, 32% hombres y 28% mujeres.

Como resultado del mal estado de la red vial se imposibilitó durante una semana el transporte de carburantes y en Tegucigalpa tuvo que establecer medidas de racionamiento de combustible.

Al cerrar el Puerto de Puerto Cortés también se limitó el abastecimiento. El Puerto Henecán en el sur del país aunque quedó habilitado, el combustible no pudo distribuirse por el mal estado de las carreteras y puentes destruidos". (LA PRENSA Edición especial. Noviembre 1998).

Amanecer sabiendo que centenares de muertos están por doquier, que la morgue y los hospitales no se dan abasto para el depósito de cadáveres y atender a los heridos; que cientos de miles de personas no podían estar en sus casas, unos porque sus casas ya no existían y otros porque estaban inundadas o soterradas. Los saqueadores inmediatamente se tomaron la ciudad, primero saquearon entre escombros todo lo que se podía en las zonas dañadas, pero posteriormente avanzaron hacia zonas menos o no afectadas.

Los servicios básicos totalmente colapsados, no había agua, energía eléctrica, teléfono, muchas alcantarillas rotas, casi todos los puentes estuvieron inhabilitados para tránsito peatonal y vehicular y por el nivel de las aguas no se podía evaluar el daño, muchas personas quedaron atrapadas por más de 5 días por la caída de puentes, único acceso a la colonia, como los habitantes de Loarque y la Primavera, el transporte público dejó de funcionar en su totalidad por 3 días y empezó a funcionar parcialmente hasta los 5 días, no había combustible suficiente y no se sabía cuando se iba a restablecer la comunicación con el resto del país, durante un mes se restringió la circulación de vehículos mediante el sistema de terminación de placas, la comida de los supermercados que no se inundaron se escaseaba muy rápidamente y la ciudad estaba aislada por la ruptura de puentes y daños en las carreteras principales del país.



### ***Inundación del Centro de la Tegucigalpa (Febrero 1999)***



#### **4. Daños en la Ciudad de Tegucigalpa**

Mediante una modelación hidráulica se logró simular los niveles máximos alcanzados por la inundación, corroborados por los datos de campo sobre los daños. En la Colonia El Prado se estima que los niveles llegaron a 934.94 msmm significa esto, una elevación de 10.5 m sobre la orilla del río y de 7.5 m sobre muro existente. Aguas arriba del puente Mallol 927.88 msmm; es decir 9.63 m sobre la orilla del río. En El Barrio Guacerique el nivel del agua subió a 934.07 msmm, sobrepasando la orilla del río en 11.12 m. (ENEE, Nov. 1998).



MAPA 2

MAPA 3





## UADRO 1: Tegucigalpa y Comayagua: Trabajo de Evacuación y Rescate durante el Mitch

No.	EVACUACIONES		No.	Daños	No.	Albergue Temporal
	Barrio e Instituciones	No. Viv. No Pers.				
1	Villa Adela	80	560			1 METROPLAN
2	El Chile	8	45	1	Inundación	2 Escuela Manuel Bonilla del barrio el Chile
3	Villa Nueva	6	34			3 UNAH
4	Nueva Suyapa	4	35			4 AGAFAM
5	La Isla	16	128			0 No quisieron salir
6	Bajos Puente J.R. Molina		1	1	Inundación	
7	La Hoya	1	5	1	Inundación	
8	El Chile	1	7			5 Buenos Aires
9	San Rafael	1	10			
10	Las Palmas	7	49			6 Esc José Simón Azcona
11	Las Brisas	13	43	2	Crecida Río Choluteca	7 Centro Comunal
12	El Chimbo		60	3	Destrucción del puente y derrumbes	
13	Cerro El Berninche	6	42			
14	Flor del Campo	15	120			Centro Comunal e
15	La Hoya	1	15			8 Iglesia Católica
16	Mercado Las Américas		52	2	Crecida Río Choluteca	9 Col. La Esperanza
17	Kuwait	30	210			10 Iglesia
18	La Isla	2	6			
19	Santa Eduvigis		1	4	Derrumbe	
20	La Guasalona	1	6			
21	Miraflores	2	12	5	Crecida de quebrada	
22	La Bolsa	2	10	1	Inundación	11 vecinos
23	Modesto Rodas	5	36	1	Inundación	12 Escuela Henry Meman
24	Villa Nueva	1	7			13 familiares
25	Parte Trasera SOPTRAVI	7	49			
26	El Reparto	12	74	4	Derrumbe	
27	Lempira	1	5	6	Deslizamiento	14 familiar
28	Los Pinos	2	6	4	Derrumbe	15 Iglesia
29	El Progreso y Divagna	4	28	2	Crecida Río Choluteca	16 Iglesia
30	Villa Nueva Sector 2	2	14			
31	Morazán	1	7			17 vecinos
32	Casa Mata	2	8	4	Derrumbe	
33	Calle La Fuente y Paulino Valladares	4	22			18 calle adyacente
34	Zona Empresa Mi Esperanza	8	29	1	Inundación	19 Instituto Central
35	Las Brisas		250	1	Inundación	20 Orilla Bvr FF.AA.
36	El Prado		3	1	Inundación	21 ALFACOM
37	El Prado		7	1	Inundación	22 Misma colonia

## Tegucigalpa: Testimonio de un Desastre

136

38	La Hoya		1	1	Inundación	23	vecino
39	El Chimbo		4	7	Turbulencia	24	vecino
40	El Porvenir		1500	2	Desborde Río Choluteca		
41	Reparto por Arriba		30	6	Deslizamiento	25	Escuela Agustín Alonso
42	La Concordia		5	1	Inundación	26	calle adyacente
43	Guillén	2	13			3	UNAH
44	Reparto por Arriba	1	1	4	Derrumbe	25	Escuela Agustín Alonso
45	El Porvenir	2	12			26	Iglesia Cerro Grande
46	El Porvenir	1	10			27	Villa Olímpica
47	El Porvenir		40			26	Cerro Grande
48	Lomas del Guijarro			8	Árbol obstaculiza el tráfico		
49	Villa Adela		2			28	Centro asistencial
50	Manchal	1	8	9	Filtración de agua		
51	Villa Buena Sector 5	15	64	4	Derrumbe		
52	Soto		4000	4	Derrumbe	29	Varios
53	Las Ayestas	3	24			30	Escuela Simón Bolívar
54	Campo Cielo	2	8			31	Escuela Tiburcio Carias Andino
55	La Esperanza	18		4	Derrumbe		
56	Lara	6	42				
57	Duarte Sector 2	5	26			3	UNAH
58	17 de Septiembre	3	13			4	AGAFAM
59	Reparto por Arriba	2	8	4	Derrumbe		
60	1ave Comayaguela		8				
61	IHSS		60			32	traslado a pisos superiores del edificio
62	San Francisco		2	4	Derrumbe		
63	Guanacaste	6	30	10	Desborde Río Chiquito	33	Escuela
64	La Isla		6				
65	El Picacho		30	4	Derrumbe		
66	Puente Mallol		1				
67	FF. AA.		38			34	Escuela Suazo Córdova
68	Las Hadas		12				
69	Divino Paraíso y Duarte		60				
70	Lempira		40				
71	La Cañada		12				
72	La Joya		120				
73	Venezuela		80				
74	Monterrey	1	1	4	Derrumbe		
	<b>TOTAL</b>	<b>313</b>	<b>8307</b>	<b>121</b>		<b>682</b>	

FUENTE: Cruz Roja Hondureña y Cuerpo de Bomberos de Tegucigalpa. Abril 1999

#### 4.1. *Daños en los Servicios Públicos*

Según informes de la Alcaldía municipal:<sup>1</sup>

- De un total de 20 puentes que interconectan a toda la ciudad: 6 puentes dañados y 7 destruidos, dos de estos son puentes principales y muchas calles dañadas.
- El sistema de agua de la capital soportó una descarga de 396.000 galones por segundo, es decir 23,760 millones de galones por hora (según monitoreo en la cresta).
- Solamente un 10% de la ciudad tuvo abastecimiento de agua potable, los barrios y colonias que poseen suministro privado por pozo.
- El sistema de distribución de energía eléctrica experimentó una caída de 20 circuitos.
- El sistema telefónico una caída del 14% (17,000 líneas).
- El 65% de la población tuvo dificultades de movilización.
- Abastos de alimentos y combustible al mínimo de sus inventarios.
- El año escolar se concluyó anticipadamente.

#### 4.2 *Situación del Sistema de Agua Potable y Alcantarillado*

La situación de agua y saneamiento en la ciudad capital es uno de los problemas más serios de enfrentar después del impacto del Mitch, primero porque el impacto ha sido lo suficientemente importante para colapsar el sistema habilitado antes del Mitch y segundo, porque el sistema de agua y alcantarillado de la ciudad ya enfrentaba una aguda crisis, difícil de enfrentar en sí misma sin necesidad del mitch.

---

<sup>1</sup>Alcaldía Municipal del Distrito Central. Resumen Los Daños a la Capital en Cifras (situación al 6 de noviembre de 1998).

La capital poseía un suministro de agua domiciliaria en el 60% de las viviendas, pero ese suministro era deficitario. Como medida de administración de la crisis de agua, 25 años atrás se había establecido el racionamiento diario de agua durante todo el año, para la época de verano (febrero a mayo) la situación se tornaba mucho más crítica al grado de tener que cerrar centros educativos por la falta de agua.

Durante la crecida del 30 de octubre, la red de distribución principal sufrió severos daños, rotura de tubos madre ubicados en los ríos, el asolvamiento de redes primarias y de distribución domiciliaria y daños en las fuentes de captación, tanques receptores y represas.

El agua disponible durante los cinco primeros días después del desastre era agua de sistemas privados (pozos) y la interconexión de tanques de captación que no sufrieron daños que alcanzaban una capacidad estimada para el 10% del total del 60% de la población servida por el SANAA.

El recuento de los daños en el sistema de suministro de agua:

“Primer día inhabilitado en un 100% el suministro de agua potable por rupturas y asolvamiento en las represas, líneas de conducción y red de distribución, en un estimado de 15% de obra física.

Sistema el Picacho: inhabilitado en cinco líneas de suministro desde la montaña la Tigra. En los primeros días se repuso las líneas de Jutlapa y Jucuaras.

Presa Concepción: con daños menores permitió suministro parcial de agua en la zona sur de la capital.

Los Laureles: Tardó 15 días en rehabilitarse por atascamiento de una válvula en la salida de la línea de conducción de 1000 milímetros, estaba rota en un largo tramo.

12 cruces de la línea primaria y de distribución fueron rotos por las aguas de los ríos Grande, San José, Chiquito, Guacerique y Choluteca, en

diámetros de 150mm a 700mm, lo que impidió que las aguas de la presa Concepción y los Laureles pudieran llegar a los centros de distribución, la mayor parte ubicados en el sector este de la ciudad en la margen derecha del Río Choluteca.

A lo largo de todos los ríos múltiples barrios y colonias fueron parcialmente destruidos en la zona urbanizada en los márgenes de los mismos, ocasionando un sin número de roturas en la red de la distribución y en las conexiones domiciliarias.

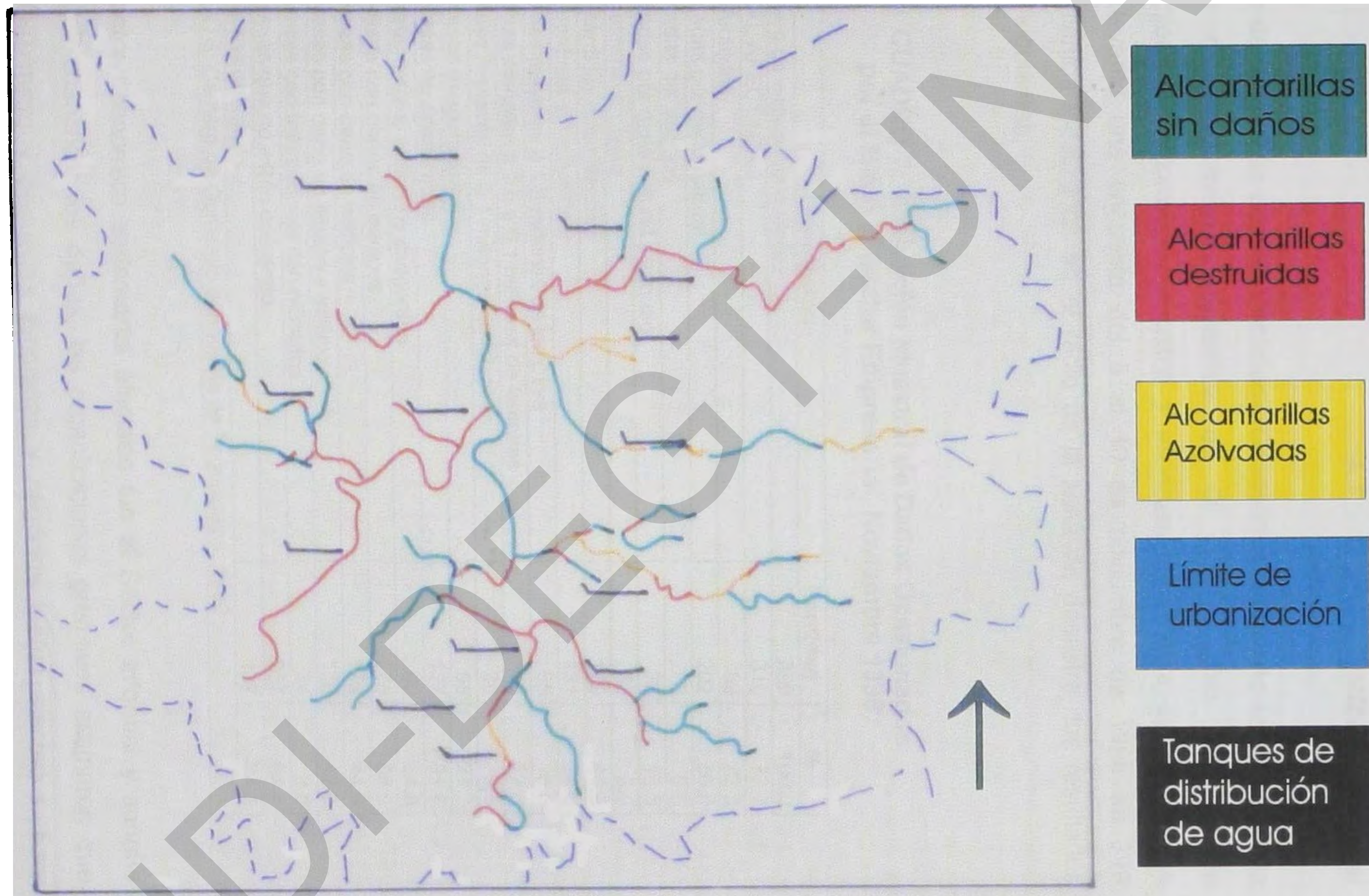
Las instalaciones de la institución ubicadas en la Primera Avenida de Comayagüela y las correspondientes en la margen del río en la colonia Las Vegas, fueron soterradas parcialmente, destruyendo vehículos, mobiliario, equipo de oficina y cómputo, la información técnica y planos de diferentes acueductos del país y el sistema de facturación fueron seriamente dañados.

Más de 20 colonias quedaron aisladas del sistema de abastecimiento de agua por destrucción parcial de la red, la mayoría ubicadas en las zonas de deslizamiento, hundimiento. Inundaciones y derrumbes. (Colonias: Istmania, San José de la Vega, (una parte) Prado, zonas aledañas a los puentes de Tegucigalpa, las riberas de los ríos Chiquito y Choluteca, aislamiento de El Chile, El Porvenir, la Soto, Francisco Morazán, Miramesí, Los Mangos, 14 de Febrero, El Pastel, Reparto por Arriba, Santa Rosa, una parte de la Venezuela, una parte de El Progreso y la zona de la 21 de Febrero". FUENTE: SANAA: Memoria 1998, pag. 67, 68 y 72

En ese sentido, la crisis del agua generada por el Mitch durante los cinco días que la ciudad quedó paralizada significó que la población abastecida por el SANAA quedara sin agua por las tuberías rotas y asolvadas, pero a su vez, la población que no era abastecida por el SANAA tuvo dificultades de abastecimiento porque las fuentes de agua estaban contaminadas. Por su parte el sistema de alcantarillado sanitario que originalmente contaba con aproximadamente 80Km de colectores y subcolectores que solamente servían a 2/3 de la población de la ciudad, se estima que se dañó en un 60%, ello significa serios daños en toda la ciudad y por las consecuencias sanitarias que ello conlleva.



# MAPA 4: Daños Causados por el Mitch en la Red de Alcantarillado Sanitario



FUENTE: SANAA, Noviembre 1998



### 4.3 Daños al Sector Empresarial

A lo largo de la margen del Río Choluteca, Guacerique y Chiquito se concentra la zona de mayor actividad económica de la ciudad, gran cantidad de establecimientos de comercio, industria y servicios. La cámara de comercio e industria levantó una encuesta del 5 al 10 de noviembre de 1998 en 399 establecimientos localizados en el radio de la zona de desastre, los resultados fueron los siguientes.

**CUADRO 2: Evaluación Muestral de Daños Ocasionados por el Mitch al Sector Empresarial, Noviembre 1998**

Descripción	Cantidad	%
Número de encuestas o visitas	399	100.0
<b>TOTAL AFECTADAS</b>	<b>310</b>	<b>77.7</b>
No afectadas	89	22.3
Afectadas por daño natural	202	50.6
Afectadas por saqueo	3	0.8
Afectadas por daño natural y saqueo	73	18.3
Sin determinar causa	32	8.0
Con pérdidas cuantificadas	179	44.9
Con pérdidas sin cuantificar	131	32.8
Pérdidas mayores a 1.0 millones de lempiras	65	16.3
Pérdidas menores a 1.0 a 0.1 millones de lempiras	76	19.0
Pérdidas menores de 0.1 millones de lempiras.	38	9.5
Empresas aseguradas	85	21.3
Empresas no aseguradas	127	31.8
Sin determinar si esta o no asegurada	99	24.8
Empresas con daños en equipos	275	68.9
Empresas con daño en edificios	178	44.6
Empresas con daño en equipo y edificio	170	42.6
Empresas con trabajadores damnificados	34	8.5
Empresas que no están operando	257	64.4
Empresas operando	137	34.3
FUENTE: Cámara de Comercio e Industria de Tegucigalpa. 1998		

El otro sector económico seriamente afectado fue el Sector Informal y aunque resulta difícil cuantificar los daños, las organizaciones gremiales estimaron que unas 10,000 micro y pequeñas empresas y negocios fueron afectados. Este sector, por las características de su actividad económica sufrió terribles pérdidas, previéndose serias dificultades para su recuperación por las siguientes razones:

por lo general los talleres están en las viviendas, los enseres domésticos sirven para cubrir las necesidades del hogar y las del negocio, la inversión puede ser baja pero es el único capital que poseen, no cuentan con otro tipo de respaldos, sus negocios no están asegurados. (Entrevistas: CONAMH, PASI, Julio 1999).

Estimaciones de la Alcaldía indicaron que se perdieron 560 empresas industriales, 230 fabricas de producción de bienes de consumo, 389 pulperías y 4069 puestos de mercado. Las estimaciones preliminares ascendían a 400 millones de Lempiras en pérdidas.

#### **4.4 Daños en el Sector Público**

El sector público también tuvo daños en sus instalaciones: pérdida de equipos, documentación, vehículos, mobiliario de oficina, papelería, materiales, instrumentos, archivos, etc.

Edificios dañados:

- El edificio central de la Secretaría de educación Pública.
- Dos planteles del Servicio de Acueductos y Alcantarillados (SANAA)
- El edificio de oficinas de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica. (ENEE)
- Bodega de materiales y equipos de la Empresa Telefónica (HONDUTEL)
- Daños severos en el primero y segundo piso (edificio de 20 pisos) del edificio central del Instituto Hondureño de Seguridad Social, más la pérdida de equipos y mobiliario.
- Inundación del primer piso del edificio de la Secretaría de Hacienda.
- Daños al edificio del Banco Central de Honduras.



#### **4.5 Daños en Vivienda**

Para el sector vivienda las estimaciones de daños se localizan en un radio de 21Km. de largo por 0.5 a 2Km de ancho en la zona más altamente poblada. De un aproximado de 500 barrios en total, el 40% destruidos totalmente con un aproximado de 3042 viviendas destruidas y más de 3000 semidestruidas.

#### **4.6 Daños en el Sector Educación**

Se destruyeron o dañaron varios edificios educativos.

- Inundación y daños en el edificio del Instituto Vicente Mejía Colindres.
- Instituto el Buen Samaritano
- Escuela Nacional de Bellas Artes.
- Instituto Jesús Milla Selva
- Instituto Alpha

#### **4.7 Daños en Infraestructura de Salud**

- Edificio del Instituto Hondureño del Seguro Social (IHSS)
- El Edificio de La Cruz Roja Hondureña.

#### **4.8 Daños al Patrimonio Histórico Cultural**

En el artículo "Un Balance Cualitativo" Doña Leticia de Oyuela, hace una amplia y específica descripción de las pérdidas que no poseen valor monetario alguno, por su contenido o simplemente por su antigüedad, o por el significado afectivo de sus dueños, el diseño y uso de edificios, los personajes y sucesos que allí acaecieron y tanta historia y cultura que pueden encerrar los edificios y pertenencia de familias que han hecho la historia de la ciudad.

“Sin embargo, es necesario añadir a las vidas perdidas. A las casas destruidas, a los bienes desaparecidos o dañados un inventario más cualitativo de lo acontecido, como ser las colecciones de arte, archivos y bibliotecas que fueron dañados y otros que han sido botados sin compasión y sin ningún sentido de la trascendencia que tiene por formar parte del acervo cultural que es la única forma en que el hombre se separa de la naturaleza gracias al pensamiento. (Oyuela, Leticia:1999:24,).

*Inventario de pérdidas descrito: (Oyuela, Leticia:1999:24 a 29).*

En el barrio de La Hoya: se perdió la biblioteca del abogado Daniel Torres Ramos, biblioteca jurídica especializada, parte de lo que fue el Museo Clementina Suárez donde desaparecieron obras de arte, los testimonios de la vida cotidiana de la poetisa, los libros originales de su biblioteca (que por suerte no incluye toda la Biblioteca que había sido cedida al Centro Cultural de Olancho), la biblioteca del abogado Rafael Jerez Alvarado, que incluía los de su desaparecido hermano historiador jurista don Miguel Antonio Alvarado; la del abogado Félix Edgardo Oyuela Suazo, donde perecen once dibujos de Gelacio Lutgardo Molina, Juan Ramón Laínez, Humberto Pasos el gran dibujante y poeta nicaragüense y un dibujo de Guillermo López Rodezno, la biblioteca especializada en ciencias políticas y económicas de la licenciada María Isabel Martel, La colección privada de obras del ing. Mario Ramos, el acuarelista Antonio Dubón H., más la biblioteca del licenciado Godofredo Sierke; epistolarios familiares, muebles antiguos.

En la bajada de la cuesta que comunicaba la Joya Baja con los Altos de la Joya, la biblioteca del periodista Juan Ramón Ardón.

En la llamada Cuesta del Río, quedaron sujetos de restauración los retratos de don Julián Fiallos y Doña Florencia hechos en 1889 por el pintor francés Marcel Deschamps. Se destruyó toda la silletería “Tronet”, el piano vertical de Bois de Rose y una gran colección de porcelana de pastillaje.

En la Primera Avenida de Comayagua, se perdió la casona donde estuvo instalada la casa de salud de Don Manuel Guillermo Zúñiga en los principios del siglo XX, desaparecieron los archivos y biblioteca de Luis Andrés Zúñiga y parte de la biblioteca que fuera del periodista Fernando Zepeda Durón, parte de la biblioteca del investigador de Comayagua Lic. Armando Cerrato Valenzuela, los archivos musicales y registros de don Manuel E. Sosa, la colección de instrumentos que fuera de la antigua orquesta religiosa "Palestrina" y la pérdida de archivos y documentos de la banda de Los Supremos Poderes. La "fornitura" de doña Telma Henríquez, la casa que alojaba a la Academia de la Lengua Hondureña y la Sociedad de Geografía e Historia, casa de adobe del neoclásico tardío recién restaurada, se perdió la biblioteca, archivos y fondos editoriales, la colección de música y el piano de Tiburcio Carías Tercero, parte de la biblioteca de don Jacinto Octavio Durón que contenía parte de la biblioteca de doctor. Rómulo E. Durón. La biblioteca de don Juan Antonio Medina y el estudio arquitectónico del Arq. Francisco Prats Carías, varios talleres de la industria gráfica y los talleres de la imprenta Tulín.

En la Calle Real, se perdió la Librería Navarro, la biblioteca del abogado Carlos H. Reyes, los daños a la colección pictórica del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana, a la Escuela Nacional de Bellas Artes, el viejo mercado de abastos de Comayagua con su arquitectura "art nouveau", el antiguo edificio del colegio San Miguel y la Iglesia María auxiliadora que fue saqueada.

En la Colonia el Prado, hubo muchos daños a la biblioteca del licenciado Guillermo López Rodezno, Sr. Arturo Castillo, la biblioteca especializada del Dr. Manuel Salinas Paguada y la colección de arte hondureño de Francisco Casicedo.

En la Colonia Maradiaga, la biblioteca y colección pictórica del abogado Gautama Fonseca, del licenciado Rodolfo Álvarez Baca y del periodista Carlos Rigoberto Soto, la biblioteca deportiva de don José Paz Herrera.

En el Jazmín, se perdió parte de la biblioteca del ing. Félix Canales Salazar, la del licenciado José María Palacios.

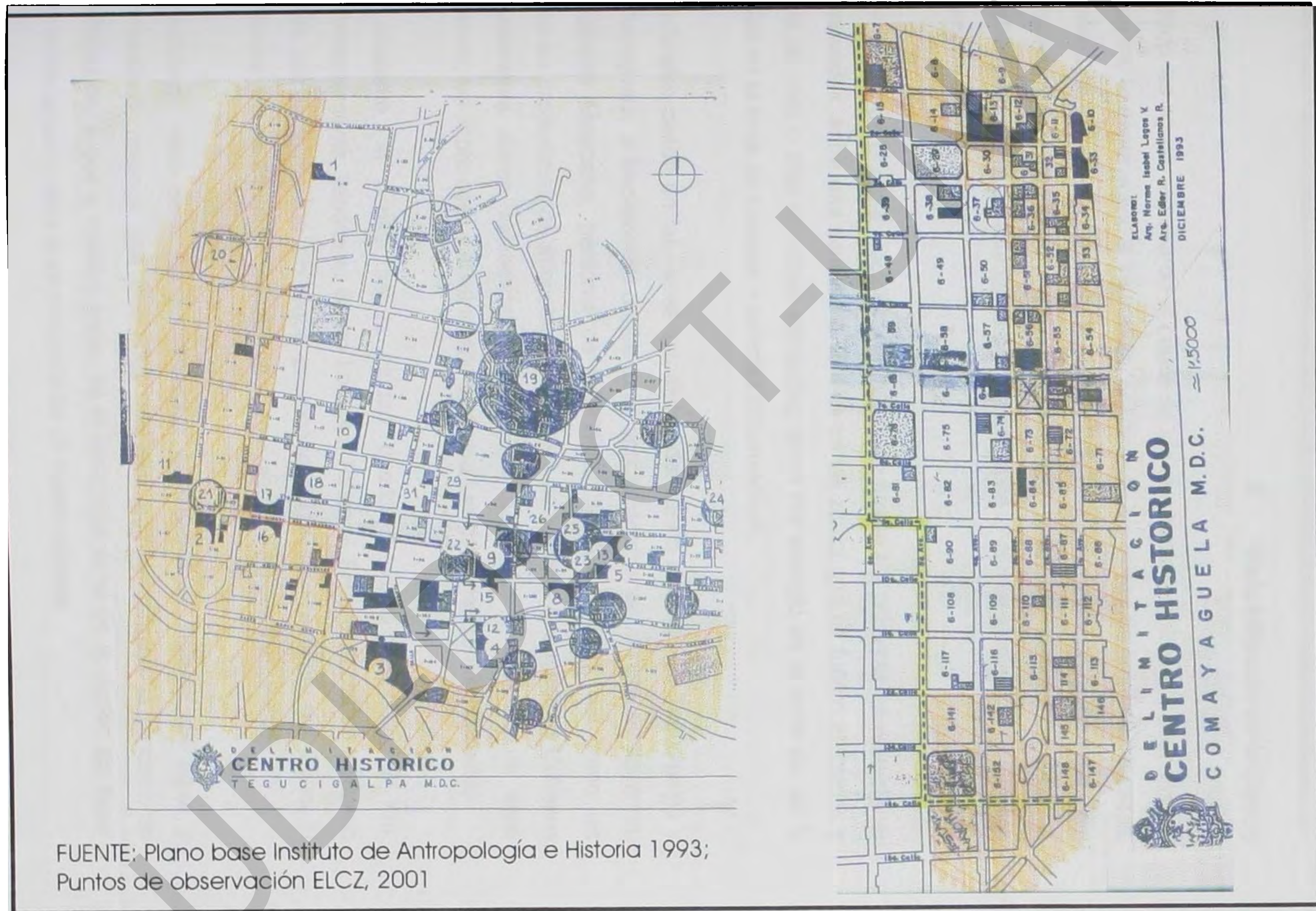
Los daños al patrimonio arquitectónico fueron identificados por el Instituto Hondureño de Antropología, de un inventario de 252 edificaciones patrimonio arquitectónico cultural de la ciudad, 67 tuvieron algún daño.

**CUADRO 3: Patrimonio Arquitectónico Dañado**

<b>Edificaciones</b>	<b>Total</b>	<b>Tegucigalpa</b>	<b>Comayaguela</b>
Destruida Totalmente	21	4	17
Semi destruida	11	5	6
Daños parciales	13	6	7
Daños menores	22	8	14
<b>TOTAL</b>	<b>67</b>	<b>23</b>	<b>44</b>
<b>FUENTE: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. 1998</b>			



# MAPA 5: Centro Histórico de Tegucigalpa y Comayagüela, Áreas Afectadas por el Mitch



FUENTE: Plano base Instituto de Antropología e Historia 1993; Puntos de observación ELCZ, 2001



## 5. *Rehabilitación de la Ciudad*

Cuando las aguas regresaron al cauce de los ríos hacia el quinto día después del desastre, la gente volvió a su trabajo, se iniciaron las tareas de limpieza de calles, oficinas, se abrió el comercio y la industria que no había sido afectada. Sin embargo, la rehabilitación de la ciudad no tiene un tiempo definido, la rehabilitación se ha caracterizado por ser un proceso parcial y sectorial, con ritmos y tiempos diferentes.

La empresa de energía eléctrica y de teléfonos fueron las primeras en restablecer los servicios, entre una semana a 15 días en las zonas que no fueron afectadas y hasta un mes o más en zonas afectadas, como por ejemplo en la zona sur de la ciudad en la zona de Loarque y colonias circunvecinas.

El lodo que quedó en las calles inundadas del centro histórico de Tegucigalpa y Comayagua, la limpieza del centro tomó aproximadamente un mes, participaron, el Ejército Mexicano, personal de SOPTRAVI y Municipalidad, así como las personas propietarias de inmuebles y negocios de la zona. Los médicos Cubanos y Japoneses dieron asistencia médica a los habitantes y usuarios de esos espacios, los Japoneses y el ministerio de Salud fumigaron las zonas inundadas.

No obstante, el centro de la ciudad quedó inundado en unos 2 Km. aproximadamente, (desde el Barrio La Hoya Hasta el Seguro Social en el Barrio Abajo) por la formación del dique provocado por el deslizamiento del Cerro El Berrinche y hasta 7 meses después se pudo evacuar el agua allí estancada.

El problema más serio de rehabilitación lo enfrenta el sistema de agua y alcantarillado, mismos que dos años después, aun no termina el proceso de rehabilitación, y que a nuestro juicio, es el daño más serio en la ciudad sin tener claro el mecanismo para la construcción de un nuevo sistema.

### Rehabilitación del Sistema de Agua Potable.

- 30 de octubre: 100% inhabilitación sistema de agua.
- 3 de noviembre: 30% de la ciudad habilitado.
- Dos semanas después: el 60% del sistema habilitada en el sector suroeste y centro de Comayagua.
- Cuatro semanas después: el 85% con suministro normalizado.
- El 15% de los barrios con suministro intermitente hasta la rehabilitación del sistema San Juancito-El Picacho”

FUENTE: SANAA Memoria 1998:69.

En los barrios populares inundados algunas personas regresaron una vez que bajó el nivel del agua e iniciaron la limpieza de sus casas. Según los niveles que alcanzó el agua, en algunas viviendas la limpieza tardó hasta dos meses. Los barrios que quedaron soterrados la limpieza tardó entre dos a cinco meses.

La otra parte del proceso de rehabilitación de la ciudad y quizá la más difícil consistió en las dificultades para volver a reunir los núcleos familiares, muchas familias quedaron disgregadas, primero en varios albergues y después no podían volver a reunirse por el mal estado de las viviendas.

**Colonia Betania:** • Lo primero limpiar las casas en común o lugar donde vivían antes, ordenar las cosas que quedaron, nos ayudamos unos con otros, buscar los tubos de agua porque no se hallaban, no teníamos ni para tomar ni para gastar, ni para lavar, también ir a buscar agua, alimentos y medicinas para niños, después empezar a amarrar las casas.

- En grupos, la Alcaldía con maquinas y pagando para que la gente limpiara sus casas, la liga de fútbol en la limpieza del campo con tractores para habilitarlo para que se pudiera jugar y también nos ayudamos unos con otros, primero limpiábamos una casa entre cuadrilleros que dispuso la alcaldía y

después limpiábamos otra. El FHIS nos ayudó con herramientas (palas, piochas, carretas, machetes, etc.) y para limpiar los lugares donde no había acceso tractores. El Grupo Juvenil a través del Padre Patricio ayudo con ropa, comestibles, zapatos, laminas, tablas, etc.

- Vinimos a limpiar los solares para volver a construir nuestras casitas y otras personas desenterraron las casas que quedaron aterradas.
- Cuando regresamos casi todos los días nos daba calentura, fiebre, había mucho mal olor, nos enfermábamos de las mazamoras, hasta la fecha muchos padecemos de eso, cuando tomábamos agua de la llave nos pegaba dolor de estomago y ganas de arrojar, es que antes tomábamos agua de unos botes que traían de Suiza.
- Los niños y parientes les ayudaban a los padres y niños discapacitados, en esta colonia hay bastantes discapacitados.
- En el momento (del desastre) muchas familias nos separamos, volvernos a reunir nos ha costado.
- Nosotros estamos todos separados, no es lo mismo, veo a mi papá como una vez cada dos meses, a mi mamá como cada mes y medio y a mi hermano de vez en cuando. FUENTE: Taller de Investigación 3 y 4 de julio 1999.

**Colonia Kuwait y Los encuentros:** • Fuimos a ver como quedaron las casas, buscamos las pertenencias que se podían ver encima del lodo, hablamos entre vecinos de lo que pasó al ver las casas destruidas, sacamos lodo, recogimos cosas en pedazos: muebles, refri, ropa. Barrimos, lavamos, aseamos, levantamos de nuevo las casitas, con parte de los materiales que pudimos rescatar.

- Lloré al ver como había quedado mi ranchita, me quedé ida un rato nos miramos con las vecinas y una de ellas me dijo "vos podes volver a vivir aquí, porque te quedó el techo de la casa" Empezamos a quitar laminas y madera (para que no la robaran) y después a los 10 días volví a limpiar la casa. Pero estuve alquilando dos meses y medio en el barrio Morazán y desde allá venía todos los días a limpiar, demoramos 15 días, tuve que levantar dos paredes de madera.
- Al día siguiente empezamos a desenterrar las casas encontramos herramientas, carros que habían quedado en el taller, demoramos dos meses en



limpiar tuvimos que reconstruir una galera para trabajar, desde la primera noche empezamos a dormir aquí.

- Al día siguiente empezamos a trabajar limpiando un cuarto para dormir, demoramos dos semanas, luego lavamos, pusimos techo, remendamos paredes, luego seguimos con la casa grande, el molino se lo llevó el río, quedó el motor pero ya no sirve.
- Desde un día después empecé a limpiar, tardamos un mes en sacar arena de las casas, dormí en la Colonia La Peña hasta el 17 de enero de 1999, la lamina del techo no quedó, se perdió, para sacar cosas aterradas tuve que destruir el artesón de la casa, logré sacar refri, estufa, lavadora, televisor, equipo de sonido, parte de la ropa; con otros vecinos cuidamos continuamente porque éramos pocos los que vivíamos aquí. FUENTE: Taller de Investigación 3 y 4 de julio 1999.

## 6. *Reconstrucción de la Ciudad*

Resulta difícil asegurar que en la ciudad capital se haya dado un proceso de reconstrucción y más difícil aún que lo que se ha hecho sea de carácter participativo y sostenible. Por el contrario, lo que ha caracterizado a este proceso ha sido la ejecución de obras de urgencia pero como acciones parciales, focalizadas en algunas zonas dañadas y sin un plan o estrategia de reconstrucción de ciudad.

Las acciones públicas iniciales consistieron en la reparación y la habilitación de servicios de agua, teléfono, y energía eléctrica, así como la reparación y habilitación de los edificios del SANAA, ENEE, Secretaría de Educación, Centros de Salud, escuelas, puentes y la habilitación de los mercados. De los sistemas más dañados como fue el de agua y alcantarillado no se ha pasado de la etapa de reparaciones para mantener habilitado el sistema pero con muchas deficiencias.

Las acciones particulares consistieron en la reparación y habilitación de las viviendas que se podían recuperar y de edificaciones de negocios y fabricas privadas. Las acciones privadas son las más activas en materia de rehabilitación,

desafortunadamente sin normas para la reconstrucción. Zonas como la Primera Avenida de Comayaguela, la parte más baja del Prado, la Colonia Kuwait, La Primavera, Barrio Abajo, La Concordia y Loarque siguen en ruinas.

Seis meses después del desastre, el centro de la ciudad se volvió a inundar al igual que algunas áreas dañadas de la margen de los ríos. En los dos inviernos de los años 1999, 2000 y 2001, la capital ha sufrido nuevamente las inundaciones.

La población que perdió sus casas la mayoría ya buscaron alternativas individuales para solucionar su problema habitacional, la mayoría de ellos en los barrios pobres o en la ocupación de espacios inadecuados, prueba de ello es la fundación de un nuevo barrio en condiciones sumamente precarias que contradictoriamente se llama "La Nueva Capital", ubicada al nor este en las faldas de la Laguna del Pedregal, sobre los 1,200 M/NM, donde se estima que habitan unas 1,500 familias, con enormes riesgos de derrumbes y deslizamientos.

Después de pasados 32 meses del desastre (noviembre 1998-julio del 2001), hay unas 6,000 personas en macro albergues.

El gobierno central dejó las iniciativas de vivienda para la población damnificada en manos de la Cruz Roja Hondureña, Cruz Roja Española, Organismos de Cooperación Internacional y O.I.M., además se ha contado con iniciativas de gobiernos locales de ciudades de Europa y la asistencia solidaria principalmente de Iglesias de Estados Unidos de América y Europa. El principal proyecto habitacional se ubica en el Valle de Amarateca. Ya se construyeron las viviendas pero no cuentan con servicios de agua y alcantarillado, proyectándose un total aproximado de 10,000 viviendas. En la zona se están incubando serios problemas de ordenamiento territorial.

SOPTRAVI ha realizado acciones parciales de dragado y/o limpieza de la cuenca del Río Choluteca, Chiquito y la Quebrada El Sapo y el FHIS ha construido

grandes muros de contención en las márgenes de ríos con concentraciones importantes de población. No obstante se desconoce de una iniciativa para el manejo de la cuenca del Río Choluteca, del Río Chiquito y de los numerosos afluentes que cruzan la ciudad.

OIM, AID y la municipal han realizado estudios geológicos y socioeconómicos en la zona del Reparto, donde se dio uno de los deslizamientos importantes durante el desastre. Los asentamientos allí radicados se encuentran sobre un derrumbe geológico con riesgos inminentes para unos 10 barrios populares sobre la falda del cerro el Picacho, la cooperación Japonesa estuvo haciendo monitoreo físico en la otra zona de deslizamiento del Barrio el Berrinche.

La Alcaldía ha negociado con El BID fondos para programas de gestión ambiental.

El SANAA está en negociaciones con la Cooperación Japonesa para el proyecto de alcantarillado de la ciudad.

Organismos como COPECOH y Cruz Roja han realizado algunos simulacros de desalojos en la zona del Reparto, Las Torres y otros puntos de la ciudad.

Algunas ONG's están dando apoyo a la población que aún esta en macro albergue o en los barrios que fueron afectados donde ya tenían alguna intervención.

### **6.1. La Participación, Obstáculos y Tropiezos**

En la desesperación e impotencia que se desencadenó en el momento del desastre y los 5 días de la ciudad en colapso, todos los habitantes deseábamos y queríamos creer en un cambio cualitativo en la actitud ciudadana y de los gobernantes para enfrentar las calamidades que dejó el huracán. Reacción natural frente a una catástrofe. Sin embargo, ese deseo y anhelo, rápidamente se fue

perdiendo en el acontecer cotidiano de lidiar con una ciudad destruida y más desordenada que nunca.

Una de las primeras manifestaciones fue el desorden en el tráfico vehicular y transporte colectivo. Las medidas consistieron en normar la circulación por el sistema de números pares e impares de las placas, medida que no pudo sostenerse más de tres meses por desacato y los acostumbrados usos de influencias y el rediseño de las rutas y puntos terminales del transporte colectivo, que ha permitido el relativo descongestionamiento en el centro de la ciudad, pero no sin la resistencia de los transportistas y las respectivas demandas judiciales al gobierno de la ciudad.

Otro problema agudizado ha sido el conflicto de los vendedores ambulantes el cual ha estado acompañado de acciones violentas sin posibilidades de solución.

Otra de las características notables, pero al fin y al cabo tradicionales en la forma de actuación de los gobernantes es el enfrentamiento y descoordinación entre las entidades del gobierno central y gobierno municipal, el primero gobierno del partido Liberal y el segundo del partido Nacional, es que no logran ponerse de acuerdo en una estrategia de reconstrucción con criterios comunes, agudizan los enfrentamientos por la disputa de gestión financiera y la ejecución de obras con signo partidario en el marco del tradicional clientelismo político.

La Alcaldía internamente tampoco logró superar las tradicionales contradicciones y fricciones políticas por su constitución por coeficiente electoral, con total ausencia de liderazgo del partido de gobierno, las contradicciones de liderazgo y clientelismo dentro del mismo partido de gobierno, dejando al descubierto las mayores incapacidades de gestión urbana en el momento de mayor crisis de la ciudad. El acostumbrado y desgastador activismo político partidario lejos de aminorarse, se exacerbó por las mutuas denuncias de los partidos tradicionales para acusar y demostrar sus incapacidades y falta de compromiso con la ciudad y sus ciudadanos de cara al siguiente proceso electoral.

## 6.2. *La Participación Espontánea Inhabilitada*

Al día siguiente del desastre la ciudadanía sin ninguna orientación y espontáneamente inició actividades de limpieza en una especie de colectividades de ayuda mutua, tanto de las personas afectadas directamente como de personas que se ofrecían para ayudar a familiares, amigos, conocidos, vecinos o sencillamente por el deseo humanitario de ayudar. Este enorme potencial de participación espontánea sólo se dio por unos pocos días; no hubo ninguna entidad u organismo que lograra canalizar ese potencial, por el contrario, desde el gobierno se hizo lo necesario para desanimar el deseo de participar.

El tradicional estilo centralizado y clientelista de canalización de las ayudas humanitarias rápidamente degeneró en la corrupción y el paternalismo por un lado, y en la desconfianza por el otro. Esta fue una de las primeras formas que inhabilitaron esa participación espontánea en el momento de la manifestación de la solidaridad. El desorden en el manejo de la emergencia también inhabilitó la participación al no contar con la normatividad mínima para la actuación en emergencias. Las acciones de emergencia y de rehabilitación de la ciudad dirigidas por el gobierno central y municipal se desarrollaron en algunos casos, contra de la misma organización generada entre los vecinos afectados que obligaron, como en el caso de los vecinos de Loarque, a tomarse de calles para evitar que con las acciones de gobierno se les dañara más de lo que ya habían quedado con el Mitch.

Como se ha reiterado, el Mitch, sólo vino a sacar a flote todos los problemas estructurales de la ciudad, el desastre ya existía, sólo que se sorteaba a pedazos, sin llegar al colapso. Los 5 días de colapso total, sólo fueron el preámbulo de la difícil tarea de reparar una cotidianeidad en medio de la destrucción que como afirma O'Connor no se cuenta con los métodos adecuados para el cálculo de los costos económicos y sociales de sobrevivencia en la ciudad.

---

“¡TEGUCIGALPA,  
centro mimado de mi querer!  
Síntesis de mis contentamientos y  
desesperanzas;  
de mi quimera y realizaciones...  
ciudad paradójica que,  
a pesar de sus genuinas dignidades,  
desconsolaba verla desnuda e  
indiferente,  
de espaldas vueltas a la cultura,  
al progreso,  
a la natural evolución de los pueblos  
de América...”

M. Antonio Rosa 1978



# V CAPÍTULO

## **TEGUCIGALPA: TESTIMONIO DE UNA CIUDAD VULNERABLE**

### **1. El Desarrollo Físico de la Ciudad**

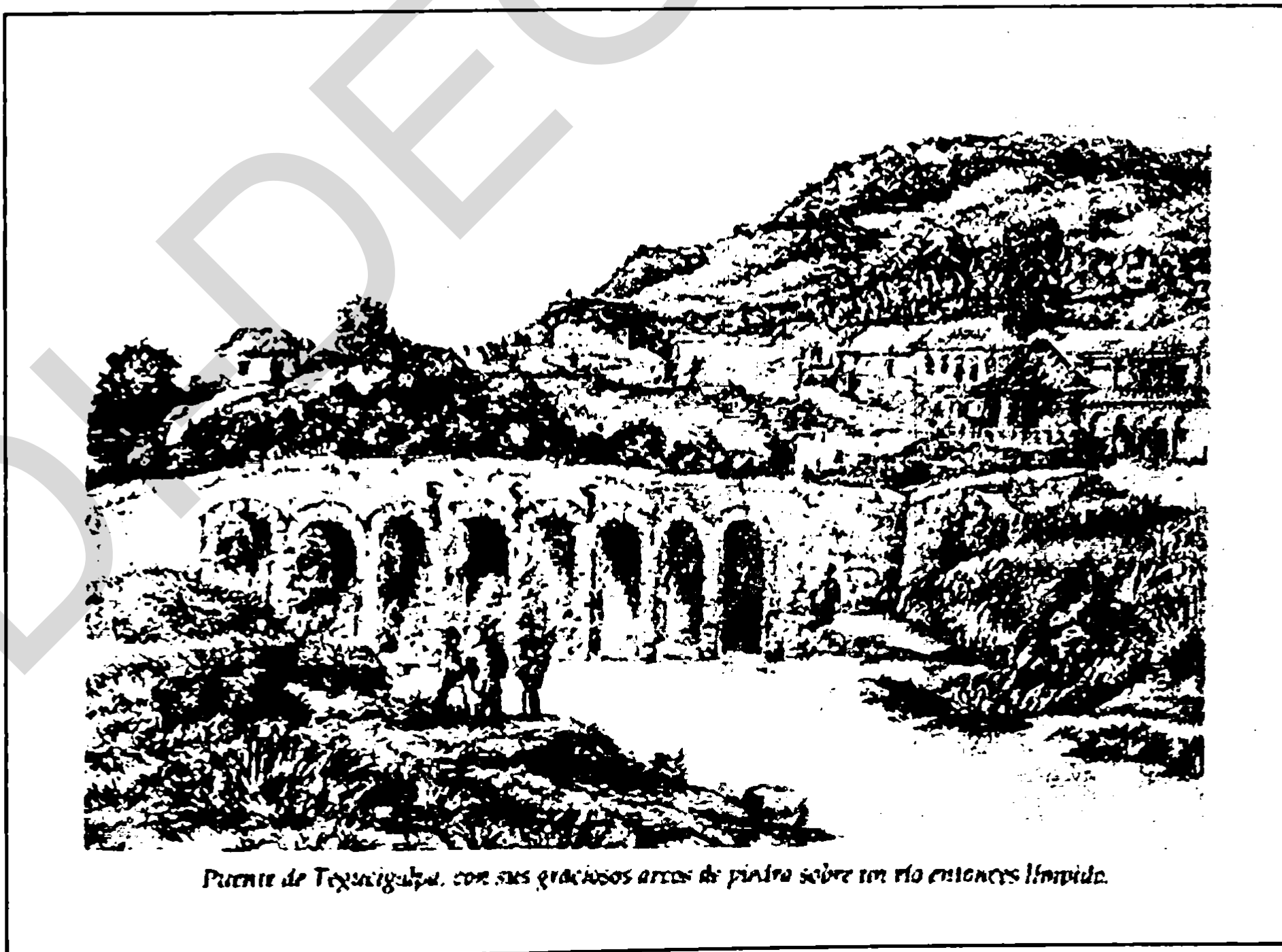
#### **1.1 La Ciudad Colonial**

Tegucigalpa fundada en 1578 fue declarada capital de la República en 1880. En 1938 se creó el Distrito Central como un sólo centro urbano, con un gobierno local único para las ciudades de Tegucigalpa y Comayagua.

“Se presume que Tegucigalpa fue fundada en 1579, por los importantes descubrimientos de minerales en los cerros de San Marcos, Agalteca, Teguzgalpa, Santa Lucía y Apasapo (éste último, antiguo pueblo de los aborígenes de Arameclna). El 10 de junio de 1762 se le concedió el Real Título de Villa de San Miguel y Heredia a las Minas de Tegucigalpa. En 1788 se le suprimió la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa y se anexó a la Gobernación Política de Comayagua, y en 1812 fue restablecida nuevamente. El 11 de diciembre de 1821 la Junta Consultiva de Guatemala le concedió el Título de Ciudad. En el primer Congreso Constituyente del Estado de Honduras, que se instaló en Cedros el 29 de agosto de 1824, declaró capital, alternativamente, a la ciudad de Tegucigalpa y a la de Comayagua. Posteriormente en la misma ciudad de Cedros fue declarada capital de la República en 30 de Octubre de

1880. Villa de Concepción. (Comayagueta): Población importante, situada en la margen izquierda de los ríos Guacerique y Choluteca y unida con la capital por un hermoso puente de cal y canto de diez arcos, construido en 1817, época de la colonia. En breve tiempo, la Villa de Concepción, se elevará al rango de ciudad. Sus vecinos son trabajadores, activos y no perdonan fatiga para engrandecerla. En la actualidad se construyen más de cincuenta casas. Las calles recientemente abiertas, son tiradas a cordel y de un ancho bastante regular. La calle principal de esta Villa, es recta, bien empedrada, y principiando en el puente de piedra va á rematar al de Guacerique. Posee una iglesia, construida a fines del siglo pasado, un buen cabildo y un mercado. La ocupación preferente de sus vecinos es la agricultura. No se sabe la época de su fundación; pero es muy probable que haya coexistido con el Real de Minas". (Vallejo:1889:17)

### Antiguo Puente Mallol de Tegucigalpa



*Puente de Tegucigalpa, con sus graciosos arcos de piedra sobre un río entonces limpio.*

Tegucigalpa rodeada de 13 pequeños municipios con los cuales se ha ido dando el fenómeno de conurbación, esta asentada en altitudes entre los 800 a 1,300 M/NM, sus límites físicos están dados hacia el sur oeste por los afluentes del Río Guacerique, Grande y Chiquito, al nor este las montañas de El Picacho, El Piligüin y El Hatillo y al nor oeste el Cerro Grande y Berrinche, el terreno es de topografía muy irregular, tierras de origen volcánico y de acuerdo al mapa geotectónico de Honduras, esta asentada sobre el Bloque Chortis entre la Falla Cuayape y la Depresión Honduras, la ciudad esta rodeada por montañas y muy pocos valles a su alrededor, con condiciones muy difíciles para la expansión física y el terreno es susceptible a deslizamientos por su formación geológica, sus pendientes y la forma como se ha ido construyendo la ciudad.

“Los riesgos geológicos principales en el cuadrángulo de Tegucigalpa son los derrumbes y erosión de los suelos. Se notan muchos derrumbes en el cuadrángulo y los mayores se identifican en el mapa. Otros más pequeños existen en varios lugares pero son más numerosos a lo largo del contacto entre el Grupo Valle de Ángeles y el Grupo Padre Miguel. Este contacto es estratigráficamente disconforme siendo una paleosuperficie de erosión antes de depositar al Grupo Padre Miguel. La superficie de desgaste es inestable. Desgraciadamente las zonas de derrumbes son planas y usadas como lugares de construcción de carreteras, edificios y hogares. ...La formación del Río Chiquito es muy erosionable y los suelos que se encuentran en esta unidad pueden desgastarse fácilmente. La urbanización, deforestación y los cultivos dentro de esta formación contribuyen enormemente a los problemas de sedimentación y erosión de las cuencas del Río Chiquito y del Río Choluteca”.(IGN:1990)

El Distrito Central nunca fue planificado ni pensado como la primera ciudad del país, durante la colonia y antes de ser capital de la república fue dominio y paisaje de haciendas ganaderas y de la extracción minera, su origen como asentamiento urbano se dio por ser sede administrativa de la explotación de minas de oro y plata.

"Allá por los inicios del siglo 18 vivían en Tegucigalpa unas 4,500 personas, cuando era este poblado el centro de una extensa zona minera explotada por algunos españoles peninsulares, españoles criollos y mestizos nativos. Durante la Época Colonial, su importancia radicaba en ser el centro de otros fundos metalúrgicos considerables de oro y plata, que la circundaban: Sabanagrande, Tatumbra, Villa Nueva, San Antonio de Oriente, Valle de Ángeles, Santa Lucía, San Juancito y otros. Lugar muy pintoresco, las 4 avenidas de la Villa de Tegucigalpa tenían una milla de largo, de este a oeste y se denominaban: La Real del Cabildo, la de San Francisco, la de la Estación o la Amargura y la Ronda; las calles, sin nombre, orientadas de norte a sur, estaban delineadas con "gracioso desorden" (según Gonzalo Guardiola al imaginarla allá por 1687). La zona central, comprendía desde San Francisco hasta la calle Morazán (llamada así hasta finales del siglo pasado) y desde la Ronda hasta la Cuesta del Río; éstas rodeaban la plaza mayor que medía unos 300 pies de largo por 200 de ancho, la Parroquia, las Casas del Rey o Mansión de los Alcaldes Mayores, el Cabildo, algunas tiendas de comercio y las residencias de las familias principales, grandes construcciones de adobe y teja y amplios solares interiores. Estaban más orilladas, La Plazuela, Pueblo Nuevo y la Joya. En los barrios, especialmente el Barrio Abajo y Las Delicias, las casas eran de paja, con el "orden arquitectónico que llamamos lenca.

Según el Dr. Ángel Zúñiga Huete, el casco de la población poseía unas 450 casas, en las que se admiraba profusión de huertos y jardines, formados por naranjales, limoneros, árboles de lima, ciruelos, platanares, parras de vid, guayaba perulera, sidrales, guanábanas, matasanos, hizotes y esquilinchuches; mezclados con flores parásitas en los tejados y tapiales,, enredaderas bellísimas, campánulas, flor de Jesús, además de rosales, claveles y jazmines.

Las aguas del Río Grande copiaban en sus caudalosas aguas la señorial presencia de grandes amates, higueros silvestres, guajiniquiles, cagaleras, caraos, tamarindos, ceibos... en fin; al subir por las faldas de El Picacho; Cerro Grande y El Berrinche, el verdor agresivo de los pinos, robleales y encinares, se afianzaban sobre las escarpadas tierras para

empapar sus copas con los arreboles del celaje". (Castañeda Machado de, Elvia:1991:55)

CUADRO 4: Datos Básicos de la Ciudad hasta 1889

Matrícula Año 1801 Subdelegación de Tegucigalpa		
Subdelegación de Tegucigalpa	14,000	Espanoles y Ladinos
	2,616	Indios
Parroquia Villa de Tegucigalpa	86	Familias Españolas
	507	Ladinos
	233	Solteros
Pueblos Indios		
San Miguel de Tegucigalpa	81	Almas
Suyapa R.	264	Almas
Villa de Concepción	1,062	Almas

Censos del Departamento y Municipio de Tegucigalpa				
Años	1815	1881	1887	1889
<b>Departamento</b>				
Población	8,071	28,888	60,170	12,819
No. viviendas		10,089	10,039	
No. edificios públicos		211		
<b>Tegucigalpa</b>				
Población	2,687	2,366		10,134
No. viviendas				
No. edificios públicos				17
<b>Comayaguela</b>				
Población				2,685
No. viviendas				
No. edificios públicos			3	

Barrios de Tegucigalpa 1889: Centro de Tegucigalpa, Los dolores, La Ronda, Las Delicias, El Calvario, La Plazuela, Barrio Abajo, La Hoya, El Olvido, Villa de Concepción (Comayaguela).

Plazas y Parques: Plaza Morazán (Parque central), Parque La Concordia, Paseo Guanacaste, Plaza de San Francisco, Plaza los Dolores, Plaza la Merced.

Mercado: Mercado Los Dolores.

Puentes: Sobre ríos Guacerique, Choluteca y Chiquito, El hombre y Hernando López.

FUENTE: Vallejo, R. Antonio, 1893, Primer Anuario Estadístico Correspondiente al año 1889. Editorial universitaria, 1997.

La primera delimitación de la ciudad fue asignada el 30 de abril de 1763:

“El documento y el mapa nos revelan una comprensión de cinco leguas castellanas en círculo cuyo eje de apoyo se fija en el centro de la plaza. Este círculo aparece en el Norte cortado por una tangente que corresponde “a la montaña de San Juan, que no se mide por ser impracticable la medición por la extrema crudeza del lugar”. Al Sur el límite se marca al pie del cerro de Zambrano, entrando en dicha comprensión el Valle de Amareteca, río Hondo y río Frío, así como la cuesta de Támara. Al Este, el pie de la cuesta de la Mololoa; es importante denotar que no se incluye Santa Lucía, porque posiblemente en esa época el mineral no tiene mayor vida que la misma mina que se explota con la de San Antonio de Oriente y Occidente en la jurisdicción de Yuscarán y el Valle de Yeguaré (Zamorano). En ese documento se hace también constancia de la existencia de los naboríos del pueblo de Tegucigalpa en las márgenes del río. ...Igualmente se menciona en el citado documento el hato de las Cuevas, las tierras de Cosme Cantoral, el Hato de Guadalquivir, las tierras de Archiaga, el Valle de Jalaca y las labranzas de los Agurcia”.(Oyuela, Leticia:1994:143)



El trazo urbano y la arquitectura permanecieron casi intactos hasta principios del siglo XX. Originalmente el proceso de urbanización se dio en la parte baja de la depresión montañosa y la rivera del Río Choluteca y Chiquito orientados al sur de la ciudad y progresivamente se fueron ocupando las laderas de las montañas que le rodean, manteniéndose la construcción de bahareque, adobe, teja y las características calles angostas y callejones empedrados.





FUENTE: Vallejo R. Antonio, 1893, Primer Anuario Estadístico Correspondiente al Año 1889.



De acuerdo a la información de la época, el patrón de urbanización de la ciudad se dio en torno a las edificaciones religiosas y dos tipos de asentamientos, Tegucigalpa como Alcaldía Mayor, orientada al noreste entre la margen del Río Choluteca y las faldas del Picacho, zona de residencia de las viejas familias de hacendados provenientes de otros departamentos del país y los buscadores de oro y el pueblo de indios, hoy Comayagua, primero como Cabildo de Indios y después como Ayuntamiento, orientada al sureste sobre la margen del mismo río.

“En 1782 se construyó la Iglesia Parroquial, (la primera Iglesia Parroquial, que se quemó en 1742 se encontraba en situada en la margen derecha del Río Grande. ...Los edificios que determinaban la plaza, donde está situada la parroquia, por el norte y por el sur, son de dos pisos, aunque de construcción antigua; y por el poniente casas de un piso. Tanto a la derecha como a la izquierda, lo mismo que al frente de la Iglesia hay hermosos establecimientos de comercio. En esta plaza mandó formar el gobierno del Dr. Soto un elegante parque que llevó el nombre de Parque Central, y que hoy se llama Parque Morazán. ...Al lado sur de la plaza está la calle de antiguo llamada de “El Comercio”. ...Esta calle conduce a la pequeña plaza de la Merced, determinada por la Iglesia de este nombre, la Universidad, el Palacio Ejecutivo, y otras varias casas de uno y dos pisos que quedan al frente. Las calles principales de la ciudad, son, en lo general, irregulares, aunque han mejorado notablemente, a medida que se han hecho construcciones nuevas; parten del Barrio Abajo, pasando dos por los costados del parque “Morazán,” y dos por la plazuela de San Francisco, en la que se encuentra la estatua de José Cecilio del Valle y van Palacio del Ejecutivo, donde se encuentra el á rematar al barrio de La Plazuela, en el paseo “El Guanacaste” y puente del Río Chiquito. Casi todas han sido recientemente reempedradas, y se han construido anchas aceras en todas ellas. Posee la capital suntuosos edificios públicos, tales como el Salón de Retratos de todos los que han ejercido la Presidencia de la República; el Palacio Legislativo, recientemente reedificado y adornado, en que residen además las oficinas de todos los Ministerios; el nuevo edificio en que están todas las oficinas de Hacienda, Dirección

General de Rentas, Tribunal Superior de Cuentas y Administración departamental lujosamente montadas; las oficinas de Correos y Telégrafos; la amplia Casa de la Moneda, en que está establecida la Tipografía Nacional, al decir de personas entendidas, tal vez la mejor de Centro América; el Hospital General; el Palacio de Justicia, amplio y decente; la Escuela de Artes y Oficios; la Penitenciaría, situada al Este de la población, a donde son remitidos de todos los departamentos de la República los individuos, que por delitos y crímenes, han de pagar por ella su condena ó porque se les remita con el objeto de intentar el recurso de casación; la Universidad en que funcionan los Decanos de las diversas Facultades y el Consejo Supremo de Instrucción Pública y el Colegio de 2da. Enseñanza; Casa del Ayuntamiento; los edificios en que están las dos Secciones de Policía, etc., etc. En la plaza de Dolores se encuentra un amplio mercado dividido en tres secciones, que además de hermosear la ciudad, satisface la necesidad que se hacía sentir de un edificio de este género. En los años de 1887 y 1888 se ensanchó la población de una manera sorprendente en todas direcciones y, especialmente, al lado del Noroeste, donde se ha construido gran número de casas y abierto varias calles, con el defecto siempre de ser angostas. Tal vez esto provenga de que se dispone de poco terreno, para extender la ciudad con amplias calles, y porque, debe decirse no hay buen gusto formado sobre este punto. En el barrio nuevo de "Las Delicias," que es continuación del de Dolores, se encuentra un hermoso y elegante parque, llamado "La Concordia" construido recientemente, y al que concurren de preferencia los vecinos de esta ciudad. Todas las calles, hasta las más apartadas, están alumbradas. Como doscientos veinte faroles hacen este servicio. En determinados puntos de la ciudad existen buzones de hierro del sistema moderno que facilitan la comunicación vecinal y el envío de la correspondencia. Como capital de la República, Tegucigalpa es el centro de las principales transacciones, y por su cultura y por los adelantos generales que ha alcanzado, es la ciudad más importante de Honduras" (Vallejo:1889:17,18)



## 1.2 La Ciudad del Siglo XX

Concluyendo el siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, la capital no tuvo mayores cambios en su organización socioespacial

### MAPA 7: Plano Topográfico de Tegucigalpa 1899

Plano Topográfico de  
Tegucigalpa  
Capital de la República de  
Honduras y sus alrededores

Topografiado y dibujado por  
General Carlos Pauli  
Fotolitografía por la Librería  
de Dietrich Reimer (E. Vohsen)

Escala: 1:10.000  
La distancia (alturas) de las  
líneas y curvas niveladas en 50  
pies (en la ciudad 10 pies)

Es propiedad del autor  
Tegucigalpa  
el 20 de junio de 1899  
Firma

PLANO TOPOGRAFICO  
de  
**TEGUCIGALPA**  
Capital de la República de Honduras  
y sus alrededores  
Topografiado y dibujado  
por  
**GENERAL CARLOS PAULI**

Escala: 1:10.000  
La distancia (alturas) de las líneas y curvas niveladas en 50 pies (en la ciudad 10 pies)  
Es propiedad del autor  
Tegucigalpa el 20 de junio de 1899  
Firma



CUADRO 5: Toponimia de Tegucigalpa en 1899.

AREA CON TRAZO URBANO			
TEGUCIGALPA		TEGUCIGALPA	
1	La Isleta	18	Cabildo
2	Parque la Concordia	19	La Merced
3	Las Delicias	20	Universidad
4	Gualjoco	21	Palacio
5	Chorrito	22	Ministerios
6	La Leona	23	Tribunal
7	Dolores		
8	Calvario	COMAYAGUELA	
9	La Moncada		
10	San Francisco		
11	Penitenciería		
12	Hospital	1	Delicia
13	Edificio de Correo y Telégrafo	2	Villa Concepción
14	Administración de Rentas	3	Panteón
15	Parque Morazán	4	Cabildo
16	Catedral	5	Mercado
17	Hotel		

AREA SIN TRAZO URBANO			
TEGUCIGALPA		COMAYAGUELA	
1	La Comunidad	1	La Soledad
2	Vista de Flores	2	La Sabana
3	Juana Laínes	3	El Camizal
4	La Minita	4	El Tablón
5	Loma del Guijarro	5	El Cerito
6	La Loma	6	Pedregalito
7	Hacienda en Trapiche	7	La Cofradía
8	La Sabana del Camino Santo	8	Tiloarque
9	Las Tres Quebradas	9	La Primavera
10	Llanos de La Loma	10	El Pitón
11	Sabana Grande	11	Comaguara
12	Casitas de Sabana Grande	12	El Zopilote
13	Plan de Yagula	13	La Chivera
14	La Travesía	14	El Palo Seco
15	Cruz Larga	15	El Zapotío
16	Las Bajas	16	El Chile
17	Las Altas	17	La Rinconada
18	Quebrada Seca	18	La Pedrera
19	El Camizal	19	Plan del Guayabal
20	Las Joyas	20	La Estacada
21	Palmira	21	Cerro Grande
22	La Zacatera	22	La Peña

23	Cerro de Palmira	23	Agua Blanca
24	La Yagua	24	El Comején
25	La Cejera	25	La Torrocagua
26	La Solána	26	El Zapote
27	El Chorro	27	El Ocote Verde
28	La Casamata	28	La Cruz Larga
29	Las Cuevas	29	Zopilotea
30	El Rincón	30	Las Sabanillas
31	Casita del Molino	31	El Terrero
32	Ceritos del Molino	32	La Cruz
33	Sitio Arriba	33	La Cacalotea
34	El Rodeo	34	El Jazmín
35	Los Cerros	35	La Milpa Vieja
36	Casa del Trigo	36	Los Caminos
37	El Cermito Blanco	37	El Carbonero
38	La Piedra de la Torre	38	El Portillo Blanco
39	Los Terrero	39	La Tierra Colorada
40	Cerro Grande	40	El Cizipile
41	La Estancia	41	El Común
42	Los Limones	42	La Cejera
43	Las Crucitas	43	Mateo
44	Los Matasanos	44	Los de Ceritos y Joya
45	El Molino	45	La Pila
46	El Portillo	46	La Mesita
47	El Picacho	47	Altos de la Cuestecita
48	Cerro el Picacho	48	Guaruma
49	El Espino	49	La Cruz de Flores
50	La Laguneta	50	Los Nichos
51	Los Cacalotes	51	La Granja
52	Cerro Viera	52	El Guacerique.
53	La Viera		
54	El Pesebre		
55	Cabaña		
56	La Paloma		
57	La Pila		
58	Las Playas		
59	El Banco		
60	El Saucique		
61	Taucique		
62	La Pedrera		
63	La Canterita		
64	El Robledal		
65	El Bosque		
66	El Cerro el Bosque		
67	El Tapusuca Abajo		
68	El Tapusuca Arriba		
69	El Plan		
70	Buenvista		
71	Miramercy		
72	El Castillo		
73	Buenos Aires		
74	Zaragoza		
75	Zerucas		

FUENTE: Plano Topográfico 1899



De acuerdo a la información levantada en el plano topográfico de la ciudad en 1899, en el área de la margen derecha del Río Choluteca, correspondiente a lo que hoy es el área urbanizada de Tegucigalpa, aparentemente estaba más poblada que el área correspondiente a Comayagua, no sólo en el casco urbano, sino en los pequeños poblados identificados en el plano.

En cuanto al área trazada, en Tegucigalpa se identifican 11 barrios y el área demarcada para Comayagua. También es importante observar la permanencia hasta nuestros días de buena parte de la toponimia identificada en el plano de 1899.

A partir de la última década del siglo XIX el Gobierno Central se encargó de instalar los servicios de agua, luz eléctrica, ampliación de calles, construcción de edificios públicos e infraestructura cultural, para una población aproximada de 12 mil habitantes.

CUADRO 6: Datos Básicos de la Ciudad, Siglo XX

Década	1910	1920	1940	1950	1960	1970	1980	2000
<b>Población</b>	22,137		57,573	72,385	134,075	270,645	576,661	932,288
<b>Barrios / Década</b>		34	20	39	47	105	89	
<b>Acum. Barrios.</b>		34	54	93	140	245	334	566
<b>Barrios Informales</b>		4	3	13	15	74	69	
<b>Acum. Bo. Informales</b>		4	7	20	35	109	178	
<b>No. Viviendas</b>					22,289	47,031	120,047	
<b>Densidad Hab/Km2</b>				60.6	100.16	166.2		
<b>Área Urbanizada</b>			980 Mz.	1,120 Has.	2,319 Has.	3,856 Has.	5,140 Has.	
<b>FUENTES:</b>								
Censos y Estadísticas: Censos de Población y Vivienda 1961, 1974, 1988								
<b>Listados de Barrios:</b>								
AMDC: 1981 Barrios y Colonias Atendidos por la Gerencia de Trabajo Social.								
Caballero Elsa Lily 1984: Informe Trabajo de Campo Mercados de Trabajo Urbano en Condiciones de Crisis. CSUCA/MLATS-UNAH								
Kawas Celina 1988: Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa.								
AMDC/JICA 2000: Población y Barrios de Tegucigalpa.								
<b>Área Urbanizada:</b>								
Kawas Celina 1988: Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa.								

1900 a 1940: Entrado el siglo XX, durante la dictadura del general Tiburcio Carías Andino (1933–1943), se llevó a cabo la pavimentación del casco antiguo, la creación de la Empresa de Agua y Energía de la ciudad, la construcción del Teatro Manuel Bonilla, la reconstrucción del Parque la Concordia y varias construcciones de edificios gubernamentales. En el censo de 1910 la ciudad alcanzó los 22,137 Habitantes.

En los años 30 y 40, con los cambios provocados con la consolidación de las compañías bananeras y la construcción de un Estado que pudiera vincularse al mercado internacional, principalmente a través del banano, la ciudad inició su proceso de crecimiento y cambios físicos importantes.

Los años 40 significaron la expansión del centro antiguo, el poblamiento de los alrededores del centro y el alargamiento del perímetro urbano hacia el sur de la ciudad, en esos años ya se registran las primeras movilizaciones sociales para exigir la dotación de llaves públicas. En los años 40 la ciudad contaba con 57,573 habitantes distribuidos en 52 barrios, en un área aproximada de 980 Mz.

**CUADRO 7: Barrios del Distrito Central Hasta los Años 40**

No.	Barrios Hasta los Años 30		No.	Barrios Fundados en los Años 40	
1	Centro de Tegucigalpa	20	El Camizal	1	Reparto (San Pablo)
2	Barrio Abajo	21	Aldea La Joya	2	Nueva Santa Rosa
3	La Concordia	22	San Rafael	3	Bellavista
4	Las Delicias	23	La Moncada	4	Guacerique
5	La Ronda	24	El Jazmín	5	Villa Adela
6	La Leona	25	El Obelisco	6	Lempira (Perpetuo Socorro)
7	La Plazuela	26	La Bolsa	7	Belén
8	El Olvido	27	La Travesía	8	El Country Club
9	La Merced	28	La Era	9	Buenos Aires
10	El Calvario	29	La Alameda	10	El Limón
11	El Guanacaste	30	Viera	11	La Cuesta
12	Los Dolores	31	Miramesí	12	Casamata
13	Barrio La Chivera			13	San Felipe
14	La Hoya			14	Matamoros
15	Aldea Suyapa			15	El Manchén
16	Centro de Comayagüela			16	Modelo
17	La Fuente			17	El Edén Comayagüela
18	La Sosa			18	Jardines del Carrizal
19	La Soledad			19	El Prado.

FUENTE. elaborado en base a AMDC, 1981, listado de Barrios y Colonias Atendidos por la Gerencia de Trabajo Social de la AMDC  
 Caballero E.L. 1984, Informe de Campo estudio Mercados de Trabajo CSUCA/MLATS  
 Kawas Celina, 1988, Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa

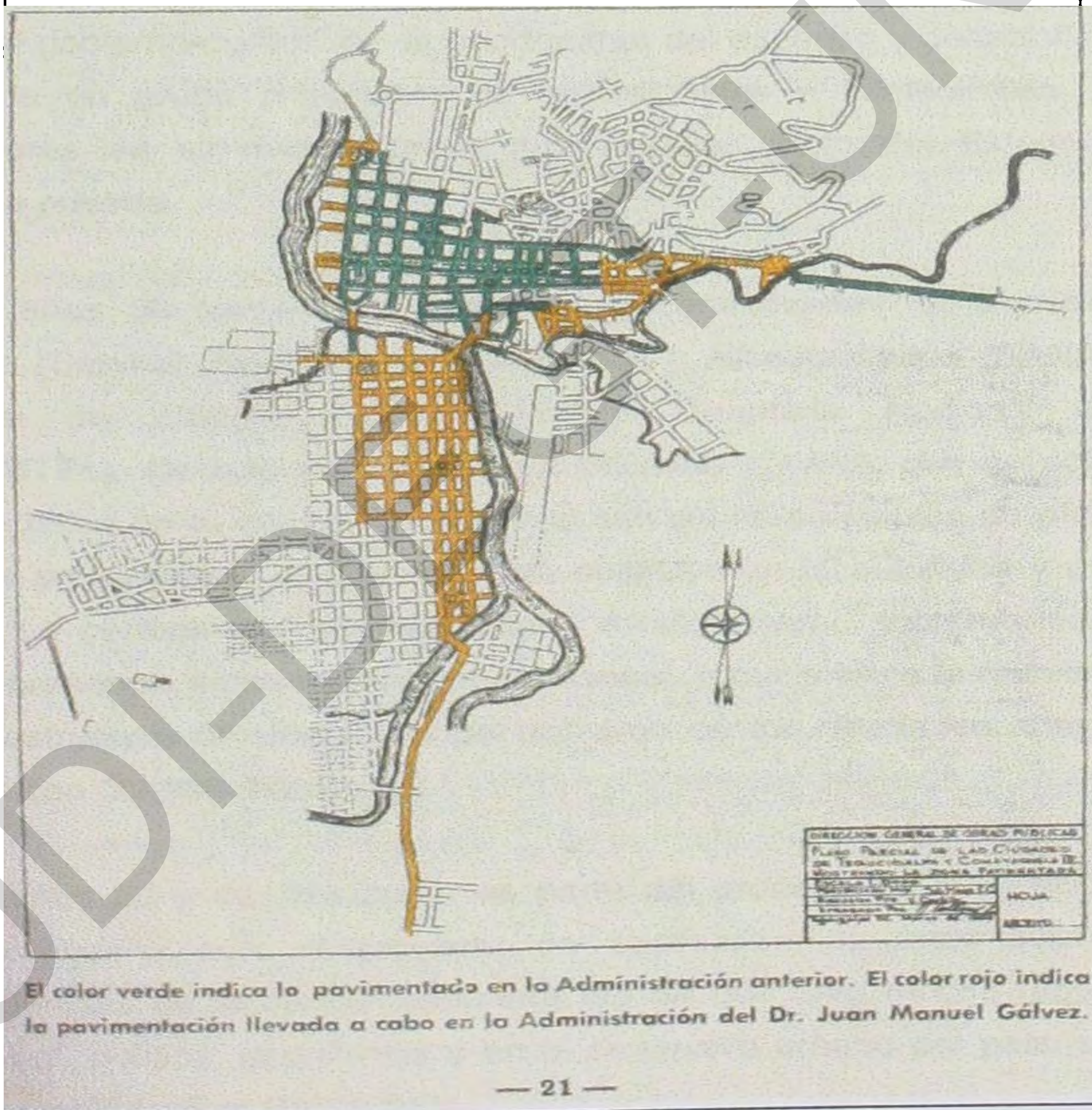
Durante el período de Juan Manuel Gálvez (1949–1954), se llevaron a cabo muchas obras de modernización de la ciudad: ampliación de la red de agua, saneamiento y luz eléctrica; ampliación de la pavimentación de la ciudad; construcción de la Escuela Nacional de Artes y Oficios; Escuela Textil Industrial; remodelaciones y reparaciones de varios parques (Naciones Unidas, La Leona; Gerardo Barrios (hoy del Soldado), Colón de Comayagüela, Cerro Juana Laínez; construcción de puentes, La Isla, Guacerique, San Rafael, Villa Adela y la



ampliación puente Mallol (Secretaría de Estado en los Despachos de Fomento y Trabajo 1943–1954).

### MAPA 8: Calles Pavimentadas hasta 1954

Plano que demuestra el estado actual de la pavimentación de las ciudades de Tegucigalpa y Comayagüela



FUENTE: Secretaría de Estado en los Despachos de Fomento y Trabajo, La Obra del Doctor Juan Manuel Gálvez en su Administración, 1949 – 1954, República de Honduras.



### 1.2.1 *El Inicio de la Hiper Urbanización*

*Años 50 y 60:* En la década de los 50 Tegucigalpa pierde el componente minero de su economía, ello no provoca mayores consecuencias para la ciudad, ya que para esas fechas se había consolidado como centro de gobierno nacional, y en torno a ello el desarrollo de una economía de servicios, comercio, pequeña y mediana industria, servicios culturales y educativos (sede de la Universidad Nacional) así como los principales centros de asistencia médica del país. Como sede del gobierno central dio la oportunidad del ascenso y desarrollo económico y social de un grupo importante de profesionales e intelectuales, empleados y prestadores de servicios técnico profesionales tanto del Estado como de la empresa privada.

En los años 50 surgen las instituciones centralizadas de servicios básicos y vivienda (Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SANAA), Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) Empresa Nacional de Teléfonos (HONDUTEL), Instituto Nacional de la Vivienda (INVA)), que no sólo tuvieron un impacto físico en la ciudad, sino que al ser las responsables de ofrecer servicios públicos progresiva y aceleradamente sustituyeron la autoridad y gobierno de la ciudad. La pérdida de legitimidad de la Alcaldía como gobierno local se agudizó ante la presencia física del gobierno nacional, reduciendo a la municipalidad a una simple estructura administrativa del gobierno central. Hacia los años 50 la ciudad contaba con 72,385 habitantes.

En los años 50 y 60, Honduras es parte del proceso de integración económica centroamericana con el proyecto de sustitución de importaciones; vive las consecuencias de la huelga bananera del 54 que tuvo mucha repercusión en la vida social, política, económica y en el desarrollo urbano del país, especialmente en Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Ambos fenómenos provocan masivos procesos migratorios cuyo principal destino sería la ciudad capital. Se da un proceso de expansión desordenado mediante el desarrollo y consolidación de un patrón de urbanización sin planeamiento urbano, urbanizaciones con servicios promovidas por el sector privado y público; lotificaciones privadas sin servicios y los masivos procesos de toma de tierras como la alternativa más accesible a amplios sectores empobrecidos, especialmente los recién llegados a la ciudad; junto a ello, el desarrollo de un movimiento reivindicativo organizado que logró tener presencia e impacto político durante casi tres décadas.

“La formación de tugurios e invasiones de tierra urbana eran ya evidentes en 1965. Desde esa época, las orillas de los ríos, principalmente del río Choluteca, y áreas públicas empezaban a poblarse, en su mayoría por familias migrantes de la zona rural. Por tal motivo, en ese año la A.M.D.C. emite un acuerdo que prohíbe los tugurios y ordena su desalojo. ...No obstante, frente a algunas situaciones de emergencia, causadas por desastres naturales, la A.M.D.C. se ve obligada a buscarle alojamiento a las familias damnificadas. En el mismo año de emisión del decreto, en 1965, se desborda el Río Choluteca, generando una población de 1200 damnificados”. (Caldera, Hilda:1986:9)

Todo ello contribuyó enormemente en la expansión desordenada de la ciudad y las serias dificultades en la dotación de servicios básicos y colectivos. Por ese modelo de expansión física se inició desde muy temprano y sin retroceso, el llamado fenómeno de la crisis urbana, definida por la incapacidad de la ciudad para cubrir las necesidades de sus usuarios, fenómeno que no sólo afectó a los asentamientos en precario sino que terminó por afectar a toda la ciudad.

En estas dos décadas se crearon alrededor de 20 instituciones del gobierno central, se construyeron varios puentes para comunicar a Tegucigalpa y Comayagua separadas por el Río Choluteca, se desarrollan los dos primeros proyectos habitacionales del Estado, Colonias 21 de Octubre y Colonia Kennedy,



se instala la infraestructura productiva para sustitución de importaciones, fabricas y servicios complementarios de almacenaje.

**CUADRO 8: Barrios del Distrito Central Años 50 y 60**

No.	Barrios Fundados en los años 50	No.	Barrios Fundados en los años 60
1	La Ayestas	1	Carpintero
2	El Pastel	2	Las Paltas
3	La Obrera	3	San Miguel
4	Mirador De Buenos Aires	4	San Martín
5	La Pradera	5	La Fratemidad
6	San Juan De Dios	6	3 De Mayo
7	Altos De La Divagna	7	Los Tubos
8	Perpetuo Socorro	8	El Pedregalito
9	La Divagna	9	La Era No. 1 Y 2
10	La Esperanza	10	La Trinidad Tegucigalpa
11	La Soto	11	El Carrizal No 2
12	Rivas	12	Altos Del Pedregalito
13	San Francisco	13	Santa Fe
14	Las Crucitas	14	La Granja
15	Palmira	15	Lomas Del Guijarro
16	El Camen	16	La Humuya
17	La Reforma	17	La Florencia
18	Las Mercedes	18	Alameda
19	San Pedro	19	La Guadalupe
20	La Cabaña	20	Las Minitas
21	El Chile	21	Los Próceres
22	Sipile	22	La Campaña
23	La Primavera	23	El Bosque
24	Rodríguez	24	El Mirador
25	Campo Sonia	25	Monseñor Fiallos
26	Tepeyac	26	Las Mercedes
27	Lara	27	San Luis La Burrera
28	Mayangle	28	El Cortijo
29	El Rosario	29	San José
30	Los Ángeles	30	San Cristóbal
31	Santa Bárbara	31	La Sagastume
32	21 De Octubre	32	La Popular No. 1 Y 2
33		33	Loarque Mirador
34		34	La Maradiaga
35		35	Miramonte
36		36	Lomas Del Mayab
37		37	Totocagua
38		38	La Laguna
39		39	Altos De San José
40		40	Altos De San José Del Pedregal
41		41	La Kennedy
42		42	Las Brisas
43		43	Las Vegas Del Country
44		44	Lomas Del Country

FUENTE: elaborado en base a

AMDC, 1981, listado de Barrios y Colonias Atendidos por la Gerencia de Trabajo Social de la AMDC

Caballero E.L. 1984, Informe de Campo estudio Mercados de Trabajo CSUCA/MLATS

Kawas Celina, 1988, Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa

La expansión física es al norte, sobre las faldas de los cerros El Picacho y El Piligüin; hacia el este y oeste de la ciudad se da un desplazamiento hacia zonas periféricas de apertura urbana y reubicación en áreas ya habilitadas. La fisonomía de la ciudad ya había cambiado profundamente de su aspecto colonial y republicano con construcciones de bahareque, adobe, piedra y teja, pasando progresivamente a un paisaje urbano en expansión con grandes manchas de construcciones de ladrillo rafón, hierro, cemento y lámina y por supuesto las grandes manchas de construcciones con desechos, madera y zinc. La población de la ciudad según el censo de 1961 ascendía a 140.375 habitantes asentada en un área aproximada de 980 Mz.

Con estas actuaciones sobre el suelo urbano se consolidó el proceso de urbanización que se había venido dando espontáneamente, sin planes reguladores de ordenamiento urbano, sin autoridad de ciudad, donde distintos grupos y centros de poder (públicos y privados) terminaron por decidir arbitrariamente sobre el proceso de urbanización de la capital. Proceso de urbanización donde los actores principales han sido los urbanizadores y constructores del sector formal, los autoconstructores, las organizaciones urbanas de carácter reivindicativo y el gobierno central.

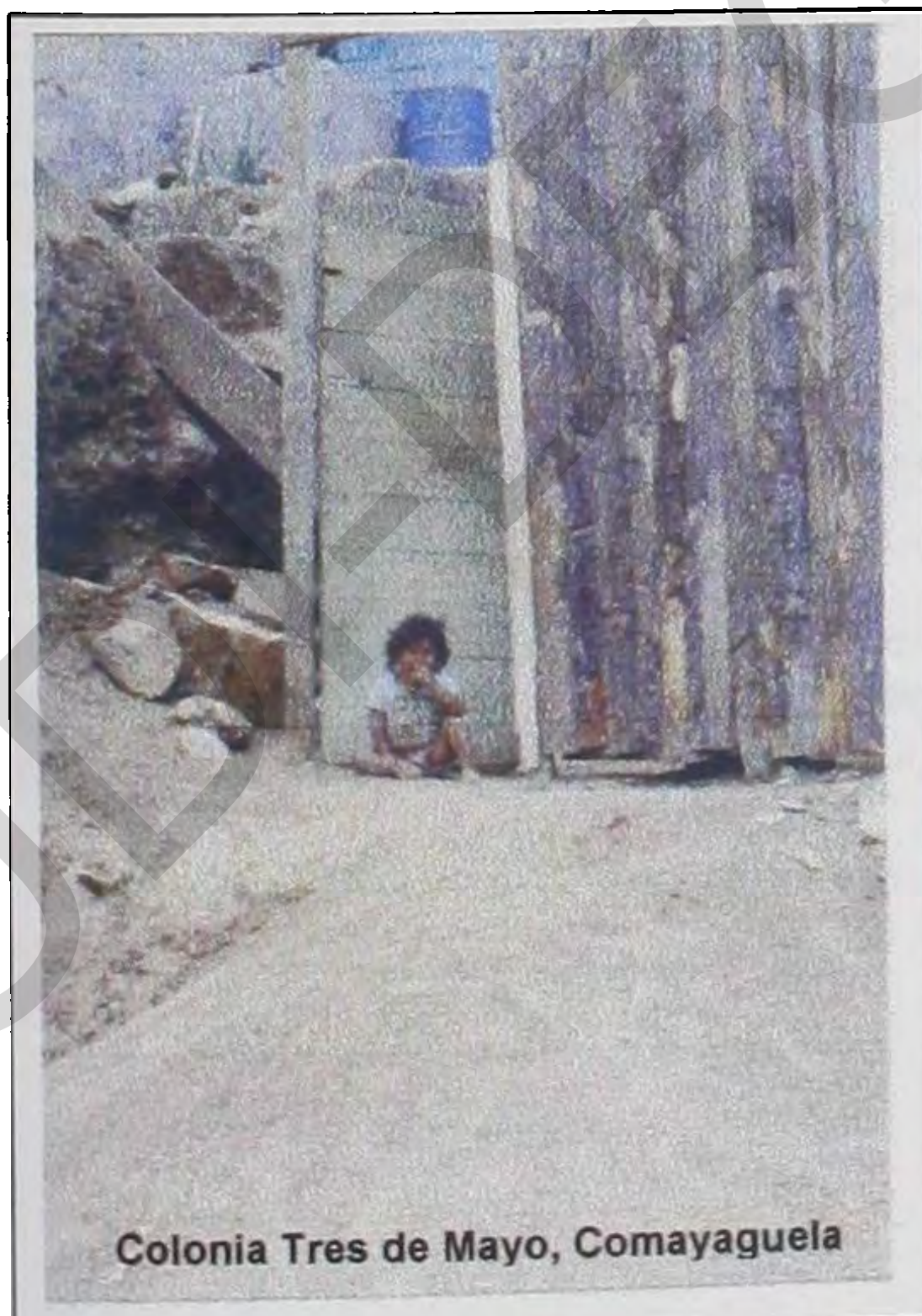
**En los años 70:** bajo regímenes militares se impulsó el proceso de modernización y diversificación productiva del país con dos instrumentos importantes, la reforma agraria y la planificación urbana, con el METROPLAN (proceso de planificación urbana calificado como el único intento trascendente en la ciudad), Tegucigalpa presencio uno de sus mayores cambios físicos, especialmente en la red vial, intentos de reordenamiento urbano y por primera vez la intervención de la municipalidad en los barrios surgidos por lotificaciones privadas y recuperaciones sin servicios.

Sobre la base de los datos del censo del 74, los asentamientos de la ciudad considerando las condiciones de empleo, ingresos y hacinamiento presentaban el siguiente resultado.

#### CUADRO 9: Estratificación Residencial de Tegucigalpa 1974

Estratificación Residencial	% De Barrio	% Población
Más Favorecido (0.6 a 1.4 pers./habitación)	22.1	8.8
Medio (1.5 a 2.1 pers./habitación)	45.1	51.2
Bajo (2.2 pers y más./habitación)	32.8	40.0
<b>Total Absoluto</b>		<b>226.578</b>
FUENTE: CMDC-DGU-METROPLAN, 1975		

La densificación de la ciudad se incrementó progresiva y sostenidamente, en 1950 el distrito Central tenía 60.6 Hab/Km<sup>2</sup>, para 1961 había pasado a 100.16 Hab/Km<sup>2</sup>, y en 1974 alcanzaba 166,2 Hab/Km<sup>2</sup>,



En los estudios del plan de la ciudad (METROPLAN) se reconocía que de 45.108 viviendas, 9.292 correspondían a la categoría de viviendas temporales; la existencia de 4.240 grupos familiares viviendo en cuarterías, de las 31,576 viviendas permanentes sólo 9,382 contaban con los requisitos mínimos de habitabilidad, el déficit total se estimaba en 25,216 unidades habitacionales que correspondía a 55.9% familias de la ciudad. (CMDC-DGU-METROPLAN, 1975:30 a 33)

CUADRO 10: Barrios del Distrito Central Años 70

No.	Nombre del Barrio	No.	Nombre del Barrio	No.	Nombre del Barrio
1	Montes De Sinaí	31	13 De Julio	60	Israel Norte
2	El Hoyo	32	14 De Marzo	61	Israel Sur
3	El Vacilón	33	Buenas Nuevas	62	La Guillen
4	Pedregalito No. 2	34	Guamilito	63	Villa Unión
5	Los Pinos	35	Santa Cecilia No. 1 Y 2	64	Suyapa Sector Matute
6	La Providencia	36	La Estrella	65	Monte Bellot
7	Nueva Era Oriental	37	Altos Del Bosque	66	San Juan Del Norte 2
8	La Trinidad De Comayaguela	38	Villa Cristina	67	Vista Hermosa
9	El Zarzal	39	Altos De La Cantera	68	Henny Merriam
10	La Brisas Del Picacho	40	Mirador San Isidro	69	Los Ángeles
11	Villanueva Suyapa	41	Las Pavas Y Amates	70	La Esperanza
12	El Coco Y El Cortijo	42	Villa Franca	71	Pueblo Nuevo
13	El Carrizal	43	Brasilia	72	Agua Zarca
14	Santa Isabel	44	La Monterrey	73	Satélite
15	La Joya	45	Payaqui	74	Riό Grande Sur
16	Cristóbal Díaz	46	El Dorado	75	Riό Grande Norte
17	Lomas Del Cortijo	47	Altos De Las Colinas	76	Universidad Norte
18	Villeda Morales	48	Luis Landa	77	Los Aimendros
19	Gracias A Dios	49	Altamira	78	Simón Bolívar
20	Jardines De Toncontin No. 1 Y 2	50	Rubén Darío	79	Miraflores Sur
21	Universidad Nueva Suyapa	51	Pinares	80	Zapote
22	Cooperativa Las Mercedes	52	Perito Mercantil	81	Zapote Norte
23	Nueva Suyapa	53	Faldas Del Pedregal	82	Miraflores Sur
24	La Peña	54	15 De Septiembre	83	Las Colinas
25	Flor No. 1 Y 2	55	San José De La Vega	84	Loma Linda
26	Alemania 1 Y 2	56	San José De La Peña	85	El Hogar
27	Fecovil Nueva Suyapa	57	Centro América Este	86	Las Palmas
28	Santa Eduviges	58	Altos De Miramonte	87	La Cantera
29	Jardines Del Pedregal	59	Los Periodistas		
30	Republica De Venezuela				

FUENTE: elaborado en base a:

AMDC, 1981, listado de Barrios y Colonias Atendidos por la Gerencia de Trabajo Social de la AMDC

Caballero E.L. 1984, Informe de Campo estudio Mercados de Trabajo CSUCA/MLATS.

Kawas Celina, 1988, Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa.

La ciudad creció hacia el nor-orienté, con un fuerte proceso de inversión en vivienda para clase media (profesionales y empleados públicos) con aproximadamente 8,000 unidades y las acciones de toma de tierras, 22 de 57 nuevos barrios fueron producto de esas recuperaciones de tierras sin urbanización. Se construye la calle peatonal en el centro de la ciudad, los bulevares Fuerzas Armadas, Comunidad Económica Europea, Morazán, Miraflores, y Suyapa, se inicia la construcción del Centro Cívico Gubernamental y se construye el primer complejo de asistencia médica especializada, El hospital Escuela y Materno Infantil. En el censo de 1974 la población era de 273,894 habitantes y el área urbanizada se calculaba en 2,523 Has, con 45,108 unidades habitacionales.

**Años 80 y 90:** Por la ausencia de ordenamiento territorial, la especulación sobre la tierra y el desarrollo de proyectos habitacionales sin normas de urbanización y su irregular topografía, el crecimiento de la ciudad siguió dándose en forma muy desordenada.

La población según el censo de 1988 alcanzó los 576,661 hab. y 120.047 unidades habitacionales, el área urbanizada se había aumentado en un 73% en relación al año 74, en 1985 se estimaron 4,370 Has, en esta ciudad residía el 12.9% del total de la población del país y 40.9% de la población de ciudades mayores de 10.000 hab.

Hacia 1988 se había acumulado un aproximado de 178 barrios que surgen como producto de invasiones de tierras privadas y recuperaciones de ejidos.

\*Durante la década de los 50 la AMDC realiza algunos esfuerzos por establecer normas de urbanización. En 1952 emite un cuerpo de ordenanzas que definen los requisitos necesarios para lograr la aprobación de cualquier nuevo asentamiento urbano. En una muestra de 152 asentamientos de origen informal, tomada por este estudio (1988), el



30% de ellos (n=46) ni siquiera habían presentado al Distrito los planos de lotificación, aun cuando todos se habían establecido en o antes de 1986, y el 50% surgieron antes de 1980. (Kawas, Celina:1988:11)

**CUADRO 11: Barrios del Distrito Central Años 80**

Jo.	Nombre del Barrio	No.	Nombre del Barrio	No.	Nombre del Barrio
1	Zapote Centro	30	Las Brisas	59	Lincol
2	Francisco Murillo Silva	31	El Picachito	60	Rivera
3	Villa Delay	32	Estado Unidos	61	La Cañada
4	La Independencia	33	Campo Cielo	62	Florencia Sur
5	Suazo Córdova No. 2	34	Jardines De San José	63	Los Robles
6	11 De Julio	35	Altos Del Pedregal	64	Roble Alto
7	Modesto Rodas Alvarado	36	Seape	65	Florencia Norte
8	Catorce De Febrero	37	La Rosa	66	Villa Nueva Sur
9	El Progreso No. 1	38	21 De Febrero	67	Villa Nueva Norte
10	30 De Noviembre	39	Los Halamos	68	Rodimiro Zelaya (Tres Pinos)
11	Brisas Del Norte	40	Los Centenos No. 1	69	San Lorenzo
12	Nueva Esperanza (Etapa I)	41	Los Zorzales No. 2	70	Tres Caminos
13	Brisas Del Valle	42	Nuevas Delicias	71	Linda Bella Vista Pinares Del Guijarro
14	El Porvenir	43	Centeno No 2	72	Altos De Loarque
15	Flores De Oriente	44	San Ángel	73	Lomas De Toncontin
16	Las Torres	45	Mayangle	74	Urbanización Aeropuerto
17	Cooperativa 30 De Noviembre	46	Las Joyas	75	Las Hadas
18	Plan De Los Pinos	47	Jardines Del Sunkal	76	Urbanización María Cristina
19	Brisas De Suyapa	48	Centroamericana	77	El Sitio
20	Nueva Esperanza (Etapa II)	49	Alta Vista Calpules	78	El Hato De En Medio
21	Izaguirre	50	Guaymuras	79	Granada
22	Modesto Rodas Alvarado No. 2	51	Nuevo Loarque	80	La Fuente
23	Nueva Viera	52	Jardines De Loarque	81	Tiloarque II
24	Faldas Del Pedregal	53	San Carlos	82	Residencial Centro América
25	Los Zorzales No. 1	54	Ciudad Nueva	83	La Cantera
26	Altos Del Milagro	55	Tiloarque		
27	La Felicidad	56	Lomas De Tiloarque		
28	28 De Marzo	57	Cerro Grande		
29	Altos De San Francisco	58	Centroamérica Oeste		

FUENTE: elaborado en base a

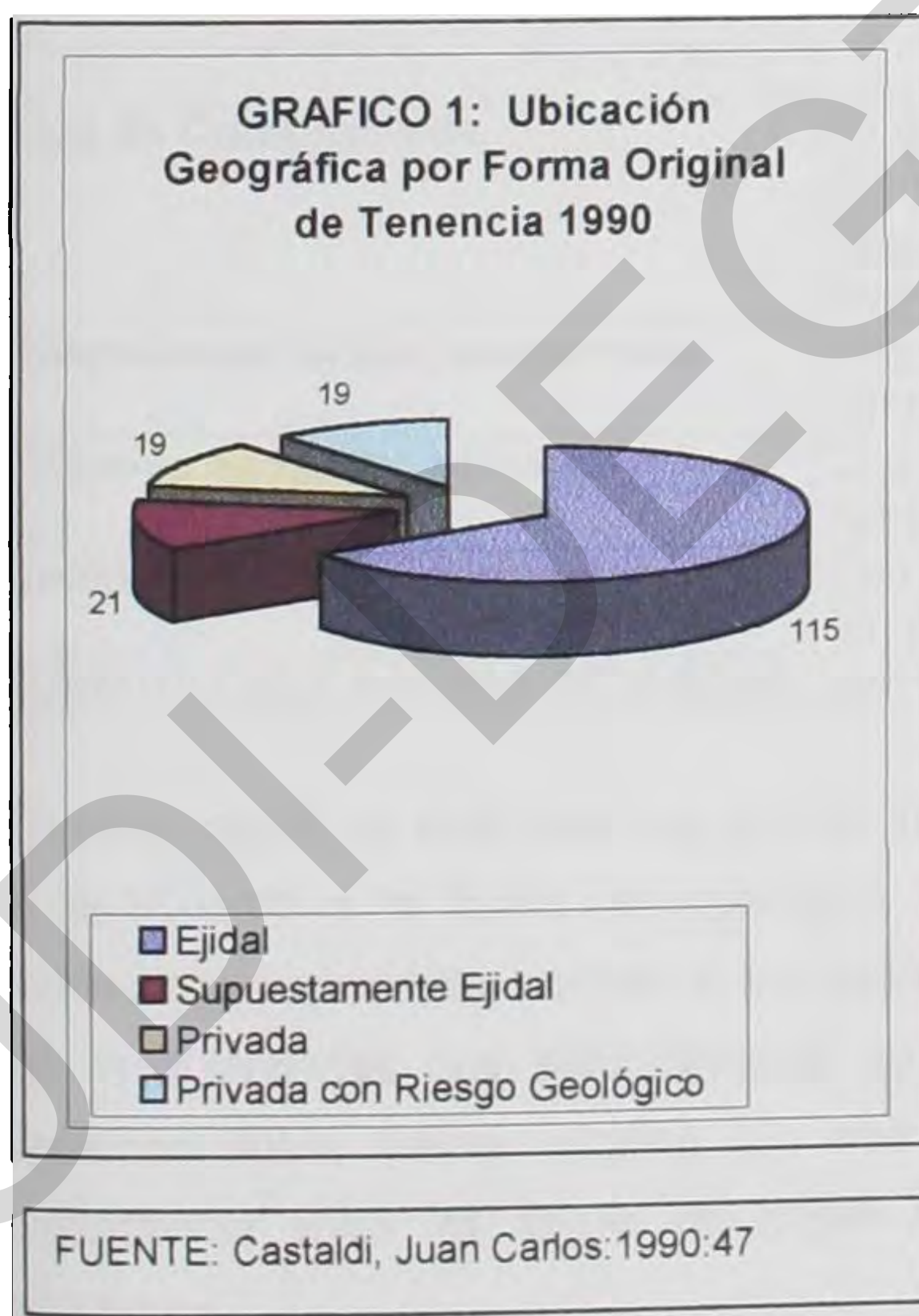
AMDC, 1981, listado de Barrios y Colonias Atendidos por la Gerencia de Trabajo Social de la AMDC.

Caballero E.L. 1984, Informe de Campo estudio Mercados de Trabajo CSUCA /MLATS

Kawas Celina, 1988, Sector Informal de la Vivienda. Fundación para la Vivienda Cooperativa

La problemática más sensible que históricamente han enfrentado los pobladores de la ciudad y de la cual se derivan las carencias en servicios colectivos ha sido el acceso a la tierra. Tegucigalpa, enfrenta agudos problemas en la definición jurídica de la propiedad y tenencia de la tierra. En 1979 la Alcaldía del Distrito Central realizó un estudio dónde se identificaron 167 propietarios de colonias de la ciudad.

En 1990 se realizó otro estudio en 174 colonias de origen informal, colonias que surgieron como consecuencia de invasiones de tierra o lotificaciones clandestinas que en ese entonces representaban el 45% del total de los asentamientos urbanos de la capital, donde se estableció que:



“El 66% de las colonias se encuentran ubicadas en tierras de origen ejidal, al occidente de la capital, en el antiguo municipio de Comayagua. La tendencia a ocupar tierras de origen ejidal se ha mantenido también en los últimos años. Un 12% adicional se encuentran en tierras donde se suponía la existencia de un ejido: El “Ejido de la Sosa” en el nor-occidente, el de la Aldea Suyapa al occidente y el “Título de la Culebra” hacia el sur-occidente. Otro grupo importante de colonias (11%) se nuclea en zonas de origen privado pero con alto riesgo geológico al norte de la capital en las faldas del Picacho” (Castaldi, Juan Carlos:1990: 46)

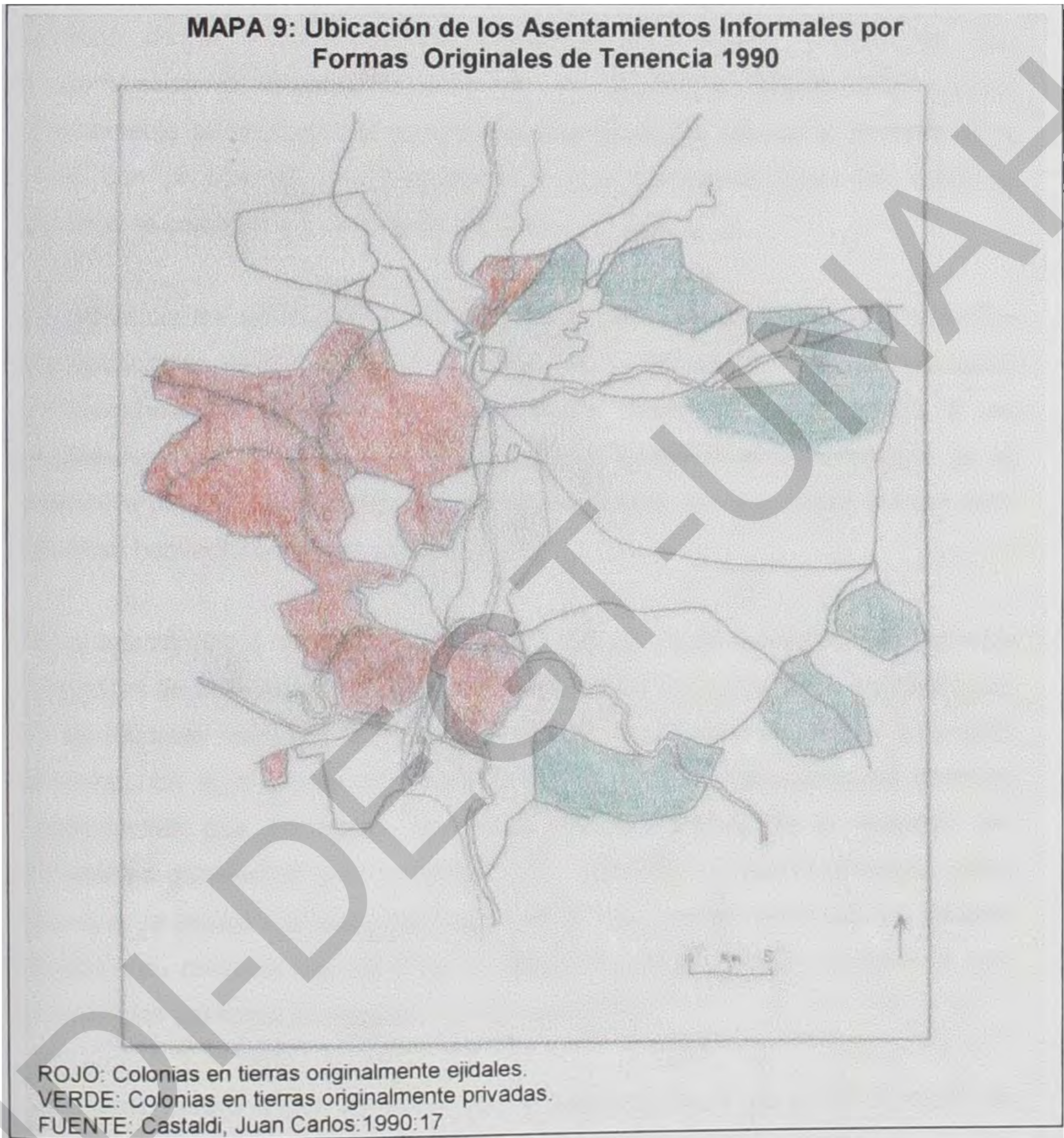
El origen de los barrios y colonias denominados informales posee básicamente dos modalidades; las invasiones colectivas de tierras y la compra individual en lotificaciones por lo general sin servicios. En ambos casos, ha resultado sumamente difícil definir la propiedad de los terrenos, en las colonias surgidas por invasión de tierras, los juicios para definir el régimen original de tenencia además del tiempo que toma el proceso jurídico, usualmente enfrenta la multiplicidad de títulos de posesión y tenencia entre supuestos propietarios y el mismo municipio. En el caso de los lotes de compra-venta privada, no siempre existen contratos que formalicen las transacciones, ello se refleja en los datos del estudio de colonias de origen informal de Castaldi antes citado.

**CUADRO 12: Situación de Tenencia y Ocupación de Barrios 1990**

	Documentación	%
<b>Tipo de Comprobante</b>	Ninguno	31
	Contrato Compra-venta	77
	Recibo de pago	49
	Escritura Pública	26
<b>Colonias en tierras recuperadas</b>	Con plano	70
	Sin plano	30
<b>Colonias en tierras privadas</b>	Con planos	34
	Sin planos	66
<b>Colonias en tierras ejidales</b>	Con planos	70
	Sin planos	30
FUENTE: Datos extraídos de: Castaldi Juan Carlos:1990:54,55,56,59,61,66		

En este estudio se establece que existen indicios de que, desde la época colonial y de acuerdo a la forma de repartición de tierras, se definió un régimen de tenencia excluyente del acceso al mercado formal de tierras, particularmente por las irregularidades que históricamente se han dado en el reconocimiento de derechos sobre tierras ejidales. En ese sentido es interesante observar la coincidencia entre las tierras de origen ejidal y el asentamiento de colonias informales.





“La discriminación residencial en la ciudad capital, es a grandes rasgos coincidente con los límites coloniales entre la ciudad criolla y la Indígena, con el origen público o privado de las tierras. No es casual que la mayoría de las colonias de origen Informal en el Distrito Central, están ubicadas en tierras originalmente ejidales” (Castaldi, Juan Carlos:1990:16).



En este sentido, el problema de la ausencia de planificación urbana de la ciudad además de la voluntad política inexistente para asumir y proyectar una modernización y crecimiento ordenado de la ciudad posee determinantes directamente relacionadas al proceso de regularización del uso y tenencia de la tierra con propósitos de urbanización, lo que demuestra cómo los intereses públicos se someten a los intereses privados.

La presencia de asentamientos humanos sin planos de urbanización ni sistemas transaccionales definidos en las adquisiciones de tierras de origen privado pone en evidencia los procesos de especulación sobre en suelo urbano y las debilidades institucionales para exigir a los propietarios el cumplimiento de la normativa para la urbanización, los dueños de tierras con frecuencia venden lotes para uso habitacional sin urbanización.

En lo relacionado a las tierras de origen ejidal se hacen evidentes los procesos irregulares de apropiación de tierras; las debilidades institucionales para hacer uso de los recursos municipales disponibles para la planificación urbana, en este caso la tierra, con el propósito de ofrecer alternativas habitacionales a los sectores poblacionales que no tienen acceso al mercado formal de la vivienda; las debilidades del sistema jurídico que impiden esclarecer y ejercer derechos sobre este tipo de bienes y la imposibilidad de los pobladores de hacer uso del sistema jurídico y su continua exposición a ser estafados por compras irregulares, a vivir sin servicios básicos o ser desalojados de los predios.

Un estudio sobre litigio de tierras en 6 colonias de la Zona del Carrizal de Comayagua realizado por el CENCOPH concluye: "Las Colonias Amulfo Cantarero López, Altos del Paraíso, Nueva Danlí, Fuerzas Unidas, Jardines del Carrizal y 14 de Enero son de naturaleza ejidal. Sobre los terrenos de estas colonias existen Títulos Supletorios y aunque su origen es irregular y posterior a los inscritos a favor de los Ejidos de Comayagua, mientras no sean anulados tienen validez jurídica. Los pobladores no están legitimados para actuar en juicio. La Municipalidad es la única legitimada para actuar de juicio. Existe una prohibición



legal que posibilita a la Municipalidad a ejercer la libre administración de sus bienes, por lo que no le es posible extender títulos de dominio, mientras no sea decretada la suspensión de la misma. Conforme al Decreto 125-200, emitido por el Congreso Nacional, se reconoce que los bienes Municipales son imprescriptibles y que no puede decretarse medidas precautorias ni negligencias perjudiciales sobre los mismos. (CENCOPH:2001:7,8)

Tres de los casos de este estudio:

“Los terrenos que ocupan las colonias Cantarero López y 14 de Enero, son de naturaleza ejidal, Inscritos a favor de la Alcaldía Municipal del Distrito Central bajo asiento 411, folio 390 al 21 del tomo 9 R. P. y reinscritos bajo # 13, tomo 1544 R.P.H. y A. P.

Los señores Nedllio Hernández Mejía y Ramón Rafael Valdés, reclaman la propiedad, asegurando ser los propietarios legales de un predio de terreno en el cual se asienta la colonia Cantarero López y parte de la colonia 14 de Enero, tienen escrituras amparadas en títulos supletorios, inscripciones que se hicieron ya estando inscrito el título de ejidos de la ciudad de Comayagua; según dato registral asiento 29, folio 147/149 del tomo 9 R.P. y reinscrito bajo # 13 tomo 1544 R.P.H. y A. P.

Por lo tanto estas escrituras llevan implícita en su inscripción una nulidad, ya que nacen de un tracto llamado título supletorio, que es posterior al inscrito a favor de la Comuna capitalina.

Además, el sitio de asentamiento de la Colonia 14 de Enero, ha sido declarado, por la Municipalidad del Distrito Central, como zona de alto riesgo, por lo tanto no apta para la vivienda.

La Colonia Altos del Paraíso esta dividida en cinco sectores. En el sector 1 y 2 reclaman la propiedad dos supuestos dueños: Juana, José y Humberto Nolásco Juanes, y por otro lado los señores Gilberto Panameño Hernández y CIA.

En las investigaciones realizadas se detectó que los herederos Nolásco Juanes, tienen escrituras legítimas desde 1923, sobre una manzana de extensión, inscritas en el Registro de la Propiedad folio 24, del tomo 2126,

que viene desde el folio 171 al 175 del tomo 34 R.P., por lo que estas tierras son de carácter privado; en 1998 el terreno fue remedido por sus dueños, con el ingeniero civil Humberto Flores, alegando no tener ubicación exacta del predio en la colonia. Para muchos, esta acción fue una estrategia para apoderarse de terrenos ejidales amparándose en la escritura, es decir que con la remedida tienen más terreno del que originalmente les correspondía.

En este terreno se encuentran ubicadas varias casas y algunos pobladores ya han negociado los predios con los herederos Nolásco Juanes.

Los predios del sector 1 y 2, exceptuando la manzana de terreno propiedad de los Nolásco Juanes, los reclaman los señores Gilberto Panameño y otros, así como algunos predios del sector 4. En las investigaciones realizadas dentro de los antecedentes de dominio; se detectó que su primera inscripción fue amparada en título supletorio, folio 60 ai 62, tomo 165 R.P., inscripción que se hizo ya estando inscrito el Título de Ejidos de la ciudad de Comayagua.

Los predios ubicados en el sector 3 fueron comprados por la Municipalidad al Sr. Reinaldo García, el 22 de Mayo de 1995, quien estaba amparado en el título supletorio; posterior a la inscripción de los ejidos de Comayagua, a favor de la Municipalidad. Obviando esa situación, se realizó la compra y se inscribió en el folio 72, tomo 2283 R.P., por lo tanto ese sector es ejidal.

En la Escritura Pública, otorgada por Reinaldo García, se acordó respetar las escrituras entregadas por éste, antes de la venta a la Municipalidad, pero existen personas que no habían negociado con él, por lo tanto sus predios no están legitimados. La Alcaldía Municipal no ha entregado todavía los títulos de dominio de los mismos, alegando que se necesita realizar un levantamiento catastral para actualizar los lotes que se encuentran dentro de la negociación. Hasta la fecha desconocen la ubicación exacta de los mismos.

El sector 5 es ejidal y no presenta problemas, es decir nadie reclama la propiedad de los mismos, estaba destinada para áreas verdes, pero en la actualidad esta lotificado; la Municipalidad no ha adjudicado el dominio

pleno, ya que no han sido descolindados, se tiene que actualizar el plan de catastro, pues la Municipalidad no cuenta con un plano del sector.

Colonia Nueva Danlí. Los predios que ocupan la colonia Nueva Danlí, son de origen ejidal, inscritos a favor de la Alcaldía Municipal del Distrito Central, bajo asiento # 411, folio 390 al 421, del tomo 9 R.P. y reinscrito bajo # 13 tomo 1544 R.P.H. y A.P.

Parte de este sector lo abarca la Escritura Pública de Reinaldo García, aunque no se menciona como la Nueva Danlí, refiriéndose únicamente como *Altos del Paraíso*, pero dentro de las medidas contempladas en la misma se abarca parte de la Nueva Danlí, al descolindar los predios de esa escritura abarcaría parte de esta colonia.

Otra parte de este sector es reclamado por los señores Gilberto Panameño Hernández y Compañía, los mismos que reclaman la propiedad de *Altos del Paraíso*, amparados en su primera inscripción en título supletorio folio # 60 al 62 del tomo 165 R.P.

El predio donde actualmente funciona el Kinder de la colonia se encuentra en litigio." (CENCOPH:2001:2,3,4).

Bajo esta forma irregular de ocupación del suelo con propósitos habitacionales la gestión municipal esta afianzando los mecanismos de exclusión social, desde el momento en que la población no tienen acceso a sistemas fiables de ocupación de la tierra y reproduce las condicionantes de la pobreza al dejar que los pobladores se sometan a un mercado irregular de tierras que impide la inversión en el mejoramiento de las condiciones sanitarias de los asentamientos.

En el año de 1992 se realizó una clasificación de los barrios de Tegucigalpa por Niveles de pobreza según porcentaje de desnutrición, déficit de agua y déficit de alcantarillado, en este estudio se concluyó que:

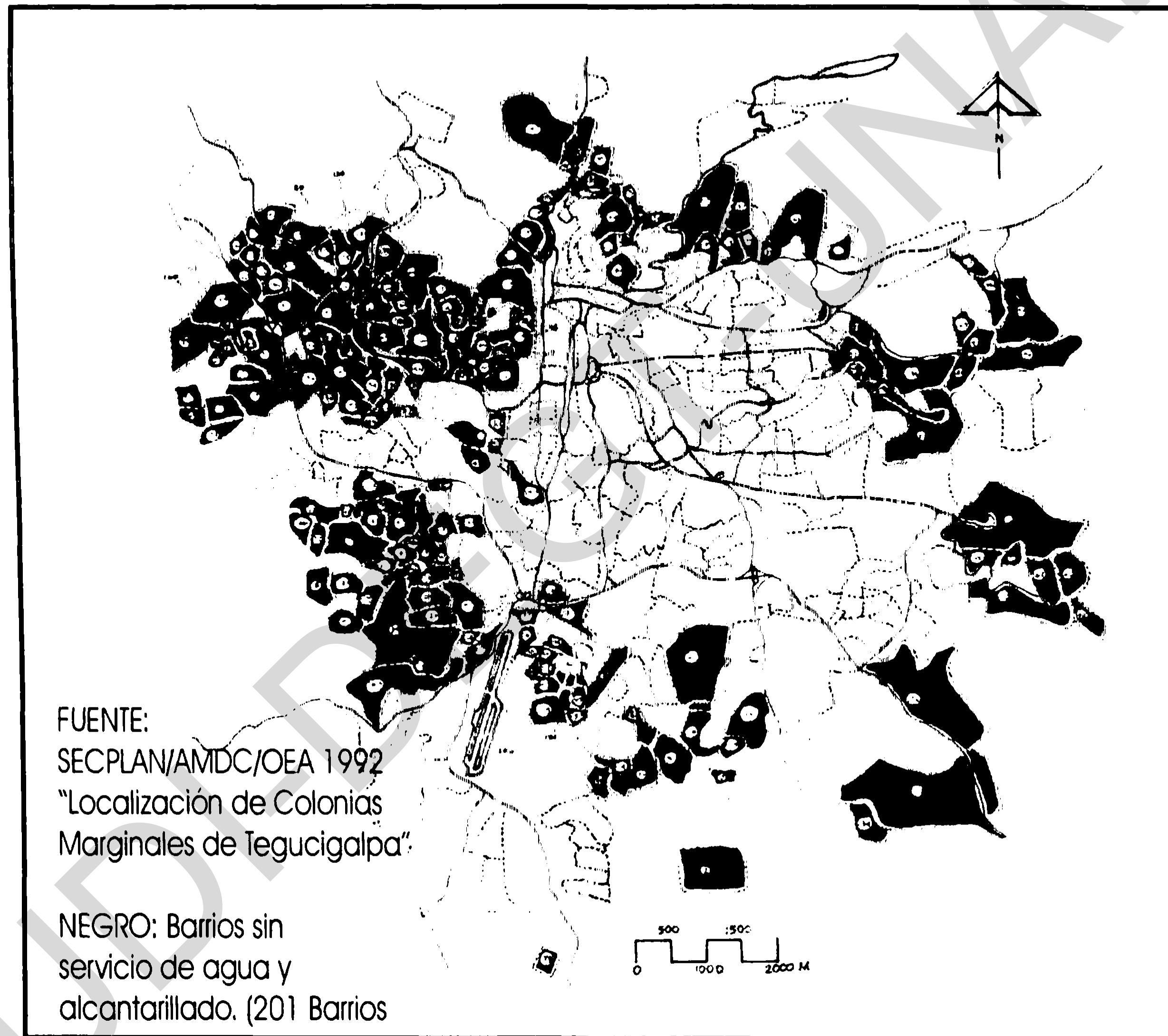
“Los bajos niveles de desarrollo humano en Tegucigalpa son más visibles cuando se analiza los índices de pobreza en relación a la población. De las 574,965 personas que residen en el casco urbano del Distrito Central, el 44 por ciento son pobres, o sea que viven en barrios donde el índice de pobreza es mayor que el 20 por ciento. El total de la población que vive en 202 barrios clasificados como pobres, es 252,848 y su distribución relativa por sector es la siguiente: 31.9 por ciento corresponde al intervalo donde IP es mayor que 50 por ciento; 45.2 por ciento están en el intervalo  $IP > 20 < 50$  por ciento y sólo 22.9 por ciento residen en sectores donde el índice de pobreza está por debajo del 20 por ciento.

Contrario a los sectores no pobres, que incluyen los barrios viejos y las colonias residenciales de clase media y alta construidas durante los últimos treinta años; los barrios pobres son comunidades de creación más reciente, que en su mayoría han sido instalados en terrenos ejidales, sin previo diseño de calles, ni disponibilidad de servicios básicos. Algunas de estas colonias tienen hasta 20 años de haber sido creadas y todavía no poseen los servicios básicos.

Los sectores más pobres se localizan en el área de El Pastel, la cual incluye el 42.1 de la población con  $IP > 20$ , aquí los déficit de agua y alcantarillado son más altos, especialmente entre los barrios nuevos cuyo número llega a 25. en esta área también se encuentran los más altos niveles de desnutrición. Diez de los barrios muestran desnutrición de alto riesgo, lo que significa que los niños de primer grado muestran déficit en talla entre 37 y 52 por ciento.

El área Kennedy incluye el 31.4 por ciento de la población en barrios con  $IP > 20$  por ciento. En esta área se encuentran dos barrios con desnutrición de alto riesgo, y el sector con segundo nivel más alto de pobreza. Como contraste esta área también incluye dos sectores no pobres donde reside población de clase media alta”. (Meza Palma, Miriam: 1992:5 y 6).

## MAPA 10: Barrios del Distrito Central sin servicio de Agua y Alcantarillado 1992





En el Seminario Planificación Urbana y Asentamientos Humanos en la Ciudad Capital (Mayo 22, 23 de 1997), La Oficina de METROPLAN de la Alcaldía identificó los siguientes problemas en la ciudad:

- El Mercado deterioro de la calidad de vida, crecimiento desorganizado, mal uso del suelo y la ausencia de una zonificación adecuada; desborde del área urbana por medio del desarrollo de urbanizaciones que consolidan el fenómeno de conurbación que con la ausencia de delimitación física y legal se desarrolla un Área Metropolitana desordenada.
- Degradación del medio ambiente, debido a la saturación por área construida y pavimentada; pérdida de los valores históricos, culturales y urbanos; régimen fiscal y tributario débil, deformado monetariamente, no tiene ninguna relación con el uso del suelo; desarrollo y ejecución de proyectos sectoriales que duplican la inversión en recursos.
- Marcado aumento en los niveles de contaminación, con tendencia a influir negativamente sobre el medio ambiente. Altos indicadores de contaminación del medio ambiente; desechos sólidos, desechos líquidos y desechos tóxicos. Contaminación del aire, agua y suelo, contaminación visual y por ruido, contaminación industrial.
- En el Transporte Urbano; diseño de paradas, rutas de buses y microbuses, vías únicas, y vías exclusivas, horarios de circulación; ausencia de controles en las principales arterias de la ciudad lo que produce fuertes congestionamientos debido al desorganizado; ausencia de terminales de buses diseñadas y establecidas para el sistema en el origen y destino; ausencia de un reglamento claro que permita organizar las actividades del transporte urbano por buses y microbuses; la operación del sistema de buses urbanos tiene largos recorridos así como tiempos excesivos para completar un ciclo lo que disminuye considerablemente su eficacia y provoca congestionamiento (en vías

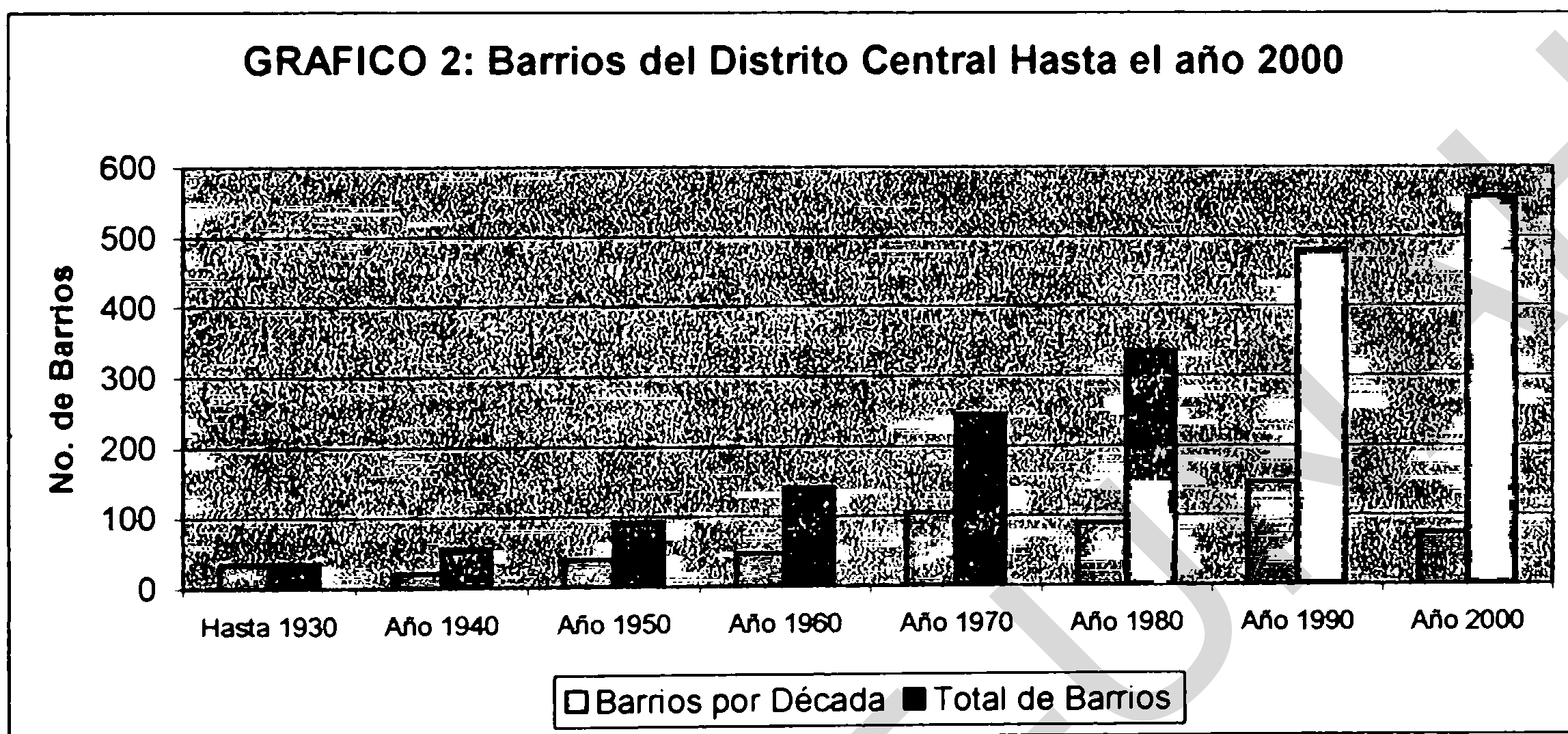
principales) generando demandas insatisfechas además de aumentar la contaminación por emanación de gases debido a la espera; la falta de mantenimiento en las unidades así como los años de uso provocan altos índices de contaminación por emanación de gases; reduciendo también el confort y seguridad de los usuarios; ausencia de facilidades para discapacitados; el sistema tarifario aparenta no ser real de acuerdo a los gastos de operación de las unidades, dificultando la renovación de unidades. Existen muy pocas facilidades para los usuarios (paradas de buses, mapas informativos, basureros, etc.).

- Los problemas viales parten de la estructura del sistema que es concentrada, no jerarquizada y esta subutilizada; Existen varias instituciones responsables de la administración del tránsito en el Área Metropolitana; provocando la duplicidad de actividades y funciones así como deficiencia administrativa, tal es el caso de la señalización; poca señalización de tránsito y mal mantenimiento de la misma; vehículos abandonados en la vía pública debido a desperfectos, estacionamientos en áreas no permitidas o abandono frente a viviendas; Interrupción de intersecciones por no respetar la señalización; educación vial de conductores; carga y descarga de mercaderías en horas de actividad urbana; realización descoordinada de trabajos institucionales en vías públicas; encerramiento de calles y avenidas por parte de vecinos; colocación de túmulos, toneles; piedras, garitas; congestionamiento y contaminación visual debido a botaderos de ripio o materiales de construcción en la vía pública; limitados estacionamientos públicos o privados; mantenimiento de calles principales por medio de programas de bacheo que no son la respuesta más adecuada a las necesidades; limitado recurso humano para el mantenimiento de arriates y áreas verdes del sistema vial, así como para su limpieza; crecimiento acelerado del número de vehículos particulares; debido a la topografía se ha desarrollado la red vial en forma radial, generalmente en dirección norte-sur lo que provoca serios congestionamientos en la dirección

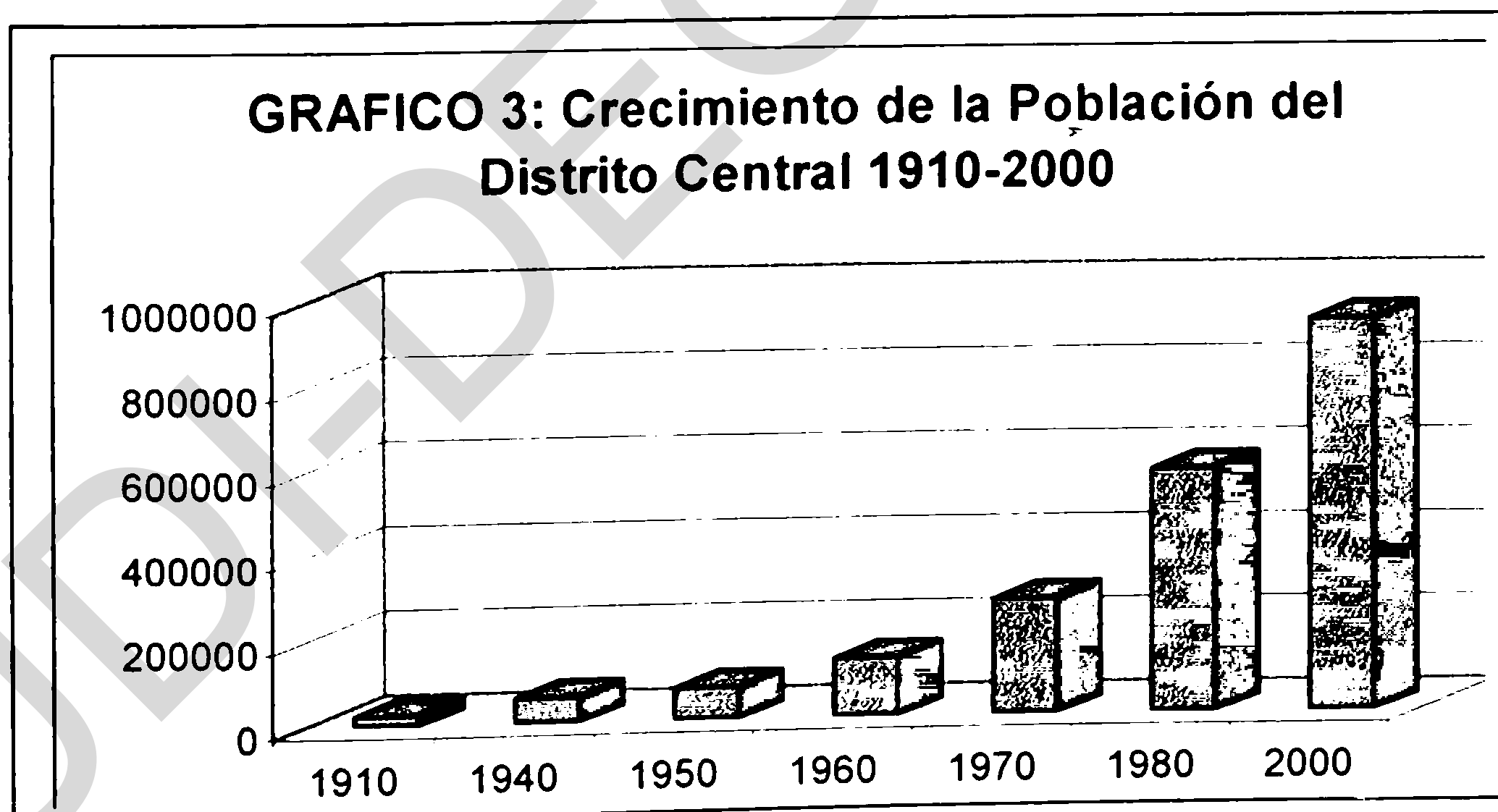
este-oeste, ello obliga al tránsito a recorrer por el interior de la ciudad para dirigirse se un extremo de la ciudad a otro.

- Aspectos Sociales, insatisfacción de las necesidades básicas de salud, educación y vivienda; insuficiente y deficiente atención a la salud; altos niveles de contaminación ambiental; bajos niveles de seguridad e higiene en las actividades humanas; deficientes políticas institucionales y poca participación comunitaria para la solución de los problemas; falta de implementación de políticas habitacionales; alto costo de la tierra; situación legal de terrenos; alto costo de la construcción; migración interna y crecimiento vegetativo; bajo acceso a financiamiento; precariedad en la construcción y deficiencia de servicios básicos; alto costo en la adquisición de terrenos, construcción y equipamiento de escuelas; poca diversidad y flexibilidad en el proceso educativo, especialmente en la rama técnica.

En el año 2000 se levantó un censo de barrios y colonias, contabilizándose 566 barrios y una población de 932,288 habitantes.

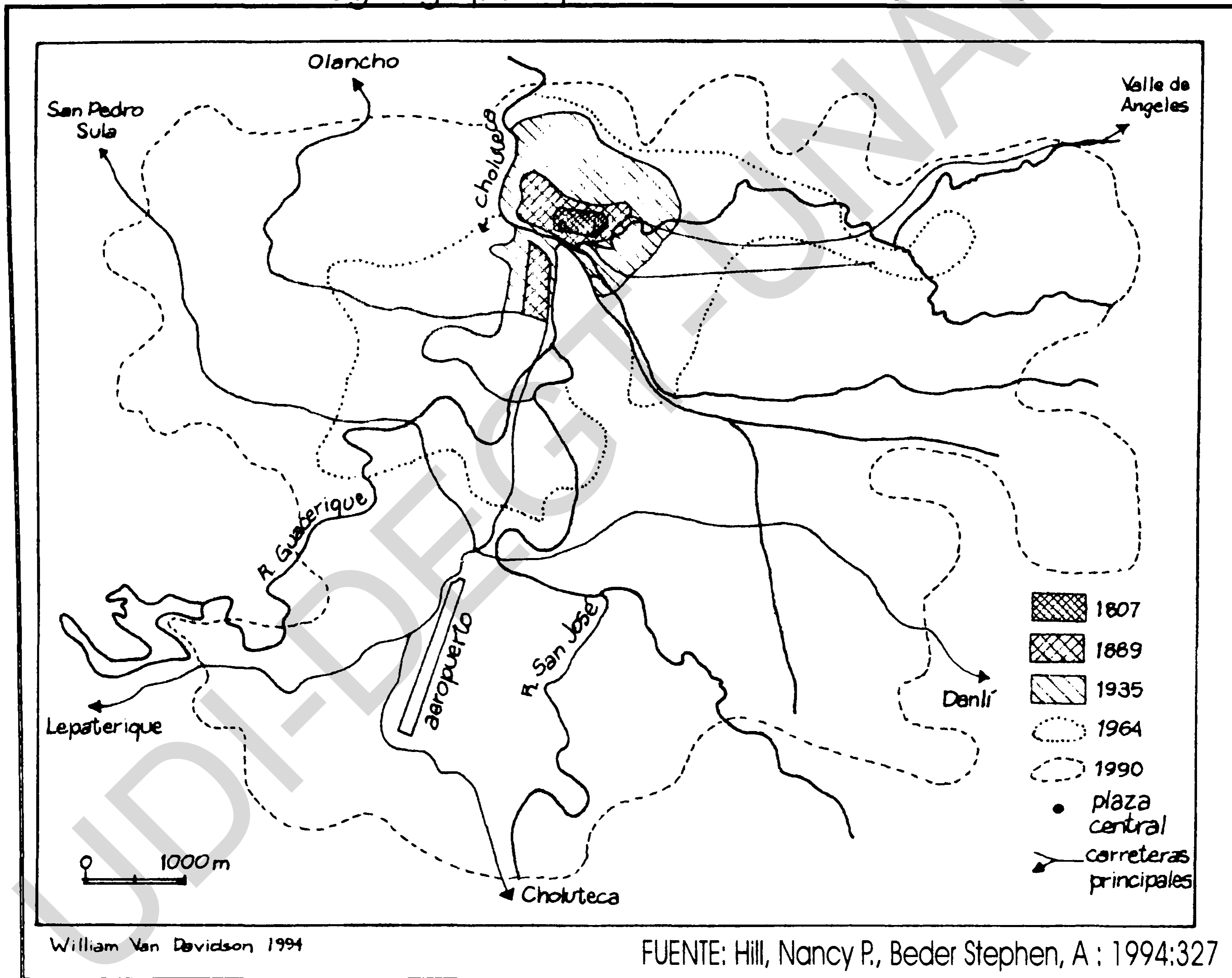


FUENTE: Cuadro 6: Datos Básicos de la Ciudad.



FUENTE: Cuadro 6: Datos Básicos de la Ciudad.

# MAPA 11: Tegucigalpa Expansión Territorial 1807 -1990



William Van Davidson 1994

FUENTE: Hill, Nancy P., Beder Stephen, A : 1994:327



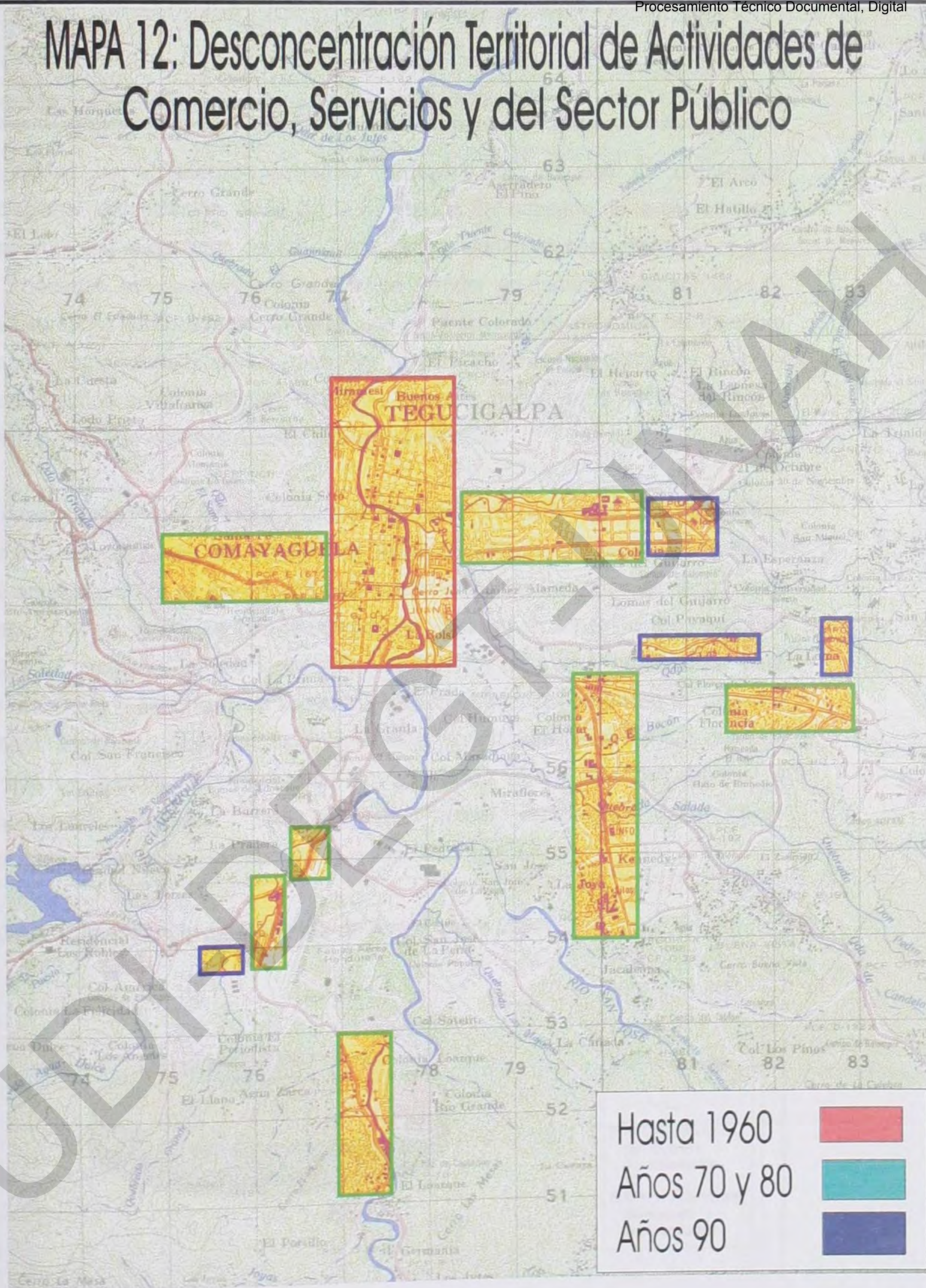
En el transcurrir de un siglo la ciudad enfrentó tres grandes momentos: el primero, durante la primera mitad de siglo se dio el lento proceso de organización como ciudad capital del país, en el escenario de la construcción de un Estado-nación que se articulaba al mercado mundial mediante una economía agroexportadora bajo la forma de enclave bananero, las exigencias de la economía y la administración pública sobre la ciudad fueron mínimas por lo que mantuvo un progresivo pero lento ritmo de crecimiento físico.

El segundo momento, se dio bajo el escenario de la sustitución de importaciones y la diversificación de la economía de agroexportación, que exigió la ampliación del sector público bajo el modelo de Estado centralizado y el proceso de urbanización de la economía que fue acompañado de procesos de planificación urbana para modernizar la ciudad; aunque la ciudad capital no capitalizó todo el potencial productivo del proyecto de sustitución de importaciones ya que fue en la ciudad de San Pedro Sula donde se asentó la mayor parte de las industrias sustitutivas, el empleo generado por el Estado centralizado, la concentración de servicios de educación, de salud y las nuevas industrias, fueron el factor de atracción de la mayor parte de la migración interna. El crecimiento poblacional y las nuevas exigencias funcionales como ciudad provocaron el fenómeno de la hiperurbanización.

El tercer escenario los constituyó la crisis económica de los años 80, la aplicación de las políticas neoliberales y la organización mundial de la globalización; el impacto sobre la ciudad se visibilizó en el bum del crecimiento del sector informal urbano, el empobrecimiento generalizado de la ciudad y la desconcentración territorial de las funciones comerciales y de servicios.



# MAPA 12: Desconcentración Territorial de Actividades de Comercio, Servicios y del Sector Público

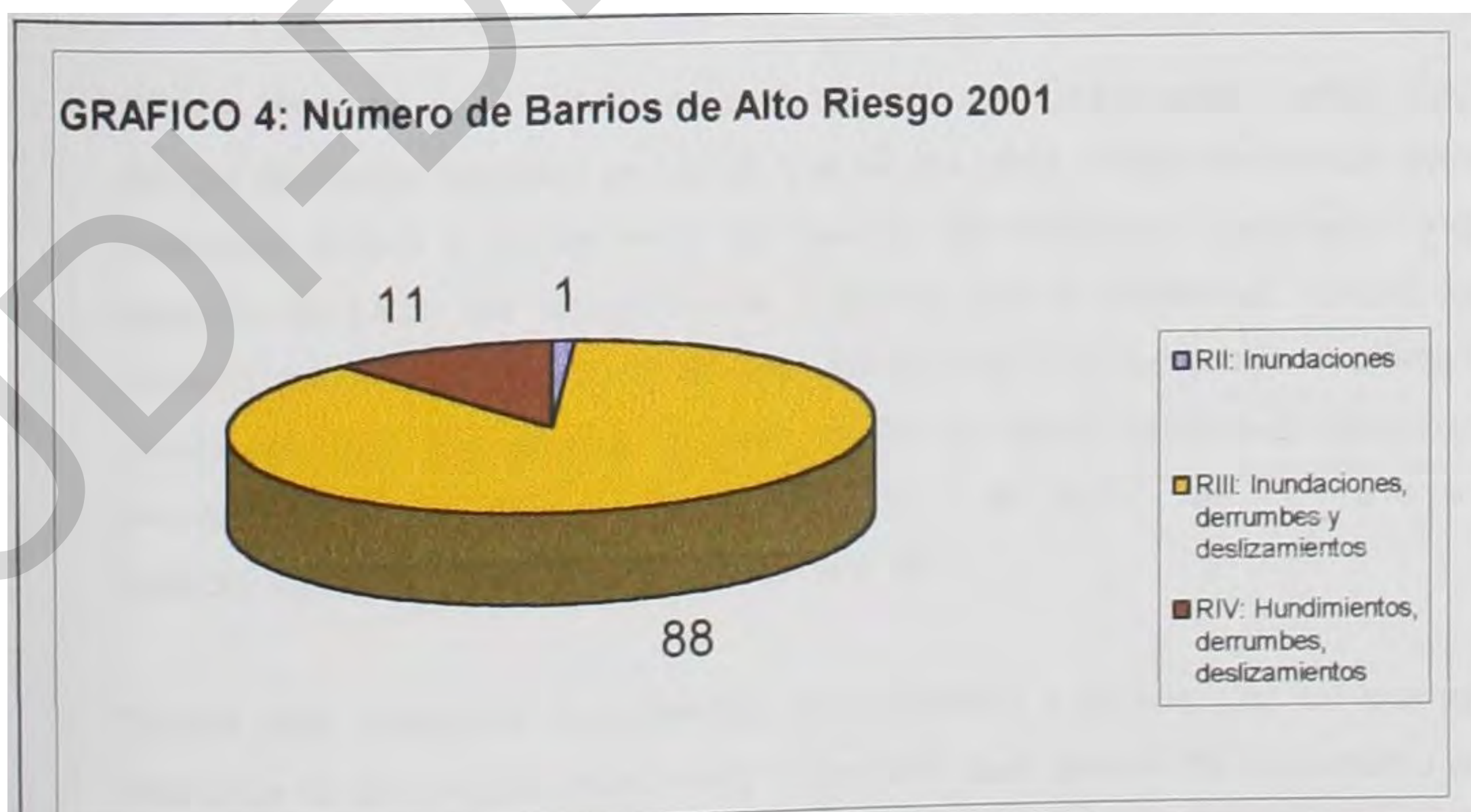


FUENTE: Plano Base ING Tegucigalpa, 1:50.000 , Hoja 2758II, 1993, Puntos de Observación ELCZ 2001



La ciudad ha enfrentado problemas derivados del proceso de crecimiento poblacional, urbanización, de la forma de gestión del gobierno de la ciudad y sus relaciones con el gobierno central. Tegucigalpa, ciudad en crisis desde hace más de 5 décadas, por no tener la capacidad de atender las demandas de servicios de sus usuarios, históricamente muestra una progresiva profundización del deterioro general como ciudad, siendo relevante que el 60% de su población vive en asentamientos en precario (sin servicios básicos) por la seria crisis de agua y saneamiento que enfrenta desde hace varias décadas.

Al pasar el Mitch por la ciudad capital dejó al descubierto todas las fragilidades que esta ciudad posee. En estudios de riesgo recientemente realizados, se indica que antes del Mitch se identificaban 80 barrios ubicados en zonas de riesgo, para el año 2001 se identifican 100 de 556 barrios ubicados en zonas de alto riesgo. Lo agudo del problema es que la alcaldía no posee los recursos y capacidades para dar respuesta a esta riesgosa situación, siendo el principal problema el acceso a la tierra sin costos onerosos. Posiblemente la opción para estas familias consiste en que se concreten las ofertas de la cooperación internacional (en especial la cooperación Japonesa), que pretende ofrecer tecnologías constructivas adecuadas a terrenos con determinados tipos de fragilidad.



FUENTE: Zonas de Alto Riesgo, El Nuevo Milenio, edición No. 29, Año 3, Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica. La Tribuna Lunes 25 de Junio del 2001

De seguir así las cosas, pareciera que la suerte de los capitalinos ubicados en estos barrios, dependerá más del humanitarismo de la cooperación internacional que del compromiso de los capitalinos por hacer habitable la ciudad.

## 2. *Modalidades de Gestión de la Ciudad*

Tegucigalpa a lo largo de su historia muestra modalidades de gestión del gobierno local determinados por los procesos de desarrollo económico, social y político del país que se constatan en los procesos de reacomodo de la ciudad a través del tiempo, en sus relaciones con el entorno nacional e internacional, cuyo resultado se expresa como tendencia histórica en la pérdida de la autonomía del gobierno local.

### 2.1 *Los Problemas en la Gestión de la Ciudad de Tegucigalpa*

Tegucigalpa nunca fue planificada como ciudad, el proceso de crecimiento fue determinado por la especulación sobre la tierra urbana, y la dotación de infraestructura determinada por los intereses económicos privados (productivos y de renta de la tierra):

“Desde épocas muy anteriores parecía ser que Tegucigalpa había sido refugio de todas aquellas personas que en los altos cargos se habían visto obligadas a huir a fin de evitar los “juicios de residencia” que eran una especie de juicio de rendición de cuentas con su majestad. ...Para la primera mitad del siglo XVIII el Real Minas era una pequeña sociedad compuesta por dos grupos sociales: el de las viejas familias pobladoras provenientes de Comayagua y Olancho y el grupo de los mineros, buscadores de oro”. (Oyuela, Leticia:1994: 59).

“Calles que acusaban negligencia, empedradas y aceptadas así por la fuerza de la costumbre. Aquí y allá plazotelas que servían de sesteadero a

mulos y burros que diariamente entraban con el combustible para los fogones de los hogares ciudadanos.

La capital seguía siendo una aldea rezagada por falta de vías de comunicación que aislabanla del mundo exterior. Sus moradores empobrecidos y enfermos por causa de inescrupulosos políticos vivían apegados a la frase conformista: ¡a mí qué me importa!... veían hacer y deshacer sin que nada para ellos tuviese significado meritorio: ese indiferentismo era un mal latente que no ofrecía resistencia, pero que ahí estaban infiltrándose, anulando la voluntad, la energía, el anhelo”(M. Antonio Rosa: 1978:25)

Leticia Oyuela recupera el paisaje urbano de aquel entonces, el que nos permite observar la génesis de la ciudad, redescubriendo en esa historia algunos de sus rasgos actuales.

“En los últimos treinta años del siglo XVIII el Real de Minas de Tegucigalpa era un desordenado poblado humano que desafiaba la áspera geografía del lugar. Hacia ya cerca de un siglo que contaba con su Alcaldía Mayor y la población se agrupaba con mayor densidad en las márgenes del hermoso río Grande, En una de las partes más altas se erguía la parroquia dedicada a la Limpia Concepción de María, con su artesonado de madera, y entre las casas principales la de Doña Francisca Morales, viuda del Capitán Don Ambrosio Niño Ladrón de Guevara, casa que perteneció a Alonso Fernández de Córdoba. Atravesada, quitándole la vista de la fachada de la iglesia emergía la casa en que habitaba el párroco Don Bernardino de Arce y Figueroa, estructura con pequeño portalito trasero para la venta de tiliches y su trascorrallito para los días de feria y plaza. Los Mercedarios tenían ya su casa profesa y el Convento de los Franciscanos dedicado a San Diego de Alcalá alzaba sus muros, a cuya sombra se iniciaban modestas construcciones de pobladores que solicitaban solares a la conservadora y tacaña Alcaldía, la que las concedía en parcelas de diminuto tamaño (16 x 15 varas), mientras los acaparadores de las tierras del contorno para “estancias de ganado” vivían más que todo en una



vida transcurrida entre el disfrute de lejanas noticias y el mercado de esclavos". (Oyuela, Leticia:1994:139).

En el desarrollo de la ciudad confluyeron las alianzas entre la iglesia y los nuevos grupos de poder local y el desplazamiento de la población indígena.

"Los criollos van consolidando su poder frente a los peninsulares. Es muy probable que el elemento catalizador de la consolidación de este poder haya sido la Iglesia, sobre todo a partir del período del Br. Cura José Simeón de Celaya, el que construyó la nueva parroquia de mampostería con la cooperación de la gran masa ladínizada. En función de la nueva parroquia los dos poderes criollos se van poniendo de acuerdo, es decir el poder municipal y el poder de la iglesia local" (Oyuela, Leticia: 1994:141).

Los aborígenes se fueron asentando en lo que se llamaba Pueblo Abajo de Tegucigalpa, hoy en día la ciudad de Comayaguela, los que poco a poco fueron desplazados del casco urbano de la ciudad,

"Mientras tanto en lo que se llamaba "Pueblo Abajo" de Tegucigalpa y después "Pueblo Viejo" se fueron aposentando los indios naboríos, que el pretendido ensanche iba día con día haciendo que retrocedieran más allá del casco propiamente urbano y cuyos límites parecían fijarlos las nuevas ermitas que como el Calvario se fueron erigiendo a finales del siglo XVIII. No hemos podido precisar con claridad el destino de lo acaecido con la Iglesia de San Sebastián de los Indios, pero sí hemos visto con claridad que siempre que se habla de tierra de indios se les ubica "en las márgenes agua abajo del río Grande". (Oyuela, Leticia:1994:143)

En 1880 se le declara Capital de la República de Honduras, pero es hasta los años 30 del siglo XX que se inicia un crecimiento acelerado de la ciudad dejando su fachada de pequeño pueblo para convertirse físicamente y culturalmente en la ciudad capital.

Desde sus albores la ciudad sufrió las consecuencias de la burocracia y la corrupción. El servicio de agua se instaló hasta 1891, sin embargo, la iniciativa se originó en 1879, los vecinos, las autoridades locales y gubernamentales no lograban ponerse de acuerdo, y las compañías constructoras del acueducto continuamente se retrasaban y no se cumplían las especificaciones técnicas.

“Los contratistas Gibson y Cole se obligaron a introducir el agua “en cañerías de hierro de solidez conveniente”, y “conformándose con las reglas de la ingeniería Hidráulica”. La expresión “solidez conveniente” dejó a la conveniencia y criterios contratistas, escoger la clase de tubería que debían emplear, y, naturalmente, ella fue de segunda o tercera categoría, según se deduce de su corta duración de 8 años. Los contratistas emplearon tubería de hierro laminado en espiral, de “a o 3ª clase, en vez de tubos de hierro fundido que habrían asegurado una duración de más de 50 años. Estamos seguros, que si el gobierno hubiera tomado en cuenta la recomendación del Ing. Lazo que hizo 10 meses antes de ser entregada la obra, consistente en someter a prueba previamente, la resistencia de la tubería antes de ser aceptados para su colocación en el acueducto, mucho habrían ganado Tegucigalpa y Comayaguela y los gobiernos que siguieron después de 1899, se habrían evitado las grandes dificultades y gastos constantes que tuvieron que enfrentar debido a este gran error que cometió el gobierno (Profesor Pedro Rivas: 1943:24,25).

Según el mismo autor, la misma suerte corrió el alumbrado eléctrico de la ciudad, la intención nació en 1893, sin embargo, fue hasta 1907 que la ciudadanía vio la luz eléctrica en su ciudad.

El proceso de construcción de la ciudad se dio con el lento paso de hacienda ganadera y estancia minera a ciudad capital, con un acaparamiento temprano de las tierras disponibles para el desarrollo de la ciudad y límites físicos hostiles a la urbanización masiva y expansiva: “El Real de Minas de Tegucigalpa, a pesar de

haber sido designada como Alcaldía Mayor desde 1578, fue labrando su desarrollo espontáneo en función de una minería sumamente comentada y que no apareció sino 100 años después, pero las tierras de Tegucigalpa fueron tomadas casi desde el momento en que se nombró la Alcaldía Mayor". (Oyuela, Leticia:1994:53). Tegucigalpa y Comayagua irrumpieron a la vida urbana contemporánea arrastrando y reafirmando procesos de desgobierno y sin control sobre el crecimiento y desarrollo de la ciudad. A diferencia de otras ciudades coloniales, el proceso de expansión urbana se dio principalmente por las lotificaciones sin una orientación y regulación para el ordenamiento espacial.

## **2.2. Consolidación de la Fragilidad Institucional**

Hacia los años 40 del siglo XX, en los albores de la explosión demográfica y crecimiento urbano, se hace un uso anárquico del espacio de la ciudad, dinámica impuesta por el patrón especulativo sobre la renta de la tierra (los dueños de la tierra -legítimos o no- procedieron primero a desarrollar lotificaciones sin trazo ni servicios básicos). Desde de la década de los 60, a partir de los primeros proyectos estatales de vivienda en serie y la subsiguiente inversión privada en la urbanización, las empresas urbanizadoras actuaron sin mayores consideraciones sobre el ordenamiento territorial de la ciudad. Proceso acompañado por la ausencia de una autoridad local que pensara en el futuro de la ciudad capital.

Cabe destacar que la ciudad capital sólo ha contado con dos procesos de planificación urbana, el primero en 1958 que no llegó a concretarse y el METROPLAN 1975-2000, único intento de ordenamiento de la ciudad que fue el que le dio alguna direccionalidad al desarrollo posterior. Fuera de ese corto período 1976-1979, sus autoridades y pobladores han actuado por intereses particulares mediatistas, dejando de pensar en la ciudad como el lugar donde se vive

El Gobierno Local nunca logró consolidar su autonomía. Desde principios de siglo, (1900), el gobierno central a través del Ministerio de Fomento y Obras Públicas tuvo que intervenir y asumir por ejemplo, las funciones de suministro de agua y luz eléctrica, antes responsabilidad del gobierno local. (Rivera, Pedro:25).

Desde los años 50 se conjugaron nuevos factores que debilitaron al gobierno de la ciudad, la consolidación del modelo centralizado del Estado; la creación de las entidades descentralizadas de servicios públicos; la ciudad como sede del gobierno central, el peso administrativo de este sobre la gestión de la ciudad y la sucesión de regímenes militares que nombraban a las autoridades locales. El gobierno local vio minimizadas sus funciones municipales al manejo de rastros, mercados, parques, ornato y basura.

Estas condiciones históricas socavaron estructuralmente las posibilidades de crear una administración local que respondiera con eficacia y eficiencia a la complejidad que se tejió en la ciudad y el tipo de gobierno municipal que se necesitaba, especialmente por su rápido crecimiento poblacional y el tipo de demandas, muy heterogéneas por las disparidades de su población, especialmente para una gran mayoría que llegaron con la esperanza de trabajo, vivienda, servicios básicos y educación y terminaron como autoconstructores de la llamada ciudad informal.

En este proceso se generó un gobierno de la ciudad frágil sin base social, no se fomentó la cultura de participación ciudadana comprometida con el desarrollo y mantenimiento de la ciudad, la forma de participación desarrollada masivamente fueron las movilizaciones reivindicativas y confrontativas como la posibilidad de arrancar un pedazo de la ciudad donde vivir, que hoy en día son asentamientos que constituyen un problema estructural de la ciudad.

**CUADRO 13: Distrito Central: Acciones de Protesta por los Sectores Populares. 1972-1976**

		1972	1973	1974	1975	1976	Total
1	Toma de Tierras, edificios y cuarterías		1	1	2	15	19
2	Manifestaciones		3	1	1	4	9
3	Paro de Transporte	1	1	1			3
4	No pagar la renta		1				1
	<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>19</b>	<b>32</b>

FUENTE: Caballero, Elsa Lily, 1984. El METROPLAN y La Política de Vivienda: Tendencia del Mercado Formal de la Vivienda en el Distrito Central. MLATS/UNAH

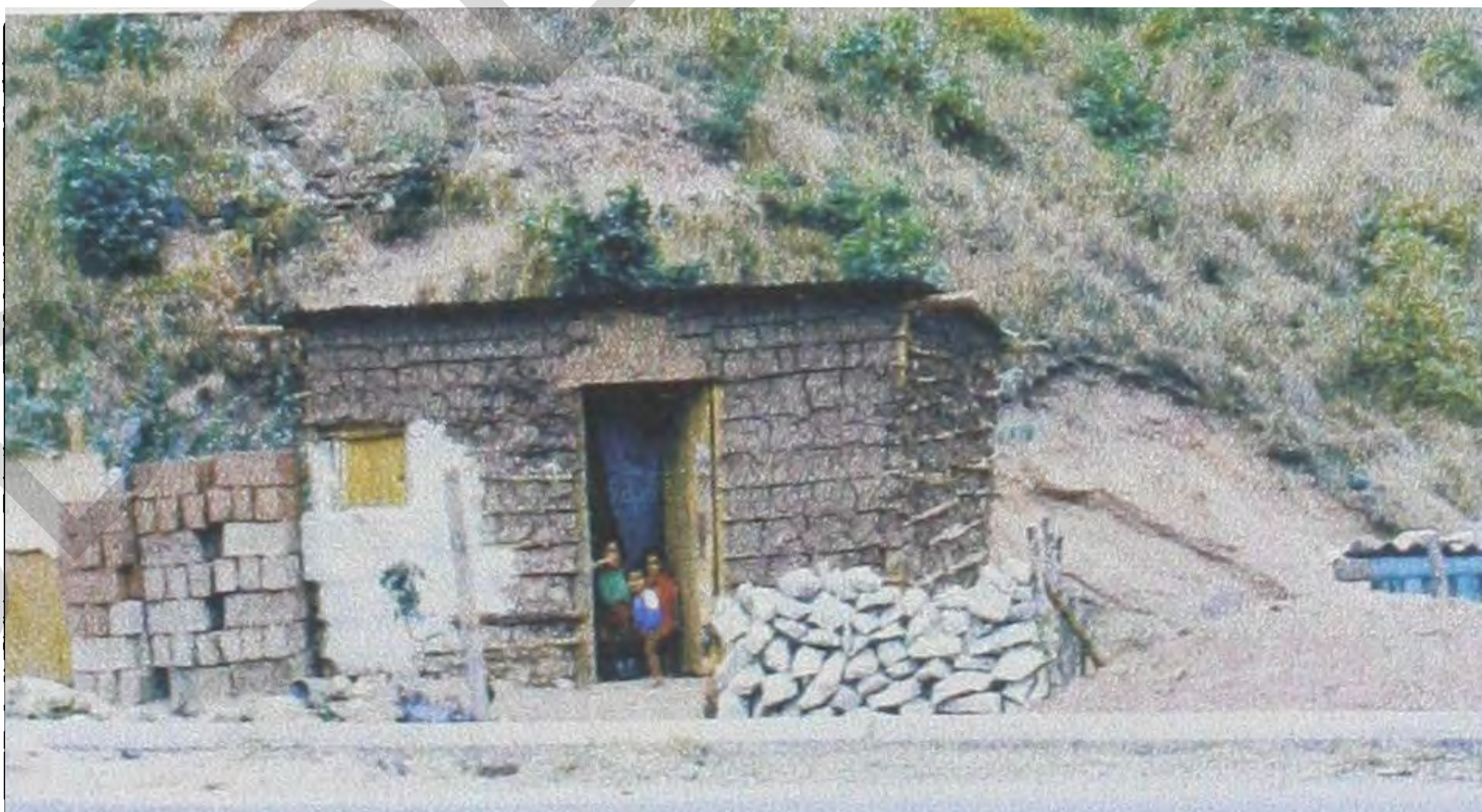
Sucesivamente en la década de los 80, con el retorno de la constitucionalidad, lejos de cambiar la forma de gobierno de la ciudad, al volver la actividad electoral para elegir a los gobernantes en el plano nacional y local, los partidos políticos irrumpen en el escenario de la gestión municipal, donde muchas veces al margen de los gobiernos locales, o con la anuencia de las autoridades, los políticos deciden con criterio proselitista sobre los asuntos de la ciudad. El gobierno de la ciudad se hundió en una profunda crisis administrativa, económica y política producto de su mismo comportamiento histórico pero exacerbada por el clientelismo y oportunismo partidario. (Caballero, Elsa Lily:1991)

Hacia la década de los 90, la forma de gobierno de la ciudad no logró cambios significativos, el criterio de proselitismo partidario siguió influyendo las decisiones y acciones de la Alcaldía, la base social del gobierno municipal se consolidó en los grupos de activistas del partido de gobierno, dentro de la municipalidad operando la oposición negativa, ya que la integración del Consejo Municipal por coeficiente electoral no se ha sabido utilizar como mecanismo de control, saneamiento y democratización del gobierno local. No obstante, se debe mencionar que en esta década se impulsaron estudios para el ordenamiento vial y de tránsito de la ciudad y lineamientos para el ordenamiento territorial urbano.



En el período constitucional (1982-1997), en vez de desarrollar gobiernos democráticos y eficaces en el ejercicio del gobierno de la ciudad, la corrupción y uso privado del gobierno municipal siguieron siendo fuertes mecanismos en la gestión local. Las denuncias y procesos legales en contra de Alcaldes y funcionarios municipales por abuso de autoridad y malversación de fondos del municipio son muy frecuentes, sin embargo, la moral y ética de los candidatos a alcaldes y funcionarios municipales, parece no interesarle a los partidos políticos, de la misma manera que las diputaciones al Congreso Nacional, en torno a estos cargos de elección popular, existen fuertes compromisos que obligan a mantener candidaturas, en medio de grandes escándalos públicos. Es de esperar que en el corto plazo los cargos de elección popular de la municipalidad sean sujetos del mercado político, al igual que la compra venta de diputaciones.

Los otros actores determinantes en el proceso de construcción de la ciudad fueron las organizaciones sociales reivindicativas. La ciudad tuvo presencia del movimiento reivindicativo urbano desde los años 40 cuando se dieron las primeras manifestaciones y protestas en demanda de llaves de agua en los barrios de reciente formación.



**“Los Autoconstructores” (1994) Salida de Tegucigalpa a Danlí**

El momento crítico del movimiento reivindicativo se dio entre los años 60 y 70 cuando prácticamente la mitad de la ciudad estaba constituida por asentamientos humanos en precario producto de lotificaciones privadas sin servicios y procesos de recuperación de tierras para vivienda de los recién llegados a la ciudad.

La principal expresión organizativa la constituyó el "Patronato" jurídicamente reconocida como la organización representativa de los barrios y que llegaron a alcanzar niveles de organización desde la base territorial hasta organizaciones de segundo grado, Federaciones, y su afiliación a Centrales y Confederaciones Obreras.

Inicialmente el movimiento reivindicativo urbano fue duramente reprimido (hasta la eliminación física de sus líderes). La lucha reivindicativa logró el aseguramiento de la ocupación ilegal de la tierra, y a pesar de las continuas y violentas ordenes de desalojo la ciudad autoconstruida logró quedarse en los predios ocupados por cientos de miles de familias pobres que no contaban con sus servicios básicos.

Hacia finales de los años 70 con el proceso de reforma urbana se logró incorporar parte de las demandas por servicios básicos y colectivos de estos pobladores, transporte urbano, energía eléctrica, servicios educativos y de salud. El déficit principal que acumularon estos barrios fue la dotación de agua y alcantarillado sanitario y pluvial.

Con el plan de desarrollo urbano, también se legitimaron otras figuras organizativas a nivel popular como Asociaciones de Padres de Familia, de los centros escolares, comités de agua, comités de infraestructura (calles, callejones, gradas, muros de contención, etc.), comités de servicios de salud, etc. , que se correspondían a las intervenciones desde la política pública y de las políticas municipales. Junto a estas acciones por el mejoramiento barrial aparecieron las ONG's e Iglesias con programas de asistencia de diversa índole.



En los años 80 el movimiento popular de todo el país enfrentó dos grandes procesos determinantes en las expresiones y demandas organizativas:

El primero, con un impacto devastador por la represión de la guerra de baja intensidad y de la política de Seguridad Nacional, esos años significaron la desarticulación e intervención jurídica y violenta de todo tipo de organización popular y el movimiento popular urbano no estuvo exento de la represión. Desaparecieron organizaciones y líderes y la desmovilización del movimiento social urbano de más de una década.

El segundo con un impacto de cooptación de la organización social, la intervención de las organizaciones populares por parte de los partidos políticos tradicionales.



Los Patronatos se convirtieron en la nueva base social de estos partidos, que además de mantener a la ciudad en permanente campaña proselitista, el clientelismo político pasó a sustituir el papel de la municipalidad en la respuesta a las demandas de mejoramiento barrial bajo criterios de captación de votos y sin ningún plan de desarrollo de ciudad.

A estos dos fenómenos políticos determinantes para el movimiento reivindicativo urbano se le sumaron las malas prácticas organizativas de pseudo líderes que aparecieron desde muy temprano. El movimiento de Patronatos sufrió un proceso interno de deslegitimación por la corrupción de líderes que no sólo defraudaron procesos de negociación de demandas sino que se apropiaron del dinero que la gente aportaba a las organizaciones, algunos de ellos se constituyeron en fuertes especuladores de tierras, malversadores de los fondos para la compra de tierras y organizadores de falsas compras de tierras. Ello provocó la desconfianza en las prácticas organizativas para las reivindicaciones urbanas. El desencanto y atomización organizativa fue el resultado de esos años de destrucción de la base social organizada de la ciudad

En los años 90 con la aparición de Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), la fuerte presencia de grupos religiosos, algunas ONG's y los partidos políticos tradicionales, los llamados modelos participativos fueron simples procesos de utilización de mano de obra barata o gratuita para la ejecución de obras donde la participación comunitaria se redujo a la contraparte en el presupuesto de las obras, reforzando el clientelismo institucional y el paternalismo, no se alimentaron los procesos de organización y participación comunitaria en la toma de decisiones. En esta década podemos decir, se concluyó la neutralización de la capacidad organizativa y reivindicativa de los pobladores de la ciudad autoconstruida, y se consolidó más de la mitad de la ciudad en precario, que termino por afectar la capacidad y calidad de vida de toda la ciudad, ya que los procesos de mejoramiento de barrios por autoconstrucción necesitan alrededor de 20 años para poder realizar la inversión necesaria para el mejoramiento físico de las

viviendas y los barrios. En Tegucigalpa existen colonias con más de 20 años de haber sido fundadas y aún no poseen servicios básicos.

Como resultado de todo este proceso se obtiene un gobierno local que no aprendió ni acumuló una experiencia para una gestión sostenible de la ciudad. La municipalidad perdió la oportunidad de planificar el desarrollo de la ciudad, perdió la capacidad de negociar el desarrollo de la ciudad con la empresa privada, particularmente con el sector financiero y la industria de la construcción; nunca pudo interlocutar y negociar como autoridad de la ciudad con las entidades públicas descentralizadas del gobierno central encargadas de prestar los servicios públicos en la ciudad y sistemáticamente desaprovecho los espacios y mecanismos legalizados para el ejercicio de la participación ciudadana como mecanismo de gobierno.

Desafortunadamente en la Alcaldía nunca se logró trascender los conflictos partidarios del Concejo Municipal impidiendo la modernización técnica de la comuna, los problemas laborales, de clientelismo político y los problemas presupuestarios han generado un saldo institucional negativo. Los partidos políticos tradicionales (Liberal y Nacional) por su parte, organizaron sus comités de partidos en cada barrio creando nuevos problemas organizativos al interior de los barrios, mismos que ya arrastraban muchos conflictos organizativos y de liderazgo. Los candidatos empiezan a realizar obras de infraestructura como parte de sus campañas, al margen de cualquier intento de planificación urbana. La ciudad se enfrentó a un nuevo patrón de urbanización determinado por el clientelismo político y los procesos electorales.

Concluyendo la década de los noventa, la ciudad enfrentaba agudas crisis por el marcado deterioro de la calidad de vida; crecimiento desordenado y mal uso del suelo; ausencia de una zonificación; desborde del área urbana por medio del desarrollo de urbanizaciones que consolidan el fenómeno de conurbación con ausencia de delimitaciones fiscales y legales; degradación del medio ambiente por



saturación de área construida y pavimentada; altos niveles de contaminación por desechos sólidos, líquidos, tóxicos, contaminación del aire, agua y suelos, contaminación visual y por ruido, deforestación de las zonas de reserva de agua y área de bosque de pino que rodea a la ciudad, el arrastre de múltiples debilidades administrativas, legales y fiscales, donde las autoridades locales no oponen resistencia alguna ante las influencias de grupos que se desarrollan económicamente a través de la especulación. Sacrificando sin ningún sentido, más que el individual, la sostenibilidad de la ciudad.

En 1997, en las elecciones de noviembre por primera vez se usó la papeleta separada de candidatos a la municipalidad de la planilla presidencial. Ello marca un cambio significativo potencialmente aprovechable para la ciudad. En primera instancia, la notoria participación y promoción partidaria de un mayor número de candidatos a Alcalde, independientemente de los compromisos de los candidatos oficiales a la presidencia de la república, y en segundo lugar, candidatos que hacen campaña en base a programas o planteamientos (proceso inédito en la ciudad) que además de las promesas de corrección de los males de la ciudad ofrecen posturas para el futuro de la ciudad que plantean como problema principal el crecimiento desordenado y anárquico del patrón de urbanización. Estos pequeños cambios, no incidieron en el patrón de desarrollo de la ciudad, pero si alentaron y provocaron un debate y pensamiento colectivo sobre la problemática de la ciudad, elemento de suma importancia cuando la mayor parte de los ciudadanos no asumen o tienen conciencia de ciudad.

Finalizando el siglo se presenciaron acciones que inducían a la esperanza de una ciudad mejorada, restaurada. Por una parte grupos civiles (Fundación del Hombre Hondureño, Mujeres en las Artes) organismos de gobierno (Fiscalía del Medio Ambiente y del Patrimonio Cultural) y el Gobierno Local (1998-2001), hacían esfuerzos por la recuperación del centro histórico de la ciudad, trabajos de limpieza, ornamentación, reparaciones, etc. Se iniciaban acciones para la organización de los jóvenes en zonas donde la problemática de delincuencia

juvenil era más aguda. La crisis de agua y contaminación por humo y deforestación agravada por el fenómeno del niño provocó que se colocara como agenda ciudadana no sólo las demandas de servicios ante los gobernantes y funcionarios municipales y del gobierno central, sino que también la promoción para un cambio de actitud ciudadana preocupada por el espacio de su hábitat, pues de no ser así, la ciudad moriría poco a poco.

Micro Editorial: El Heraldó 8-10-1999

Tegucigalpa, solita.

El presidente Flores advirtió que el gobierno no se hará cargo de Tegucigalpa; la Alcaldía, por su parte, afirma que no puede con el encargo, mientras que la inmensa mayoría de sus pobladores se hacen los locos y vuelven la vista sólo a sus reductos. Total que "Tegus" está solita, como niña indefensa sentada entre los escombros y peñascos del Mitch. Mejor hubiera sido que Marco Aurelio Soto hubiese dejado la capital en Comayagua. Quizá sin el peso de burocracia que la agobia, Tegucigalpa fuera una pequeña y agradable ciudad de montaña, con árboles, un buen río y calles empedradas. Lástima que la historia no pueda corregirse y le caiga tanta infamia como agua de lluvia.

El huracán Mitch remató un largo proceso de autodestrucción del hábitat de la ciudad. En estas condiciones se dio el colapso de la ciudad. Al no constituirse la ciudadanía, los abusos de las prácticas partidarias proselitistas, la primacía de los intereses particulares sobre los intereses colectivos y los intereses de ciudad, seguirán siendo estos criterios los que definan la gestión urbana de la capital.

Con todo este escenario de gobierno local se llega al siglo XXI. Por la manera improvisada en que se lleva a cabo el llamado proceso de Modernización del Estado (descentralización y privatización), los pobladores de la capital transitan de usuarios de la ciudad a clientes de las empresas prestadoras de servicios básicos, sin un sistema institucional y ciudadano, capaz de regular y controlar la calidad de los servicios prestados.

### 3. *Lo que Determina la Vulnerabilidad*

En ese largo trayecto de construcción de ciudad, Tegucigalpa fue la ciudad que nunca tuvo oportunidad de ser ciudad, sus habitantes la usaron, la depredaron, la mal construyeron, mediante un patrón de urbanización irracional, mediatista y especulativo.

Varios grupos de la ciudad, han afirmado por mucho tiempo, que la condición de ciudad que aloja a la población inmigrante del resto del país, ha contribuido a desarrollar una actitud despreocupada de la ciudadanía sobre la ciudad. No obstante, esa actitud aparentemente despreocupada por la calidad del espacio que se habita, particularmente entre la población pobre, con seguridad ha sido alimentada por la forma en que los grupos económicos dominantes y los políticos de los partidos tradicionales han llevado a cabo la construcción de la ciudad y la gestión del gobierno municipal.

Si bien es cierto, en las machas urbanas la pobreza y la migración se traslapan, también es cierto que esta población fue atraída por la esperanza de un trabajo, acceso a la educación y a la salud. Sin embargo, al llegar a la ciudad seguramente sólo encontraron la mano de un pariente o un amigo que compartió su pobreza, o fueron asaltados y despojados de sus pocas pertenencias para finalmente terminar por engrosar los llamados cinturones de miseria urbana. En esto quedó la promesa de la modernización urbana, en esto quedó la promesa de la modernización capitalista del país.

El patrón histórico de urbanización de esta ciudad posee 4 grandes procesos y cada uno de ellos beligerantemente definido por actores específicos.

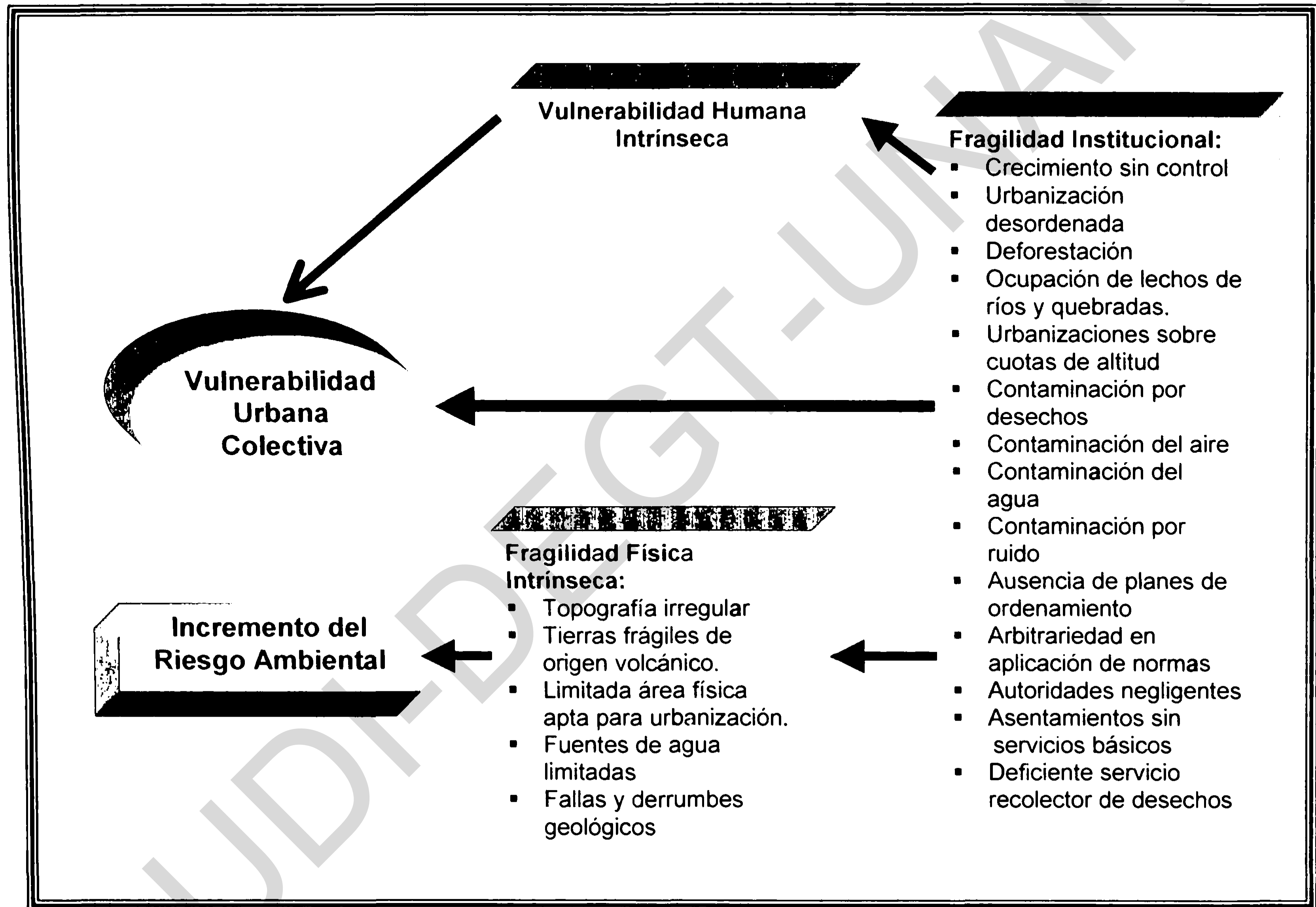
1. Un proceso de urbanizaciones promovidas por el sector financiero y de la construcción que no cuenta con una normativa y planes de ordenamiento de uso de la ciudad y provocan urbanizaciones con criterios de especulación financiera (como el terrible ejemplo de Ciudad Mateo) y es

hasta el año 2000 que el Colegio de Ingenieros Civiles de Honduras somete una ley para normar las construcciones en el país.

2. Un proceso de urbanización provocado por lotificaciones privadas sin servicios y las invasiones de tierras sin servicios que ocupan más del 50% de la ciudad.
3. Un proceso de inversión y construcción por parte del Estado Central que no se comprometió ni completó el plan de desarrollo urbano, donde las entidades autónomas de servicios públicos actúan arbitrariamente sin considerar límites de expansión, sin preocuparse por las fragilidades físicas y la vulnerabilidad que sus actuaciones provocan en la ciudad.
4. Pobladores (propietarios y no propietarios) que en el afán de un lugar para vivir o donde hacer negocios se han despreocupado totalmente del espacio que ocupan. Sin darse cuenta, o no queriendo asumirlo, que el desorden por ellos provocado, cotidianamente se revierte contra ellos mismos en costos de salud, reparaciones de todo tipo, congestionamiento del tráfico, etc.

Ese patrón de urbanización sistemáticamente construyó una ciudad de alto riesgo, que asentada en un terreno no apto para la urbanización creció desordenadamente y sin ninguna precaución respecto de la calidad de hábitat que garantizara un mínimo de seguridad para sus usuarios.

**Figura 2: Tegucigalpa Determinantes de la Vulnerabilidad y Riesgo Ambiental**





Dada la frágil institucionalidad (política, económica y social) se promovieron y toleraron acciones en contra de un medio físico extremadamente frágil y una población vulnerable.

**Para esta ciudad, el patrón de urbanización y la modalidad de gestión política y administrativa han condicionado la profundización de la vulnerabilidad.**

“La gran mayoría de los ciudadanos de América Latina carecen de poder. En las áreas metropolitanas de estas ciudades, más de la mitad de la población pertenece al llamado sector popular. La clase trabajadora cubre parcialmente ese sector, dentro del cual el desempleo y el subempleo son excesivos. Lo que es común a todos es la segregación física a la que están sometidos, encontrándose relegados a extensos suburbios de viviendas para pobres, lejos del trabajo y fuera de la vista de las clases medias y altas. También comparten el nivel de incorporación a la economía, el cual corresponde a la parte más baja de la escala.

Ciudadanía política y ciudadanía económica se vinculan, y el futuro de la democracia en América Latina depende, en parte, de la posibilidad de que los derechos económicos puedan ser garantizados para la mayoría. Pero aún una violenta abolición de la ciudadanía política, amenaza constante en América Latina, no sería una respuesta efectiva a la pauperización masiva de que somos testigos.

Es precisamente la participación activa de la población carente de poder social, en el proceso de autocapacitación que corresponde al ejercicio de sus derechos políticos fundamentales, la que proporcionará el camino más seguro, tanto para ellos como para nosotros, para la recuperación de un sentido de esperanza en el futuro”.

**JOHN FIEDMANN**

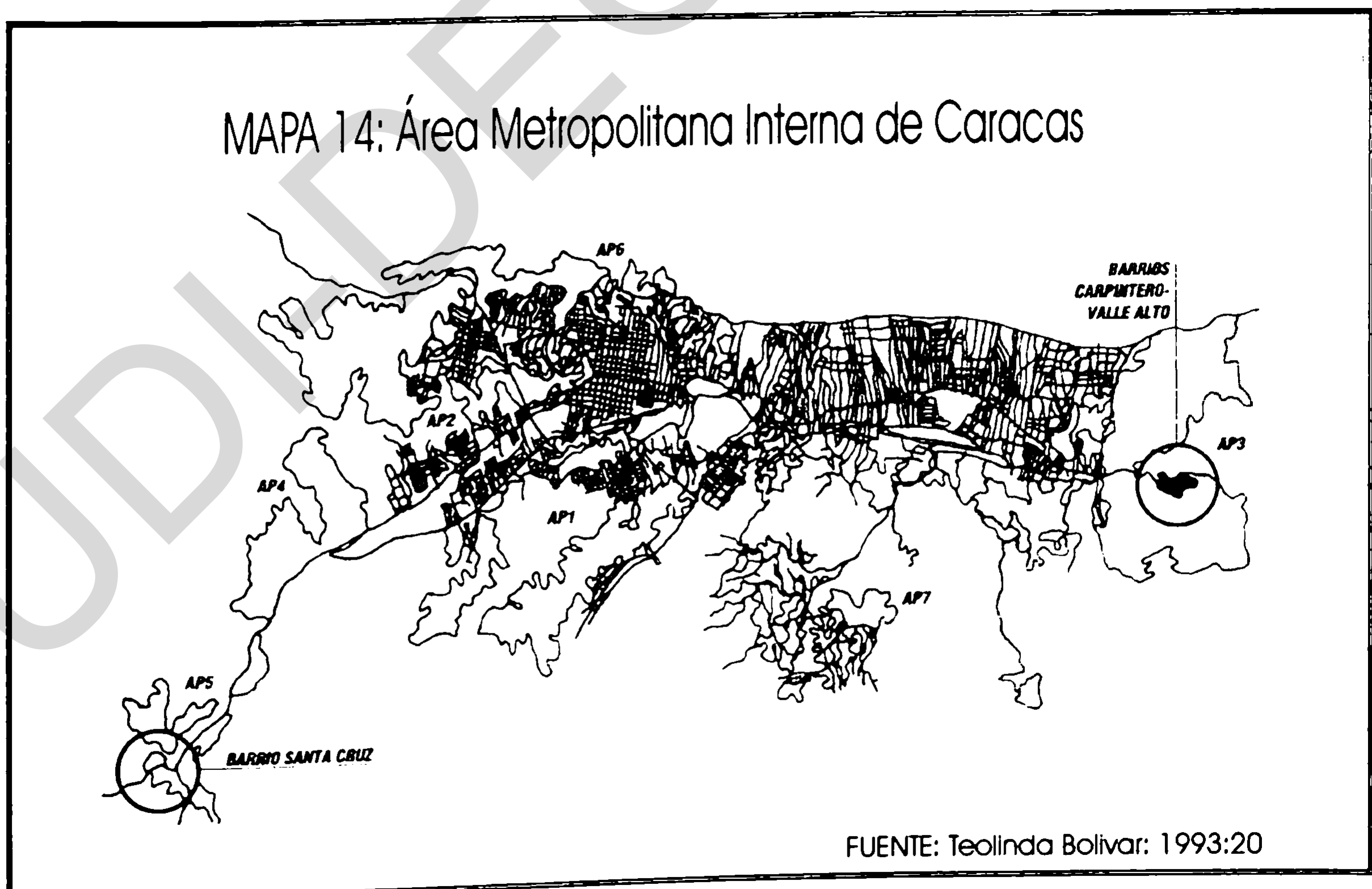
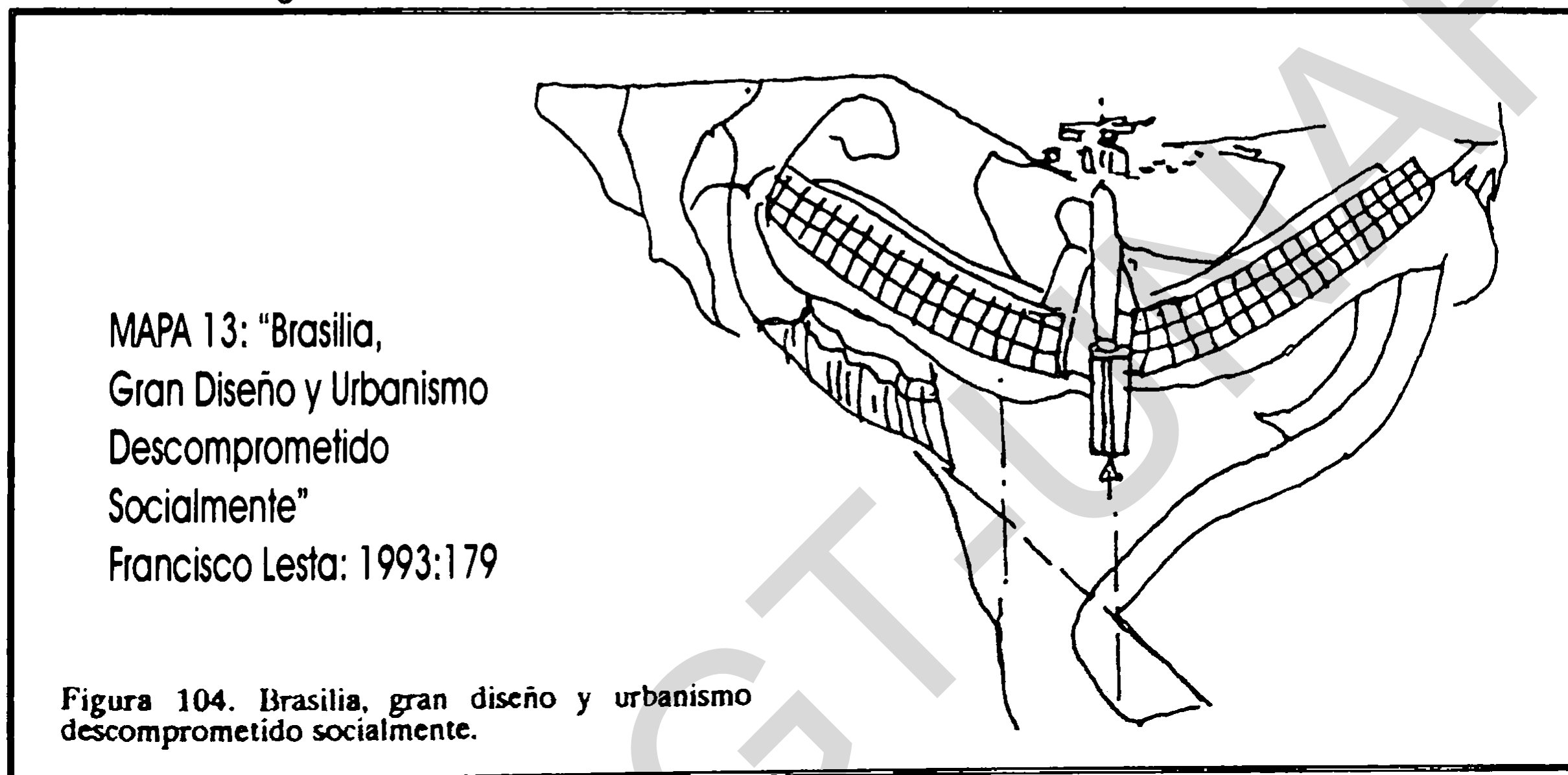
# CAPÍTULO

## **VULNERABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD URBANA** **1. La Propuesta Capitalista de Modernización de la Ciudad**

La noción única y lineal de la propuesta de la ciudad moderna, la ciudad industrial que se pretendió generalizar planetariamente durante casi un siglo, determinó la construcción de ciudades vulnerables en nuestra región. Sin embargo, y más allá de estas relaciones, la ciudad como fenómeno cultural y diverso, como producto humano posee todo el potencial para la construcción social de espacios habitables, teniendo siempre la oportunidad de recrearse a sí misma.

La propuesta de modernización de la ciudad, pretendió unificar artificialmente una realidad diversa de construcciones sociales de hábitat en una sola propuesta de ciudad moderna, con un sólo propósito, funcionar económicamente. El sentido de producto cultural, histórico, se pretendió anular por el sentido utilitarista de la ciudad. La ciudad ya no como el espacio de hábitat, sino la ciudad como el espacio de los usuarios. De la construcción del hábitat seguro y digno, se pasó a usar lo que se pudiera del espacio urbanizado. En la región, el ejemplo clásico de la propuesta de ciudad moderna lo constituyen las ciudades de Caracas, Venezuela, donde la modernidad de los petrodólares dio paso a monumentales edificaciones modernas, en un trazo de ciudad longitudinal (el Valle Central), que rápidamente se rodeó de los tugurios y la moderna ciudad de Brasilia con el

Diseño clásico para ciudades de automóviles, su trazo, símbolo de la modernidad, se diseñó con la forma de un avión, pero sus habitantes progresivamente la rodearon de tugurios.



La primacía utilitarista y unilateral del modelo de ciudad moderna y la imposición de una racionalidad (planificación urbana) única que desconoció el hecho histórico cultural de la diversidad urbana, llevó a lo que afirma Sadarriaga: "Las ciudades son los escenarios contemporáneos de la imperfección, son los territorios en los cuales se lleva a cabo la lucha por la supervivencia, son los escenarios de poder. La segregación de la ciudad contemporánea, en especial de la ciudad estadounidense, es cada vez mayor. El derecho al privilegio del hábitat, expresión del darwinismo social, favorece a los más ricos a costa del deterioro del ambiente colectivo. ¿Cómo proponer, dentro de este esquema, un modelo de ciudad?" (Sadarriaga:1994:57).

Por ello, junto a las descripciones y análisis basados en las formas de la ciudad o su historia como criterios de análisis, y particularmente cuando la euforia de modernidad urbana tuvo que dar paso a los grandes dilemas de la ciudad moderna, se tuvo que revisar críticamente el modelo de ciudad universal moderna, dando paso a enfoques y posturas que recuperaran los aspectos de clase social, lo político de la ciudad, la diversidad cultural, la heterogeneidad de lo urbano y los problemas ecológicos y de inhabitabilidad de la ciudad.

"En la década de los años 70 se desató una oleada de críticas a la ciudad contemporánea que hasta entonces se había desarrollado al amparo de los principios de la planificación moderna, tanto en el espíritu capitalista como en el del socialismo. Fue la época de la crisis de la idea moderna de ciudad. Paolo Soleri en 1970 expuso con claridad los efectos ambientales y culturales de las extensas megalópolis que para ese entonces celebraba en sus teorías el urbanista Constantinos Doxiadis y que era el tema favorito de las predicciones demográficas y urbanísticas. Veinte años después de formuladas, las ideas de Soleri parecen confirmarse dramáticamente en la condición alarmante de la gran mayoría de ciudades del mundo y en la continuación del proceso de «suburbanización» de la superficie del planeta. Los Ángeles, Nueva York, México, Sao Paulo, Calcuta y Tokio, son ejemplos de fenómenos urbanos



acosados por graves enfermedades, inmanejables e irreparables, que causan problemas graves de contaminación al tiempo que se vuelven lugares difíciles de habitar. No hay indicios claros de alentar la realización de un nuevo modelo urbano que responda adecuadamente a las exigencias del futuro. No se encuentra en marcha una alternativa para que las ciudades existentes sobrevivan. Mientras tanto, el crecimiento desmesurado y la acumulación de sus problemas parecen definir más bien una sentencia de muerte. Las ciudades se ahogan en su propio presente" (Sadarriaga:1994:43,44).

En este campo, las críticas se centraron en temas como la reproducción de las desigualdades de clase; el autoritarismo de Estado en la planeación urbana, la segregación residencial y espacial; la problemática de los servicios básicos urbanos; la coacción y coerción de los movimientos urbanos reivindicativos; la inhibición de los procesos participativos; los negocios de Estado con grandes empresas urbanistas transnacionales, particularmente de Estados Unidos de Norte América y la nefasta influencia de urbanistas de ese país en los diseños arquitectónicos y de planeamiento urbano de la ciudad latinoamericana, que distorsionaron los paisajes y cultura urbana de la región. Los polos de desarrollo industrial; la problemática de la autoconstrucción de las ciudades; el sector informal urbano; la destrucción de los centros históricos; el desarrollo urbano regional; mujer y ciudad; la descentralización, son parte de la larga agenda que ha constituido el debate sobre la ciudad latinoamericana.\*

Mientras los promotores de la urbanización daban rienda suelta al espíritu de la libre empresa dedicándose al fraccionamiento de las áreas urbanizables y la

Sobre los problemas urbanos es abundante la literatura crítica: Manuel Castells, Jordi Borja, Emilio Pradilla, Enrique Hardoy, John Friedmann, José Luis Coraggio, Teolinda Bolívar, Mario Lungo Alejandra Massolo, Diego Camión, Alfredo Rodríguez, Mariam Pérez, Francisco Lesta, Paulo Eduardo Fonseca, Aurelio Ferrero, Jorge García, Juan Manuel Valverde, Enrique Ortiz, Allan Label, Ana Sugranyez, Uli, con muchos he tenido la oportunidad de compartir ideas y sueños, Investigadores urbanos asociados a centros como: CIUDAD en Quito, SUR en Chile, El Colegio de México, la Universidad Central de Venezuela, FORUM en América del Sur, HABYTED/CYTED Ibero América, FUNDASAL de El Salvador, El CSUCA en Centro América, para mencionar los más destacados.

apertura de nuevas áreas de urbanización, con el único criterio de maximización de la ganancia, que agilizó el proceso de crecimiento físico de las ciudades, apareció el crecimiento de la pobreza urbana, que desde muy temprano se mostró incontrolable. El desbordante crecimiento de la población, la incapacidad de dotación de servicios básicos y de vivienda y la pobreza configuraron el concepto de la crisis de la ciudad capitalista, que no sólo se puso en evidencia en las ciudades latinoamericanas donde la pobreza es la principal expresión de esta crisis, sino en lo inmanejable que se volvieron las ciudades tipo de la modernización capitalista urbana de los países del primer mundo, no sólo como modelo de ciudad sino como modelo de vida en colectividad.

El equipamiento colectivo, los servicios básicos, la vivienda, la creciente inseguridad ciudadana, la especulación sobre la tierra, los altos costos de construcción, el encarecimiento de abastos, el tráfico, contaminación, el desempleo y subempleo, han sido entre otros los grandes temas debatidos dado el enfoque y práctica de las grandes aglomeraciones inducidas por el desarrollo industrial que demandaba mano de obra abundante y concentrada territorialmente.

Temas que siempre estuvieron presentes en la problemática y dinámica urbana pero que se tomaron en cuenta hasta el momento en que los problemas de la ciudad dejaron de ser exclusivamente de los sin techo, de los pobres, de los excluidos, hasta llegar al momento en que la ciudad se tornó en una amenaza para todos sus habitantes.

Por ello, ya no es suficiente hablar de ciudades en crisis, pues la inversión y acumulación urbana no se detuvo ante ella. Hoy en día podemos hablar de vulnerabilidad urbana, la que ya no sólo distingue a los pobres. Llegó el momento en que los problemas urbanos afectan a la capacidad de acumulación capitalista.

## 2. Retomar Viejas Ideas

Hoy en día, cuando los problemas tradicionalmente reconocidos en nuestras ciudades son inmanejables, cuando la crisis de servicios básicos dejó de ser un problema sectorial (a la usanza de la planificación de los años 50 a los 70), cuando el análisis y propuestas para combatir la pobreza y exclusión urbana ya no dan más resultados, se vuelve la mirada a un enfoque holístico de ciudad donde pareciera ser que ambiente y participación ciudadana son las claves para encontrarle la punta al hilo.

La ciudad como el espacio socialmente construido es producto de una forma particular de desarrollo, en distintas épocas la ciudad ha cumplido funciones específicas e importantes en el progreso mismo de la humanidad.

"Toda ciudad de fundación remota presenta una sucesión de depósitos, a través de los cuales puede ser leída la historia de la misma, porque, según observa Lewis Mumford, ciertas formas y fases del desarrollo humano, sucesivas en el tiempo, son acumuladas en el espacio, y la ciudad es uno de los puntos de acumulación máxima" (Alomar, Gabriel:1980).

Las ciudades como producto humano contienen el carácter de trascendencia de las acciones humanas, en el tiempo presentan la tendencia a ser permanentes y dinámicas, evolucionan. Sus cambios pueden ser lentos, progresivos, decrecientes o vertiginosos. Las ciudades siempre han surgido para satisfacer una función humana, y aunque las ciudades son un fenómeno de larga data en la historia de la humanidad es hasta la revolución industrial que podemos hablar del concepto de ciudad moderna con cambios profundos en su aspecto físico y de sus funciones para satisfacer distintas demandas humanas.

"Hay un concepto tradicional de urbanización que se basa en los cambios demográficos, económicos y geográficos, a que da lugar el paso de la población rural a la urbana. Una perspectiva más amplia del término

lo define como fenómeno cultural, a partir de la idea de que la ciudad es creadora y transmisora de innovaciones" (Ferrer:1992:9).

"No es posible imaginarnos una vida desprovista de altibajos y ritmos extremos. Igual con la forma de ciudad. Un organismo que secularmente se autorregula, cualquiera sea el método, adquiere destrezas de supervivencia" (Lesta, Francisco:1993:143).

En la perspectiva de ciudad moderna, los cambios demográficos, económicos y geográficos, las grandes transformaciones de la ciudad, nos permite recuperar las formas de la ocupación del suelo y la realización de funciones humanas, donde la función económica se ha constituido en el criterio primario del fenómeno de ciudad moderna, dejando en un segundo plano el sentido humano del espacio construido, la ciudad como fenómeno cultural.

Desde la perspectiva de la ciudad como fenómeno cultural, si bien es cierto que, en la ciudad moderna la función económica ha sido vital en los procesos de innovación, particularmente en la innovación tecnológica para la producción, también es cierto que constituye el escenario de la creación e innovación sobre el concepto y práctica de ciudadanía y de convivencia de los ciudadanos en un espacio determinado; esta función cultural, ya no se refiere exclusivamente a una función de ciudad moderna. La ciudadanía es la esencia del ser humano y se trasciende a cualquier forma de organización económica, por ello una función permanente de la ciudad es la función política, entendida ésta como el ámbito donde se han definido las diversas formas de participación y poder que ha inventado la humanidad.

Estas dos tendencias en la construcción del espacio urbano, la primacía económica de la modernidad y la construcción de ciudadanía como práctica humana en la construcción de espacio urbano se han ido articulando entre las formas domésticas de construcción social del espacio para vivir y las adecuaciones a las exigencias internacionales de vinculación económica y



tecnológica. Las ciudades y las ciudadanías construidas no han estado exentas de las influencias de la interrelación local-nacional-internacional.

En esas interrelaciones, las expresiones y construcciones de ciudadanía local han forcejeado entre la resistencia o la profundización de la democracia económica, política y social y la renovación y modernización física-funcional de la ciudad.



La modernización capitalista de la ciudad latinoamericana provocada desde los años 50 ha estado promovida de igual manera por gobiernos autoritarios como por gobiernos democráticos. Por ello, la articulación entre lo doméstico-internacional no sólo está determinada por el peso de lo internacional, también han incidido las posturas ideológico-políticas de grupos de poder local que estaban interesados en la modernización física-funcional de la ciudad, pero no en la profundización de la democracia y participación ciudadana en la construcción de ciudad.





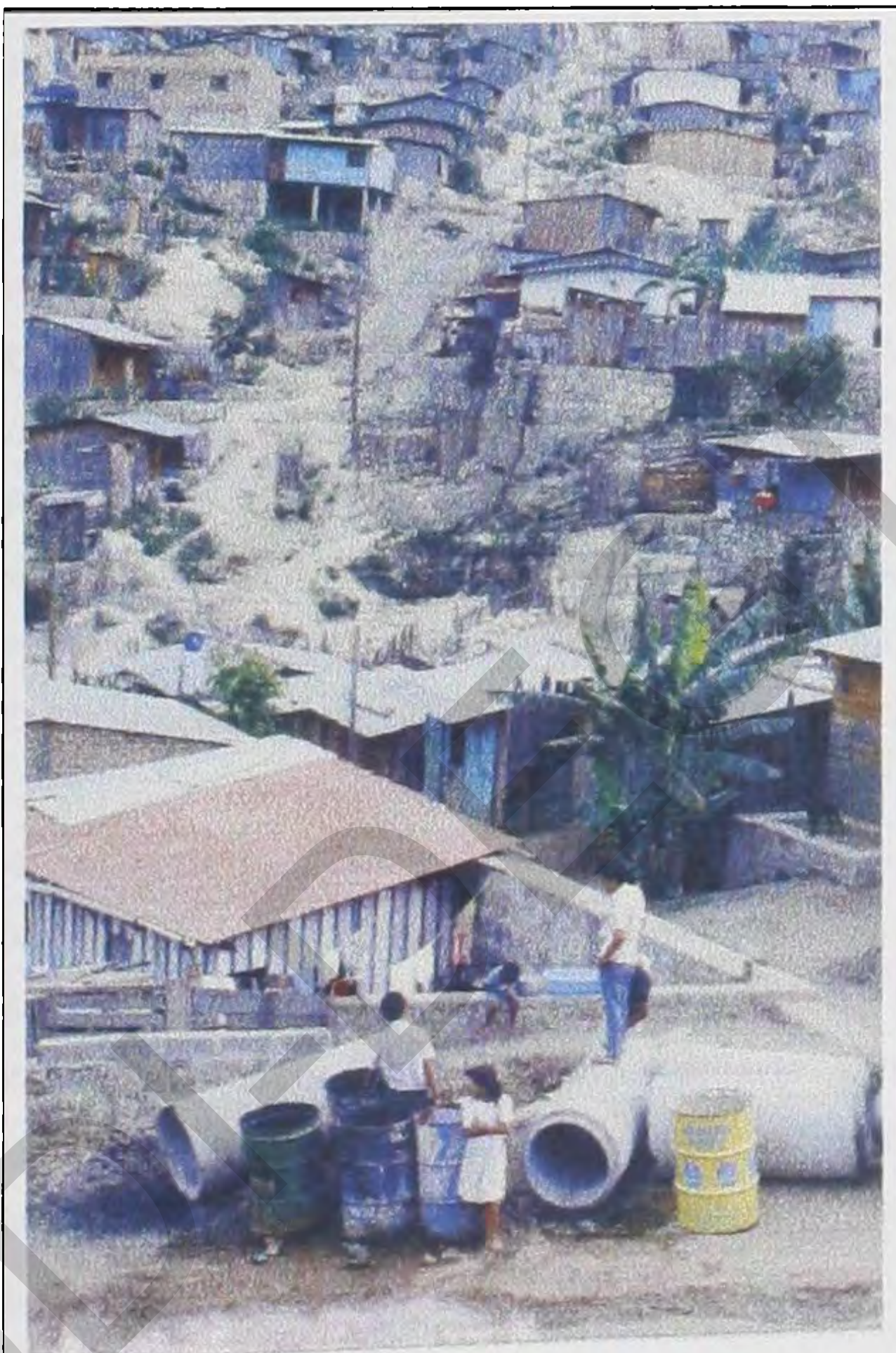
**Centro de Tegucigalpa, 1986**

Por muchos años, los análisis sobre la ciudad latinoamericana y los procesos de modernización priorizaron el análisis físico, poblacional y económico de la ciudad; se invirtieron grandes esfuerzos en el diagnóstico de la ciudad que, en la mayor parte de los casos, reflejó las siguientes dimensiones: la relación rango-tamaño; densificación; índice de primacía; crecimiento horizontal, crecimiento vertical, usos del suelo urbano, organización del espacio urbano, funciones de la ciudad, migración campo ciudad, carencias materiales, la segregación residencial, la pobreza, cultura urbana, etc. Fenómenos todos importantes en la definición del perfil de la ciudad en su función económica, administrativa y política y como asentamiento humano.

Políticamente, los intereses se han concentrado en: los movimientos reivindicativos urbanos, las políticas de seguridad nacional, la ciudad y los usuarios de la ciudad, las contradicciones entre gobierno local y gobierno nacional,



el rol, organización y funcionamiento del gobierno local, el género y ciudad, la etnia y la ciudad, etc. Sin embargo, en muchas de las renovadas ciudades latinoamericanas, se le dedicó muy poco tiempo a los estudios y medidas sobre la ciudad y ciudadanía y la rápida incursión de la población en las estrategias de sobrevivencia redujeron ostensiblemente las posibilidades de construir prácticas ciudadanas sostenibles.



Colonia Tres de Mayo (1989), Comayagüela

Mucho de la participación popular urbana, lejos de construir ciudadanía (entendida como ejercer plenos derechos y deberes ciudadanos), se concentró en una primera etapa en múltiples acciones de reivindicación para conquistar un espacio donde vivir; evitar el desalojo; pelear por el acceso a servicios de agua, energía eléctrica, recolección de basura; lograr la apertura de calles; obtener servicios de educación y salud; etc, que generalmente fue por lograr cobertura y no calidad, quedando muy poco tiempo para ocuparse de generar ciudadanía

Cuando los asentamientos humanos en precario se consolidaron, la participación se concentró en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Muchos

de los programas y proyectos de mejoramiento barrial llegaron a confundir la participación de la comunidad con el uso de mano de obra barata o gratuita.

Mientras la modernización capitalista exigía la modernización de la ciudad para realizar la mercancía, el progreso de la sociedad industrial no alcanzó para la construcción teórico-práctica de ciudadanía urbana. El progreso llegó hasta las construcciones físicas en ausencia de políticas y programas que reforzaran la convivencia en colectividad, la seguridad a largo plazo y el ambiente sano, seguro y agradable.

Ser ciudadano en la ciudad ha significado reivindicar derechos elementales de sobrevivencia, se tuvo que reivindicar la función intrínsecamente humana de la ciudad. Cuando las ciudades latinoamericanas se modernizaron, la participación ciudadana de la gran mayoría de los habitantes urbanos consistió en conquistar el derecho al techo y al trabajo. El diseño de ciudad moderna se restringió a una parte de su población, el diseño de ciudad moderna no se amplió a toda la población que llegó atraída por la oferta de ese modelo de ciudad.

Las prácticas ciudadanas en nuestras ciudades no llegaron a la esfera de los procesos de toma de decisiones. La participación restringida se quedó junto a las prácticas de sobrevivencia cotidiana en el nivel más elemental de existencia, el derecho al mal vivir. El ambiente urbano generado no fue propulsor de la construcción de ciudadanía en igualdad de derechos y deberes; por el contrario, promovió la fragilidad física de los asentamientos humanos y la construcción de vulnerabilidad colectiva.

El concepto de necesidades básicas urbanas no sólo se redujo a las necesidades básicas de los pobres, sino que se redujo a necesidades urgentes de sobrevivencia, mientras tanto se sobredimensionaban las necesidades para la acumulación y especulación sobre los bienes urbanos. Las transformaciones tecnológicas y la influencia de la tecnología en las transformaciones urbanas no



Cuando los asentamientos humanos en precario se consolidaron, la participación se concentró en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Muchos de los programas y proyectos de mejoramiento barrial llegaron a confundir la participación de la comunidad con el uso de mano de obra barata o gratuita.

Mientras la modernización capitalista exigía la modernización de la ciudad para realizar la mercancía, el progreso de la sociedad industrial no alcanzó para la construcción teórico-práctica de ciudadanía urbana. El progreso llegó hasta las construcciones físicas en ausencia de políticas y programas que reforzaran la convivencia en colectividad, la seguridad a largo plazo y el ambiente sano, seguro y agradable.

Ser ciudadano en la ciudad ha significado reivindicar derechos elementales de sobrevivencia, se tuvo que reivindicar la función intrínsecamente humana de la ciudad. Cuando las ciudades latinoamericanas se modernizaron, la participación ciudadana de la gran mayoría de los habitantes urbanos consistió en conquistar el derecho al techo y al trabajo. El diseño de ciudad moderna se restringió a una parte de su población, el diseño de ciudad moderna no se amplió a toda la población que llegó atraída por la oferta de ese modelo de ciudad.

Las prácticas ciudadanas en nuestras ciudades no llegaron a la esfera de los procesos de toma de decisiones. La participación restringida se quedó junto a las prácticas de sobrevivencia cotidiana en el nivel más elemental de existencia, el derecho al mal vivir. El ambiente urbano generado no fue propulsor de la construcción de ciudadanía en igualdad de derechos y deberes; por el contrario, promovió la fragilidad física de los asentamientos humanos y la construcción de vulnerabilidad colectiva.

El concepto de necesidades básicas urbanas no sólo se redujo a las necesidades básicas de los pobres, sino que se redujo a necesidades urgentes de sobrevivencia, mientras tanto se sobredimensionaban las necesidades para la

que el consumo es individual (el transporte urbano, el servicios de agua, de energía eléctrica, mercados, servicios de salud, de educación, de recreo y hasta los centros comerciales), sólo son posibles y se han desarrollado porque su consumo es eminentemente colectivo. Físicamente la ciudad no puede existir sobre la base del individuo aislado, la ciudad se inventó porque era la colectividad, la comunidad humana, la posibilidad de protección y satisfacción de necesidades materiales y culturales.

**Mantener y reforzar la falsa conciencia de que el consumo en la ciudad es individual dificulta aún más la trascendencia de la categoría de usuarios a ciudadanos.**

---

El principio de racionalidad humana expresado en los sistemas de planificación urbana, como el mecanismo para llegar al modelo de ciudad moderna que en América Latina se puso en práctica hacia los años 50, únicamente viabilizó el consumo y modernización de una parte y la exclusión de la parte más grande de la ciudad. La planificación urbana de la época provocó y excluyó los llamados cinturones de miseria y el proyecto económico de ciudad (sustitución de importaciones) generó el sector informal de la economía.

La normatividad urbana emanada de los planes de desarrollo urbano excluyó a los pobladores de asentamientos en precario de la ciudad. La política de urbanización se ejercía por dos vías: por un lado, la revalorización del capital inmobiliario, de la construcción y financiero y, por otro, el desalojo y la represión de los sin techo. El desproporcionado crecimiento poblacional, la urbanización planificada y la no planificada orilló a una gran parte de la población, no sólo a ocupar el espacio sin servicios básicos, sino a ocupar espacios de alto riesgo por razones topográficas,



(tierras bajas inundables, zonas de deslizamiento, sobre fallas geológicas, laderas inestables, márgenes de ríos, etc).

Por su parte, los promotores de la modernización de la ciudad, al regirse por criterios de rentabilidad y maximización de ganancias en el corto plazo, por razones especulativas, por el clientelismo político y la corrupción, tampoco asumieron las normas de seguridad tanto en la definición de territorios para inversión como en normas de construcción.

### ***3. El Resultado que Obtuvimos: Ciudades Desechables sin Opción de Desalojo***

Dada estas actuaciones, la inseguridad frente a los riesgos ambientales se generalizó a todo el espacio urbanizado y no sólo por segregación social. Progresivamente se fueron construyendo ciudades inseguras con métodos de planificación modernos, con prácticas de maximización de la ganancia y ausencia de democracia ciudadana.

Por ello, la otra gran ausencia de ciudadanía fue el no tener como parámetro de calidad de vida una adecuada relación sociedad-naturaleza. El espacio urbano que se fue construyendo se hizo bajo un concepto estructural de inseguridad, pues los usuarios de la ciudad se preocuparon más por el hoy, a pesar de que la mayor parte de los bienes urbanos poseen un significado de trascendencia (las propiedades, los negocios, etc.), se supone que las ciudades son de larga duración. La lógica de crecimiento económico y de sobrevivencia impidió una visión y noción de sostenibilidad a partir de la relación entre funciones de la ciudad y su uso, del espacio construido y el natural. Una de las grandes influencias del modelo de ciudad moderna, al final, fue construir ciudades desechables pero que no se pueden desalojar.

Esta forma particular y enajenada de construir ciudad sólo se ha visibilizado en el momento en que suceden desastres de gran actuación que, por la dimensión de

los daños, se ponen de relieve las fragilidades en la construcción física de la ciudad y los diferentes grados de vulnerabilidad de sus habitantes.

Dos tendencias observables en el ambiente urbano determinan la existencia de actuación sin criterios de sostenibilidad, donde existen actores con responsabilidades: El espacio socialmente construido que atenta contra la naturaleza y una sociedad organizada para reproducir la vulnerabilidad.

### ***3.1. El Espacio Socialmente Construido que Atenta Contra la Naturaleza***

La relación de los seres humanos con la naturaleza en el proceso de construcción social del espacio habitable debilita cada vez más la frágil ligadura de la sostenibilidad por una práctica irracional en el uso del espacio.

Los que concentran el poder, en su afán desmedido por el control, olvidan que para ejercer ese poder necesitan de un espacio y una población; que la ampliación de la base de su riqueza sólo es posible en el mundo actual, si existe una amplia base de consumidores que trasciendan los niveles de subsistencia para volverse verdaderos consumidores. Pero esos verdaderos consumidores deben habitar un espacio habitable que asegure el acceso a los bienes y servicios.

Los que superviven en la sobrevivencia, por la diaria lucha en contra del hambre, han perdido la oportunidad de imaginar cómo y cuál puede ser un espacio seguro. Para ir pasando el día, cualquier lugar, donde haya lugar, se debe usar. El estilo de vida de la pobreza se autotrasciende así mismo, poniendo en peligro la vida misma, el riesgo del mañana no existe, pues todos los días son un riesgo en sí mismos. El destino pasó a ser sustituido por la tolerancia y la costumbre generacional de la sobrevivencia en la pobreza.

Estas han sido las lógicas básicas de construcción social de los asentamientos humanos, lógicas que no se habían visualizado como un peligro para la vida y como parte del concepto de ciudad, barrio, aldea y municipio seguro.

En la primera lógica, el disfrute de las actividades económicas realizadas sobre un espacio determinado, el crecimiento económico, no estuvo en el límite de la relación sociedad naturaleza, la percepción generalizada había sido la explotación de la población y de la naturaleza sin límites; en la segunda, la precariedad de los asentamientos humanos siempre estuvo asociada a las carencias materiales (evidentes) y las no materiales (menos evidentes), con algunas zonas clasificadas de riesgo, pero que no significaban pensar en el riesgo de la ciudad, el barrio, la aldea o municipio, a lo sumo de algunas cuantas casas que en cada estación se inundaban o derrumbaban.

Sin embargo, hoy en día la evidencia observable en las ciudades de América Latina nos muestra ciudades en su conjunto vulnerables: **Una ciudad, por muy desorganizada que se haya construido, es un todo, por ello, todo repercute en todo. En la ciudad no existe la vulnerabilidad sectorial (por barrios) sin que se vulnere toda la ciudad.** La ciudad formal-moderna y la ciudad autoconstruida, es una sola, por lo tanto la problemática de los barrios pobres, sin servicios básicos y construidos en zonas de mayor riesgo, terminan por volver vulnerable a toda la población de la ciudad y no sólo a los que viven en los barrios en precario. La precariedad urbana termina por afectar a toda la ciudad.

Esta forma de construcción de ciudad, construcción de espacio habitable en precario, aumentando la fragilidad, llegó a su límite; no se puede seguir pensando en el uso del espacio sin la consideración del riesgo, éste ya no es más algo casual y fortuito. Son urgentes las políticas, programas y medidas para garantizar espacios habitables seguros, entre los que se destacan: ordenamiento territorial; sistemas de alerta temprana; mantenimiento de obras de infraestructura como represas y embalses para generación de energía y/o agua; generalización de la

Estas han sido las lógicas básicas de construcción social de los asentamientos humanos, lógicas que no se habían visualizado como un peligro para la vida y como parte del concepto de ciudad, barrio, aldea y municipio seguro.

En la primera lógica, el disfrute de las actividades económicas realizadas sobre un espacio determinado, el crecimiento económico, no estuvo en el límite de la relación sociedad naturaleza, la percepción generalizada había sido la explotación de la población y de la naturaleza sin límites; en la segunda, la precariedad de los asentamientos humanos siempre estuvo asociada a las carencias materiales (evidentes) y las no materiales (menos evidentes), con algunas zonas clasificadas de riesgo, pero que no significaban pensar en el riesgo de la ciudad, el barrio, la aldea o municipio, a lo sumo de algunas cuantas casas que en cada estación se inundaban o derrumbaban.

Sin embargo, hoy en día la evidencia observable en las ciudades de América Latina nos muestra ciudades en su conjunto vulnerables: **Una ciudad, por muy desorganizada que se haya construido, es un todo, por ello, todo repercute en todo. En la ciudad no existe la vulnerabilidad sectorial (por barrios) sin que se vulnere toda la ciudad.** La ciudad formal-moderna y la ciudad autoconstruida, es una sola, por lo tanto la problemática de los barrios pobres, sin servicios básicos y construidos en zonas de mayor riesgo, terminan por volver vulnerable a toda la población de la ciudad y no sólo a los que viven en los barrios en precario. La precariedad urbana termina por afectar a toda la ciudad.

Esta forma de construcción de ciudad, construcción de espacio habitable en precario, aumentando la fragilidad, llegó a su límite; no se puede seguir pensando en el uso del espacio sin la consideración del riesgo, éste ya no es más algo casual y fortuito. Son urgentes las políticas, programas y medidas para garantizar espacios habitables seguros, entre los que se destacan: ordenamiento territorial; sistemas de alerta temprana; mantenimiento de obras de infraestructura como represas y embalses para generación de energía y/o agua; generalización de la

Esta práctica de privilegiar el crecimiento en vez del desarrollo, es la orientación estratégica que debe cambiarse como perspectiva de Estado y de gobierno. La construcción de Estados socialmente fuertes es la orientación que debe profundizarse. Franz Hinkelammert define al Estado socialmente fuerte como: "El Estado planificador que puede asegurar que el desarrollo económico respete los límites de la integración humana en la economía y la conservación de la naturaleza" (Hinkelammert, Franz: 1992:301). El autor distingue dos orientaciones en las funciones del Estado: la función de promoción de la sociedad civil y la función de planificación económica. Los gobiernos han impuesto el crecimiento económico como la única vía de desarrollo del Estado provocando la pobreza y la exclusión social de la población. Recuperar las verdaderas funciones del Estado que viabilicen la diversidad de propuestas de la población y de sus instituciones, es una de las condicionantes para disminuir la vulnerabilidad urbana.

Los gobiernos locales, viejos actores, pero con nuevas expectativas de actuación, en su composición son sumamente heterogéneos. En sí mismos han sido entidades excluidas en la organización del Estado como entes de gobierno y gestores del desarrollo. Adolecen de las características y recursos para la gestión del desarrollo local y los esfuerzos por convertirlos en entes de desarrollo apenas están iniciando. Sin embargo, en medio de sus carencias, se reconoce que poseen el potencial para convertirse en agentes de cambio y desarrollo, por lo menos esa es una expectativa manejable.

Sin caer en la falsa ilusión de que los gobierno locales pueden ser democráticos y gestores del desarrollo por el sólo hecho de estar más cerca de la población y después de haber fracasado el centralismo de Estado en impulsar la modernización y el desarrollo por la vía del crecimiento económico; es legítimo ensayar la construcción de la democracia integral-participativa (económica, social y política) desde la perspectiva de la descentralización. Pero no entendida ésta como el ejercicio tecnocrático y burocrático de desconcentración de funciones, la privatización de los servicios públicos o la minimización de las funciones del



Estado. Es legítimo emprender la construcción de la descentralización mediante la vía y ejercicio de la participación ciudadana en la toma de las decisiones para la búsqueda del bienestar colectivo, familiar e individual. La descentralización como la redistribución de poder y funciones, como la estructura a través de la cual la ciudadanía tiene acceso y construye un hábitat seguro y agradable que potencializa sus capacidades humanas.

La organización de la sociedad civil, particularmente las organizaciones populares, marcadas por la lucha por la sobrevivencia, han tenido que concentrar muchos esfuerzos para el mejoramiento de la calidad de vida, a través del acceso al trabajo y el consumo. Sin embargo, para conquistar espacios de reconocimiento de los ciudadanos como actores sociales y para conquistar espacios de participación como ciudadanos se deberá superar la falsa conciencia de que el consumo en la ciudad es individual. Por el contrario, el consumo en la ciudad es por excelencia de naturaleza colectiva, por tanto, sólo la conciencia de lo colectivo hace posible la conquista de la ciudadanía.

La organización social toma consistencia en los procesos de participación y organización social, entendida más allá de su sentido gremial o reivindicativo, para instaurarse en el acontecer cotidiano como el mecanismo de facilitación de la acción social. Por su propia supervivencia, tiene ante sí el reto histórico de cambiar los patrones de relación entre los diversos actores sociales; está llamada impostergablemente a reconsiderar el problema de la injusticia social y la responsabilidad para con el medio ambiente.

La organización de la sociedad civil para lograr la capacidad y fuerza que se requiere para hacerle frente a las tremendas tareas que se le imponen, debe proceder al reconocimiento y respeto del otro, de la diversidad de necesidades e intereses de los actores ciudadanos. Los que no se agotan en las expresiones organizativas tradicionales (organizaciones de base territorial, sindicatos y gremios), y que incluye hoy en día a los más vulnerables, las mujeres, los

indígenas y negros, niños y niñas, jóvenes y ancianos, que en tanto productores y usuarios de ciudad, también poseen sus propias reivindicaciones y sueños como ciudadanos. Todos deben estar dentro para no reproducir la exclusión desde la organización social.

La organización social como la mediadora entre el Estado y el ciudadano tiene ante sí muchas tareas: cambiar el Estado excluyente y reproductor de la pobreza; cambiar las prácticas de uso particular de los asuntos públicos que impiden la práctica de una planificación participativa y democrática en la construcción social del espacio; y, con el apoyo del Estado, cambiar las actitudes privadas de los ciudadanos que inhiben la construcción de un hábitat seguro.

#### ***4. Participación Social – Ciudad - Naturaleza***

En la medida en que la crisis urbana se agudizó y la ciudad ya no tuvo capacidad de satisfacer las necesidades de sus habitantes; en la medida en que un mayor número de familias tuvieron que ocupar sitios de riesgo físico; en la medida en que la pobreza alcanzó a la mayor parte de los habitantes de la ciudad; en la medida en que la ciudad se volvió insegura por la delincuencia y la agresividad de la convivencia cotidiana y en la medida en que a la ciudadanía se le negó y se perdió capacidad de decidir sobre la calidad del hábitat en que quería vivir, en esa medida apareció el fenómeno de la vulnerabilidad urbana.

La forma particular de la construcción de ciudades modernas, impuestas por las necesidades del crecimiento económico fue lo que llevó a la construcción de vulnerabilidad urbana. La tarea política de los actores involucrados es la de revertir ese encadenamiento entre vulnerabilidad, prácticas que provocan fragilidad ambiental y sistemas de urbanización que priorizan la ganancia. El desencadenamiento de esta tríada pasa por la desactivación de los mecanismos de la acumulación histórica de vulnerabilidad vía exclusión y pobreza; éstos son los dos grandes retos de la sociedad urbana actual.

La vía posible está en un nuevo diseño de las relaciones: *Participación Social – Ciudad - Naturaleza*. Será sostenible lo que hoy en día hacemos, sólo en la medida en que lo reciban mañana nuestros descendientes, no sólo sin pérdidas, sino, más aún, con ganancias.

La ciudad en su concepto original ya es una ganancia, la humanidad la inventó para la protección y convivencia. A pesar de todos los males que podemos imputarle a la ciudad moderna, la ciudad sigue siendo **la mejor forma civilizada de convivir**. Que un modelo económico específico, el capitalista, haya distorsionado la idea original de la ciudad, no vuelve a la ciudad inviable, ciudades han existido desde hace más de cinco mil años, la ciudad moderna no alcanza ni el centenario.

La realidad urbana actual es la de la vulnerabilidad. Sin embargo, ésta es un fenómeno reciente, hace muy pocos años, las personas se sentían seguras y protegidas en sus sitios de residencia. El tener acceso al agua potable, energía eléctrica, servicio sanitario dentro de las casas, calles pavimentadas, escuelas, centros de salud, trabajo digno y acceso a todos los servicios culturales de la ciudad, estaban consideradas entre las realizaciones personales, familiares y de colectividad que la ciudad podía dar. Por lo tanto, no existe fundamento válido alguno que impida recuperar ese sentido de seguridad, integración e identidad que la humanidad busca al inventar la ciudad.

En el presente y para el futuro, la lección más aprovechable de la construcción de la vulnerabilidad urbana, atribuible especialmente al capitalismo, es el compromiso colectivo por la construcción social del hábitat para recuperar la convivencia con dignidad, la participación democrática y la salvaguardia de la naturaleza. Estas son, hoy en día, las determinantes para disminuir la vulnerabilidad.

John Fiedmann (1972) distingue 5 esferas de participación en las que hay que actuar para la “producción para la vida”, en contraposición a la producción para el

mercado: la propia casa, asegurando el mínimo del espacio vital para la sobrevivencia familiar y como la primera unidad de ejercicio de la democracia y equidad entre los diferentes intereses de los miembros que la constituyen; la segunda esfera es la "sociedad civil", la de las relaciones sociales, de las amistades, reciprocidades, de la participación social, el espacio para la constitución de propuestas, alianzas para mejorar la calidad de vida, la posibilidad para el autopotenciamiento colectivo, la cooperación y la organización; la esfera del mercado, como el espacio para obtener los medios físicos necesarios para el soporte material de la calidad de vida, y la esfera de la comunidad política, en la cual la sociedad civil trata de convertir el poder social en poder político para fortalecer políticas que faciliten, complementen y den sustento a los esfuerzos de la comunidad por autopotenciarse.

Estas esferas de la participación social constituyen, a nuestro juicio, los cimientos de la construcción de ciudades habitables donde la sociedad aprovecha la naturaleza pero no la depreda, ya que el nuevo trato social debe ser la convivencia y no la destrucción y, frente a la inminencia de los riesgos ambientales inevitables, la organización para la prevención del daño.

**La ciudad data  
de  
muchos siglos  
y con varios  
ensayos.**

**El espíritu  
humano  
seguirá  
reinventando  
la ciudad.**



# BIBLIOGRAFIA

**MARTÍNEZ, ALLIER, 1993.** "La Ecología y la Economía" Editorial Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

**ALOMAR, GABRIEL, 1980.** "Teoría de la Ciudad, Ideas Fundamentales para un Urbanismo Humanista". Colección Hombre-Sociedad-Ciudad. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

**AUZELLE, ROBERT, CHAVEZ, 1972.** "Do Urbanismo". Colecção Chaves da Cultura Atual, Editora Civilização Brasileira. Río de Janeiro, Brasil.

**AECI / INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA, 2000.**  
¡Honduras: Mapa de Susceptibilidad del Terreno por Deslizamientos y Movimientos de Laderas de Honduras". Proyecto de Asistencia Técnica a Centroamérica en Riesgos Naturales. Tegucigalpa, Honduras.

**ALCALDÍA MUNICIPAL DEL DISTRITO CENTRAL, 1998.** "Resumen de los daños a la capital en cifras", Situación al 6 de noviembre de 1998.

**BORJA, JORDI, CASTELLS, MANUEL, 1999.** "Lo Local y Lo Global, La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información" Cuarta Edición, Editorial Taurus.

**BONET CORREA, ANTONIO, 1991.** "El Urbanismo en España e Hispanoamérica" Ensayos Arte Cátedra. Madrid.

**BOLIVAR, TEOLINDA, (Coordinadora), 1995.** "Hacedores de Ciudad". Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

**BOLIVAR, TEOLINDA, 1993.** "Densificación y Vivienda en los Barrios Caraqueños, Contribución a la Determinación de Problemas y Soluciones". Ministerio de Desarrollo Urbano, Consejo Nacional de la Vivienda. Caracas, Venezuela.

**BOFF, LEONARDO, 1998.** "El Pobre, El Ser más Amenazado de la Naturaleza". Marx y el Siglo XXI, Hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán (Compilador) Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**BARRIG, MARUJA, 1988.** "De Vecinas a `Ciudadanas: La Mujer en el desarrollo Urbano", ZUMBÍ, Lima, Perú.

**CENCOPH, 2001.** "Tenencia de la Tierra: Situación Jurídica en Seis Colonias del Sector del Carrizal". Proyecto: Mejoramiento de la Economía Familiar y Habitacional, MEFH. Consultorio Jurídico Popular, PTM, AECI, Tegucigalpa, Honduras.

**CENVI, 1990.** "Mujer y Hábitat" Cuadernos CENVI, Centro de la vivienda y Estudios Urbanos, México.

**CASTALDI JUAN CARLOS, 1990.** "La Tenencia de la Tierra en las Colonias de Origen Informal del Distrito Central Honduras". CHF / UNICEF, Tegucigalpa, Honduras.

**CHABOT, GEORGES, 1972.** "Las Ciudades". Nueva colección Labor, Editores Labor, S.A. Barcelona, España.

**CORAGGIO, JOSÉ LUIS, 1991.** "Ciudades sin Rumbo, Investigación Urbana y Proyecto Popular". CIUDAD / SIAP. Quito, Ecuador.

**CIUDAD, 1991.** "La Investigación Urbana en América Latina, Conversaciones sobre los Caminos por Recorrer". Quito, Ecuador.

**CASTAÑEDA MACHADO DE, ELVIA, 1991.** "La Batalla del Amor. María Josefa Lastiri". LITOPRES, Tegucigalpa, Honduras.

**CIUDAD, 1992.** "Quince Años" Centro de Investigaciones 1997-1992, Quito, Ecuador.

**CHARNAY, DESIRÉ, 1994.** "Ciudades y Ruinas Americanas". Edición Mirada Viajera, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

**CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA, 1998.** "Evaluación Muestral de Daños Ocasionados por el Mitch al Sector Empresarial de Tegucigalpa". Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1995.** "Constructoras de Ciudades: Las Mujeres y la Gestión Urbana", Revista Entre Amigas, No. 22 y 23, Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1997.** "Gestión Urbana: La Participación de las Mujeres en la Construcción de la Ciudad". Red Mujer y Hábitat para América Latina de HIC / FUNDASAL. San Salvador, El Salvador.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1999.** "Impacto del Mitch en la Micro y Pequeña Industria de Honduras". BCIE / FUNDESCA, Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, 2000.** "La Migración y Los Migrantes en Honduras". PLATS-UNAH, CERCA, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1999.** "Tegucigalpa y El Mitch: Modelo para una Nueva Gerencia de Ciudad". PLATS-UNAH/CYTED-HABYTED. Tegucigalpa M.D.C.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1998.** "Tegucigalpa y San Pedro Sula: Gobernabilidad y Carácter de la Ciudad". Revista Centroamericana de Economía, Postgrado Centroamericano en economía y Planificación del Desarrollo. Enero Agosto 1998, año No.3 – 51 y 52. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tegucigalpa.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1992.** "Gestión Urbana y Participación Popular en la Ciudad de Tegucigalpa en la Década de los 80". Perspectiva Urbana 2, Uno+Uno Consultores. Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1992.** "Democracia Social, Gestión Popular y Desarrollo Urbano". 2do. Congreso Hábitat y Cambio Social, Libros FUNDASAL, San Salvador, El Salvador.

**CABALLERO, ELSA LILY, 1984.** "El Metroplan y la Política de Vivienda: Tendencia del Mercado Formal de la Vivienda en el Distrito Central". Tesis de grado, Maestría Latinoamericana en Trabajo Social UNAH. Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY; SUAZO, MARTA LORENA; PATIÑO, MARISOL; HERNÁNDEZ, ANA CORINA; CASTILLA JIMÉNEZ, JUANA, 1999.** "Memoria Taller de Investigación Colonias Betania, Kuwait y Los Encuentros de Comayagüela". Estudio, Impacto Mitch en asentamientos Humanos en Centroamérica: Caso de Tegucigalpa. Julio 3 y 4 de 1999. Tegucigalpa, Honduras.

**CABALLERO, ELSA LILY, POCASANGRE ESAÚ, 1991.** "Ficha de Información Básica de la Ciudad de Tegucigalpa". CSUCA, CIUDAGUA.

**CMDG-DGU-METROPLAN, 1975.** "Plan de Desarrollo Metropolitano del Distrito Central 1975 – 2000." Tegucigalpa, Honduras.

**CASTELLS, MANUEL, 1985.** "Crisis Urbana y Cambio Social", Editorial Siglo XXI, 3ª Edición al español, México, D. F.

**CERCA-CNUAH (HABITAT) / UNFPA / FUNDACIÓN ARIAS PARA LA PAZ Y EL PROGRESO HUMANO, 1997.** "II Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos" Resumen Hábitat II, Serie Construyendo el Futuro No. 6, San José Costa Rica.

**CEPREDENAC, 1998.** "Informe Regional sobre los Efectos del Huracán Mitch". Panamá.

**CEPREDENAC, 1998.** "Huracán Mitch, GENERATOR". Panamá

**CEHAP – PEVAL, 1988.** "Los Pobladores Protagonistas Urbanos en América Latina". 4º. Seminario Internacional: Los movimientos de Pobladores en los Barrios Populares de las Ciudades Latinoamericanas. Medellín, Colombia.

**CARRION, FERNANDO, 1994.** "En Busca de la Ciudad Perdida". Edición CODEL, Quito, Ecuador.

**CYTED, 1994.** "Reflexiones sobre la autoconstrucción del Hábitat Popular en América Latina". Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, Red XIV.B Viviendo y Construyendo.

**DIÁLOGO INTERAMERICANO DE REDUCCIÓN DE DESASTRES, 1998.** "Integrando la Reducción de Desastres en la Esencia del Desarrollo" (Diálogo II) <http://www.oas.org>

**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA / UNAH, 1991.** "Desastres Naturales y Zonas de Riesgo en Centroamérica: Condicionantes y Opciones para su Prevención y Mitigación en Honduras". Tegucigalpa, Honduras.

**DAVIDSON VAN, WILLIAM, 1994.** "Honduras. Latin American Urbanization: Historical Profiles of Major Cities". Edited by Greenfield, Gerald Michael. GREENWOOD PRESS, Westport, Connecticut. London.

**ENGELS, FEDERICO, 1961.** "Dialéctica de la Naturaleza", Editorial Grijalbo, México.

**ENEE, DIRECCIÓN GENERAL DE RECURSOS HÍDRICOS, 1999.** "Modelación Hidrológica e Hidráulica Cuenca Alta del Río Choluteca". Investigación preliminar. Resumen ejecutivo, Tegucigalpa, Honduras.

**ELVIR, RENIERY, 1997.** "Texto Explicativo, Mapa Geotectónico de la República de Honduras". Escala 1:1,000.000, Instituto Geográfico Nacional, Secretaría de Obras Públicas y Transporte y Vivienda.

**ELMAR, ALTVATER, 1998.** "Capitalismo, Entropía y Ecología. Entrevista con Elmar Altvater". Marx y el Siglo XXI, hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán (Compilador) Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**FOSOVI, PNUD, HABITAT, 1996.** Foro Nacional Problemática y Soluciones para el Sector Asentamientos Humanos y Vivienda en Honduras. Tegucigalpa, Honduras.

**FERRER REGALES, MANUEL, 1992.** "Los Sistemas Urbanos de Los Países Industrializados del Hemisferio Norte e Iberoamérica". Colección Espacios y Sociedad Editorial SÍNTESIS, Madrid, España.

**FUNDASAL, 1994.** "Carta Urbana 1992/1993" Libros FUNDASAL, San Salvador, El Salvador.

**FLORES, JOHN, 1998.** "Educación para la Prevención: Un Compromiso con la Vida", Conferencia Hemisférica del Sector Educativo para la Mitigación de Riesgos de los Desastres Socio-Naturales. OPS/OMS. (<http://www.oas.org>).

**FIELD, BARRY C, 1995.** "Economía Ambiental una introducción". McGraw-Hill Interamericana S.A. Santa Fe Bogotá, Colombia.

**FOSTER, JOHN BELLAMY, 1998.** "La Ley General Absoluta de la Degradación Ambiental en el Capitalismo". Marx y el Siglo XXI, hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán compilador. Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**FOSTER, JOHN BELLAMY, 1998.** "Marx y el Medio Ambiente". Marx y el Siglo XXI, Hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán (Compilador) Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**FRIEDMANN, JOHN, 1972.** "Del Poder Social al Poder Político". Revista Estudios Sociales Centroamericanos No. 55, Enero-Abril 1991. San José Costa Rica.

**CARRION, FERNANDO (Compilador), 1992.** "Ciudades y Políticas Urbanas". Red Ciudades CODEL, Quito, Ecuador.

**GUTMAN, ROBERT, 1969.** "Um Sociologo Fala Sôbre Habitação. O Desafio Urbano, As Metrôpoles Analizadas por Peritos em Assuntos Urbanos" Editora CULTRIX, São Paulo, Brasil.

**GOULET, DENIS, 1995.** "Ética del Desarrollo y Sabiduría Ecológica, Ética del Desarrollo Guía Teórica y Práctica". Universidad de Notre Dame. The Apex Press, New York, Zed Books Ltd. London.



**HINKELAMMERT, FRANZ, 1992.** "Las Tareas Futuras del Estado, Frente al Mercado y la Sociedad Civil". El Istmo Centroamericano. Democracia sin Pobreza: Alternativas de Desarrollo para el Istmo Centroamericano, CADESCA-DEI, San José, Costa Rica.

**HINKELAMMERT, FRANZ, 1995.** "Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión". Editorial DEI, San José Costa Rica. (387).

**HUETH, DARRELL LEE, MENDIETA LÓPEZ, JUAN CARLOS, 1998.** "Una Introducción a la Teoría y Metodología de Medición de Bienes Ambientales". Versión preliminar, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, Colombia.

**HARDOY, JORGE E., GEISSE, GUILLERMO, 1972.** "Políticas de Desarrollo Urbano y Regional en América Latina". Ediciones SIAP, Buenos Aires, Argentina.

**INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (IGN), 1990.** "Mapa Geológico de Honduras", Tegucigalpa, 2758 II G, Escala: 1:50.000.

**INTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, 1998.** "Diagnóstico Preliminar de los Daños Causados por la Tormenta Tropical Mitch en el Centro Histórico del Distrito Central", noviembre, Tegucigalpa, Honduras.

**KAWAS CASTILLO, CELINA, 1988.** "Sector Informal de la Vivienda: El Caso de Tegucigalpa". Versión preliminar, Fundación para la Vivienda Cooperativa. Tegucigalpa, Honduras.

**KOKUSAI KOGYO CO. LTD, 1999.** "Estudio Sobre Manejo de Residuos Sólidos del Área Urbana del Distrito Central en la República de Honduras". Agencia de Cooperación Internacional del Japón. (JICA)/Municipalidad del Distrito Central.

**LEFEBVRE, HENRI, 1973.** "El Derecho a la Ciudad", Historia, Ciencia, Sociedad. Ediciones Península. Barcelona España.

**LESTA, FRANCISCO, 1993.** "Es Tiempo de Ciudad, Ensayo, La Ciudad en América Latina" Talleres Gráficos N. Y J. Salsona, Córdoba, Argentina.

**LUNGO, MARIO, OTROS, 1996.** "De Terremotos, Derrumbes e Inundaciones". La RED, FUNDE, San Salvador, El Salvador.

**LUNGO, MARIO, 1993.** "La Planificación de la Ciudad, Experiencias Latinoamericanas". Cuaderno No. 1, CADES/FLACSO, San Salvador.

**LEFF, ENRIQUE, 1998.** "ECOLOGIA Y CAPITALISMO: Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable". Editorial siglo XXI, 3ª Edición, México.

**LAVELL, ALLAN, 2000.** "Un Decenio de Desastres en América Latina, Lecciones, Avances y Aprendizajes". Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, FLACSO/Nueva Sociedad/UNESCO, Venezuela.

**LICONA, NELSON, 1999.** "Comisión de Traslados de Damnificados a los CHATS". Informe del Traslado Efectuado del 14 de Febrero al 5 de Marzo, Gobierno de la República, Gabinete de Reconstrucción, Tegucigalpa, Honduras.

**MIRES, FERNANDO, 1990.** "El Discurso de la Naturaleza, Ecología y Política en América Latina". Colección Ecología-Teología. Editorial DEI, San José Costa Rica.

**MESA PALMA, MIRIAM, 1992.** "Tegucigalpa Indicadores de pobreza". Fondo Hondureño de Inversión Social. Tegucigalpa, Honduras.

**MEJORHAB, 1998.** "II Seminario Internacional Sobre Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios". Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo CYTED XIV-4, Valparaíso, Chile.

**NACIONES UNIDAS, 1995.** "Directrices para la Prevención de los Desastres Naturales, la Preparación para Casos de Desastre y Mitigación de sus Efectos." Estrategia y Plan de Acción de Yokohama para un Mundo más Seguro. Yokohama, Japón.

**OSORIO, NESTOR, 1998.** "La Vulnerabilidad de los Asentamientos Espontáneos ante los Desastres Naturales: Una propuesta de prevención". Mesa Redonda Consolidación de los Asentamientos Espontáneos, desde el punto de vista del Desarrollo Humano Sustentable. Universidad de Panamá, Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Panamá.

**SOLIS, RITA, MADRID TRÁNSITO, 1990.** "El Sector Informal de la Vivienda, Proceso de Autoconstrucción de la Vivienda en el D.C: Caso de Lomas del Norte." Tesis, Carrera de Trabajo Social, UNAH, Tegucigalpa, Honduras.

**OPS, 1998.** "La Salud en las Américas", Edición 1998, Vol. I, OPS Publicación científica No. 569, Washington D.C. EUA.

**OCÉANO,** "Enciclopedia Océano de la Ecología". Barcelona, España.

**OYUELA, LETICIA, 1999.** "Un Balance Cualitativo". Cultura y Crítica Literaria. Año 2, Número 4, Enero – Febrero, Honduras, Centroamérica.

**OYUELA, LETICIA, 1994.** "Un Siglo en la Hacienda: Estancias y Haciendas en la Antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa". (1670-1850) Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

**O'CONNOR, JAMES, 1998.** "Las dos Contradicciones del Capitalismo". Marx y el Siglo XXI, hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán (Compilador) Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**O'CONNOR, JAMES, 1998.** "Las Condiciones de Producción: Por un Marxismo Ecológico, una Introducción Teórica". Marx y el Siglo XXI, Hacia un Marxismo Ecológico y Crítico del Progreso. Vega Cantor, Renán (Compilador) Ediciones Antropos Ltda. Santafé Bogotá, Colombia.

**PÉRGOLIS, JUAN CARLOS, 1998.** "Bogotá Fragmentada. Cultura y Espacio Urbano a fines del siglo XX". TM Editores/Universidad Piloto de Colombia. Santafé Bogotá, Colombia (150).

**PGU / GTZ, 1995.** "Descentralizar en América Latina". Serie Gestión Urbana, Vol. 3, Ecuador.

**RIVAS, PEDRO, 1934.** "Acueducto y Luz Eléctrica del Distrito Central". Capítulo Preliminar. Política de Promesas y Política de Obras. Colección Hondureña, Biblioteca UNAH. Tegucigalpa, Honduras.

**PLIEGO CARRASCO, FERNANDO, 1994.** "Hacia una Sociología de los Desastres Urbanos", Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México. México.

**PEREZ TOLEDO, SONIA, SALAZAR ELIZARDE, RENÉ, PEREZ CRUZ, LUIS, (Editores), 1999.** "Las Ciudades y sus Estructuras. Población, Espacio y Cultura en México, Siglos XVIII y XIX. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

**PINEDA PORTILLO, NOÉ, 1997.** "Geografía de Honduras". (Tercera Edición) Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

**PASE DI, MARÍA, CARIBE, HORACIO, 1997.** "Guía Metodológica de Capacitación en Gestión Ambiental Urbana para Organismos no gubernamentales de América Latina y el Caribe". PNUD/IIED.

**PRADILLA COBOS, EMILIO, 1984.** "Contribución a la Crítica de la Teoría Urbana: del Espacio a la Crisis Urbana". Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.

**PORTES, ALEJANDRO, LUNGO, MARIO (Coordinadores), 1992.** "Urbanización en Centroamérica". FLACSO, San José Costa Rica.

**RYKWERT, JOSEPH, 1985.** "La Idea de Ciudad, Antropología de la Forma Urbana en el Mundo Antiguo". Biblioteca Básica de Arquitectura, Hermann Blume, Madrid, España.

**ROSA, M. ANTONIO, 1978.** "La Tegucigalpa de mis Recuerdos", Editorial Centro Técnico Tipolitográfico Nacional. CETTNA, Tegucigalpa A.C. Honduras C.A.

**RODRÍGUEZ, CARLA, PROCUPEZ, VALERIA, 1998.** "Autogestión, Rehabilitación. Concertación: Experiencias en Políticas de Vivienda Popular". Seminario, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social de la Nación/Movimiento de Ocupantes Inquilinos/BILANCE. Buenos Aires Argentina.

**SERRANO, AUGUSTO, 1997.** "La Ciencia, Ciudad ideal. La Ciudad, Saber Policiado". Revista Paraninfo, Número 11, Año 6, Tegucigalpa, Honduras.

**SERRANO, AUGUSTO, 1992.** "Los Órdenes de la Realidad". Revista Paraninfo, Año 3, Tegucigalpa.

**SERRANO, AUGUSTO, 1993.** "La Conciencia del Límite". Revista Paraninfo, Número 3, Año 2, Tegucigalpa, Honduras.

**SANAA, 1998.** "Memoria Anual". Tegucigalpa, Honduras.

**SECRETARIA DE ESTADO EN LOS DESPACHOS DE FOMENTO Y TRABAJO 1943 – 1954.** "La Obra del Doctor Juan Manuel Gálvez en su Administración". República de Honduras.

**SECPLAN, 1979.** "Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983. Orientaciones para el Desarrollo Regional". Tegucigalpa, Honduras.

**SJOBORG, GIDEON, 1972.** "Origem e Evolução das Cidades". Cidades a Urbanização da Humanidade, Segunda edición, ZAHAR Editores, Río de Janeiro, Brasil. (221)

**SALDARRIAGA ROA, ALBERTO, 1994.** "Arquitectura Fin de Siglo, un Manifiesto de Ausencia". EUN Editorial Universitaria Nacional, Bogotá Colombia.

**sentir@sentir.org, 1999.**

**VALLEJO, R. ANTONIO, 1893.** "Primer Anuario Estadístico Correspondiente al Año de 1889". Primera Edición Editorial Universitaria UNAH, Septiembre de 1997, Tegucigalpa, Honduras.

**VELHO, GILBERTO, 1973.** "A Utopia Urbana, Um Estudo de Antropologia Social". Biblioteca de Ciencias Sociais da Universidades do Rio de Janeiro., Editores ZAHAR, Brasil.

**WIJKMAN, ANDERS, TIMBERLAKE, LLOYD, 1986.** "Terremotos en el Tercer Mundo". Revista Ciencia y Desarrollo, No. 66, enero-febrero, (Internet).

---

**WILCHES, CHAUX GUSTAVO, 1997.** “La Vulnerabilidad Global, en La Planificación: Herramienta Preventiva en Desastres”. Escritos 7, CEHAP, Medellín, Colombia.

UDID-DEEGT-UNVAH



# SIGLAS

<b>AID:</b>	Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos de Norte América
<b>AMDC:</b>	Alcaldía Municipal del Distrito Central
<b>ALIDES:</b>	Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible
<b>ASIES:</b>	Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala
<b>BID:</b>	Banco Interamericano de Desarrollo
<b>CSUCA:</b>	Consejo Superior de Universidades de Centro América
<b>COPECOH:</b>	Comité Permanente de Contingencias de Honduras
<b>CENCOPH:</b>	Centro de Comunicación Popular de Honduras
<b>CEPREDANAC:</b>	Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central
<b>CEPAL:</b>	Comisión Económica para la América Latina y el Caribe
<b>CONAMH:</b>	Consejo Nacional de la Microempresa Hondureña
<b>CYTED:</b>	Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo
<b>DGU:</b>	Dirección General de Urbanismo

<b>ENEE:</b>	Empresa Nacional de Energía Eléctrica
<b>FUNDASAL:</b>	Fundación Salvadoreña para la Vivienda Mínima
<b>FHIS:</b>	Fondo Hondureño de Inversión Social
<b>HIC:</b>	Consejo Internacional del Hábitat / PNUD
<b>HABYTED:</b>	Subprograma XIV Tecnologías para Vivienda de Interés Social
<b>HONDUTEL:</b>	Teléfonos de Honduras
<b>IHSS:</b>	Instituto Hondureño de Seguridad Social
<b>IGN:</b>	Instituto Geográfico Nacional
<b>INVA:</b>	Instituto Nacional de la Vivienda
<b>LA RED:</b>	La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina
<b>MLATS/UNAH:</b>	Maestría Latinoamericana en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras
<b>METROPLAN:</b>	Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Central
<b>MEJORHAB:</b>	Proyecto de Mejoramiento y Reordenamiento de Asentamientos Urbanos Precarios
<b>OEA:</b>	Organización de Estados Americanos
<b>OIM:</b>	Organización Internacional de las Migraciones
<b>ONU:</b>	Organización de las Naciones Unidas
<b>ONG:</b>	Organismo no Gubernamental
<b>OPS:</b>	Organización Panamericana de la Salud
<b>OMS:</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>PLATS/UNAH:</b>	Postgrado Latinoamericano en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras
<b>PNUD:</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

---

<b>PASI:</b>	Programa de Apoyo al Sector Informal.
<b>SANAA:</b>	Servicio Autónomo Nacional de Agua y Alcantarillados
<b>SOPTRAVI:</b>	Secretaría de Obras Públicas, Transporte y Vivienda

UDID-DEGT-UNVAH